



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

Del Valle Siempre

Constelaciones Narrativas y la Presencia de la Doble Voz.

Un Estudio Sobre los Hijos de Jornaleros Agrícolas Migrantes en Regiones de Acogida: El Valle de San Quintín, B. C., y el Valle Central, Ca.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

SUSANA VARGAS EVARISTO

TUTORA PRINCIPAL

DRA. SARA MARÍA LARA FLORES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ

DRA. LOURDES ARIZPE SCHLOOSER
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS (UNAM)

DRA. LAURA VELASCO ORTIZ
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado una beca para realizar estudios de doctorado, sin la cual hubiera sido imposible que este proceso llegara a buen fin.

Quiero reconocer ampliamente a la Universidad Nacional Autónoma de México por la gran acogida que da a sus estudiantes, agradezco enormemente haber sido parte de la Máxima Casa de Estudios, misma que –afortunadamente- mantiene su tarea incesante de formar a miles de estudiantes mexicanos y extranjeros, ofreciendo una alta calidad académica.

Al Instituto de Investigaciones Antropológicas y la Facultad de Filosofía y Letras por fungir como instituciones receptoras del Posgrado en Antropología.

Mi agradecimiento a la Dra. Sara María Lara Flores, por su acompañamiento durante el largo proceso de la investigación, particularmente fue interesante observar cómo se fue transformando el planteamiento inicial, luego de constantes charlas y discusiones que tuvimos sobre la información que nos ofrecían los relatos biográficos y la manera más acertada de presentarlos y analizarlos. Esto último, ha significado el aprendizaje más importante de esta etapa formativa como investigadora y ha sido un gusto ir de la mano de la Dra. Sara.

Estoy en deuda con el Comité Tutoral que me acompañó durante los cuatro años del doctorado. La compañía, las críticas, el seguimiento y las gratas reuniones con la Dra. Lourdes Arizpe Schlooser y la Dra. Laura Velasco Ortiz nutrieron enormemente a la presente investigación.

Mi reconocimiento a las doctoras Kim Sánchez Saldaña y Liliana Rivera-Sánchez por sus minuciosos y sugerentes comentarios, les agradezco infinitamente su lectura detallada y su entusiasta disposición. Desde luego, todo lo escrito en el documento es responsabilidad de la autora.

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Jonathan Fox, por siempre estar dispuesto a asesorarme durante el desarrollo de la investigación, por compartir materiales valiosos que me ayudaban a dar un salto en la redacción y por su gran compromiso con la población oaxaqueña inmigrante.

Siempre he considerado que un trabajo de investigación es colectivo, aunque solo una persona aparezca como autor. En este caso tuve la fortuna de encontrarme con un grupo de jóvenes oaxaqueños instalados tanto antes como después de la frontera entre México y Estados Unidos. En ellos encontré a los grandes “informantes clave” que todo antropólogo espera, pero también me topé con amigos solidarios que hicieron el trabajo de campo más llevadero y placentero. En México agradezco a Margarita Cruz, Irma Miranda Tello, Ester R. González, Arturo Raymundo, Santiago Merino, Isidro Pérez, Ramiro García, entre muchos más que colaboraron y me compartieron su relato de vida. Mi agradecimiento también a Amalia Tello (locutora de la XEQUIN) y las mujeres que

participan en La Casa de la Mujer Indígena instalada en el Valle de San Quintín. Gracias a la Organización Jabes Juventud A.C. logré contactar a una serie de jóvenes para ser entrevistados, agradezco enormemente su colaboración y disponibilidad. A la Universidad Autónoma de Baja California, Campus San Quintín por las facilidades. Finalmente agradezco al Director de XEQUIN La Voz del Valle, Gabriel Arturo Neri por su ayuda en localizar jóvenes para ser entrevistados.

“Del otro lado“, me siento en deuda con Juan Santiago un gran amigo que siempre tuvo amplia disposición para guiarme en Madera y Fresno, las conversaciones y el fino análisis que él mismo hace de su propia realidad, fueron “oro molido“ para esta investigación, sin duda sus experiencias influyeron de manera central los planteamientos de esta tesis. Debo un especial agradecimiento a Analuz Torres Girón por ayudarme a “abrir campo“ ofreciéndome su casa para instalarme durante la primera etapa de campo (2010), de la misma manera el apoyo de Silva Ventura fue muy importante en las primeras visitas a Fresno y Madera, estoy en deuda con ambas. A todos los y las jóvenes que me brindaron un huequito de su tiempo para conocer su valiosa biografía: Yénédith Valencia, Grisanti Valencia, Rey Guzmán, Miguel Villegas, Esmeralda Santos, José Eduardo Chávez, Elsa Mejía, Cornelio Santos, Crescencia Cruz, Sarait Martínez y Martha Zárate.

A Ana Mendoza y a su familia por su hospitalidad en la segunda etapa de trabajo de campo (2012), una etapa en la que regresé a Madera transformada en mamá de Luna, esto último dio lugar a la creación de nuevos vínculos con los y las jóvenes entrevistados. Las conversaciones con Ana seguían el tema de la maternidad, la educación y el cuidado de los hijos, fue muy importante haber compartido con ella y su familia este periodo en el que aprendimos tanto a nivel personal y profesional.

A mi compañero de toda la vida. Abbdel ha sido mi gran fuente de apoyo, inspiración y fuerza para mantenerme en este proyecto. Recuerdo la segunda etapa de trabajo de campo cuando decidimos viajar juntos a Baja California y luego a Madera con nuestra pequeña de 3 meses, fue un gran reto por todos los cuidados extraordinarios que debíamos tener para proteger a Luna y al mismo tiempo cuidar la calidad de la investigación y el trato con los diferentes actores. La combinación de la maternidad con la actividad profesional, sin duda ha sido uno de los grandes retos que acompañaron a esta investigación, pues se vieron implicadas muchas emociones, nervios, alegrías y de todo un poco. En esta etapa el apoyo de Shelley Tennyson fue decisivo en términos de logística, agradezco su amabilidad y confianza.

Finalmente a mi mamá y papá, por estar siempre ahí aunque he tenido que sacrificar mucho tiempo de convivencia con ellos, les agradezco su apoyo incondicional en todo momento.



Graffiti "Mujer jornalera"

Foto: Imagen tomada por Susana Vargas, Delegación Vicente Guerrero en el Valle de San Quintín, 2010. Graffiti realizado por jóvenes indígenas de la región.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	8
APUNTE METODOLÓGICO	24
Introducción	24
El acceso al grupo de jóvenes en Fresno y Madera	26
El acceso al grupo de jóvenes en el Valle de San Quintín	29
Características de los contextos y su abordaje metodológico	30
CAPÍTULO 1.	33
CONTEXTOS DE LLEGADA	33
Introducción	33
Contexto de llegada: el encuentro con el mercado de trabajo agrícola	34
Elementos para comprender el contexto de salida de los migrantes oaxaqueños	39
La agricultura intensiva y la producción global de productos frescos	44
Agricultura moderna y precariedad de los jornaleros agrícolas.	48
Formas de contratación y el papel de los intermediarios tradicionales	54
Especificidad de las regiones de estudio: el Valle de San Quintín y el Valle Central.	59
El Valle de San Quintín	59
El Valle Central.....	67
Conclusiones del capítulo	75
CAPÍTULO 2.	78
LOS CONCEPTOS CLÁSICOS SOBRE LA INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES: HACIA UN REPLANTEAMIENTO CONCEPTUAL.	78
Introducción	78
Conceptos clásicos de la integración y el problema de la fijación de identidades	79
Los estudios transnacionales y la teoría de la asimilación segmentada	88
Repensado algunos conceptos de la asimilación segmentada	94
Conclusiones de capítulo	101

CAPÍTULO 3	103
PROPUESTA TEÓRICA Y METODOLÓGICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POSCOLONIALIDAD Y LA SUBALTERNIDAD.....	103
Introducción	103
Definición de los estudios poscoloniales y de subalternidad.....	104
El subalterno y la construcción de su identidad	109
La interseccionalidad de las relaciones sociales	112
El dilema de la doble voz en las constelaciones narrativas de discriminación y resistencia.	114
Constelaciones narrativas: discriminación y resistencia.	119
Definición de la constelación narrativa de discriminación.....	122
Definición de la constelación narrativa de resistencia.....	128
Conclusiones de capítulo.....	132
CAPÍTULO 4	135
CONSTELACIÓN NARRATIVA DE DISCRIMINACIÓN	135
ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN Y REPRODUCCIÓN DE LA ESPIRAL DE DISCRIMINACIÓN.....	135
Introducción	135
Incorporación temprana al trabajo agrícola y condiciones precarias de vida	139
La institución educativa y la importancia de la lengua	147
“Oaxaco”, “moreno” , “chaparro” los marcadores étnicos y raciales.....	157
La doble voz. Desde la interpretación de los jóvenes oaxaqueños	161
Género y relaciones intergeneracionales.....	165
Perspectivas femeninas	166
Perspectivas masculinas.....	169
Una voz propia sobre las relaciones de género	174
Conclusiones del capítulo	177
CAPÍTULO 5.	180
CONSTELACIÓN NARRATIVA DE RESISTENCIA.....	180

TRANSFORMACIONES CREATIVAS QUE ACTUALIZAN IDENTIDADES...	180
Introducción	180
La desincorporación del trabajo jornalero vía la escolaridad	182
El Rap y los “Dreamers” como acciones colectivas	190
Resistencia y las relaciones de género	212
Conclusiones de capítulo	221
CONCLUSIONES GENERALES	226
IDENTIDADES HEREDADAS E IDENTIDADES APROPIADAS	226
Contextos de llegada, agricultura intensiva y precariedad	228
El factor educativo en el proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños	231
Condición de subnacional de los jóvenes oaxaqueños en ambos lados de la frontera	235
Los estudios poscoloniales y de subalternidad y su aporte en el análisis de las constelaciones narrativas	236
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	242

INTRODUCCIÓN

Preámbulo

Dos historias.

2 de septiembre de 2010. Juan es hablante de zapoteco proveniente de la comunidad de Coatecas Altas en Oaxaca, actualmente vive en la Ciudad de Madera, California. Mientras nos trasladábamos en su automóvil de la ciudad de Madera hacia *Fresno City College* donde Juan tomaba clases, platicábamos sobre algunos detalles de su biografía y sus experiencias como inmigrante en Estados Unidos...

Mucha gente me ha llamado la atención y me dice, Juan te estás matando bastante. Estás en la escuela pero también déjate un tiempo para ti, pero yo creo que dado a las barreras en las que me encuentro yo, pues yo creo que estoy en una situación muy difícil ¿no? Uno, yo no tengo quien pague por mi escuela, si yo quiero estudiar yo tengo que ganármelo de mi sudor, verdad. Dos, no tengo los documentos. Mi mentalidad dice, si yo quiero ser Jhon Smith un americano nacido aquí, un güero, si yo tengo la mentalidad de llegar a ser como John Smith bueno, tengo que reconocer que yo no soy nacido aquí, tengo que reconocer que es la realidad, mi piel es morena, o sea si yo quiero llegar a ser lo mismo que John Smith aunque vamos en la misma escuela, yo tengo que trabajar lo doble, entre otras cosas ¿no? Por ejemplo, la lengua de John Smith es el inglés, so, lo domina perfecto en cambio yo no, yo tengo que recordar que hablo zapoteco y si yo sueño ser como John Smith, que es como lograr el sueño americano, ¿no?, yo tengo que trabajar como burro para llegar ahí, sí, y esa es la mentalidad que yo quiero llegar a ser alguien.

¿Quieres llegar a ser Jhon Smith o quieres llegar a ser Juan Santiago en Estados Unidos?

Juan. La razón por la que yo nombro a Jhon Smith es porque muchos de los jóvenes dicen, 'no pero es que por qué yo no puedo hacer esto' oye pero es que recuerda que él, nomás por su nombre y su color tiene más ventaja, recuerda que para que puedas llegar a ser mejor que él recuerda que tienes que trabajar duro (...).

25 de agosto de 2011. Me reuní con Pablo en un café en la delegación de San Quintín, Ensenada, Baja California. Él es originario de San Martín Ituyoso, Oaxaca, hablante de triqui y actualmente vive en el Valle de San Quintín. En una tarde calurosa platicábamos sobre su experiencia en esto de la integración a la región desde su infancia

hasta sus días de juventud. Pablo llegó a la región siendo un niño y desde el primer día de su arribo comenzó a hacer conexiones y conjeturas sobre cómo comportarse en este nuevo espacio tan distinto al que le ofrecía su pueblo y el nicho familiar. A lo largo del tiempo Pablo ha ido elaborando sus propias conclusiones sobre cómo funciona la sociedad en la que ahora se ve inmerso. De estas conjeturas Pablo resuelve que la sociedad de San Quintín está escalonada por niveles sociales según la pertenencia a un grupo étnico, el nivel educativo, la calidad de vida y nivel económico, así lo hace ver en su siguiente narrativa:

Suponiendo que en el primer nivel están los que son ricos muy educados, los muy sanos, los que tienen todo, dinero, casa y todo lo que es una buena calidad de vida. En el segundo lugar, estarían los que tienen dinero pero no mucha educación. Después están los que tendrían educación y los que casi no tienen dinero. En el cuarto estarían los que más o menos, y ya en el último lugar que sería el quinto estarían los indígenas, sin dinero, sin educación, sin calidad de vida. Entonces, para que un indígena llegue al nivel de ellos, debiste trabajar doble o triple o hasta más, entonces yo he luchado por eso de tratar de nivelarme.

Inmediatamente de este relato se me ocurre preguntarle a Pablo: ¿A quién te refieres cuando dices “ellos”? Me responde lo siguiente:

Creo que hay una distinción entre personas normales y las no normales. Normales son las de este mundo, sí, suponiendo que hay dos mundos que sería el normal y el no normal. Los normales serían los que solamente hablan español los que conocen que ser formal, ser respetuoso, ser amable está bien, es parte de, y los que no son de este mundo son los que no saben qué es ser amable, no tienen educación no son del mundo pues. Cuando trabajas en el campo, no eres de los de aquí te distinguen como de otra raza, entonces para tú ser mejor que los de este mundo y te reconozcan... suponiendo, el presidente de México, él es reconocido él era de las personas normales mestizo de buena educación (...) entonces para que un indígena pueda llegar a tal grado primero tiene que ser normal tener educación y llegar a tener todo eso que tienen las personas normales diría yo, tienen que trabajar aún más, lo doble, para llegar a ese nivel, o sea si un indígena llega a ser presidente de México sería como, como la gran historia, como la revolución.

* * *

Esta investigación tiene como propósito analizar las narrativas de los jóvenes, hijos de trabajadores agrícolas, sobre su experiencia de incorporación a dos contextos regionales con presencia de la agricultura intensiva: El Valle de San Quintín, Baja California y Madera, California. Los jóvenes oaxaqueños desde su infancia, han sido parte de la migración indígena hacia el noroeste de México y al sur de California. Ambas regiones encuentran como punto en común la presencia de un mercado que ofrece a los jornaleros agrícolas condiciones laborales y de vida precarias, aun cuando cada contexto se caracterice por un esenario social y étnicamente diferenciado.

Las dos regiones las concebimos bajo la noción de contextos de llegada, la cual permite complejizar la comprensión sobre la movilidad poblacional. Este concepto, acuñado por Rivera y Lozano (2009), nos fue útil para dar cuenta de la articulación entre los contextos de salida pero también los de recepción. Dichos autores reconocen que la “... organización social de la migración es influida no solo por los contextos de salida sino también por los de llegada” (Rivera y Lozano, 2006:51). Esta mirada conlleva a comprender la complejidad de los espacios por los que se fueron movilizand las familias oaxaqueñas y la huella que dejó en las narrativas de los jóvenes, sobre su incorporación a estas regiones productivas. El contexto de llegada nos permite aludir al lugar de origen comprendido desde los múltiples “contextos de salida” por los que transitaron los jóvenes y sus familias (Sinaloa, Sonora, Baja California, California) antes de asentarse en alguno de esos lugares (El Valle de San Quintín y Madera-Fresno, Ca.). Todos estos lugares, se conjugan en una misma experiencia migratoria presente en la memoria de las generaciones más recientes. De esta manera, la noción de contexto de llegada en realidad alude al grupo no al individuo, ya que algunos de esos jóvenes nacieron y se socializaron en ambas regiones. No obstante, en los dos contextos de estudio San Quintín y/o Madera, las categorías étnicas raciales y de condición migratoria se activan reforzando relaciones sociales de desigualdad tal y como se explica en el capítulo 4.

En el presente estudio se retoman los relatos de vida de jóvenes que nacieron en uno de los contextos de salida y que crecieron en los contextos de llegada como ciudadanos estadounidenses o sanquintenses. No obstante, en sus relatos, en uno u otro lado de la

frontera aparece como una constante, su experiencia de poscolonialidad, entendida en el sentido en que lo plantea Mignolo con respecto a los residuos que el coloniaje ha dejado en la historia de los subalternos y el papel que deben desempeñar ahora en el escenario de la modernidad Mignolo (1987).

En ese sentido, nuestro interés se centra en analizar la conciencia de discriminación presente en sus relatos independientemente de que estos jóvenes se encontraran en San Quintín, B.C., o en Madera, California. De la misma manera nos interesamos en dar cuenta de la perspectiva crítica que aparece en esos mismos relatos como a manera de resistencia ante su condición de discriminación.

A partir de los años ochenta, en el Valle de San Quintín se produce un proceso de asentamiento intensivo de trabajadores agrícolas, resultado de un aumento en la demanda anual de mano de obra en el mercado de trabajo agrícola (Camargo, 2011; Coubès, Velasco y Zolniski, 2009, Camargo, 2004). En ese mismo periodo, pero en el lado estadounidense, se otorgaba amnistía a los trabajadores mexicanos mediante la IRCA¹, estimulando una mayor incorporación de migrantes indígenas y sus familias en los campos californianos. Estas pautas propiciaron dos situaciones históricas: a) por una parte, el proceso de asentamiento en ambos lugares, lo que fue desalentando la migración circular y b) por otra, la reunificación familiar para el caso de los que se encontraban en California. En este escenario, de reunificación familiar y de asentamiento en las regiones de estudio, nace y crece una generación de hijos de trabajadores agrícolas quienes a lo largo de su vida han confrontado relaciones sociales, laborales y económicas de discriminación, presentes en ambos contextos de llegada.

Siguiendo una perspectiva cualitativa, mediante el análisis de las narrativas producidas en los relatos de los jóvenes oaxaqueños, encontramos la necesidad de repensar las propuestas analíticas disponibles en la literatura, en aras de problematizar conceptos centrales como los de integración y segundas generaciones. Las rutas narrativas de discriminación y resistencia, construidas a partir de los relatos biográficos recolectados,

¹ El aumento de migración proveniente de diversos países particularmente de México, llevó a Estados Unidos a tomar varias medidas de política migratoria para lograr más adelante la aprobación de una nueva ley de reforma a la inmigración, mejor conocida como IRCA (Immigration Reform and Control Act), cuyo objetivo principal era la legalización de la población extranjera que se encontraba indocumentada hasta el año de 1982.

muestran un dilema entre lo aprendido y lo heredado que denota el conflicto de los jóvenes oaxaqueños entre ser parte de una comunidad étnica en situación de discriminación, e incorporarse al contexto de llegada con la presencia de múltiples procesos socioétnicos.

Este dilema, que hemos llamado la “doble voz“, revela la conciencia de los subalternos en términos de su inmersión en relaciones conflictivas de poder, de esta forma la concebimos como una estrategia narrativa, un puente de negociación ante el conflicto que implica ser parte de una comunidad étnica discriminada desde los contextos de salida, y la transformación en los marcos interpretativos que los jóvenes oaxaqueños se plantean estando en los contextos de llegada. Nos preguntamos: ¿Qué factores actúan en la elaboración de las narrativas en una generación de jóvenes oaxaqueños que nació y creció en ambos contextos de agricultura intensiva? Aunque Juan y Pablo se encuentran asentados en Madera y San Quintín, respectivamente, sus historias se articulan en la experiencia de discriminación en sus primeros encuentros, durante la infancia, con la escuela y el trabajo, así como en las relaciones sociales etnoestratificadas en las que participan, donde las figuras del “mestizo” o del “güero” se convierten en referentes de una supuesta “normalidad“. En este proceso de incorporación, estos jóvenes han logrado elaborar puentes y narrativas críticas sobre sus condiciones de vida, produciendo saberes, conocimientos y estrategias para lograr incorporarse en el contexto de llegada.

En esta investigación, planteamos que la experiencia de discriminación vivida por los jóvenes oaxaqueños tiene sus orígenes históricos en el contexto nacional, y se reproducen en su paso por las regiones de trabajo. En primera instancia, consideramos que el Estado-nación genera mecanismos que producen identidades, estereotipos y etiquetas hacia ciertos grupos sociales; en segundo lugar, analizamos cómo durante la ruta migratoria que cruza los campos agrícolas en el noroeste mexicano y se articula con el sur californiano, las familias y los jóvenes van experimentando situaciones de discriminación en función de la estratificación étnica y clase a la que se enfrentan en los distintos espacios de circulación.

Aunque poco se ha hecho alusión a la migración indígena a nivel internacional, distintos estudiosos de la migración oaxaqueña rural, han demostrado la presencia de esta población desde principios del siglo XX en el marco del Programa Bracero (Weber,

2008, Fox y Rivera-Salgado, 2004). La poca referencia en los estudios sobre esta población responde, en parte, a la práctica histórica de conformar una identidad nacional mexicana enfatizando la figura del mestizo, ya que muchos trabajadores eran hablantes de español y no declaraban el manejo de una lengua indígena aunque la practicaran en sus lugares de nacimiento. Sin embargo, en el marco funcional del mercado de trabajo agrícola, la población indígena ha ido apareciendo como una fuerza de trabajo que reemplaza, sobre todo en las labores agrícolas, a la mano de obra mexicana mestiza. Desde las décadas de los años sesenta y setenta este proceso se hizo evidente en la agricultura del noroeste mexicano (Lara, 1997, Velasco, 2010) y en la década de los ochenta en la de California (Durand y Massey 2008; Alarcón, 1997).

Cabe recordar que a principios del siglo XX toma fuerza en México la idea de “aculturar” a los indígenas, como una forma de integrarlos al proyecto de nación, favoreciendo la identidad étnica unicista del mestizo. En este proceso se recurrió a promover la castellanización, la educación y la religión católica sin reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural de la población (Aguirre Beltrán, 1975, Aguirre Beltrán, 1982 y Castellanos, 1994). Si durante la Colonia se produjeron categorías racializadas como las de indio, negro, mulato, criollo y otras, en el nuevo proyecto de Estado-nación, se fortaleció la imagen del mestizo católico y hablante de español como resultado de un proceso de fusión cultural (Velasco, 2010:320-321). No obstante, esto no eliminó la construcción de una sociedad profundamente racista y discriminatoria de los grupos étnicos y raciales.

En cierta medida, este marco histórico ha tenido influencia en la forma como los miembros de grupos étnicos construyen sus identidades y las reproducen, tanto en los lugares de origen como de destino, y cómo éstas afectan sus procesos de incorporación. La migración indígena oaxaqueña, en particular, muestra formas de reorganización comunitaria, rutas migratorias predominantes y su asociación con mercados de trabajo específicos segmentados étnicamente (Velasco, 2010:346). Es decir, es un tipo de migración que se inserta en un mercado de trabajo en el que se reproducen relaciones sociales de subordinación laboral, étnicas y sociales, entre otras, creando condiciones de discriminación, o una espiral de precariedad en la cual las desventajas sociales se retroalimentan y acumulan (Bayón, 2006).

Por otro lado, en Estados Unidos, un país con alta recepción migratoria, históricamente había permeado el planteamiento del *melting pot* en su política de integración de los inmigrantes, sin embargo si en un principio dicha población era básicamente blanca, de origen europeo, en el siglo XX hubo una conversión étnica; los inmigrantes provenían de países latinoamericanos, centroamericanos y asiáticos, considerados como no blancos. En este nuevo escenario étnico y racial los mecanismos de “amalgamar“, “asimilar“ y “americanizar“, se vieron limitados dada la importancia que cobraron las diferencias étnicas, raciales y de clase social en los procesos de incorporación (Glazer, 2005, Brubaker, 2001, Alba, 2005; Glazer, 2005, Park, 1930 en Glazer, 2005:123). Recordemos que en este contexto predominaba la idea de una asimilación lineal, en la que los inmigrantes y sus hijos paulatinamente abandonarían sus orígenes étnicos para “americanizarse“ hasta lograr una integración exitosa, que los llevara al “sueño americano“(García, 2003).

En el marco de la convergencia étnica, distintos autores sugirieron la necesidad de reenfocar el planteamiento sobre la integración de las segundas generaciones de inmigrantes (García, 2003; Zhou, 1977; Portes, 1999 y 2010; Portes y Zhou, 1993). De esta manera, se comienza a hablar de la “segunda generación” contemporánea en Estados Unidos, reflexionando sobre la importante transformación en la composición étnica distinta a la migración clásica europea (Portes y Zhou, 1993). Esta nueva segunda generación de inmigrantes presentaba múltiples trayectorias de incorporación (Portes y Rumbaut, 1996), en ese sentido, la mayoría de los argumentos planteados por los autores que analizaron este fenómeno estaban sostenidos en la idea del nacionalismo metodológico y en la presencia de un campo social transnacional al que se incorporan los inmigrantes (Wimmer y Glick Schiller, 2003:578; Glick Sheller, 2004 y Levit, 2001). En este campo, se señala que se crean distintas formas de ser y pertenecer, contradiciendo la idea clásica y lineal sobre la asimilación de los inmigrantes.

En ambos contextos de la migración, nacional e internacional, el tema de la incorporación de la diferencia ha sido ampliamente discutido, cada Estado-nación crea sus propias políticas de integración basadas en estratificaciones sociales y étnicas que afectan tanto a la población establecida como a la recién llegada.

Cuando los zapotecos, triquis y mixtecos llegan a los contextos de migración cruzan nuevas fronteras, jerarquías raciales y étnicas, presentes en Estados Unidos pero también en México (Stephen, 2007:24). La creación de identidades, planteada en el contexto nacional, se trasladada a los contextos de llegada agudizando los procesos de discriminación implícitos en la incorporación de los jóvenes oaxaqueños. De esta manera, las comunidades indígenas migrantes tanto en California como en Baja California representan “minorías entre las minorías”, en la escala étnica de las poblaciones asentadas (Kissam y Jacobs, 2004:304). Es decir, hablamos de una migración subnacional por aparecer un tanto invisibilizada frente al conjunto de los movimientos migratorios de otras sociedades consideradas mestizas (Weber, 2008; Velasco, 2008 y 2010; Kissam y Jacobs, 2004; Stephen, 2008). Esto último crea un nuevo componente en el estudio del proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños, pues nos plantea la importancia de repensar algunos conceptos utilizados de manera recurrente en la literatura sobre la incorporación de los hijos de inmigrantes.

Este interés de replantear la forma de aproximación sobre la incorporación de una generación de hijos de trabajadores en regiones con presencia de agricultura intensiva, responde a la necesidad de concebirlas como sujetos históricos inmersos en configuraciones étnicas mezcladas, diversas, con historicidades distintas. Hablamos de un migrante que está comprometido con sociedades distintas y con múltiples lugares, inmersos en relaciones sociales constreñidas que lo han colocado como subordinado en la dinámica interna de la nación mexicana, y luego en el contexto internacional de migración (Velasco, 2008:151).

En este sentido, encontramos que, por un lado, han existido acontecimientos históricos coloniales y poscoloniales en el marco de los Estados-nación de los cuales, “el ser indígena” ha sido construido como una categoría de subordinación, control y dependencia. En este marco, la producción de una identidad de indígena, pobre, campesina aparece como formas de poder que subyugan y someten (Foucault, 1998:227). Por otra parte, en el contexto de llegada se generan nuevas categorías identitarias como inmigrante, indocumentado-documentado, trabajador agrícola, pobre. Esta multiplicidad de categorías sociales forma parte de la subjetividad de los hijos de trabajadores agrícolas, situación que poco ha sido analizada en los estudios sobre migración e incorporación de las segundas generaciones. En esta investigación

suponemos que la construcción de identidades, tanto en el marco del Estado-nación mexicano como en Estados Unidos, tiene efectos en las formas como se incorporan los jóvenes oaxaqueños a los contextos de llegada, no sin ser cuestionadas por ellos mismos.

Estos procesos, que suponen negociación y conflicto, nos llevan a pensar la incorporación de jóvenes oaxaqueños no desde la mirada del éxito o fracaso, sino como un proceso que se encuentra en constante movimiento y estabilidad, que puede girar hacia atrás así como hacia delante, y con el tiempo cambiar de dirección (Glick Sheller, 2004:69). Bajo esta perspectiva, las constelaciones de discriminación y resistencia, que aparecen en sus narrativas, adquieren un nuevo sentido analítico y explicativo y surgen como una “doble voz”, que resulta como una estrategia de articulación de sus múltiples identidades. Es decir, en esta investigación nos interesa analizar los matices y los balances que los nuevos actores sociales construyen en función de lo heredado y lo aprendido, viviendo en los contextos de llegada.

De esta manera, la pregunta planteada en la presente investigación buscó analizar: ¿Cómo las narrativas de discriminación y resistencia explican la experiencia de incorporación de los hijos de trabajadores agrícolas en dos contextos de llegada con presencia de agricultura intensiva? A partir del planteamiento general, se formularon algunas preguntas particulares: ¿Cómo afecta a estos jóvenes oaxaqueños ser hijos de trabajadores agrícolas?, ¿Qué narrativas producen en torno al conflicto que supone pertenecer a un grupo étnico y social históricamente subordinado dentro del proceso de incorporación a los contextos de llegada? ¿Cómo es mostrado y cómo se resuelve este conflicto en sus narrativas?

La hipótesis general que nos permitió responder estas preguntas plantea que los jóvenes oaxaqueños producen narrativas de discriminación y resistencia que evidencian, no una incorporación plena, sino la simultaneidad entre sus pertenencias étnicas heredadas y la sociedad que los recibe con sus complejidades. Un hallazgo de esta investigación fue la presencia de una “doble voz” en sus narrativas entendida esta como un puente de diálogo y negociación que los sujetos construyen en un ejercicio constante que atraviesa sus biografías. El reto de esta investigación consistió entonces, en explicar el matiz y la

forma cómo los hijos de trabajadores migrantes se las arreglan para lograr un equilibrio entre mantener su pertenencia a una comunidad étnica discriminada en uno u otro lado de la frontera y su inserción en los contextos de llegada (Levitt y Glick Schiller, 2004:69).

Adoptamos la aproximación de los estudios poscoloniales y de subalternidad porque nos permite abordar, de manera crítica, las herencias, memorias e imágenes de discriminación y exclusión que han vivido algunas sociedades, causadas por su pertenencia étnica, de clase social, género y, en general, a grupos que han sido desvalorizados históricamente en contextos de modernidad (Young, 2004:1994). En esta investigación hablamos de colonización como un antecedente histórico que ha marcado la memoria de la construcción social y étnica de los pueblos indígenas en México.

Los estudios poscoloniales y de la subalternidad tradicionalmente han ofrecido un análisis que permite dar cuenta de las ambivalencias que experimentaron algunas sociedades a través de la creación de categorías, identidades y valores que tienen como función de naturalizar roles raciales de clase y de género, como una forma de sustentar una nueva norma de clasificación social (Katzew, 1996:10; Quijano, 2007:93). Esto mismo ocurre en las sociedades modernas insertas en economías globales, como el caso de la frontera norte donde las jerarquías raciales, que se encuentran en México, se ven expresadas también en la frontera entre México y Estados Unidos, introduciendo procesos clasificatorios entre los trabajadores inmigrantes en virtud del color y el lenguaje (Stephen, 2007).

Este campo de estudio se ha caracterizado por analizar contextos fronterizos entre grupos sociales donde prevalece la biculturalidad o el bilingüismo, las diásporas y los exilios. Su análisis revela la presencia de relaciones conflictivas y de constante reacomodo, producto de la creación de categorías sociales de discriminación y de las relaciones de dominación (Nederveen y Parekh, 1995; Restrepo, 2008).

Es así como esta aproximación teórica ha tenido como uno de sus ejes de análisis la importancia de escuchar la voz del subalterno, de aquel individuo que ha vivido situaciones de doble conciencia. El abordaje de la noción de lo subalterno permite

interrogar conocimientos dominantes de imperio y nación, de estado y modernidad. Se trata de una categoría crítica que puede ser vista desde diferentes posibilidades e identidades de clase, de casta, raza, género y nación (Dube, 2010:258, 256). Es decir, los estudios poscoloniales y de subalternidad conducen a un replanteamiento crítico de las identidades históricas (Dube, 2010:270). En este marco de discusión analítica el conflicto aparece como eje articulador de la discusión de esta corriente teórica, lo que parece adecuado para comprender la especificidad del proceso de incorporación que los jóvenes oaxaqueños experimentan a su paso por los nuevos contextos de llegada. En este proceso aparecen categorías raciales, étnicas y clasistas construidas históricamente en el contexto mexicano, y luego reproducidas y ampliadas por mexicanos mestizos en el marco de la migración hacia regiones de agricultura intensiva.

En estos escenarios se encuentran presentes relaciones contradictorias y ambivalentes, donde –como señala Bhabha (1994:37)- las afirmaciones jerárquicas sobre la originalidad inherente o la “pureza” de las culturas son insostenibles. Es decir, esta perspectiva trata de manifestar la presencia de un espacio intermedio de discusión donde las posturas esencialistas y polarizadas muestran una insostenibilidad, dado que manifiestan relaciones de dominación. Es por ello que encontramos conceptos como “doble conciencia”(W.E.B Du Bois en Moore, 2005 y Dickson, 1999), “hibridación” (Bhabha, 1994) y “pensamiento fronterizo” (Mignolo, 1999) acuñados bajo esta corriente teórica. A partir de los cuales se trata de explicar las fronteras construidas entre grupos social y étnicamente diferenciados, sustentadas bajo relaciones de poder.

Los datos etnográficos recogidos para esta investigación nos llevaron a plantear la necesidad de hacer una lectura de este tipo de escenarios ambivalentes, de negociación y conflictividad, escenarios que tratamos de mostrar a partir de la categoría de la *doble voz*² (Genovese, 1998). Es decir, la doble voz se articula al planteamiento de los

² La metáfora que aquí utilizamos está inspirada en el libro de Alicia Genovese (1998) titulado “La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas. Genovese, estudia la poesía escrita por mujeres a partir de los 80, en donde argumenta la presencia de un desafío literario. En esta nueva poesía encuentra “que los nuevos textos hablan con una voz encubierta, una voz en sordina, una doble voz“. Ella analiza poemas de los cuales extrae el sentido feminista contenido en ellos y que no está explícitamente enunciado. Para nosotros esta metáfora es sumamente interesante por permitirnos aplicarla a dobles ámbitos, si bien Genovese la utiliza para analizar el doble sentido que encuentra en los poemas redactados por mujeres de los ochenta, a nosotros nos es útil por la posibilidad que nos brinda el abordar las narrativas biográficas en su dualidad del conflicto y diálogo en relación con las dimensiones de género y etnicidad.

estudios subalternos y poscoloniales evidenciando, justamente, dichos procesos conflictivos y de diálogo que reflejan posiciones de poder, interseccionadas por categorías sociales de género, etnicidad, condición migratoria y de clase. De esta manera, esta investigación busca a través de la doble voz perseguir el punto de vista del sujeto políticamente marginado pero con cierto poder de acción y capacidad crítica.

Las narrativas expuestas por Juan y Pablo (arriba expuestas) muestran una multiplicidad de elementos sugerentes para el estudio de la forma como los jóvenes oaxaqueños simbolizan sus procesos de incorporación en los contextos de agricultura intensiva en San Quintín, Baja California y en Madera, California. Estas coincidencias encontradas en las experiencias de los jóvenes nos llevó a plantear el concepto de “constelación narrativa” el cual sugiere un conjunto de ideas, imágenes y subjetividades expuestas a través de la voz de los entrevistados, que expresan la experiencia de haber nacido y crecido en contextos de migración. En particular, ponemos énfasis en dos aspectos: el primero anuncia la acumulación de elementos que cruzan la vida de los jóvenes oaxaqueños desde que salen, ellos o sus padres, de su lugar de origen, así como en el contexto de llegada, produciendo y reproduciendo situaciones de discriminación laboral, étnica, de género, condición migratoria y de edad (Bayón, 2006; Pedreño, 2005 y Lara, 2008). El segundo aspecto tiene que ver con un conjunto de elementos que conforman constelaciones narrativas de resistencia, construida a partir de experiencias, críticas y replanteamientos que los jóvenes oaxaqueños realizan en torno a sus condiciones históricas de marginación y exclusión. La resistencia en esta investigación ha sido analizada como una forma creativa de transformar las condiciones propias echando mano de los recursos que se tienen al alcance (Foucault, 1994 y Castoriadis, 2009). Desde esta mirada analizamos algunas expresiones de activismo juvenil como la organización de jóvenes “dreamers” y la creación de música rap que reivindica la condición étnica y social de la comunidad de inmigrantes oaxaqueños en California.

La presencia de narrativas comunes, tanto en San Quintín como en Madera, fue un hallazgo que dio cauce al desarrollo de la presente investigación. Los jóvenes hijos de trabajadores agrícolas enfrentaron desde su infancia, situaciones de discriminación en distintos entornos tanto en el contexto nacional como en el internacional, en el marco de las relaciones laborales y de vida en regiones con presencia de agricultura intensiva. Las jerarquías raciales y étnicas que experimentan los indígenas en México siguen siendo

aplicadas en California, incluso la mexicanidad es tratada como una identidad racializada (Stephen, 2007).

El relato biográfico fue una herramienta fundamental para acceder al punto de vista y voz de estos sujetos. Este método es entendido como la acción de recordar y recitar, ante la solicitud de una persona, persiguiendo un objetivo para la reflexión, el cual atraviesa la biografía individual (Velasco, 2005:246). El relato biográfico (o de vida) materializado en una narración (Berteaux, 2005:226) nos permitió identificar esquemas de experiencia en relación con los otros que dotan de significado su experiencia de vida (Beverde, 2004). Es decir, a través de las narrativas accedimos a la manera como los individuos dan sentido a su realidad, son guías de interpretación que permiten organizar y ordenar la experiencia vital en un horizonte espacio-temporal más amplio que el inmediato (Velasco, 2005:247).

Consideramos que el abordaje metodológico a partir del relato biográfico dotó a esta investigación de información novedosa sobre distintos aspectos de la vida de los jóvenes en diferentes etapas, a) su vida cotidiana cuando eran niños en los pueblos de origen o en sus contextos de salida, b) el contexto en el que se produce la decisión de emigrar, b) el cruce fronterizo para aquellos que se encuentran en Madera y sus primeras experiencias en el contexto de llegada, c) los procesos conflictivos de la adolescencia y d) su vida actual como jóvenes. Es decir, dimos cuenta de las distintas etapas de vida, lo que nos ayudó a recrear los contextos de trabajo infantil y su inserción en la vida cotidiana de los nuevos escenarios, particularmente para aquellos que vivieron en campamentos. Accedimos al campo de las relaciones familiares y las formas de organización grupal. Todo ello contribuyó a entender, y luego explicar, la historia de inserción de esta generación de jóvenes oaxaqueños a las nuevas sociedades de llegada.

Se obtuvieron cincuenta relatos biográficos, cuidando la equidad en el número de entrevistas de acuerdo a cada contexto (San Quintín y Madera), condición migratoria, edad y género. Entrevistamos a jóvenes con distintos orígenes étnicos: mixteco, zapoteco y triqui, considerando el criterio de autoadscripción, independientemente de su lugar de nacimiento y del manejo de la lengua materna. Es muy recurrente la información que nos habla sobre la relación que existe entre el haber nacido o haber llegado (desde una edad temprana) a los lugares de destino, y el hecho de abandonar la

lengua materna. Por ejemplo, en el Valle de San Quintín los jóvenes nacidos en Baja California el 6.4% habla una lengua indígena mientras que el 93% de la misma población la ha abandonado³. En el caso de California, algunos estudios han revelado que aquellas familias que viven por dos años o menos en el condado, más de dos tercios hablan con sus hijos exclusivamente lengua indígena. No obstante, una vez que se establecen y han permanecido por 3 años o más, el porcentaje disminuye a 40% de hablantes (Mines, Nichols y Rusten, 2010:43).

Un segundo rasgo característico del grupo de entrevistados estuvo relacionado con su pertenencia a una familia con experiencia migratoria y laboral en los campos agrícolas. Hablamos de un universo de estudio intensamente vinculado a la movilidad estimulada por el mercado de trabajo agrícola, en términos de las temporadas de cosecha, así como de su localización geográfica (noroeste de México y el Valle Central de California).

En el Valle de San Quintín los jóvenes siguen estando muy vinculados al trabajo en los campos agrícolas, aunque en los últimos años se ha abierto la posibilidad de incorporarse a la escuela. En las entrevistas realizadas nos dimos cuenta que la generación de los jóvenes con mayor tiempo de llegada en la región del Valle, ha ido conformando una idea de estudiar para desincorporarse del trabajo en los campos. Se observó, que esta generación está sirviendo de impulso para que los demás jóvenes se inclinen por estudiar, aunque aún existe una tendencia importante por mantenerse vinculados al trabajo agrícola.

En el caso del Valle Central de California, de acuerdo a la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI, fecha) se sabe que la asistencia a la escuela de los jornaleros agrícolas ha mejorado con el paso del tiempo pues entre más jóvenes, más alto es el nivel educativo. Sin embargo, se aclara que el promedio continúa siendo de 7 u 8 años de escuela entre el grupo que tenía entre 18 a 20 años en el momento de la entrevista. Sin embargo, Mine, Nichols y Rustein (2010:38) observaron que para los individuos que nacieron en Estados Unidos y tenían entre 17 y 20 años el nivel de escolaridad es de 11.5 años.

³ Datos tomados de la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y de Empleo en San Quintín (EBIMBRE), realizada en el año 2005 para población asentada en la región (COLEF).

Aun cuando la educación no es un rasgo común entre los jóvenes oaxaqueños en ambos contextos, en esta investigación recurrimos a un grupo con educación media y superior (a veces con estudios de posgrado). Esta característica la consideramos importante como una especificidad de la presente investigación para dar cuenta de cómo la educación se convierte en un parteaguas en el tipo de incorporación a las sociedades de llegada, además de presentarse como una ventaja que permite a los jóvenes elaborar narrativas críticas de conocimiento sobre su estancia en los contextos de llegada y de consolidar organizaciones de lucha política (Portes, *et. al.*, 2006). Ciertamente, las narrativas hubieran cambiado si el perfil de nuestros entrevistados fuera el de aquellos jóvenes que siguen estando intensamente vinculados al trabajo agrícola, como lo hicieron sus padres, y que han tenido poco acceso a la educación.

El conjunto de esta tesis se estructura en cinco capítulos. En el primer capítulo presentamos las características de los contextos de llegada de los jóvenes oaxaqueños y de sus familias, tanto en el valle de San Quintín, B.C. como en Madera, Ca. Se hace énfasis en la presencia de una agricultura intensiva que genera mercados de trabajo y estructura la forma de organización de vida y convivencia de las familias inmigrantes en dichos espacios. El segundo capítulo trata de analizar cómo el sesgo étnico-racial y la etnoestratificación, representan un componente que afecta la incorporación de los hijos de trabajadores agrícolas. El tercer capítulo muestra la propuesta teórico-metodológica que pautó la investigación, mediante la elaboración de la categoría de “constelación narrativa” y por qué centramos nuestro estudio en el análisis de las constelaciones de discriminación y resistencia. Igualmente, aclaramos cómo entendemos “la doble voz” como una noción que permite dar cuenta del conflicto en el proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños. En los capítulos cuarto y quinto se desarrolla el análisis de las constelaciones narrativas de discriminación y resistencia respectivamente. Y por último presentamos las conclusiones finales.

Cabe aclarar que los criterios de estructura de la tesis siempre buscaron cubrir la perspectiva de género, clase, condición migratoria y etnicidad como un sistema interseccionado de relaciones que explica cómo interactúan las diferentes categorías en la conformación de las experiencias subjetivas de estos jóvenes. Igualmente, nos

interesó mostrar la forma en que los procesos de discriminación determinan el acceso a los recursos y a las opciones, así como la forma en la que se construye la identidad (Knaap, 2005:259). La interseccionalidad presentada en cada constelación narrativa dio lugar a encontrar una tendencia de conflicto, negociación y replanteamientos de la identidad individual, a este proceso lo hemos llamado *doble voz*.

Apunte metodológico

Estrategia de abordaje de los sujetos de estudio en cada contexto de llegada.

Introducción

El material que nutre las reflexiones de esta investigación, es producto de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes mixtecos, zapotecos y triquis. Son descendientes de trabajadores agrícolas que forman parte de un contingente migratorio indígena, que por más de tres décadas, se han insertado al mercado de trabajo agrícola localizado en California y Baja California.

El universo de estudio conformado por los hijos de trabajadores agrícolas tiene como característica el haber nacido o haber llegado desde sus primeros años de edad a las regiones de estudio. Se obtuvo una muestra de cincuenta entrevistas en profundidad procurando equidad en las siguientes categorías: para el Valle de San Quintín 1) lugar de nacimiento, 2) edad y 3) sexo, y para Madera: 1) lugar de nacimiento, 2) edad, 3) sexo y 4) estatus migratorio. El rango de edad estuvo determinado en buena medida por el criterio de la escolaridad, así obtuvimos dos grupos de entrevistados los jóvenes (19 a 25 años) y jóvenes adultos (26 hasta 35 años). El primero responde a una etapa escolar del nivel superior, jóvenes que se encontraban realizando la licenciatura y el segundo grupo, está conformado por jóvenes que terminaron una licenciatura y se encuentran realizando algún posgrado (maestría o doctorado). El método de “bola de nieve“ fue conformando al grupo de entrevistados, debido a que un joven entrevistado me llevó a otro de sus pares de la misma edad. La lengua fue un factor importante para la selección de los informantes, sin embargo, más allá de solicitar que fueran hablantes, nos interesaba la ascendencia. Por tanto, aunque algunos de ellos no hablan su lengua materna, era suficiente con el hecho de saber que sus padres sí lo hablan con importante vitalidad en sus relaciones sociales cotidianas. Los periodos de trabajo de campo fueron intensivos y se dividieron en dos, realizados durante el verano de 2010 y verano de 2012.

Los datos obtenidos para este estudio fueron construidos bajo dos métodos: 1) observación participante, asistiendo a algunos eventos, familiares, culturales, sociales y escolares y 2) la elaboración de relatos de vida a través de la entrevista en profundidad,

los cuales se transcribieron a texto, de estos realicé análisis de contenido persiguiendo las rutas narrativas de discriminación y resistencia desde la perspectiva de la interseccionalidad que permite realizar el análisis de las relaciones de poder en torno a las categorías de etnia, condición migratoria, edad y sexo. El abordaje desde el relato biográfico me permitió reconstruir el contexto de llegada que la familia de los jóvenes entrevistados encontraron y en el cual se socializaron desde su primer infancia. Los elementos de estos contextos de llegada, están definidos por su movilidad geográfica de Oaxaca hacia el noroeste y sur de California, pero también de su movilidad en términos de su transitar por distintos campos agrícolas de trabajo y principalmente del proceso de establecimiento.

Un segundo aspecto fue la inserción laboral durante su infancia, mientras que un tercero la asistencia escolar. Ambas experiencias las ubicamos como definitorias en la construcción de una percepción común entre los jóvenes sobre el proceso de incorporación y la presencia de un corpus de discriminación. Mientras que la escolaridad y desarticulación del mercado de trabajo agrícola como trabajador, ha dotado de una perspectiva crítica sobre las condiciones de vida que sus padres y luego ellos experimentaron durante el continuo proceso de incorporación.

De esta manera, el relato biográfico también permitió registrar un periodo reciente (juvenil) en la vida de los jóvenes en el que localizamos la construcción de una crítica sobre las condiciones de discriminación que encontraron en el contexto de la infancia y su reelaboración crítica en la etapa de vida actual. De esta manera localizamos la constelación narrativa de resistencia a través de las cuales explicamos un proceso de incorporación complejo, protagonizado por un sujeto transfronterizo que traspasa fronteras étnicas, de clase, culturales, coloniales, fronteras estatales, la frontera entre México y Estados Unidos, así como jerarquías étnicas (Stephen, 2007:6).

La forma de exposición y presentación se realizó mediante relatos cruzados, haciendo una diferenciación de acuerdo al contexto de llegada de cada grupo de jóvenes para mostrar las particularidades pero también las diferencias. En cada contexto de llegada se encontraron características diferenciadas en relación a los grupos de jóvenes y la forma en cómo éstos fueron abordados para ser entrevistados, no obstante, sus narrativas de incorporación se articularon en los ejes de discriminación y resistencia. En lo que sigue

trataremos de describir las divergencias encontradas en cada región y su consecuente forma metodológica de abordaje. Debido a que en el Valle de San Quintín había realizado trabajo de campo con antelación, consideré importante comenzar a “abrir brecha” en las ciudades de Madera y Fresno, a partir de ahí comenzó a tejerse la red.

El *raite* y la movilidad en Madera y Fresno, Ca.

Aun cuando la organización del trabajo de campo internacional implica una logística mucho más compleja de lo que supone en el propio país, me interesa principalmente poner énfasis solo en algunos puntos para explicar las diferencias regionales y la estrategia metodológica de abordaje.

El acceso al grupo de jóvenes en Fresno y Madera

En Fresno bastó un primer contacto para iniciar la conformación de la red de relaciones que me permitiría acceder al campo de estudio. Con ayuda de este primer enlace encontré asilo por una noche en dicha ciudad y posteriormente contacté con la persona quien me daría hospedaje en Madera para dar inicio a la primera estancia en el verano de 2010. De esta manera me ubiqué en la casa de una familia procedente de Santa María Tindú.

Una característica sobre Fresno y Madera –que desconocía-, es que sin un automóvil es imposible moverse por las ciudades, el transporte público es poco accesible y tardado, así es que mi movilidad dependía enormemente de la disposición de los jóvenes que manejaran un auto para poder llegar a las personas con las que, previamente me había contactado a través del correo electrónico y la red social *facebook*⁴. Fue aquí donde di cuenta de una dimensión sobresaliente de la vida de los jóvenes oaxaqueños en estas ciudades: una suerte de solidaridad y de ayuda mutua para acceder a bienes y recursos que permiten la movilidad.

De alguna manera, la condición de haber llegado en calidad de inmigrante implica vitalizar redes, contactos y recursos para movilizarse en diferentes espacios sociales y acceder a información. Una cuestión de movilidad-inmovilidad se presentaba ante mí.

⁴ La red construida por internet ya había dado comienzo desde la Ciudad de México, pues con antelación elaboré una lista de posibles contactos para ser entrevistados.

Fue interesante encontrarme subiendo y bajado de un auto a otro, los mismos jóvenes me daban *raites*, incluso me preguntaban con quién sería mi siguiente cita para organizar un plan de desplazamiento.

En Fresno y Madera, el *raite* constituye una forma de organización básica en el mundo de los jornaleros agrícolas. Gracias a la presencia de algún paisano que cuenta con una camioneta para trasladar a los jornaleros a los campos agrícolas, la gente puede trasladarse y tener acceso a un campo, al trabajo. En ese mismo espacio del *raite*, los trabajadores intercambian información sobre el tipo de trabajo en diferentes campos. Es un medio fundamental que forma parte de la red del trabajo en los campos agrícolas. Si bien este mecanismo constituye un empleo (*raitero*) que moviliza a los jornaleros agrícolas entre las colonias y los diferentes campos agrícolas, también responde a la necesidad de crear redes de apoyo que ayudan a economizar recursos, tiempo y esfuerzo, así como una forma de socialización solidaria entre los paisanos.

En una ocasión Juan Santiago me trasladó en su automóvil a la casa de una joven zapoteca a quien entrevistaría en la ciudad de Madera. Debido a que Juan, al término de la entrevista no podría pasar por mí para llevarme a mi siguiente destino, dejó indicaciones a sus paisanos para desplazarme a mi domicilio temporal. Esta acción me pareció interesante, pues no había imaginado algo así, es decir, no había solicitado tal ayuda, sin embargo Juan tomó la iniciativa y pidió a sus paisanos coatecanos que me apoyaran con un *raite*. Esto habla en cierta forma de las condiciones que enfrenta la comunidad inmigrante, es decir, de la necesidad de conformar redes de ayuda y apoyo mutuo, principalmente durante el verano cuando la temperatura excede los 40°C, lo cual supone un gran reto caminar por las calles, más aún, supone una proeza trabajar en los campos agrícolas bajo esas condiciones climáticas. Sin embargo la gente sale a trabajar, pero no a caminar por las calles.

Asimismo, el trabajo de campo realizado con jóvenes me permitió observar una dinámica diferente de experiencias previas de trabajo etnográfico. Los jóvenes están provistos de otros recursos que significaron un método de trabajo de campo dinámico. El lenguaje, los lugares de encuentro, las coincidencias en términos de intereses en común, el acceso a internet y redes sociales, fueron aspectos que abonaron en una mayor fluidez en la obtención de la información y elaboración de las entrevistas.

En este contexto mi relación con los “informantes” comenzaba a transformarse y a tomar otro matiz. Estando en Madera, Ca., recibí la noticia de estar embarazada. Al encontrarme sola en un lugar poco conocido, comenté mi situación a los jóvenes con los que mayormente me frecuentaba durante el periodo de trabajo de campo. Compartí con ellos mis primeras impresiones, si bien era un evento esperado, fue sorprendente recibir la noticia en tales condiciones y contexto. Este hecho, cambió la relación informante-investigador, la relación dio un giro hacia una suerte de compañerismo.

Un año después del nacimiento de mi hija había nacido, nos trasladamos en familia a Madera para realizar una segunda parte de las entrevistas planeadas para complementar la información de campo. En esta ocasión, recibí el apoyo de una joven madre de origen mixteco para hospedarme en su casa. El trabajo de campo tomó otro matiz; después de la jornada diaria, nos reuníamos por las tardes en la casa de Ana a platicar sobre las experiencias con nuestros hijos, la forma de educar, los alimentos, la familia, etcétera, conversaciones que solo eran posible en la nueva situación en la que me encontraba.

En esta segunda visita realizada en noviembre del año 2012, logré activar la red que ya había tejido en mi primera estancia y mantenido a través del contacto vía internet (correo electrónico y *facebook*). La dinámica de trabajo era contactarme *online* o vía telefónica con los jóvenes. Para saber si tenía un perfil idea para ser entrevistado hacía una serie de preguntas previamente y después definíamos una cita para entrevistarlos en profundidad.

En este sentido, la tecnología fue un recurso importante para esta investigación. No solamente conformé en *facebook* un grupo de amigos provenientes de San Quintín y otro para Madera-Fresno, sino que, algunas entrevistas las realicé vía Skype con dos jóvenes estudiantes de posgrado. Decidí poner en práctica esta última modalidad, debido a que mientras estaba viviendo en Madera no puede entrevistar a una joven reconocida por sus pares como lideresa, pues se encontraba viviendo en San Francisco en donde estudiaba un posgrado en derecho. Por otra parte, estando en el Valle de San Quintín, entrevisté a un joven zapoteco quien estudiaba la maestría en la ciudad de Puebla, ambas entrevistas fueron relevantes para la investigación.

El acceso al grupo de jóvenes en el Valle de San Quintín

Ahora bien, en el Valle de San Quintín, la cuestión del transporte también resulta complicada; en mi primera estancia utilicé una bicicleta para moverme al interior de la colonia donde vivía, y alternaba esta modalidad con un automóvil que una joven me rentaba para utilizarlo durante las mañanas.

Desde luego, el Valle de San Quintín presenta una infraestructura distinta a Madera en términos de recursos y servicios educativos, laborales, recreativos, vinculados a la vida juvenil. La actividad agrícola sigue siendo la más importante y la que sigue capturando al sector juvenil, aunque en los últimos años se ha dado un *boom* en la presencia de nuevas economías desincorporadas de tal actividad.

Esto último redundaba en el trabajo de campo, acceder a los grupos de jóvenes y tejer una red entre ellos no se presenta de la misma manera que en Madera. En este caso, no localicé una red de amigos con intereses en común, en donde, una de las fuerzas del grupo estuviera asociada con el origen étnico, como ocurrió en California. En este contexto, logré hacer “la red“, no a través de los mismos jóvenes, sino a partir de la ayuda de los adultos. Cuatro fueron mis enlaces clave en esta etapa de trabajo de campo: 1) un profesor universitario que me ayudó a hacer contacto con sus estudiantes de la UPN⁵ y la UABC⁶, 2) una organización religiosa protestante (JABES, Red de Jóvenes) que se dedica a realizar actividades callejeras para apoyar a jóvenes que tienen algún problema de “identidad“ o de drogadicción y asociación con bandas juveniles, 3) a través de un grupo de jóvenes conformado en el marco de La Casa de la Mujer Indígena y 4) el Grupo Cultural Zapoteco. Mediante estas agrupaciones puede comenzar a tejer una red de posibles jóvenes a entrevistar. Una situación interesante en este caso, era la poca disposición de tiempo, aunque muchos de ellos no trabajan en el campo. Los jóvenes tenían diversas ocupaciones como trabajar en alguna tienda, cuidar de sus hermanos más pequeños, hacerse cargo de alguna actividad encargada por sus familiares además de asistir a la escuela. Por ejemplo, el caso de un joven zapoteco que trabajaba en un local donde vende ropa y objetos de segunda mano (*Los Globos*). Únicamente podía entrevistarle por las tardes de lunes a viernes debido a que los fines

⁵ Universidad Pedagógica Nacional, Campus San Quintín.

⁶ Universidad Autónoma de Baja California, Campus San Quintín.

de semana asistía a la UPN, para cursar la carrera de Educación Indígena. Sin embargo, la entrevista nunca podía realizarse sin interrupciones dado que tenía que atender a sus clientes, de tal suerte que no disponía de mucho tiempo para lograr una conversación que nos tomara por lo menos un par de horas. En lo general, la construcción de la relación con los jóvenes se daba en una forma más cautelosa por su parte, pues iban a la expectativa de lo que encontrarían a la hora de ser entrevistados.

En la segunda estancia realizada en 2012, igualmente pude observar cómo la condición de ir en grupo familiar y con una bebé, da lugar a encontrar otras posibilidades de relacionarse con las personas del Valle de San Quintín. En esta segunda ocasión tuvimos más de tres ofrecimientos para hospedarnos y pudimos tener acceso a un automóvil durante las repetidas visitas a la región. Era muy interesante observar, cómo la solidaridad de las personas –aclaro que básicamente eran de origen mixteco, zapoteco y triqui- se extendía hacia nosotros para ayudarnos a desarrollar nuestro trabajo sin obstáculos. Me cuestionaba si esto era producto de una cultura donde la ayuda mutua es parte de sus relaciones sociales o –insisto- la condición de migrante y la “costumbre“ de allanar el camino a los recién llegados era lo que operaba.

Características de los contextos y su abordaje metodológico

Ahora bien, por qué ocurren tales diferencias de acercamiento metodológico entre el grupo de jóvenes en California y en el Valle de San Quintín. En la primera región el contacto se realizó de joven a joven, el método de “bola de nieve“ funcionó, sin embargo, para el grupo de nuestra segunda región no se logró bajo esta modalidad. En este caso fueron los adultos a través de los cuales se logró crear una red de posibles entrevistados. Una diferencia básica entre los grupos es la elaboración y construcción de un sentimiento común en términos de orígenes de identidad étnica, estatus migratorio y de clase social, ser mixteco, zapoteco y triqui además de hijo de jornalero agrícola e inmigrante, crea un imaginario entre los jóvenes en California que los vincula como parte de un grupo que comparte experiencias de vida articuladas a estos aspectos. La intervención de organizaciones de distinta índole: políticas y étnicas, presentes en el contexto de migración, ha impactado en las nuevas generaciones creando cuadros de liderazgo tanto en hombres como en mujeres. Asimismo, el contexto de Madera y

Fresno es propicio para generar relaciones afectivas y de convivencia cotidiana entre los jóvenes, pues la estructura económica y de consumo permite tales intercambios.

Por su parte el Valle de San Quintín, presenta otro escenario el método “bola de nieve” no fue tan propicio para lograr el acercamiento entre los jóvenes y sus pares, como señalo en líneas anteriores muchos de ellos tienen ocupaciones diversas durante la semana, algunas familiares y otras económicas. Las familias de estos jóvenes continúan viéndolos como potenciales portadores de recursos económicos para el grupo, aún cuando estén desincorporados de la actividad del campo, por otra parte, muchos de ellos ya han adquirido compromisos de paternidad-maternidad a temprana edad y se ven obligados a trabajar, estudiar y además atender sus responsabilidades domésticas. Otros, salen a estudiar a la ciudad de Ensenada y solo es posible contactarlos los fines de semana. Por otra parte, a pesar de haber organizaciones que realizan trabajo colectivo en San Quintín, la participación de los jóvenes se observó de manera incipiente y poco activa, por último, fue interesante observar cómo el Frente Indígena de Organizaciones Binacional se ha concentrado en California en la promoción de liderazgos juveniles obteniendo excelentes resultados como lo muestra la presente investigación, sin embargo en la segunda región, el FIOB no tiene mucha presencia ni actividad.

Para finalizar solo agregaré que en esta nueva experiencia de trabajo de campo para la tesis de doctorado, estuvieron presentes diversas circunstancias que me llevaron a reflexionar sobre la posición de los y las investigadoras en el campo de la recolección de los datos. Me cuestioné mucho sobre la llamada “objetividad” en la relación con los sujetos de estudio, dado que preponderaba una combinación de ayuda mutua, colaboración y la construcción de relaciones intersubjetivas de convivencia. Más aún, al encontrarme entrevistando a un grupo de jóvenes con una gran capacidad crítica y reflexiva, me cuestionaba sobre el compromiso que requiere el manejo y presentación de sus historias, no solamente en términos narrativos sino también teóricos.

Ambos Valles, representan en sí mismos un reto en el quehacer de la investigación etnográfica, es evidente que existen grandes diferencias, tan es así que mi estrategia para acceder a las historias de los jóvenes fue distinta en cada región. Si bien estos dos lugares comparten características como la presencia de la agricultura tecnificada, la presencia de trabajadores con un intenso proceso de migración y asentamiento, cierto

es, que hay diferencias en cuanto a las formas de organización social que encarna cada región y lo que ofrece al universo de estudio compuesto por los hijos de trabajadores agrícolas inmigrantes. Sin embargo, esta investigación arrojó la presencia de la articulación de voces juveniles entorno a su experiencia de vida y el complejo proceso de integración en ambos contextos de llegada, esto último representa el punto nodal para esta investigación.

Capítulo 1.

Contextos de llegada.

Nacer y crecer en el marco de la agricultura intensiva en dos regiones de estudio: el Valle de San Quintín, Baja California y Madera, California.

Entre los pasillos del Capitolio
nos conocimos jóvenes Oaxaqueños
primera y segunda generación
que resultó en una buena charla
y convivencia en la víspera del Todos Santos.
Dreamer Juan Santiago (1-Nov.-2013)

Introducción

En el presente capítulo mostramos cómo el contexto de llegada de los trabajadores agrícolas se encuentra articulado al mercado de trabajo agrícola que genera la producción intensiva de frutas y hortalizas en dos regiones de estudio: el Valle de San Quintín en Baja California y el Valle Central de California. Ambos espacios constituyen los contextos de llegada de familias de jornaleros agrícolas de origen oaxaqueño en su intensa búsqueda por lograr mejores condiciones para su supervivencia.

No obstante que en ambos lados de la frontera se trata de agriculturas intensivas, con altos niveles de inversión de capital en tecnologías de producción, refrigeración y transportación, que responden a la lógica del capital global; la inserción de estas familias jornaleras como trabajadoras agrícolas se da en condiciones de extrema precariedad laboral y de condiciones de vida. Desde su arribo a los campos agrícolas, estas familias se insertan en una “espiral de precariedad” en donde las desventajas sociales se retroalimentan y acumulan (Bayón, 2006) colocando a los trabajadores sistemáticamente en una posición marginal y de exclusión social. Argumentamos que en dicho espacio laboral la interseccionalidad de sexo-etnia-raza y condición migratoria, sustenta la relaciones sociales de poder en las cuales los jornaleros agrícolas han tenido

que interactuar como parte de su inserción a los contextos de llegada (Pedreño, 2005 y Lara, 2008).

En este contexto de conflicto en términos económicos, sociales y culturales, creció y se socializó una generación de hijos de jornaleros. Las biografías de los jóvenes oaxaqueños, muestran cómo ellos han experimentado una incorporación conflictiva y en constante tensión, ya que se trata de un contexto de relaciones sociales históricas que propicia una inserción social subordinada. No sólo en lo que se refiere al mercado de trabajo en sí mismo, caracterizado por la extrema precariedad que allí prevalece, sino porque esta situación se extiende al espacio de la vida cotidiana, escenario de sus procesos de socialización desde la infancia.

Sin embargo, como veremos en los capítulos subsecuentes, paradójicamente, los jóvenes hijos de jornaleros agrícolas, a pesar de ser parte de una clase social subordinada, han elaborado una mirada crítica, presente en sus narrativas, con respecto a dichos entornos de precariedad que tanto sus padres como ellos han experimentado a lo largo de su vida.

Contexto de llegada: el encuentro con el mercado de trabajo agrícola

Pero, ¿cuál fue el contexto de llegada que precedió a la generación de los hijos de jornaleros agrícolas? ¿Qué encontraron sus padres en el momento de su llegada y cómo ha ido cambiando este contexto? Ciertamente, en los estudios de migración, se han utilizado indistintamente y de manera generalizada conceptos como: sociedad de acogida y sociedad receptora (*host society*), sin embargo es adecuado cuestionarse ¿Qué implican los escenarios que reciben a los migrantes en las nuevas sociedades?, ¿Qué supone hablar de una sociedad receptora y de acogida para el caso de los migrantes oaxaqueños que se insertan a un mercado de trabajo agrícola segmentado?

Para Portes y Borocz (1989:610) esta dimensión conocida como contexto de recepción es importante en los estudios contemporáneos de migración, ya que es una forma

analítica que nos ayuda a separar aspectos de los contextos de recepción en términos económicos, políticos, legales entre otros. Así, tenemos que las características de los gobiernos receptores, el tipo de empleo, el ambiente que rodea a la población nativa y las características de una preexistente comunidad étnica, son aspectos importantes que definen la situación que los nuevos inmigrantes confrontarán en el día a día.

Este contexto que recibirá a los migrantes mucho tiene que ver el origen étnico, social y de clase de la población que arriba a una sociedad. Zúñiga y Hernández-León (2006:150) se cuestionan por qué fue un proceso tan complicado la asimilación de la llamada segunda ola migratoria que recibió Estados Unidos a principios del siglo XX, cuando tradicionalmente este país había experimentado altas tasas de recepción de migrantes de distintas partes del mundo, particularmente de Europa. Para dichos autores, la respuesta es sencilla: entre mayor es la similitud inicial, más fácil será el proceso de integración; si por el contrario, el punto de partida es una diferencia notable, infranqueable, la integración será dolorosa, lenta, incierta y segmentada.

De tal manera que lejos de ocurrir una asimilación⁷ lo que está produciendo la nueva geografía de la migración mexicana en Estados Unidos y en otras partes del mundo, parece anunciarnos que ahora el *tema migratorio* no puede abordarse tomando en consideración solamente el tamaño, la diferencia y el aislamiento de las "minorías". Lo que muestra la presencia mexicana en nuevos destinos es que el *asunto* obliga *también* a conocer al otro, es decir, a la sociedad receptora (Zúñiga y Hernández-León, 2006:150).

La presencia de los migrantes en los contextos de llegada en términos de su participación social y acción cotidiana despierta conflictos de carácter interétnico. De tal manera que no son exclusivamente las características de los recién llegados las que definen el rumbo del proceso de "integración" en la comunidad, sino también los arreglos, negociaciones, miedos, titubeos y certezas de la sociedad receptora los que marcan las formas de intercambio comunitario que se desatan frente a la llegada de los

⁷ Los debates sobre los conceptos de asimilación, aculturación e integración son ampliamente discutidos en el capítulo 3 de la presente investigación.

inmigrantes. Las metáforas de *asimilación*, *absorción* o *integración* parecen ya no responder a las cada vez más complejas, conflictivas e inciertas realidades (Zúñiga y Hernández-León, 2006:151).

Como bien lo anuncian Zúñiga y Hernández (2006:153) en su trabajo sobre el nuevo mapa de la migración mexicana hacia Estados Unidos, mientras los migrantes mexicanos se mostraron invisibles para la comunidad receptora, todo podía mantenerse estable, es decir, los trabajadores solamente trabajaban sin existir. Pero cuando algunas familias mexicanas en *Kennett Square* "invadieron" los espacios residenciales tradicionalmente reservados para los angloamericanos, los conflictos se desencadenaron. La presencia mexicana desató debates en el periódico local, acciones municipales y foros de discusión colectiva. Todo esto generó nuevos arreglos que no son negociaciones entre la comunidad receptora y la migrante, sino acomodamientos intraétnicos o intracomunitarios.

Por su parte, para Carlota Solé el impacto de la inmigración en la sociedad receptora no sólo se debe a aspectos simbólicos que rodean a la construcción social de la imagen del migrante, en el discurso político y los medios de comunicación, sino que debe también prestarse especial atención a las condiciones materiales que se dan en dicha sociedad. "En este sentido, las reacciones sociales frente a la inmigración están claramente mediatizadas por factores objetivos, como son las características del mercado de trabajo, la existencia de la economía informal, las condiciones de vivienda, los propios flujos migratorios, entre otros. Existe, además, el condicionante institucional. La regulación de la entrada e instalación de los inmigrantes en la sociedad receptora, ya sea en su condición de residentes o de trabajadores, se hace a través de medidas legislativas que responden a distintos objetivos" (Solé, 2000:132).

Para esta misma autora el rechazo hacia los inmigrantes está basado en una lógica de exclusión, la cual se entiende como el apartamiento o alejamiento del núcleo central de una sociedad o grupo, no de carácter voluntario, sino forzado y en conexión generalmente con variables de raíz étnica. La marginación social nos remite a los

aspectos más culturales y la segregación social se refiere al campo de las acciones o regulaciones voluntarias que tienden a situar a ciertas minorías étnicas o raciales en posiciones sociales secundarias y carentes de algunos derechos, libertades y oportunidades vitales (Tezanos citado en Solé et., al., 2000:113). La distinción política y jurídica entre nacionales y extranjeros puede ser entendida también como una discriminación de tipo institucional, dado que no se otorgan y reconocen los mismos derechos para cada grupo, por tanto, se hacen distinciones. Este tipo de acciones favorecen a un ambiente social de discriminación (Solé, 2000:155).

Igualmente, Solé nos ayuda a pensar que la sociedad receptora no solamente implica lo que ella llama los aspectos simbólicos, expresadas en las relaciones sociales y las interacciones étnicas y culturales, tal y como lo exponen Zúñiga y Hernández-León (2006), más aún, advierte la presencia de condiciones materiales que juegan un papel fundamental en la vida tanto de los inmigrantes como de la sociedad que los recibe. Uno de estos factores está determinado por las características del mercado de trabajo al cual los inmigrantes se integran en el momento de su llegada. Sin embargo, Solé termina considerando que la raíz étnica de los inmigrantes es una variable que está asociada a la exclusión y marginación social. No es difícil adivinar que existe una línea delgada entre lo que podríamos llamar los factores simbólicos y los factores materiales que determinan el contexto de llegada de los inmigrantes. Si consideramos el mercado de trabajo agrícola como la economía principal que demanda a la mano de obra oaxaqueña, pronto daremos cuenta que ambos factores se encuentran intrínsecamente articulados en dicho mercado. Por ser un espacio donde se pone en práctica la discriminación institucional, a través de mecanismos que subalternizan a la mano de obra inmigrante segmentada de acuerdo a jerarquías étnicas y sexuales en conjunto con la condición migratoria.

Diversos estudios aducen justamente a la etnicidad como un factor diferenciador de determinadas poblaciones que quedan inferiorizadas en la distribución de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos. Pedreño (2005:76) ha llamado a este fenómeno sociedades etnofragmentadas. Este tipo de sociedades se generan por el proceso de discriminación de los mercados de

trabajo en función del binomio género y etnia. O más precisamente, donde se interseccionan dimensiones de etnia, género y condición migratoria. Frente a la idea de mercados de trabajo que consisten en la libre concurrencia entre oferta y demanda de empleo, existe una creciente adscripción entre ocupaciones y posiciones sociales determinadas por las características de inmigrante y género (Pedreño, 2005 y Camarero, 2010:27).

Tenemos entonces que el mercado de trabajo agrícola en el que se insertan los indígenas mixtecos, zapotecos y triquis de este estudio, ha sido parte fundamental del contexto de llegada. La agricultura intensiva, históricamente ha determinado el contexto que los migrantes oaxaqueños encontraron a su arribo, tanto para los que llegaron al Valle de San Quintín, como para los que migraron hacia el Valle Central. Dicho mercado de trabajo y su funcionamiento segmentado sexual y étnicamente, marcan las coordenadas de la vida cotidiana de los trabajadores migrantes en el contexto de llegada. Este último concepto entendido como un espacio complejo inserto en dinámicas regionales que rebasan la división administrativa de los estados, municipios y localidades, espacios donde concatenan lógicas de la migración interna, la dinámica colectiva local–regional que alude a la conformación de las sociedades y su relación con los territorios, con los vaivenes de la economía nacional e internacional, así como la particular reestructuración de los mercados laborales y las políticas migratorias estadounidenses (Rivera y Lozano, 2006:51 y 2009:166).

Por tanto, retomamos el concepto de contexto de llegada construido por Rivera y Lozano (2009) en contrapartida del término sociedad receptora y/o de acogida. Ya que al hablar de contexto de llegada damos cuenta de la relación entre los contextos de salida y su vínculo con las formas de asentamiento –e integración- en los destinos internacionales. Este último concepto, además ayuda a ampliar el espectro de posibilidades que un inmigrante encuentra en el momento de su arribo a la nueva sociedad. Fronteras estatales, regionales, internacionales, étnicas, raciales forman parte del escenario que los inmigrantes deberán decodificar hasta lograr acomodarse en el nuevo ámbito. Entonces, no hablamos de una sociedad que los recibe plenamente, ni tampoco de una incorporación completa, sino de un contexto de relaciones sociales

complejas a las cuales los recién llegados tendrán que ir adaptándose teniendo presente relaciones sociales y étnicas inmersas en el conflicto.

Elementos para comprender el contexto de salida de los migrantes oaxaqueños

Historicidad, masividad y vecindad son tres premisas básicas que Durand (2000) menciona para comprender el proceso migratorio ocurrido entre México y Estados Unidos. No obstante, también hace sentido para la migración interna que la población indígena oaxaqueña, junto con otras corrientes de jornaleros originarios de otros estados del país, han emprendido hacia las regiones donde se concentra la agricultura intensiva. Al abordar la migración como un proceso, estamos obligados a reflexionar sobre las condiciones que fueron conformando el contexto de salida que estimuló a las familias oaxaqueñas a pensar en la movilidad como alternativa a sus precarias condiciones de vida en sus lugares de origen. Este mismo proceso reclama la importancia de hablar del contexto de llegada, es decir, sobre las condiciones sociales, económicas y culturales en el que se inserta ese contingente de migrantes oaxaqueños al que nos referimos en esta investigación. Es decir, tanto el contexto de salida como el de llegada están articulados por un conjunto de condiciones sociales, geográficas políticas y económicas que afectan a las regiones rurales, y especialmente al sector campesino de México. Así tenemos que la movilidad masiva que los indígenas oaxaqueños emprendieron desde hace varias décadas hacia la frontera norte de México, está dada por las transformaciones económicas ocurridas durante los años de la reestructuración económica a escala global.

Desde 1982, el Estado mexicano puso en marcha políticas de corte neoliberal que implicaron cambios en el sector agropecuario y que afectaron profundamente a los campesinos (Collier, 1994 en Aquino, 2012). En esta misma década se decretó el fin del reparto agrario abriendo la posibilidad de privatizar los ejidos a la vez que se pusieron en marcha una serie de dispositivos económicos y legales para alentar las condiciones de competitividad definidas por el mercado internacional. Entre otras cosas, se puso fin al papel regulador del Estado, haciendo desaparecer las instituciones que hasta ese momento ayudaban a los campesinos a apoyar sus procesos de producción y comercialización de sus productos, otorgándoles financiamiento y asesoría técnica (Landázuri, 1995 en Aquino 2010:70). Muchos agricultores mexicanos también habían

basado su economía en los cultivos comerciales como el café, tabaco, caña de azúcar, entre otros, no obstante, el colapso repetido de su precio, junto con la devaluación repetida del peso mexicano, ha disminuido la importancia de esta alternativa de cultivos comerciales induciendo la migración (Mines, Nichols, Runsten, 2010:12).

A finales de 1993, quedó definido el marco institucional para el agro, diseñado para que la economía rural se desarrollara a partir de las señales del mercado nacional e internacional, desmantelando una serie de instrumentos de regulación sobre los mercados rurales a través de los cuales el Estado mexicano había ejercido una importante intervención en las actividades productivas (Appendini, 1995:31). La industria agrícola localizada en distintas partes del país, en particular en el noroeste de México, remonta y se convierte en uno de los mercados de trabajo por excelencia de los campesinos migrantes.

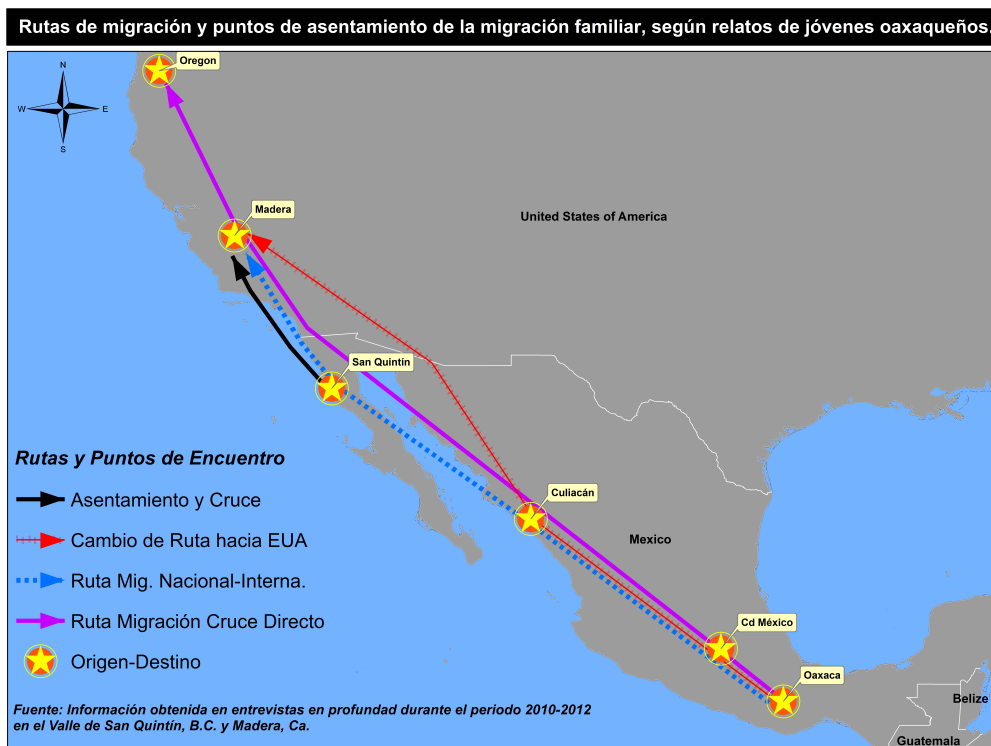
Así, tenemos que durante la década de los ochenta, las hortalizas y frutas (jitomate, chile, pepino, melón, fresa, aguacate, manzana) mostraron tener un importante crecimiento a nivel nacional. La expansión de estos cultivos, según Appendini, se da a partir de varios factores como el crecimiento poblacional, los cambios en los patrones de consumo con la urbanización y con mejores niveles de ingreso. Estos factores explican la creciente demanda de hortalizas y frutas. A la demanda interna se sumó la demanda del exterior. La exportación de frutas y hortalizas fue cada vez más diversificada al conformarse un mercado, principalmente en Estados Unidos de mayor variedad de alimentos frescos y procesados. Dos de las regiones tradicionalmente exportadoras más importantes en México han sido Sinaloa y Sonora con el jitomate como principal producto y en segundo lugar, Baja California Norte (el Valle de Mexicali y San Quintín) (Appendini, 1995:46).

Tan sólo en el Valle de San Quintín se ha documentado que desde 1959 empresarios agrícolas de Baja California trasladaron a trabajadores agrícolas desde Sinaloa a San Quintín provenientes de regiones indígenas de Oaxaca (principalmente de las etnias mixteca y zapoteca). Para finales de los años ochenta se registraron 24 354 jornaleros

agrícolas, y sorprendentemente diez años más tarde, la cantidad de trabajadores se triplicó a 63 250 durante la temporada alta de cosecha (mayo-octubre de 1999), mientras que en temporada baja esta cantidad de trabajadores se redujo en un 31 por ciento (Velasco, 2000:96).

Esta migración de indígenas oaxaqueños no solamente tuvo como destino el noroeste de México, también traspasó la frontera hacia Estados Unidos en gran magnitud. A partir de la década de 1980 el estado de Oaxaca apareció como uno de los que más aportó migrantes internacionales particularmente pertenecientes a las etnias mixteca y zapoteca, siendo los estados de mayor atracción los de California, Texas, Illinois y Arizona (Arellano, 2004:26). Esta intensidad migratoria coincide con el crecimiento de la agricultura californiana. Según datos de Palerm (1999:160), esta agricultura dobló su valor entre 1980 y 1997, de 13.5 a 26.8 mil millones de dólares. El mismo autor señala que esta agricultura se consolida económicamente durante la década de los ochenta especializándose en artículos de lujo (fruta y verdura de primor) que consumen ávidamente las poblaciones más acomodadas del mundo. No es fortuito que el mercado de trabajo agrícola haya sido el principal motivo de atracción para los migrantes oaxaqueños, tanto en su modalidad interna como internacional (el siguiente mapa muestra las distintas rutas migratorias de los trabajadores agrícolas y sus hijos). Según algunas fuentes, en los inicios de la década de los noventa entre 45 000 y 55 000 mixtecos trabajaban en la agricultura del Valle Central de California (Fox y Rivera-Salgado, 2004:17).

Mapa 1. Rutas y puntos de asentamiento de la migración familiar oaxaqueña



Como es sabido, los mixtecos, zapotecos y triquis se emplean en los campos de agricultura moderna que produce hortalizas y frutas. No obstante su desarrollo tecnológico, este tipo de agricultura tiene como base fundamental la contratación de mano de obra flexible y barata, particularmente en las labores de cosecha, limpieza y construcción de estructuras para los cultivos. Siendo una agricultura innovadora que utiliza tecnologías de punta como la biotecnología, la computarización, las cadenas de enfriamiento, los invernaderos, la mercadotecnia, entre otros recursos, continúa dependiendo de la mano de obra de jornaleros de origen campesino. Por lo que, aún con la importante presencia tecnológica en la agroindustria, la mano de obra, particularmente, indígena, continúa siendo un eslabón insustituible (De Grammont y Lara, 2004:15). Es decir, el contexto económico que empujó la salida de mixtecos, zapotecos y triquis, se encontró estrechamente vinculado con la presencia de una industria agrícola que demandaba grandes cantidades de mano de obra barata y flexible, acompañado de una reestructuración económica y productiva que afectó al campo mexicano.

Los efectos de las políticas neoliberales las experimentaron distintos sectores de campesinos en las regiones rurales. Estos cambios no solamente fueron producto de una política interna, también formaron parte de la reestructuración del capital a escala mundial y de la inserción diferenciada de actividades agrícolas en la economía política internacional. Una de las grandes consecuencias fue la emergencia de una nueva clase rural en toda América Latina, formada por campesinos jóvenes, sin perspectivas de desarrollo económico, para quienes no hubo más que migrar (Harvey, 1995:450 en Aquino, 2012:73). Ante la problemática que enfrentaron las familias indígenas campesinas, la migración apareció como una opción inmediata de sobrevivencia. La incertidumbre sobre el control de sus propias tierras y la imposibilidad económica de trabajarlas para producir, nos hablan de la necesidad de emplearse como jornaleros en otras regiones de atracción que demandaban mano de obra barata y flexible, para generar mejores condiciones de vida para sus hijos y las futuras generaciones.

En el contexto de la reestructuración económica la industria agrícola apareció como una forma destacada de desarrollo que algunas naciones aprovecharon para expandir su presencia económica a nivel global (Zlolsnisky, 2010:157). En México esta industria de productos se ha incrementado de manera importante debido a la combinación de la demanda de vegetales frescos y la expansión de los llamados *agrobusinesses* de Estados Unidos, principalmente en su región sur. Las condiciones dadas entre ambos países que comparten la frontera, tales como el fácil acceso a la tierra y las bajas regulaciones, lo barato de la mano de obra, aunado a las políticas agrarias nacionales que han reducido los subsidios de los gobiernos a los campesinos tradicionales, la privatización del ejido y la promoción de la exportación agrícola de cara al Tratado de Libre Comercio, son factores que han sido aprovechados por Estados Unidos para potenciar el modelo agroindustrial (Zlolsniski, 2010).

En este contexto de reestructuración a escala global, donde la parcela familiar es insuficiente para la sobrevivencia del grupo doméstico, nace y crece una generación de hijos de jornaleros agrícolas en plena movilidad territorial y reacomodos laborales. De acuerdo a la información y a la capacidad económica, las familias viajaban a lo largo de

la República Mexicana para insertarse como trabajadores temporales al trabajo en los campos. Otros, particularmente los hombres solos, viajaban a California aprovechando la consolidación de una red étnica y de paisanaje para emplearse como jornaleros agrícolas. Mientras tanto, la generación de los recién nacidos iban configurando su futuro fuera de las comunidades de origen enfrentándose a nuevos contextos de llegada, junto a su grupo familiar. Hablamos de un contexto histórico, económico y político a escala nacional e internacional que tuvo incidencia en las biografías de una generación de hijos de jornaleros agrícolas.

La agricultura intensiva y la producción global de productos frescos.

La agricultura intensiva de frutas y hortalizas en fresco tiene una vocación exportadora para atender la norma de consumo de las clases medias altas de distintas regiones del mundo (Pedreño, 2005:85). Diversos analistas coinciden en la emergencia de una nueva norma de consumo social y de producción en relación a la alimentación definida bajo las siguientes características: 1) la normalización del producto, 2) consumo masivo inducido por una elevación de las rentas, 3) un incremento en la variedad y diferenciación del producto que incrementa las opciones de elección y 4) la fragmentación del mercado en un gran número de subsegmentos y la pervivencia de una norma de consumo más homogénea que caracteriza al mercado masivo de los consumidores menos privilegiados (Pedreño y Quaranta, 2002:10). Según Pedreño y Quaranta (*Ibid*:10) es importante pensar este cambio no como un esquema lineal de paso de una producción estandarizada a una producción diferenciada, lo que está emergiendo es una mayor complejidad donde se combinan de forma híbrida lógicas de normalización y diferenciación, de masificación e incremento de la calidad, etc.

A partir de los años ochenta, se evidencia a nivel global, un nuevo patrón de consumo social y de producción en el cual se conjugan lógicas de masificación, diferenciación e incremento de los productos. Por un lado, continúa la oferta de productos masivos orientados a sectores populares y de materias primas con escasos requerimientos de calidad. Y por otro, se incorporan en el mercado internacional productos selectos o denominados de “nicho“, con rigurosas normas de calidad –biológicos, sanos, estéticos, exóticos- (Lara, 1998, Steimbregger, 2008:35)

En este escenario de globalización alimentaria se da una intensiva concentración de capital, las grandes cadenas de distribución demandan una ampliación de la escala de producción en grandes volúmenes que posibilitan la circulación de las mercancías agroindustriales en espacios transnacionales, imponiendo una determinada política de precios a los productores, los cuales, además han de adoptar una norma de producción según criterios de escala, normalización, estandarización, marketing, etc. Así, a través de la lógica de demanda, la producción agroalimentaria se reestructura internamente para hacer factible una nueva lógica de circulación de la mercancía alimentaria en el espacio global, desligándose de las limitaciones locales y nacionales (Cook, 1991 en Zabín, 1997)⁸.

Dada la selectividad de los productos de esta industria agroalimentaria, conlleva a plantearse una paradoja geográfica en la que regiones de los países del sur pueden estar especializándose en producir alimentos sofisticados para atender la específica norma de consumo de las nuevas clases medias de las ciudades globales, al tiempo que sus propias sociedades sufren hambre u otras disfunciones alimentarias (Magdoff, Bellamy y Buttel, 2000 en *Ibid*, 11).

Entre otras causas, el éxito y expansión de esta industria agrícola han sido posibles gracias a las reformas comerciales que permiten la circulación global de estas mercancías, en conjunto con el desarrollo de nuevos lugares de producción a lo largo y ancho del espacio mundial que compiten con producciones de contra-estación o fuera de estación⁹, y a cambios técnicos que han facilitado la transferencia de tecnología a los nuevos espacios productivos de frutas y hortalizas en fresco y el establecimiento de cadenas globales en frío que integran un mismo proceso la refrigeración a la que es sometido el producto inmediatamente de la su recolección (Friedland, 1994 en *Ibid*, 11).

⁸ La horticultura de exportación en México recibió un significativo impulso de la crisis económica y estructural que comenzó desde los años setenta. Mientras que había un estancamiento en cuanto a los productos domésticos y el total de la producción agrícola durante los años ochenta, el volumen de la horticultura de exportación en México incrementó a un crecimiento anual de 3.2% (Cook, 1991 en Zabín, 1997).

⁹ En otro trabajo Friedland y Goodman (1993:175) resumen en dos puntos la gran transformación que ha generado la nueva agricultura de carácter intensivo: 1) la erosión del carácter estacional de consumo a través de fuentes internacionales, de forma tal que ahora las frutas y vegetales frescos se encuentran disponibles en los mercados durante todo el año; y 2) la expansión del inventario de productos.

El actual sistema de frutas y hortalizas tiene en el cambio tecnológico un pilar fundamental por el enorme desarrollo de las técnicas de conservación y de la red de transporte refrigerado y/o congelado la cual permite superar las limitaciones tradicionales que constreñían la producción hortofrutícola al mercado local. De esta forma, en torno a estos productos de alto valor se han generado vigorosas estrategias de globalización agroalimentaria por parte de aquellas empresas que se sitúan competitivamente en los mercados globales “normalizando la producción y adaptando sus productos a los correspondientes nichos de mercado” (Bonnano, 1994:35 en Pedreño, 2002:11).

De esta manera a lo largo y ancho del planeta han aparecido “nuevas regiones agroindustriales” de producción y comercialización de frutas y hortalizas en fresco (América Central y el Sur, Sudeste Asiático, Australia y Nueva Zelanda, países africanos como Sudáfrica y algunas regiones como el Mediterráneo europeo). Esta globalización agroalimentaria se fundamenta en una división internacional del territorio que sigue una lógica norte/sur. Las regiones del sur se han especializado en la producción de estas frutas y hortalizas que tienen como destino principalmente mercados situados en los países del norte, al tiempo que otros países del norte concentran las fases de investigación y desarrollo de los *input* y tecnologías requeridos por la producción agroalimentaria, así como ejercen el control de la distribución (*Ibid*, 12, Steimbregger, 2002:40).

Sin embargo, la competencia y la concentración comercial que caracteriza a este sector económico ha dado lugar a un proceso de fuerte articulación entre empresas, etapas y territorios, ya que las cadenas de distribución asumen características cada vez más oligopólicas, e imponen su política de estandarización de la producción y de precios a nivel internacional, de tal manera que los productores para poder continuar en el mercado, deben adoptar las normas de producción que estas empresas establecen según criterios de volumen, calidad, tamaño, etc. (Steimbregger, 2002:41).

La distribución de los productos frescos se vincula intrínsecamente con el proceso de urbanización y el desarrollo de las cadenas de hiper supermercados, ya que ambos fenómenos demandan un abastecimiento regular y diversificado de productos frescos a

lo largo del año. De esta manera, la expansión de la producción y el comercio de frutas y verduras frescas, a nivel global, está relacionada de forma estrecha con cambios en los hábitos de consumo. La internacionalización de los nuevos patrones de consumo social impulsado por la acumulación del capital transnacional dedicado a la distribución, produjo un aumento de la demanda de alimentos frescos, más sanos y naturales (*Ibid*, 41). Se trata principalmente de una demanda “fabricada“ por las empresas agroalimentarias globales que promueven entre ciertos sectores de la población una dieta más sana, con menor contenido graso, garantizando su calidad de acuerdo a normas internacionales (Lara, 1998).

Es en este contexto que se desarrolla la producción de hortalizas frescas en el Valle de San Quintín, en Baja California y en el Valle Central de California. Ambas regiones responden a dicha demanda global de productos, criterios y normas internacionales de producción y comercialización que imponen los distribuidores y las cadenas de supermercados. En ese sentido, y a pesar de las fuertes diferencias regionales que se presentan de cada lado de la frontera, las empresas operan con tecnologías y con formas de organización similares, donde la precarización de las condiciones de trabajo y de vida de la mano de obra se convierten en un referente común (C. de Grammont y Lara, 2010).

Para Friedland (1994) el cambio en el consumo de frutas y hortalizas frescas se explica principalmente a partir de la articulación de factores sociales económicos y tecnológicos. Este mismo autor describe la emergencia de una estructura de empleo acompañada de una clase de trabajadores con mayor nivel académico, por tanto, más calificados y mejor remunerados, otro factor de interés es el envejecimiento de la población asociado a pautas de alimentación. Dentro de los factores económicos, el mismo autor sugiere la profundización de los procesos de integración vertical de control territorial. La gran movilidad de capital –flujos físicos, monetarios y de información- se expresa a través de compras, fusiones, alianzas, acuerdo de distribución y *marketing* entre empresas como una forma de garantizar la concentración económica y la reproducción ampliada del capital. Por su parte, dentro de los factores tecnológicos, encontramos que en las cadenas de valor agrícola se profundiza la incorporación selectiva de tecnología para mejorar la preservación y calidad de los productos frescos; al tiempo que se desarrolla una logística de distribución que permite sincronizar las

operaciones de almacenamiento, transporte, acondicionamiento y distribución de la producción, reducir costos y tiempo, y lograr que el producto final no sufra daños (Steimbregger, 2002:43). Es por ello que en la llamada agricultura intensiva y moderna, el factor tecnológico es fundamental por la posibilidad de conservar los alimentos y la configuración de una red de transporte refrigerado que permite trascender las limitaciones de un mercado local (Pedreño y Quaranta, 2002). Pero al mismo tiempo, se hace indispensable contar con una fuerza de trabajo sumamente flexible y barata, que se adapte a los requerimientos que imponen no solamente las incertidumbres derivadas de los procesos de producción agrícolas, sino de aquellos derivados de las fluctuaciones del mercado (C. de Grammont y Lara, 2010).

Agricultura moderna y precariedad de los jornaleros agrícolas.

Esta industria, con altos niveles de exigencia en su producción, paradójicamente se sustenta en buena medida de una mano de obra flexible y adaptable que asegura la eficiencia de los procesos productivos en los marcos en los que opera internacionalmente la cadena de producción de alimentos frescos (C. de Grammont y Lara, 2010; Lara, 2006). Debido a la ubicación estratégica de las regiones productoras de hortalizas frescas (Baja California, Sonora y Sinaloa), justo en los estados colindantes o cercanos a la frontera entre México y Estados Unidos, se observa una movilidad masiva de campesinos hacia las regiones agroindustriales del vecino país (principalmente hacia California) en busca de oportunidades de empleo. Muchos de ellos contratados a través de enganchadores, quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y las empresas que los demandan. Como lo han planteado algunos autores, “estas formas de contratación se adecuan ventajosamente a las actuales tendencias de flexibilización y precarización del trabajo que predominan en los enclaves de agricultura intensiva y en la conformación de esas cadenas globales de mercancías” (Sánchez, 2010:75). La condición laboral de estos trabajadores y sus familias es sumamente precaria, tanto por las condiciones del trabajo en sí mismas, con poca protección y jornadas extenuantes, sino también en lo referente a los bajos salarios a los que tienen acceso y la ausencia de contratos que los protejan en sus derechos sociales (salud, capacitación, jubilaciones, vacaciones, etcétera).

Esta agricultura de tipo industrial se caracteriza por disponer de un mercado laboral etnificado, y feminizado¹⁰ en ciertas etapas del proceso productivo, y en donde la *condición migrante* (Pedreño, 2010) resulta una característica propia de sus formas de operación; es decir, un nicho de trabajo de y para inmigrantes¹¹. Asimismo la línea de diferenciación étnica aparece nítidamente dibujada: mientras que se experimenta un incremento de las cualificaciones hacia arriba (gerencia, ingenieros, etc.), hacia abajo se abre un amplio proceso de desvalorización y descualificación del trabajo manual, que es el ámbito donde mayormente se insertan los trabajadores inmigrantes (Pedreño, 2005:86).

La extrema flexibilidad de la relación salarial ha sido la estrategia empresarial sistemáticamente buscada como forma de abaratar los costes laborales. Ello ha supuesto una degradación muy importante de las condiciones de trabajo. Esta situación llama la atención, pues siendo una agricultura que depende tanto en cantidad como en calidad del trabajo asalariado, no ha posibilitado a los trabajadores agrícolas un mayor control sobre sus condiciones de trabajo y de empleo, ni ha generado un movimiento

¹⁰ Con el despegue de las agroexportaciones no tradicionales, la participación de la mujer en la horticultura, floricultura y fruticultura es especialmente evidente y particularmente en la agroindustria de empaque y procesadora. Se estima que las mujeres proporcionan alrededor de la mitad de la mano de obra en las actividades agrícolas y la gran mayoría de la mano de obra en las actividades agroindustriales de estos cultivos (Ver, Deere 2006 en Kay, 2007:36). Los empleadores favorecen el empleo de las mujeres por su mayor disposición a trabajar temporalmente, su mejor rendimiento en el trabajo, son más cuidadosas de los productos perecederos como las flores, tienen una mayor docilidad y menor presión por organizarse en sindicatos y porque sus salarios tienden a ser más bajos que los percibidos por los hombres. Las condiciones de empleo son muy precarias. (*Ibid.*, 37). Como bien lo muestra Sara Lara, tenemos que la incorporación de la mano de obra femenina al mercado de trabajo pone en juego desigualdades de sexo que se traducen en una segmentación entre ramas y sectores de la economía. Pero, a la vez, moviliza desigualdades étnicas entre trabajadores y trabajadoras, provocando una segmentación en los puestos de trabajo. La inserción de las mujeres en la economía mexicana se da en las ramas, los sectores y en los puestos de trabajo más precarios, como es el caso de la agricultura de exportación. Esta realidad remite a un orden social estructurado por el entrecruzamiento de relaciones sociales de género y étnicas, como relaciones de dominación y de violencia al interior de una clase social. Sin embargo, no sólo muestra la desigualdad en la que se insertan hombres y mujeres a la economía, sino las jerarquías que se producen entre unos y otras, evocando una pertenencia étnica (Ver, Lara, 2003:381-382).

¹¹ En España por ejemplo, los empleadores apelan a las “diferencias culturales” entre los colectivos de trabajadores extranjeros para argumentar sus preferencias en la contratación con criterios étnicos, y así el marroquí es indisciplinado e incluso agresivo, lo que explica y justifica su progresiva sustitución por ecuatorianos en el campo murciano, lituanos en los invernaderos de Almería y polacas en la recolección de la fresa en Huelva (Ver, Pedreño, 2005:97). Lo mismo ocurre en el Valle de San Quintín, en numerosas ocasiones se escucha decir a los administradores de los campos que los indígenas son sucios y no les gusta trabajar diario, por eso se ven obligados a tener medidas más restrictivas hacia ellos.

organizativo de los mismos (Pedreño, 2005:86). Más bien da la impresión de que esta agricultura se sustenta en la flexibilidad de los cuerpos de los trabajadores, al soportar condiciones laborales que incluso, atentan contra su propia vida. Así, vemos que esta flexibilización laboral encuentra varios ejes de análisis y observación, aquí trataremos de ampliar la situación de precariedad y las formas de contratación presentes en dicha industria.

Precariedad

Algunos autores han caracterizado a esta nueva agricultura como “pos-fordista” o “agricultura flexible”, porque que está integrada al mercado mundial, produciendo una variedad de nuevos bienes para los mercados cada vez más diversificados, cambiantes y sofisticados, especialmente en los países desarrollados (Lara 1999, Phillips 2006). Una característica de esta industria es la hipermovilidad del capital en la cual diversos eslabones del proceso productivo están localizados en los lugares más competitivos del mundo (Bonnano, 1999:58). Tal es el caso que nos permite observar el mercado de trabajo agrícola instalado en frontera entre México y Estados Unidos, en donde ocurre un binomio fundamental: la presencia de una industria que demanda mano de obra barata y flexible y la presencia de una población con gran necesidad económica. Así, tenemos que la cadena de factores tales como la tecnología de almacenamiento y transformación del producto, los cambios sobre los hábitos de consumo a nivel global, reclaman una mayor flexibilización, coordinación e integración de los varios eslabones de la cadena productiva. Estas transformaciones conllevan a la modificación de las relaciones laborales haciéndolas más flexibles, precarias y temporales (Lara 1998:38).

Uno de los mecanismos utilizados más frecuentemente por las empresas para incrementar su productividad es el de intensificar el ritmo de trabajo y/o a alargar la jornada laboral con el consiguiente desgaste físico de la persona, dando lugar a lo que ha sido denominado como “flexibilización primitiva o salvaje” ya que el costo de la competitividad que logran estas empresas para colocarse en el mercado internacional lo asumen, principalmente, los trabajadores, reproduciéndose así la ya muy desigual distribución del ingreso (Lara, 1995).

Además de ofrecer salarios muy bajos a los trabajadores, en comparación con lo que se pagan en otros sectores de la economía, o en relación con lo que ganan los trabajadores

locales, por lo regular no se cuenta con alguna forma de protección laboral (no se firman contratos, se suprimen las prestaciones sociales o no se les entregan a los trabajadores).¹² La mayor parte de las veces los salarios son pagados por tarea, lo que hace que los trabajadores laboren bajo ritmos de trabajo extenuantes algunos de ellos sometidos a exigencias de calificación e implicación, sobre todo por tratarse de productos que tienen que cumplir con las normas internacionales de calidad. Esto supone cargas de trabajo y responsabilidad excesivas que, por la forma de pago, se autoimponen los propios trabajadores para lograr incrementar sus ingresos, sin necesidad de que sean los empleadores los que tienen que ejercer una violencia física en contra de ellos (Lara, 2003:389).

Cabe agregar, que la precariedad no se limita a las condiciones laborales sino a las formas de vida. Tratándose de una población migrante, sea migración interna (Valle de San Quintín) o internacional (Valle central de California), el problema del alojamiento se vuelve crucial y genera situaciones de vulnerabilidad. En el caso de San Quintín, como lo veremos más adelante, las empresas recurrieron a la concentración de los trabajadores en campamentos, a donde se les aloja durante la temporada en que eran empleados por la misma empresa. Esta situación va a cambiar más tarde, cuando se produce un proceso de asentamiento residencial de una parte de esos trabajadores en la región (Velasco, 2007 y 2011; Camargo, 2002 y 2011).

Como lo veremos en capítulos posteriores, los jóvenes relatan con frecuencia las condiciones en las que crecieron dentro de un campamento en el que se alojaban cientos de familias, la mayoría migrantes indígenas, en donde, además de las carencias en términos de servicios sanitarios, seguridad comunitaria, electricidad y agua potable, entre otras, experimentaban situaciones de extrema violencia. Para la generación de nuestro estudio, el recuerdo de la infancia en campamentos es la historia de una serie de disputas por los precarios recursos existentes entre distintos grupos étnicos (mixtecos, zapotecos y triquis) y también frente a los propios mestizos que cohabitaban. A menudo

¹² De acuerdo a los indicadores de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) el empleo agrícola asalariado aparece como precario por tener presente las siguientes características: a) Ingresos insuficientes, b) jornada laboral excesiva, c) presencia de trabajo infantil e inequidad de género, d) inseguridad en el empleo y desprotección social y e) bajo nivel de sindicalización (Ver, Lara, 2008:29).

encontraban un escenario de violencia intrafamiliar donde las mujeres, en su mayoría, eran expuestas a episodios de violencia ejercida por sus propios familiares, y desde luego, la violencia sexual practicada tanto a las mujeres como a los niños; estos últimos al encontrarse desprotegidos de sus padres durante la jornada de trabajo. A lo largo del tiempo muchas de estas familias lograron obtener sus propios terrenos y viviendas en colonias cercanas a las zonas de cultivo, lo que produjo una condición de libertad sobre las decisiones y estrategias de incorporación a ciertos campos agrícolas que ofertaban trabajo. De esta manera, no obstante que las condiciones salariales y laborales continuaban siendo de suma precariedad, la transición de campamento a colonia (establecimiento permanente en la región de trabajo) ha sido un importante salto en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de los inmigrantes (Camargo, 2011). Lo descrito, nos ayuda a observar que la precarización en el contexto del empleo que facilita la agricultura intensiva, no solamente afecta la vida salarial y económica de los campesinos, sino también, las condiciones cotidianas de su vida íntima y familiar.

Esta situación que caracteriza las condiciones de vida y de empleo de los trabajadores agrícolas en San Quintín, no es particular de la región. Numerosos estudios en México dan cuenta de ello para otras zonas de agricultura moderna del país. Sin embargo, lo mismo ocurre a escala global en otras partes del mundo, donde la condición de inmigrante, extranjero y/o perteneciente a una etnia son condiciones que colocan a las personas en situación de vulnerabilidad laboral. Ya desde finales de los años noventa, varios trabajos daban cuenta de un deterioro de las condiciones laborales de los asalariados en la agricultura latinoamericana (Lara, 2008:27). En Estados Unidos por ejemplo, se ha documentado que el trabajo agrícola es unas de las ocupaciones más peligrosas, los jornaleros se exponen a mayores riesgos de lesiones y daños que en el caso trabajadores de otras ramas productivas (Oxfam 2004 en Aquino, 2010).¹³

Este escenario explica lo que De Genova (2004, 206 citado en Aquino, 2012:16) describe y dice: ‘la producción legal de la ilegalidad proporciona un dispositivo que sirve para reforzar la vulnerabilidad y la maleabilidad de los inmigrantes mexicanos –en

¹³ Por ejemplo, el promedio de mortalidad de los trabajadores agrícolas en California es cinco veces más alto que en otras industrias (Ahn, Moore y Parker 2004 en Aquino, 2010:15).

tanto trabajadores— cuya fuerza de trabajo, justamente gracias a que es expulsable, se vuelve una mercancía altamente disponible. En el caso de la agricultura californiana, es muy claro cómo el control geográfico de la movilidad de los migrantes indocumentados tiene por objeto evitar también su movilidad social hacia mercados de trabajo tomados por los ciudadanos estadounidenses o por otras minoría étnicas (Moulier-Boutang, Garson y Silberman 1986, 86-7 en Aquino, 2010). Alejandra Aquino señala que no es casualidad que la Migra ejerza un estricto control sobre una extensión de 25 millas alrededor de la zona agrícola, como si buscara contener a los migrantes indocumentados dentro de ciertas zonas agrícolas y prohibirles el acceso a las carreteras hacia Detroit o al este del país, donde eventualmente podrían incorporarse en otro tipo de empleos (Moulier-Boutang, Garson y Silberman 1986 en Aquino, 2010).

A pesar de la notable y constante vigilancia hacia la comunidad de migrantes - especialmente indocumentados- y los cinturones territoriales que restringen su movilidad; hay estudios que constatan la presencia de una comunidad de mexicanos jornaleros en las ciudades con presencia agrícola y su interacción con las áreas urbanas. A finales de los noventa Palerm (1999:163) identificó dos grupos de trabajadores agrícolas mexicanos en California, aquellos que aún se mantenían en movimiento buscando las temporadas fuertes de cosecha y los otros que se habían establecido permanentemente con sus familias en el medio rural del condado. En un estudio más reciente, el mismo autor discute que las comunidades de mexicanos jornaleros cada vez se integran con mayor intensidad en las ciudades ubicadas en importantes regiones agrícolas. Así señala, que existe una transformación de colonia en comunidad, no solo por el tamaño de la población, sino también por sus implicaciones en la geografía urbana de California (Palerm, 2010:241). Esto, entre otras cosas, supone la existencia de un grado de aislamiento con respecto a la sociedad mayor, pero ya no denotan internamente formas de segregación social desconectándas de la sociedad civil. Según Palerm, la comunidad queda en su totalidad ocupada por nuevos colonos y la población oriunda, en su mayoría, escapó a otros lugares (*Ibid*, 241) como ocurrió con el condado de Madera. Esta situación, desde luego expone de manera notable a los jóvenes indígenas a una mayor interacción con la sociedad anglosajona, lo cual sugiere una serie de retos y reajustes propios del proceso de convivencia entre distintos grupos étnicos en condiciones de desigualdad social y económica.

En resumen, tenemos que la mano de obra en cuestión, en sí misma, presenta condiciones de desventaja social, económica y étnica en los contextos de llegada, sumándose a su condición de trabajadores pobres, las desvaloraciones que se hacen asociadas al color, etnia, sexo, y su situación migratoria. En términos más precisos hablamos de una precarización mayormente asociada a los indígenas, las mujeres, los niños y los migrantes (Lara, 2008:28). Como lo hemos señalado arriba, la precariedad, en el caso de los trabajadores agrícolas asalariados provoca lo que Bayon (2006 en Lara, 2008:33) ha llamado “espiral de precariedad”, en la que las desventajas laborales se acumulan a las desventajas sociales, generándose un circuito de privaciones que enfrentan los trabajadores agrícolas, uno de los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad. Lara (2008) retoma la metáfora de la espiral para referirse al cúmulo de condiciones que se suceden para hablar de la precariedad que rodea a los jornaleros agrícolas. Ya dijimos que la precariedad en el marco de la agricultura intensiva, implica distintas dimensiones interseccionadas: sexo-condición migratoria-etnicidad-raza. Esta fórmula ofrece un escenario oportuno para sostener condiciones desfavorables que los jornaleros agrícolas, tanto en la migración interna como internacional, experimentan en el ámbito económico y de la vida social cotidiana y familiar, es decir, dentro del campo laboral y en el contexto de llegada.

Formas de contratación y el papel de los intermediarios tradicionales

Sumado a estas condiciones en los contextos de llegada encontramos un actor fundamental en el vínculo entre el empleo y los trabajadores agrícolas, esto es, la figura de los contratistas y/o intermediarios. En este sentido, el trabajo agrícola asalariado está íntimamente relacionado con la migración, y con lo que ello implica en términos de desplazamientos de largas distancias para acceder a un empleo, y la dependencia de una red de contratistas que se encargan de conectar oferta y demanda. Es mediante estos personajes con los que se inicia la cadena de situaciones de despojo y violencia para los trabajadores, sobre todo cuando se trata de indígenas (Lara, 2008:32).

En la mayoría de los casos ellos son los que se encargan de reclutar a los trabajadores en sus lugares de origen, de supervisar su trabajo, de poner en marcha distintas modalidades de coacción para intensificar su productividad, de garantizar la calidad de

su trabajo e incluso de vigilarlos en los lugares en donde se les aloja (Lara, 2008). Como lo destaca Sánchez (2012:75), la presencia de instituciones o agentes intermediarios no sólo han sido una respuesta económica a una “dislocación” entre los ámbitos de oferta y demanda de trabajo, sino que también han estado asociados con tareas de control social, en tanto instrumento para disciplinar la mano de obra y contener posibles conflictos laborales. Así, tenemos que el intermediario tiene gran incidencia en adecuar las condiciones de la mano de obra a las necesarias tendencias de flexibilización y precarización del trabajo que predomina en el contexto de la agricultura intensiva y en la conformación de las cadenas globales de mercancías (*Ibid.*).

Kim Sánchez enfatiza la presencia de intermediarios tradicionales cuyas características se presentan como sigue: viven en comunidades rurales; se encargan de reunir a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a las zonas donde se requiere; financian o gestionan el traslado; entregan con frecuencia algún tipo de recursos por adelantado; cumplen generalmente la función de capataces en las labores agrícolas en que se emplea esa mano de obra; cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado, o bien, un monto proporcional al volumen de trabajo realizado; y establecen contratos la mayor parte de ellos son verbales (Vaneckere, 1988 en Sánchez, 2010:75).

Este tipo de intermediarios tradicionales, como su nombre lo indica, es un actor que realiza el vínculo entre el trabajo en los campos y los jornaleros agrícolas. Si bien su participación es fundamental para que los trabajadores migrantes encuentren empleo en los contextos de llegada, paradójicamente esta figura forma parte de la espiral de precariedad en la que se ven insertos los campesinos. Muchas veces este tipo de intermediarios tienen algún tipo de relación de parentesco o paisanaje con los mismos jornaleros, lo que implica una idea de solidaridad o familiaridad en la relación haciendo que los trabajadores se confíen de lo que los intermediarios les solicitan, por ejemplo, trabajar horas extras, apresurarse en el corte, es decir, soportar condiciones de explotación sustentadas en una relación laboral inserta en la informalidad. Con este tipo de prácticas casi siempre los intermediarios, que a veces también fungen como capataces en los campos, buscan tener una entrada económica extraordinaria a la que

obtienen directamente del productor, cuando de por sí ya reciben comisiones de acuerdo al número de migrantes que coloquen a disposición del empleador.

Distintos estudios en diferentes áreas agrícolas han documentado (Sánchez, 2012, Lara, 2008, Aquino, 2012b) cómo este tipo de prácticas van en detrimento de las condiciones laborales de los jornaleros, debido a que ante la inexistencia de un contrato laboral donde se especifiquen los derechos y obligaciones, los trabajadores se ponen en manos de la voluntad del intermediario, el cual no siempre cumple los términos acordados antes de iniciar la relación laboral informal. En el caso californiano se sabe que casi todos los contratistas cuentan con gran experiencia en el trabajo agrícola ya que en el pasado trabajaron como supervisores, mayordomos, capataces, enganchadores o incluso jornaleros (Aquino, 2012a:178). Esto les agrega un valor de mayor influencia en el convencimiento y contratación de jornaleros, dado que conocen las condiciones laborales.

En las últimas décadas, el aumento de contratistas pese a un ligero aumento de trabajadores entre 1975 y 2008, estos triplicaron su número de empleados al pasar de 37,000 hasta 121,000. Mines (2010), señala que, para explicar este éxito de los contratistas, hay que entender el rol que ellos juegan en el mercado laboral agrícola de California. Debido a una serie de factores, los granjeros generalmente no emplean directamente a los trabajadores. Dadas las características de fragmentación del mercado y a la falta de comunicación lingüística y cultural entre los granjeros y los trabajadores agrícolas, se vuelve necesario un intermediario. En el agro de California, los granjeros, los empaques y las asociaciones emplean a cuadrillas y no a trabajadores individuales. En otras palabras, hay una gran clase de intermediarios, llamados mayordomos en California, que son empleados directamente por los dueños de la producción agrícola o por sus agentes.

La función de los contratistas es múltiple. Ellos hacen juego entre la oferta y demanda en un mercado sin información organizada, estos actores reclutan a los mayordomos y en ocasiones también a los trabajadores. Una función muy importante “es de servir

como interfaz entre el gobierno y los granjeros que no quieren acatar las leyes laborales y migratorias, así tenemos que los contratistas son utilizados como arma contra la sindicalización de la fuerza laboral“ (Mines, 2010:14).

Un ejemplo histórico que nos presenta Mines, nos ayuda a comprender el papel del contratista en el contexto de la legalización de mexicanos en California:

En el período entre 1986 y 1990, miles de mexicanos que trabajaban en el campo legalizaron su situación migratoria. De esta manera, nuevas personas calificaron como contratistas. Esta expansión del número aumentó la competencia y bajó el cobro para los granjeros. Los contratistas, que cobraban menos, explotaron aún más a sus trabajadores, para poder sacar una ganancia. Hay muchos métodos que utilizan los contratistas para estafar a sus trabajadores, como cobrar por el equipo de trabajo, por los aventones al trabajo, por la comida, las bebidas, el gas y la luz y el hospedaje. También, los contratistas pueden funcionar como prestamistas.¹⁴ En comparación con los empleados de granjeros, quienes trabajan con contratistas son más jóvenes, disfrutan de menos descansos, son peor pagados, con mayor frecuencia se les paga a destajo, etcétera. Los contratistas, al igual que sucede en los campos agrícolas de México, suelen discriminar a los trabajadores indígenas (Mines, 2010).

Estos actores con todas estas prácticas de explotación establecen condiciones mínimas que tienen impacto sobre todo el mercado laboral agrícola. En ocasiones, toman en consideración las necesidades de los dos lados. Si quieren mantener la lealtad de los trabajadores, tienen que respetar las necesidades de ellos. Por ejemplo, en ocasiones defienden una demanda de sueldo de los trabajadores al patrón. Según Mines (2010) Con la relativa escasez de mano de obra en los últimos años, los contratistas probablemente tengan que prestar más atención a las necesidades de sus trabajadores.

¹⁴ Una expresión favorita de los trabajadores al describir a los contratistas y mayordomos de origen mexicano es: “para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo.”

Hasta aquí hemos tratado de mostrar los elementos que nos parecen primordiales para comprender, que el contexto de llegada que los migrantes oaxaqueños encuentran en las regiones de este estudio, se encuentran inmersas en relaciones sociales de desigualdad social configuradas -en buena medida- por el mercado de trabajo agrícola. En lo específico, hablamos de un mercado de trabajo vinculado a las transformaciones en las pautas de consumo, orientadas hacia alimentos frescos a nivel global. Si bien, la agricultura moderna requiere de grandes ventajas geográficas, económicas y tecnológicas, hemos visto que la mano de obra barata y flexible significa un eslabón de primera importancia para el funcionamiento y rendimiento económico de la industria, aunque sus condiciones laborales no sean las más adecuadas para los trabajadores.

Pedreño nos ayuda analizar lo que hemos querido exponer en este apartado, acerca de las condiciones que los mixtecos, zapotecos y triquis encuentran en el contexto de llegada a las regiones de agricultura intensiva. Las condiciones laborales que observamos en la actualidad en dicho mercado laboral no son en absoluto nuevas ni propias de la frontera norte de México. Al citar los trabajos realizados por Marx y Weber, el mismo autor encuentra que los trabajadores inmigrantes son requeridos como “brazos” de la economía, al tiempo que su presencia es acotada por cierres sociales para **preservar el orden identitario nacional**. Continúa diciendo, la contradicción que plantea la presencia inmigrante para las sociedades se ha resuelto a través de la construcción de mercados de trabajo duales, según la cual los migrantes pueden estar en unos determinados mercados laborales pero no en otros, y uno de esos mercados laborales es precisamente el de la agricultura intensiva (Pedreño, 2011:11).

Así, atendemos a una condición de inmigrante que nos habla de la desposesión según la cual “no es el trabajador quien elige su trabajo, sino el trabajo el que elige al trabajador“. La inserción en empleos precarios aparece como un destino propio de su ser social, según el cual ser extranjero consiste en hacer trabajos destinados a extranjeros. Se trata de la intersección de seis lógicas estructurales (clase, género, etnicidad, jurídica, dominación cultural y rede sociales) que reforzándose unas con otras *sobredeterminan* la posición social de los inmigrantes extranjeros (Pedreño, 2011:12).

Especificidad de las regiones de estudio: el Valle de San Quintín y el Valle Central.

El Valle de San Quintín

El Valle de San Quintín está ubicado en el municipio de Ensenada, Baja California y forma parte de la geografía económica global, a partir de la presencia de la agricultura moderna instalada en la región. Su localización estratégica y su cercanía con la frontera con Estados Unidos, y en particular con California, suponen una importante ventaja en términos de comercialización de su producto, pero también, supone una zona atractiva de migración dado que aparece como una región intermedia de migración (Velasco, 2002 y Camargo, 2011).

La región del Valle de San Quintín incluye cuatro delegaciones: Punta Colonet, Camalú, Vicente Guerrero y San Quintín. El poblamiento es muy disperso y cuenta con pequeñas localidades de menos de 2,500 habitantes. En los últimos 50 años su población creció de manera importante, la región pasó de ser una zona casi-desértica con algunos ranchos y colonias pioneras, a una región fronteriza semiurbana (Velasco, *et. al.*, 2013:42). Sus habitantes tienen una interacción importante con el país vecino, no únicamente en términos de la movilidad laboral, sino también en cuanto al acceso a distintos bienes. Por ejemplo, muchas familias cuentan con electrodomésticos, muebles, automóviles, entre otros, luego de que los adquieren en los “globos”¹⁵ (mercado itinerante). En cierta forma, acceden a un nivel de vida y a un estilo muy propio de la frontera, en donde, existe una gran circulación de artículos de uso doméstico y personal, a precios accesibles y novedosos por su procedencia.

La ubicación fronteriza del Valle, ha significado una gran ventaja económica, los estudiosos de la región señalan que el despegue y asentamiento ocurridos en el Valle, se dio cuando la economía se conectó a los mercados internacionales a través del país vecino (Velasco, *et. al.*, 2013). San Quintín forma parte de la agricultura intensiva de productos frescos con rendimientos productivos importantes, alta tecnología e inversión de capital externo y con altas tasas de exportación de su producción.

¹⁵ Son mercados que se ubican en ciertas partes de la región y se va rotando cada día de la semana. Este espacio es muy importante en el Valle, ya que la gente acude a comprar artículos de primera mano a un precio accesible. Se hace muy atractivo que éstos provengan de Estados Unidos.

Mapa 2: Valle de San Quintín, delegaciones y principales localidades.



Fuente: Velasco Laura, Zlalniski, Christian y Coubes, Marie Laure en colaboración con, Camargo, Abbdel (2013) De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín, documentos manuscrito.

En esta región el producto más sobresaliente ha sido el tomate; en la década de 1980 y 1990 cultivado a cielo abierto representaba más del 70 por ciento de la producción; en 2008, representó el 40 por ciento (en su modalidad de invernadero, principalmente). A la producción del tomate le sigue la fresa, la cebolla y el pepino como principales cultivos de la región. El Valle de San Quintín muestra algunos factores en su producción que lo colocan como una región innovadora, por ejemplo, la diversificación de sus cultivos permite una mayor adaptación a los mercados y variabilidad de sus demandas. La fresa que se produce en el ciclo de otoño-invierno tiene un carácter contra-estacional lo que le permite aprovechar nichos de mercado cuando los precios son más altos (Velasco, *et. al.*, 2013). Otro factor interesante es el alargamiento de las temporadas agrícolas por ejemplo: “la superficie cosechada a cielo abierto disminuye

con el aumento de la productividad, y el periodo de producción se extiende más allá de la etapa tradicional primavera verano sobre todo el año”. Aunque se considere el periodo primavera-verano como la temporada más productiva de todo el año, el ciclo de producción se acerca al modelo de California de alta producción durante todo el año (Zabin, 1997 en: Velasco, *et. al.*, 2013). Este hecho -la ampliación de las temporadas laborales- se presenta como un factor decisivo en el proceso de asentamiento de los trabajadores del campo en la región.

Los años ochenta marcaron el inicio de este cambio residencial con la aparición de nuevas colonias que van conformando localidades a lo largo de la carretera Transpeninsular, puede considerarse que en realidad, este proceso de residencialización sucedió durante el periodo de 1970 a 1990 y se considera como un marcador sobresaliente en la historia reciente de la región. Así, la población del Valle pasó de 8,559 a 38,151 habitantes, lo que representó un verdadero *boom* demográfico con una tasa de crecimiento de 7.5 por ciento anual en estas dos décadas (Velasco, *et. al.*, 2013 y Coubés, *et. al.*, 2009). En 1990 el 57 por ciento de los 38 mil habitantes es migrante, en esta misma década el mercado de trabajo agrícola aumenta su demanda laboral durante todo el año, lo que permite a los jornaleros abandonar paulatinamente la migración circular y asentarse en la región. Para el año 2000 el Valle cuenta con 74 mil habitantes.

Tradicionalmente los trabajadores agrícolas que llegaban al Valle de San Quintín se establecían dentro de lo que se ha llamado campamentos (propiedad del productor), los cuales estaban contruidos de materiales como cartón o láminas de aluminio, con piso de tierra y una estufa improvisada al exterior del cuarto. En su interior se podían tener literas para el descanso de los trabajadores, algunos muebles inventados con botes y algunas pertenencias. A lo largo del tiempo las situaciones de los campamentos han ido cambiando, dependiendo de cada empresario, las condiciones de la vivienda pueden mejorar (o empeorar). Por ejemplo, existen campamentos contruidos con material perdurable e incluso han instalado estufas de gas.

Cada familia que habita en un cuarto instalado al interior de un campamento está obligada a enviar a todos sus miembros a trabajar en los campos del dueño que presta el

espacio para establecerse. Anteriormente se daba trabajo a los niños pequeños, sin embargo, hacia finales de los años noventa y principios del 2000 se dio una gran discusión sobre la pertinencia de continuar empleando a menores debido a su ilegalidad. Cabe mencionar que esta discusión fue propuesta por organizaciones en California que reprochaban a las empresas agrícolas mexicanas la contratación de menores (Vargas, 2002). Una condición para seguir consumiendo productos mexicanos fue la desincorporación de la mano de obra infantil, de tal suerte que las familias tuvieron que buscar estrategias para dejar a sus hijos seguros en sus cuartos o incorporarlos a la estancia infantil que eventualmente proporcionaba la administración del campamento. Empero, muchos niños quedaban sin cuidados a la puerta de sus cuartos hasta que sus papás volvían del campo. La vida en campamento está sujeta a muchas condiciones que afectan la vida íntima de las familias, al estar hacinados con personas de diferentes orígenes étnicos que hablan también lenguas diversas, las relaciones sociales son conflictivas. Aunado a esto, su estancia está condicionada a trabajar para un solo patrón y, desde luego, los trabajadores no tienen ningún derecho a modificar su vivienda para mayor comodidad, además de estar sujetos a las órdenes de un campero o mayordomo. El campamento, junto con la cuartería, habían sido tradicionalmente las primeras formas de vivienda que encontraban los trabajadores que salían de sus pueblos de origen. Las cuarterías por ejemplo, no estaban propiamente dentro de un campamento, sino que en ocasiones eran propiedad del mismo enganchador que ofrecía trabajo y vivienda a los migrantes. Otras veces, los mismos dueños de los campos rentaban los cuartos instalados fuera de los campamentos para tener a sus trabajadores a disposición. Aún cuando estas modalidades de vivienda aún están presentes en el Valle de San Quintín, para los casos de los jóvenes que aquí abordamos la situación ha cambiado, en tanto la forma de residencia es en colonia con un terreno y casa propia o de algún familiar, pero totalmente desincorporado del campo. Aunque muchos crecieron en campamentos o cuarterías, a lo largo de la estancia en la región, su familia ha ido construyendo su casa en un terreno propio. Desde luego, este cambio de residencia ha significado un gran salto en la vida de las familias y las nuevas generaciones.

El asentamiento ha sido visto como un proceso social innovador que ha transformado la relación entre los trabajadores y el mercado de trabajo agrícola, pues trajo condiciones de vida distintas a las familias indígenas. Éstas se vieron reflejadas en una mayor

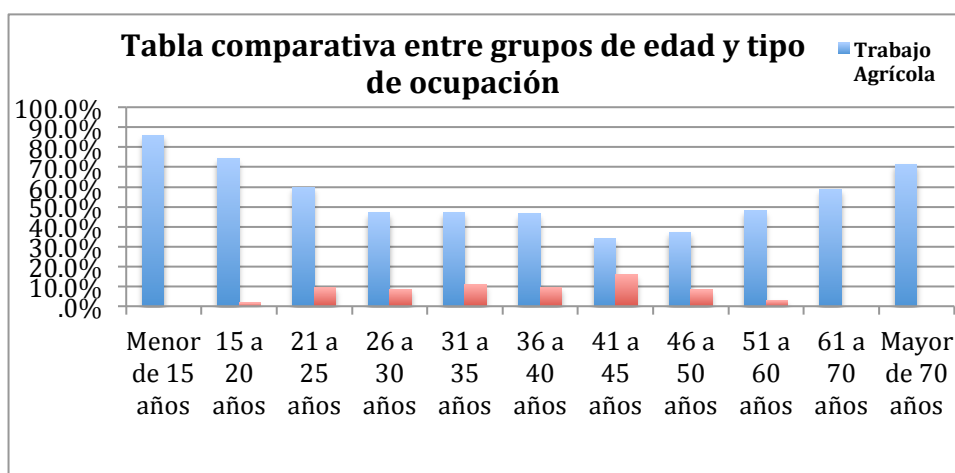
independencia como trabajadores, en tanto, podían decidir cuál era el campo agrícola al que deseaban asistir a trabajar, independizándose de la relación de subordinación que se ejercía entre el mayordomo y los trabajadores al interior de un campamento. En términos generales hablamos del paso de una intensiva movilidad al interior de la región agroexportadora en busca de empleo, a un gradual establecimiento en colonias ubicadas en las distintas delegaciones del Valle, dando paso a una nueva etapa de conformación poblacional de la región. Según algunos autores este momento ha sido llamado como de independencia residencial (Velasco, *et. al.*, 2013).

Los datos del 2010 revelan que con el asentamiento, la natalidad tiene un peso importante en el crecimiento demográfico, ya que los migrantes jóvenes forman familias relativamente numerosas. El 39 por ciento de la población tiene menos de 15 años y más del 80 por ciento de ellos nacieron en el estado (Velasco, *et. al.*, 2013), evidenciando la presencia de una segunda generación de hijos de jornaleros agrícolas en la región. La estructura poblacional en la región muestra una población muy joven, el 41% es menor de 15 años, comparándolo con Baja California, esta proporción es de 31%. Asimismo, los datos muestran que en el año 2000 más de la mitad de la población era migrante (52% nacieron fuera del estado), esto sugiere que la proporción de migrantes recientes (llegados los últimos 5 años) disminuyó pasando del 23 por ciento en 1990 a 13 por ciento en 2000 (Velasco, *et. al.*, 2013).

A pesar de que con el advenimiento del asentamiento surgió una diversificación de empleos distintos a los tradicionalmente encontrados en la agricultura moderna, el mercado laboral en el Valle de San Quintín, todavía se caracteriza por una alta segregación ocupacional por condición étnica y de género. La posición de los indígenas continúa siendo distinta a la de los trabajadores mestizos. En consecuencia los indígenas continúan siendo la fuerza laboral con mayor presencia en la agricultura a diferencia de los mestizos (Velasco, *et. al.*, 2013:87). El género también es un factor sobresaliente en cuanto al acceso de nuevos empleos. Las mujeres están mayormente ocupadas en la agricultura que los hombres, lo interesante de notar es que tanto las mujeres indígenas como las mujeres mestizas trabajan proporcionalmente más en la agricultura que los hombres.

Por otra parte, en el estudio “De migrantes a colonos...” se señala que a pesar de la diversificación de empleos, la agricultura sigue representando la base de la estructura ocupacional de la región, sin embargo también detenta los menores ingresos mensuales (2,932 pesos) y una sobrerrepresentación de los jóvenes. Dentro de sus trabajadores: 60 por ciento de los jóvenes de 15 a 29 años trabajan en la horticultura, esta participación disminuye a partir de los 30 años. Con datos de la EBIMBRE¹⁶, dimos cuenta de la importante presencia que los jóvenes siguen teniendo dentro del mercado de trabajo agrícola aun cuando exista un pequeño núcleo que ha logrado profesionalizarse.

En el siguiente gráfico donde comparamos trabajo agrícola y empleos especializados, vemos que la actividad agrícola sigue siendo la más importante en los distintos segmentos de edad, donde los jóvenes representan un grupo importante. Sin embargo, aunque de manera incipiente, se observa que un porcentaje pequeño de jóvenes y jóvenes adultos está accediendo a la posibilidad de incorporarse a otro tipo de empleos distintos a los que ofrece la agricultura.



Fuente: Datos obtenidos de la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y de Empleo en San Quintín (EBIMBRE) realizada entre el mes de mayo y junio del año 2005, El Colegio de la Frontera Norte.

Este patrón, es interesante pues nos indica que el mercado de trabajo agrícola sigue siendo una opción importante para los jóvenes, no obstante se ha abierto una pequeña ventana para incorporarse a otro tipo de actividad fuera del campo. Asociando estos

¹⁶ Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y de Empleo en San Quintín (EBIMBRE)

datos con los relatos de vida tomados de los jóvenes entrevistados, podemos pensar que para muchos de ellos el trabajo agrícola está muy presente en sus horizontes de vida, de hecho ha sido parte de su incorporación al Valle de San Quintín como hijos de migrantes. Asimismo, los jóvenes de cuyo relato biográfico tuvimos acceso, muestran una lucha constante por acceder a mejores niveles educativos, teniendo que sortear una serie de obstáculos familiares y económicos para lograr avanzar en sus grados académicos.

En términos étnicos observamos un fenómeno interesante que también sucedió en la agricultura californiana en términos de transferencia étnica en el contexto del trabajo agrícola. Como lo anuncian Velasco, *et. al.*, (2013:92) los trabajadores originarios del estado de Guerrero (en su mayoría indígenas), quienes se integraron de manera más reciente a la ruta hortícola, trabajan principalmente en la agricultura de exportación. Mientras tanto, los nativos de Oaxaca (mayoritariamente mixtecos, zapotecos y triquis) presentan una mayor antigüedad en el asentamiento en colonias al mismo tiempo en que han encontrado oportunidades de empleo en otros sectores, disminuyendo relativamente su participación en la horticultura. Así, observamos indicios de un reemplazo étnico, no solamente entre mestizos e indígenas, sino también entre indígenas.

Esta transferencia étnica desde luego ha tenido efectos en la mirada que los jóvenes oaxaqueños -entrevistados para esta investigación- han construido en relación con el trabajo en los campos. Su punto de vista frente al trabajo como jornalero es crítico, por considerarlo desvalorizado frente a la importancia de estudiar. Pero esta elaboración intelectual, suponemos, solamente es posible gracias a los cambios que han experimentado en conjunto con sus familias. El asentamiento ha conllevado a una mayor configuración regional en términos de los servicios que se les ofrece a la población, tales como empleo y posibilidades educativas. Si bien, la generación más joven de hijos de jornaleros agrícolas e indígenas aún sigue vinculada al trabajo en los campos, un hallazgo de esta investigación ha sido corroborar la presencia de un grupo de jóvenes que ha accedido a una carrera académica avanzada, considerando el contexto de precariedad económica y social en el que crecieron.

Mines *et. al.*, (2010) lo ha señalado para California y consideramos que lo mismo ocurre en el caso de los jóvenes oaxaqueños que viven en el Valle de San Quintín: la

temporalidad de la migración y la edad de llegada a la región, son dos factores que definen -en buena medida- las posibilidades de los jóvenes de insertarse al sector educativo. Agregaríamos, además, las condiciones económicas, sociopsicológicas de las familias, así como la propia subjetividad del joven por cambiar sus condiciones de vida. En este caso hablamos de jóvenes que nacieron y crecieron en el contexto de una migración con varias décadas de antigüedad, lo que supone que muchos de sus abuelos y padres han logrado cierta estabilidad en la región, aun cuando muchos de estos continúen trabajando en los campos agrícolas.

Solo por mencionar algunos datos sobre la población indígena en el Valle, tenemos que este grupo social sigue siendo significativo en la entidad, entre 1990 y 2000 representó de 16.7% en 1990 a 18.7% en 2000. En el estado de Baja California la proporción de la población indígena de 5 años y más que habla un idioma indígena es de 1.9% para el 2000. El origen étnico es mixteco principalmente, pero también cohabitan con triquis y zapotecos de Oaxaca, mixtecos y Náhuatl de Guerrero. Según los datos, prácticamente todos los indígenas hablan español (95%), mientras que en los Estados de origen (Oaxaca y Guerrero) esta proporción es de 80 y 65%, respectivamente (Velasco, *et. al.*, 2013).

Tanto en el presente como en el pasado, la población indígena jornalera ha sido presa de las desigualdades sociales y de extorsiones producidas por el mismo sistema laboral. Si bien como colonos independientes de los designios de un mayordomo, pueden elegir el campo en el que mejores condiciones laborales encuentran, es cierto que los derechos más básicos se encuentran ausentes. Sus contratos se realizan verbalmente, los salarios son bajos y continúan trabajando bajo condiciones de constante presión, sin ninguna protección laboral y, desde luego, sin prestaciones sociales. De tal manera que se encuentran en una constante desprotección jurídica y laboral. Estas formas de contratación irregular en el Valle de San Quintín, también se observan en California y en otros mercados de trabajo con presencia de migrantes. Estos mecanismos en realidad pueden ser comprendidos como formas de inferiorización de los trabajadores con el objetivo de controlar y mantener condiciones de precariedad, de las cuales el mercado obtendrá grandes ventajas (Moulier-Boutang, Garson y Silberman, 1986 en Aquino, 2012:195).

El Valle Central

Ahora bien, para el caso de Madera observamos que la historia del condado tiene otros matices y desde luego, la población otra estructura étnica¹⁷. Durante los años veinte del siglo pasado se conformaron importantes colonias de Amerindios e Italianos que se asentaron en el condado. Asimismo, durante los años treinta arribaron a Madera trabajadores considerados blancos provenientes del estado de Oklahoma, es por ello que una parte de Madera ha sido catalogada como “Okie Town“. De la misma manera se ha conformado una comunidad de Afro-americanos provenientes del sur después de la Segunda Guerra Mundial para trabajar en los campos de algodón. Incluso mexicanos del sur de Texas fueron atraídos a trabajar en los campos agrícolas de Madera. Entre 1940 y 1960 gracias al Programa Bracero, una gran cantidad de mexicanos llegaron a trabajar en el sector agrícola de la ciudad, muchos de ellos paulatinamente se fueron asentando, mientras otros tantos sólo trabajaban de manera temporal (Alarcón, 1997:16), como bien apunta Palerm (1999:161), la agricultura moderna en lugar de mecanizarse se mexicanizó, pues había una gran demanda de brazos aún con el desarrollo tecnológico que esta comenzaba a detentar. Aunque algunos mixtecos trabajaron en Estados Unidos como “braceros”, esta migración no continuó después de 1965. Hacia finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, algunos mixtecos fueron reclutados para ir a Sinaloa y, a finales de la década de 1970, para pasar a Baja California, al tiempo que se consolidaba la producción agrícola de exportación en el norte de México. De ahí, algunos se encaminaban a los campos instalados en California y Oregon (Stephen, 2002:93) y otros más se asentaban en la frontera entre México y Estados Unidos.

Desde la década de los setenta, la población de Madera ha crecido a grandes tasas en relación con el Estado de California, tan solo entre 1970 y 1980 el condado tuvo una tasa anual de 4.3%, mientras que California solo tuvo el 1.7%. Durante los años ochenta

¹⁷ Para el caso de Madera tenemos que para el 2011 había 152,925 habitantes preponderando la presencia de personas catalogadas como blancas (86.3%), le sigue el grupo de los Hispanos o de origen latino (54.5%) y un tercer grupo importante es el de las personas blancas no hispanas (37.5%). Existe en menor escala la presencia de otros grupos étnicos como los afroamericanos y personas de origen Asiático. En el caso de Fresno, para el 2011 se estimó una población de 942,904 habitantes considerablemente mayor que en la población de Madera. Este condado concentra al menos tres grupos étnicos de mayor presencia: las personas blancas (77.7%), personas hispanas o con origen latino (50.9%) y las personas blancas no hispanas (32.4), los asiáticos comienzan a aparecer como un grupo importante (10.3%) (*Census Bureau*, 2011).

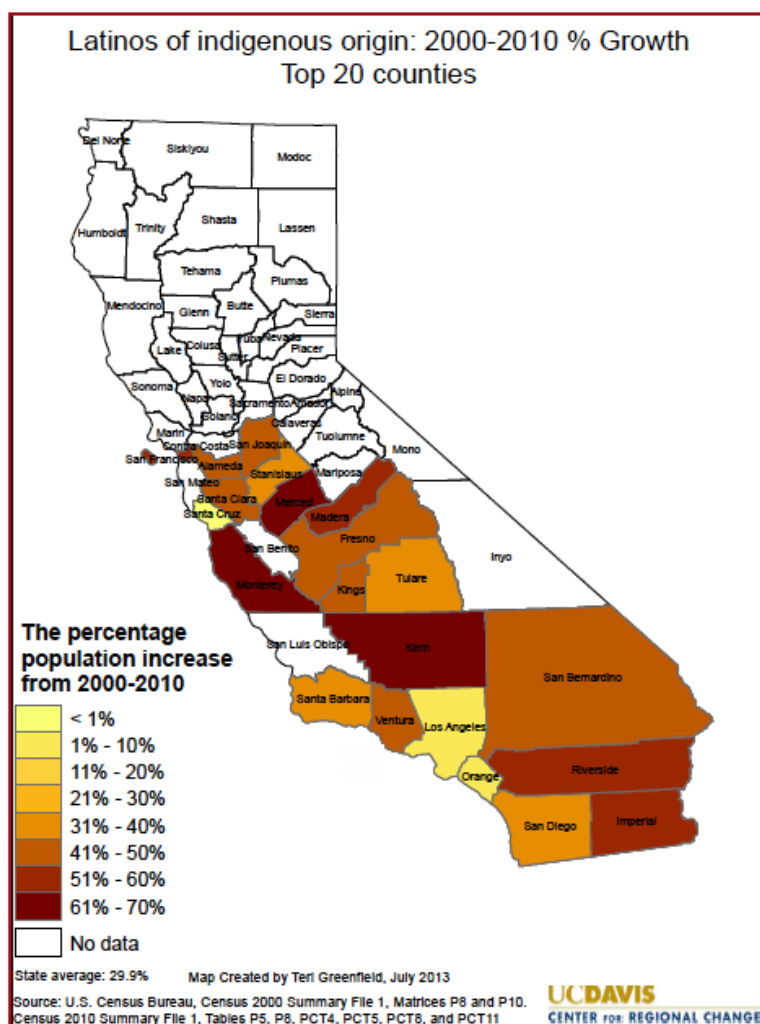
la población de Madera creció en un 3.4% comparado con la tasa de crecimiento para California que fue de un 2.3% (Alarcón, 1997:15). También, durante los años ochenta se observó un decline en el empleo en la ciudad de Madera, sin embargo, el trabajo en el campo siguió siendo productivo.

Una estrategia para continuar la producción agrícola estuvo vinculada con la plantación de frutas y nueces tendiendo consecuencias importantes en la demanda de trabajo ya que estos productos requieren muchos trabajadores debido a que es una producción intensiva. Según un reporte de agricultura, durante el año de 1991, el cultivo de uva pasas (*raisin grapes*), fue uno de los productos más valorados en Madera, seguidos de las almendras, vino, algodón, leche, heno, pavos, ganado, pistaches y vegetales en orden de importancia (*Madera County Dept. of Agriculture*, 1991 en Alarcón, 1997:21).

Se sabe que la presencia de migrantes oaxaqueños en los campos agrícolas de California ha sido registrada desde principios del siglo XX, donde el Programa de Braceros ha sido un factor fundamental para estimular esta migración. Su presencia masiva en la agricultura californiana está asociada a la crisis de 1970-1980 en el agro estadounidense. Esta crisis se expresó en la reducción del salario nominal, el aumento de las cargas de trabajo, y un mayor hostigamiento a los trabajadores indocumentados. El contexto que recibió a los mixtecos estuvo asociado a una exigencia de menor calificación y con peores condiciones laborales (Krissman, 1996; Zabin, 1992 en Velasco, 2002:74).

Tradicionalmente, los inmigrantes que llegaban al Valle Central, en particular al condado de Madera, provenían de la región tradicional de México. Por ejemplo, Alarcón (1997) nos presenta el caso de la población proveniente de Chavinda, Michoacán, la cual formaba parte de las comunidades tradicionales que por larga data habían emprendido movimientos migratorios hacia Madera, acompañados de población proveniente de Jalisco y Zacatecas. Sin embargo, resulta interesante observar que durante los años ochenta hubo un cambio significativo en la composición de su población.

**Mapa 3: Latinos de origen indígena: 2000-2010.
Porcentaje de crecimiento por ciudad.**



Fuente: Oaxacalifornian Reporting Team/Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (ECO). *Voices of Indigenous Oaxacan Youth in the Central Valley: Creating Our Sense of Belonging in California*. U.C. Center for Collaborative Research for an Equitable California Research Report No. 1, Julio, 2013.

Además de los inmigrantes provenientes de la región tradicional de México, comienza a agregarse la población indígena mexicana del sur y, poco a poco, comenzó a tener una mayor presencia. Como se observa en el mapa 3, entre los años 2000 y 2010 los condados de Madera y Fresno muestran una importante concentración de “latinos de origen indígena“. Aún con una marcada presencia de población indígena se observan los condados de Merced, Monterey y Kern, California.

Aunque es difícil conocer con exactitud la procedencia étnica y el número de migrantes indígenas debido a un precario registro demográfico y dada su condición migratoria,

estos datos nos ayudan a pensar en la importancia de la presencia indígena mexicana en el Valle Central. Sabemos, por los distintos estudios a los que tenemos acceso (Stephen, 2007, Mine, *et. al.* 2010, Fox y Rivera-Salgado, 2004, entre otros)¹⁸ que el estado de Oaxaca ha sido pionero en el envío de migrantes indígenas al mercado de trabajo agrícola instalado en Estados Unidos. Esta presencia indígena tuvo efectos en la composición étnica laboral en la agricultura. Así, tenemos que muchos jornaleros mestizos que obtuvieron su residencia legal y salieron de la fuerza laboral agrícola para trasladarse a otros sectores (Durán y Massey 1992)¹⁹. Esto dio lugar a que, con el tiempo, la población indígena oaxaqueña se fuera asentando en el condado de Madera de forma intensiva (Alarcón, 1997:16, Stephen, 2002).

Dicha población vino a complejizar la diversidad étnico-racial del condado de Madera que de por sí ya era importante. Según Alarcón (1997) para 1990 Madera era predominantemente blanca (72%) una proporción ligeramente mayor que en California (69%). Además del grupo de los blancos, en donde están incluidos los llamados hispanos, existen el grupo de los negros (afroamericanos), los indios americanos y el de los asiáticos provenientes de las Islas del Pacífico, todos ellos compartiendo la misma ciudad (Alarcón, 1997:16).

Para 1991 la Encuesta de Redes de Pueblos Oaxaqueños en la Agricultura de California calculó la presencia de entre 30,000 y 50,000 oaxaqueños trabajando en la agricultura (Rustein y Kearney, 1994). Los condados de Madera y San Diego concentran de manera conjunta cerca de 50% de los migrantes oaxaqueños instalados en California. Sin embargo, sabemos que aunque se instalen, realizan desplazamientos estacionales a estados como Oregon, Washington, Florida y Nueva York (Velasco, 2002:74).

Estos trabajadores se han empleado bajo las peores condiciones laborales, se tiene noticia que desde la década de los setenta y hasta los ochenta, prevaleció el fenómeno

¹⁸ Kissam y Jacobs (2004:325) han documentado la presencia de un subconteo de la población indígena en la California rural, sin embargo han calculado que la población oaxaqueña está en alrededor de 8 por ciento en Arvin y 10 por ciento en Madera.

¹⁹ En 1965 todavía la mitad era gente no latina, principalmente blanca, afroamericana y asiática. Desde 1965 y aun más desde 1983, todos los grupos nacidos en los Estados Unidos, incluyendo a los latinos, han reducido su presencia rápidamente en los campos de California. En 1983, el 71% de la población era de trabajadores nacidos en México. En las últimas décadas los nacidos en México constituyen más de 98% de los jornaleros (Ver, Mines, 2012:5).

de desplazamiento laboral de los trabajadores agrícolas locales por trabajadores indocumentados. Su presencia condujo a la “permuta“ laboral de otros grupos étnicos como los mexicanos mestizos e incluso población considerada blanca (Velasco, 2002:75-76). Esta “transferencia étnica” supone la oportunidad de los empleadores de tener una población vulnerable por doble partida: su origen étnico y su condición migratoria. Asimismo, para los trabajadores y sus familias, significa estar sujetos a relaciones sociales, laborales y étnicas precarias, las cuales formaron parte del contexto que recibió y vio crecer a la nueva generación de hijos de jornaleros. Según datos de 1991, se consideró que la migración familiar ya estaba dando su primeros frutos, pues se tiene registro tanto de la presencia de una primera generación de nacidos en California, así como de un proceso de residencialización (Velasco, 2002:76).

Durante el periodo de 1980 a 1990, de acuerdo con el censo estadounidense, los inmigrantes de origen mexicano en Madera creció de 15,593 a 28,310 personas²⁰. Sin embargo, la medición puede variar, en primer lugar por las confusiones que existen en la clasificación étnica para cada grupo. En segundo lugar, por la condición migratoria la cual, como sabemos, puede ser indocumentada, se agrega a esto la movilidad de los trabajadores en las diferentes regiones agrícolas de acuerdo a la temporada.

A diferencia del Valle de San Quintín, en el contexto que nos presentan las ciudades de Madera y Fresno, el tema de la ciudadanía es crucial para muchos jóvenes. El año de llegada de los niños es un factor fundamental en la posibilidad de obtener documentos migratorios y de acceder a una mayor escolaridad (Mines, *et. al.*, 2010). La amnistía ocurrió en el año de 1986, sin embargo, el requisito suponía que los trabajadores hubieran laborado durante un periodo durante el año de 1985. Muchas de las familias de estos jóvenes no cumplieron con esta solicitud e incluso, migraron en una fecha posterior a la amnistía. De tal suerte que aunque muchos jóvenes llegaron en los primeros años de su vida y se hayan socializado intensamente en estos contextos internacionales, su estatus migratorio les imprime serias dificultades para desenvolverse

²⁰ Sobre la población indígena en la región no se tienen cifras exactas, solo algunas aproximaciones que investigadores interesados han hecho. Para 1991 se calculó que en Madera existían 2,444 inmigrantes oaxaqueños. En el 2000 Kissan y Jacons (2004) calculaban que el 31% de los mexicanos de bajos ingresos son de origen Oaxaqueño, esto resulta en 3,600 mexicanos de origen indígena oaxaqueño residiendo en el condado de Madera. Según este mismo autor, las personas de origen indígena en dicho condado suponen el 10% de la población.

en la vida cotidiana. Así, tenemos una generación de hijos de jornaleros segmentada por estatus migratorios diversos y pertenencia étnica, pero insertos en el universo de la movilidad territorial y el mercado de trabajo agrícola. Passel y Cohn (2001:13) han documentado que cerca de 4.5 millones de niños en Estados Unidos tienen por lo menos un padre o madre indocumentado y cerca de un millón de niños son indocumentados (Passel y Cohn 2011: 13).

En el caso de Fresno-Madera, existen diversas situaciones, a propósito del proceso de asentamiento, o que también podemos llamar de residencialización. Según observaciones de campo e información de entrevistas en profundidad, los trabajadores oaxaqueños de recién arribo llegaban a las casas de otros paisanos procedentes del mismo pueblo para compartir espacios pequeños para varias familias. Es muy común encontrar en los relatos biográficos referencias a las condiciones de hacinamiento en las que vivían los paisanos y parientes. Entre los entrevistados residentes de Madera-Fresno, encontramos una variedad de situaciones en cuanto al tipo de residencia: están los que rentan por su propia cuenta una casa en la cual vive la familia nuclear, están también aquellos que han logrado obtener un crédito para comprar a largo plazo una casa propia, en estos casos casi siempre fueron mixtecos los que se encontraban en esta situación.

Por otra parte, las llamadas *trailas* o casas móviles (muy comunes en Estados Unidos y la frontera) continúan siendo una forma de vivienda, ya sea para ser habitadas por una sola familia o por varias, como comúnmente se hacía en los años recientes e intensivos de la migración hacia el sur de California. Con frecuencia nos encontramos con relatos en los que se habla de esta situación de compartir espacios de residencia y su relación con conflictos familiares que esto ocurría hasta que la familia lograba tener el ingreso suficiente para separarse del grupo y rentar su propio espacio.

Esta diversidad en los tipos de residencia²¹ en buena parte se presentan por la complejidad en los flujos migratorios de los trabajadores agrícolas, ya que aun cuando logran una relativa estabilidad residencial, los movimientos migratorios no cesan. En el caso de los que residen en Madera o Fresno durante la primavera y el verano, aún continúan migrando por temporadas a Oregon en donde casi siempre se instalan en campamentos agrupados según sus redes de pueblo y étnicas. En el Valle de San Quintín esta residencia puede implicar un nuevo punto de despegue para cruzar la frontera inmediata para emplearse temporalmente como trabajadores agrícolas en los mercados de California, Oregon y Washington (Camargo, 2002, Velasco, *et. al.*, 2013).

Esta presencia intensiva de familias ha llevado a la conformación de comunidades mexicanas en torno a los lugares de empleo; como se observa en el caso del Valle de San Quintín, existe una mano de obra disponible para el mercado de trabajo, pero que goza de independencia residencial (Velasco, *et. al.*, 2013). Si bien el programa Bracero agudizó la presencia de mexicanos en la agricultura californiana, su prioridad no era hacer que esta población se sedentarizara. La intensificación de la agricultura en el sur de Estados Unidos, provocó una explosión demográfica en dichas colonias en las cuales actualmente reside un elevado número de jornaleros agrícolas con sus familias (Palerm, 1999:163).

Podemos considerar que la reunificación familiar es otro acontecimiento que marca un cambio sustancial en los flujos migratorios. En el caso de Madera-Fresno, desde que sucedió la amnistía del 1986²² la práctica común fue que los varones que tenían familia (esposa e hijos) en los pueblos de origen, regresaran por ellos para llevarlos a vivir a California. No necesariamente cruzaban a sus parientes con documentos legales, en muchos casos se utilizaban pasaportes de los primos o familiares cercanos. Se cruzaban también con la ayuda de un *pollero*, casi siempre por la garita de Tijuana-San Isidro y existían aquellos que lo hacían con el permiso de residencia tramitado anticipadamente por el padre de familia. Muchos de los actuales jóvenes que cruzaron bajo estas

²¹ Se ha sabido también de la presencia de indígenas mixtecos y zapotecos viviendo en cuevas en diversas áreas rurales de California (Runsten and Kearney, 1991).

²² El IRCA hizo posible que más de un millón de migrantes transnacionales obtuvieran un estatus legal (Kissam, Intili y García, 2001).

circunstancias tienen hoy una experiencia de migración diferenciada, pues no todos lograron obtener papeles oficiales, de tal manera que su estatus es de indocumentado.

Sin embargo, esta reunificación familiar no detuvo la movilidad, por el contrario, se continuó intrarregionalmente. Las familias enteras salían a trabajar llevando a sus hijos pequeños consigo para no dejarlos solos en casa. A veces estos pequeños ayudaban cortando algún producto, a veces ofreciéndoles agua o asistiendo a los mayores en cualquier otra actividad. Cabe anotar que los jóvenes de nuestro estudio poco a poco se fueron desincorporando de estos circuitos de migración intrarregional (Madera-Fresno-Oregon), debido a que esta movilidad significaba abandonar el ciclo escolar. Asistir a la escuela se tornó como una oportunidad de desincorporarse del campo. En medio de conflictos familiares, muchos jóvenes antepusieron la educación sobre el trabajo en los campos.

Las ciudades de Madera y Fresno se encuentran en una dinámica urbana intensa, en donde interactúan distintos grupos sociales y étnicos. Esta configuración residencial abona mucho en el acceso a bienes de consumo e información a los cuales los jóvenes indígenas acceden. De ahí que la escolarización sea un punto de interés para el grupo que aquí abordamos. La desincorporación del trabajo agrícola, versus la escolaridad, está significativamente presente en las memorias de los jóvenes. Esto debido a que, siempre llegaban tarde del inicio del ciclo escolar en relación con sus otros compañeros de clase. Este hecho marcaba serias diferencias entre los hijos de jornaleros y el resto, aparecía como una suerte de marcador étnico, racial y de clase que los incomodaba. Es por ello, que muchos optaron por evitar acompañar a sus padres a Oregon durante las vacaciones, con la excusa de su compromiso con la escuela²³

Es posible que para el Valle de San Quintín la dinámica familiar haya sido distinta, pues los costos de traslado no eran tan altos como podría haber sido para el caso de los que cruzaron la frontera. Las familias oaxaqueñas que migraban hacia la región agrícola tradicional del noroeste se fueron conformando multiespacialmente. Es decir, cada

²³ (Ver, *Voices of Indigenous Oaxacan Youth in the Central Valley: Creating our Sense of Belonging in California*, 2013)

miembro de la familia iba naciendo en diferentes lugares de migración, de acuerdo con el lugar a donde se encontraba el grupo trabajando. Así, encontramos familias que tienen hijos nacidos en Sinaloa, Oaxaca y Baja California, también casos de jóvenes quienes vivieron una primera etapa de su vida en México, si bien nacieron en Estados Unidos y viceversa. Estos ejemplos nos muestran cómo la intensidad de los movimientos migratorios a lo largo y ancho de la geografía de las regiones de agricultura intensiva derivó en una historia diversa de la conformación familiar. Sin duda estos grupos domésticos muestran estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2004). En este contexto, tanto el acompañamiento de la familia como la reunificación familiar (en el caso de los que están California) constituyen elementos relevantes en la memoria de migración de los jóvenes.

Conclusiones del capítulo

En el presente capítulo hemos trazado las coordenadas de los contextos de llegada que recibieron a los padres de los jóvenes indígenas oaxaqueños. Como se explicó, las políticas neoliberales que afectaron a la agricultura tradicional, dieron paso a que miles de indígenas oaxaqueños, y de otras regiones rurales, tuvieran que salir de sus comunidades en busca de empleo. En este escenario la agricultura intensiva se muestra como una posibilidad de inserción laboral, dada la importante demanda de mano de obra y las condiciones de flexibilidad en las que opera.

De acuerdo con Rivera y Lozano (2009), hemos considerado apropiado tratar los contextos de salida articulados a los contextos de llegada, como un *continuum* que nos habla del ejercicio de cruce de fronteras geográfico-territorial, pero también de fronteras de género, raciales, históricas, étnicas y de clase social, a las que los indígenas oaxaqueños y sus hijos se han enfrentado a lo largo de su trayectoria de movilidad en el mundo de la agricultura moderna, tanto antes como después de la frontera norte.

Inmersos en estos contextos de llegada, la generación de nuestro estudio creció y se socializó en medio de un “gigante económico” laborando en compañía de sus padres y hermanos en el mercado de trabajo agrícola, el cual, apareció como el eje que activa una

experiencia migratoria de los trabajadores agrícolas. Hemos recurrido a la metáfora de la “espiral de precariedad” (Bayón, 2006), para comprender que los jornaleros agrícolas se incorporan a un mercado de trabajo en el que se conjugan diversas dimensiones sociales que los colocan en una constante desventaja y vulnerabilidad frente a esta gran industria agrícola.

Una serie de factores actúan como reguladores, controladores y disciplinadores de la mano de obra: la presencia de un mercado de trabajo segmentado de acuerdo al género, la etnicidad y la clase social; las condiciones de flexibilidad en la que opera la industria; la presencia de intermediarios (contratistas y mayordomos), aunada a la condición de ser migrantes, determinaron un contexto de llegada que tiene implicaciones en las distintas esferas de la vida pública y privada de los jornaleros agrícolas y sus hijos.

En ambos contextos existe un escenario compartido conformado en torno al mercado de trabajo agrícola y las condiciones de precariedad que se traducen en términos de vida laboral, vivienda y relaciones de subordinación. La movilidad de los indígenas oaxaqueños hacia zonas con presencia de agricultura intensiva ha configurado formas de vida que se han reforzado a través del proceso de asentamiento en las inmediaciones de los campos agrícolas. Es importante pensar que, si bien este asentamiento se conforma de manera segregada, cierto es que al mismo tiempo las nuevas generaciones de jóvenes interactúan cotidianamente con la sociedad ampliada (Palerm, 2010; Velasco, *et. al.*, 2013).

Los jóvenes hijos de jornaleros agrícolas, en compañía de sus abuelos, padres, tíos, hermanos, han experimentado los bemoles que representa el haberse socializado en el contexto de un mercado de trabajo y un contexto de llegada donde las relaciones de desigualdad social se intensifican. Crecieron a la par del trabajo agrícola que desempeñaban sus padres, madres y abuelos, pero no como un sujeto pasivo, sino participando de alguna tarea vinculada al mismo empleo. Forman parte de una “generación testigo” que ha observado la transición de un patrón de movilidad incesante a otro de asentamiento gradual. Este establecimiento ha dado paso a otras formas subjetivas de reflexión sobre su condición de ser indígenas e hijos de jornaleros viviendo en sociedades distintas a las tradicionales.

Por último, parece adecuado enfatizar que en los dos contextos de estudio existe una fuerza de trabajo con orígenes étnicos discriminados que al ponerse en contacto con las zonas de agricultura se intensifican precarizando su vida laboral, de vivienda y de relaciones sociales cotidianas. Si bien California y el Valle de San Quintín, presentan características diferenciadas en términos de las escalas étnicas y sociales, observamos que, independientemente del anclaje territorial a dichos contextos, los jóvenes descendientes de trabajadores agrícolas, comparten una condición étnica e histórica. Esto último forma parte de una característica fundamental en la producción de sus narrativas de incorporación, es por ello que presentan un carácter simultáneo como lo veremos en los siguientes capítulos.

Capítulo 2.

Los conceptos clásicos sobre la integración de inmigrantes: Hacia un replanteamiento conceptual.

Introducción

Distintos conceptos han sido elaborados para explicar las relaciones complejas entre poblaciones originarias y extranjeras y su intensa convivencia. La discusión por parte de actores institucionales en el marco del estado-nación, así como en el ámbito académico ha sido amplia y polémica. En la literatura encontramos distintos planteamientos sobre cuál es el mejor marco analítico para analizar la convivencia entre grupos con intereses políticos, económicos y culturales diversos. Sin duda el conflicto se manifiesta como un componente apremiante tanto en las discusiones académicas como por parte de los estados-nación en su labor de fijar identidades y administrar la diversidad étnica, tanto de población oriunda como de la inmigrante.

La migración indígena oaxaqueña y el proceso de incorporación de sus descendientes muestra un caso de estudio interesante dentro de estos marcos analíticos, ya que se trata de una migración subnacional por considerar que sus miembros son parte de una minoría étnica dentro de sus propios estados-nación, y luego en el contexto de migración, aparecen como minorías de las minorías en la escala étnica de las poblaciones asentadas (Kissam y Jacobs, 2004:304). Es decir, las escalas étnicas y raciales construidas en los marcos estatales tanto de Estados Unidos como de México representan un componente distintivo en el estudio del proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños que analizaremos en los capítulos posteriores.

En el escenario de la migración indígena oaxaqueña algunos autores han señalado la necesidad de comprender el contexto histórico, étnico y social de salida de los inmigrantes para conocer su posición en la escala de incorporación en los países de llegada. En este sentido, Duran y Massey (2008 en Velasco, 2010: 334) han documentado que en los años ochenta los inmigrantes indígenas participaron del reemplazo étnico establecido desde décadas atrás en la agricultura de California, al desplazar a trabajadores mexicanos mestizos o de otras nacionalidades ganando salarios

más bajos y soportando condiciones de trabajo inferiores. Tenemos que la migración indígena da cuenta de una corriente migratoria que permite diferenciar la migración indígena de la no indígena en sus formas de reorganización comunitaria, rutas migratorias predominantes y su asociación con mercados de trabajo específicos como el que supone el mercado de trabajo agrícola en el marco de la agricultura intensiva (Velasco, 2010:346). La literatura que aquí se presenta ha sido discutida bajo esta mirada, no tratamos de esencializarla y pensar en rasgos de “pureza” étnica, en todo caso, es de nuestro interés analizar cómo los mecanismos históricos de fijación de identidades étnicas, de clase y condición migratoria impacta el proceso de incorporación de sus descendientes, ello implica repensar conceptos y plantear nuevas categorías que integren elementos para la discusión sobre los distintos conceptos de integración que revisaremos en el presente ensayo.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar revisaremos de forma crítica los conceptos clásicos sobre integración al que se añaden los de asimilación y aculturación. En segundo lugar, dialogaremos con las principales perspectivas sobre el estudio de las segundas generaciones teniendo como marco los estudios transnacionales. Por último reflexionamos sobre la pertinencia de repensar las formas de abordar a los sujetos de estudio y la necesidad de crear propuestas analíticas.

Conceptos clásicos de la integración y el problema de la fijación de identidades

La noción de asimilación podría considerarse como la de mayor recurrencia para atender los conflictos entre la interacción de grupos socioculturales distintos. El término de asimilación fue retomado a partir de la inmigración europea hacia Estados Unidos a principios del siglo XX, el cual se refería a la experiencia de migración que preponderaba en aquellos momentos cuando el flujo de inmigrantes provenientes del Atlántico se hacía permanente y poco a poco surgía una conciencia sobre la vida americana (*American life*). En este contexto, la discusión sobre la llamada Americanización ó Asimilación (hasta la Segunda Guerra Mundial), únicamente consideraba a los inmigrantes europeos.

Sin embargo la idea de la “Americanización” dotó de un gran significado a las discusiones sobre la incorporación de los recién llegados. En esta noción se encerraba la

idea de una amalgamación de razas a la vida nacional. Asimismo, el concepto de asimilación se entendía como un proceso indispensable de integración de razas que dieran como resultado un solo estilo de vida americano (Frances Kellor, 1920 citado en Glazer, 2005:117). En otras palabras, se buscaba una “mezcla perfecta“ que evitara las distinciones de unos grupos sobre otros²⁴. Sin embargo, en esta mezcla perfecta había ciertos grupos que no estaban considerados -como apunta Glazer- para el caso de la población negra. En su artículo *Is Assimilation dead?*, Glazer plantea que aun cuando el concepto de asimilación pueda producir controversias académicas²⁵ y descontento entre algunos grupos sociales, su fuerza sigue afectando en muchos aspectos étnicos y raciales en Estados Unidos, en términos de la necesidad de continuar hablando de la vida americana (*American life*).

Conceptos como americanización y asimilación estaban permeados de las ideas conservadoras sobre lo que una sociedad *anglo-protestante* debía ser y las formas sociales que debían adoptar los inmigrantes de las llamadas oleadas de los siglos XVII y XVIII (García, 2006). Como es sabido, para el siglo XIX la composición migratoria cambió en cuanto a sus orígenes étnicos, América Latina y en particular México encabezaron el envío de inmigrantes hacia Estados Unidos. Este giro en la estructura étnica de la población inmigrante dejó ver el desinterés por encontrar una fórmula de integración de la diversidad cultural de la población en términos de raza y etnicidad. En donde, por un lado, la población negra había sido sistemáticamente marginada de los ideales de una “amalgamación“ de razas. Y por otro, la población de recién llegada no cumplía con el requisito de la blancura para ser llevada a participar de dicho proceso de integración.

²⁴ Sartori llama a esto el riesgo de “desdibujar” las culturas originarias de los migrantes en aras de asimilarlos a una cultura ajena. Quizás sea por ello que existan corrientes que han considerado a la asimilación *como el descenso (decline) de una distinción étnica y su corolario de diferencias culturales y sociales* (Alba y Nee 2003 en Alba, 2005:23). Desde esta perspectiva los orígenes étnicos vienen a ser cada vez menos importantes en relación con los miembros de otros grupos étnicos inmigrantes o nativos.

²⁵ Por ejemplo, para Brubaker (2001:534) asimilación *designa una dirección de cambio, no un grado particular de similitud*. Para este autor, el concepto no tiene connotaciones negativas en sí mismo, pues lo importante es su énfasis en el cambio, no en la “obligada” idea de la similitud, que tal parece, es la particularidad que hace controvertido el término. Para Giovanni Sartori asimilar quiere decir “volver similar” y en éste sentido, únicamente acepta tal concepto pensándolo desde una doble perspectiva: *pluralismo-asimilación*: donde el pluralismo trata de asimilar lo demasiado diferente pero también trata, al contrario, de “distinguir” lo que es demasiado igual (Sartori, 2001:164).

Robert E. Park fundador de la escuela de sociología en la Universidad de Chicago²⁶, se cuestionó sobre el gran problema que representaba el tema de la asimilación y sus efectos en la comunidad negra. De esta manera, en un trabajo publicado en 1930 sobre asimilación en la *Encyclopedia of the Social Science* notaba que aún cuando Estados Unidos representaba una “vasta, variada y cosmopolita sociedad tal como existe en América, el principal obstáculo para la asimilación no está asociado a las diferencias sociales, sino a los rasgos físicos (Park, 1930 en Glazer, 2005:123)“.

El problema sobre la exclusión de los negros en este proceso de asimilación dio paso a diversas discusiones que en buena medida lideraba Park, de tal manera que durante los años cincuenta una visión resonó en los estudios sobre integración de minorías étnicas: la idea de aculturación. Tanto la asimilación como la aculturación se consideraban entonces como caminos adecuados para reducir la discriminación y los prejuicios raciales, sin embargo, estudiosos daban cuenta de la imposibilidad de incorporar a aquellas personas no blancas (Glazer, 2005:125). El factor fenotípico significaba un marcador ineludible de la diferencia que se oponía a la posibilidad de asimilación de ciertos grupos raciales.

En Estados Unidos, predominaba el valor de la blanquitud y la ética protestante europea delineó su configuración étnica. En realidad, el proyecto de nación apuntaba de una integración de múltiples poblaciones (*meltingpot*/crisol de razas) a un Estado-nación culturalmente angloamericano y protestante (Velasco, 2010:322). La importante presencia de los flujos migratorios en la constitución de la sociedad estadounidense, hizo que el proceso de nativización jugara un papel fundamental en la configuración étnica de este país (Portes y Rumbaut, 2006; Sánchez, 1997; Ruiz, 2005: 15, 17 en Velasco, 2010:322).

El nativismo apareció bajo dos perspectivas: la orientada hacia los indios nativos y luego hacia los afroamericanos, aquí se priorizaba la perspectiva de raza en el tratamiento de estos grupos (siglo XVIII y XIX). Mientras que en otro momento el

²⁶ A principios del siglo XX, la Escuela de Chicago ESTABA permeada de la propaganda nativista, la cual valoraba la *anglo-conformity*. En este contexto se reproducían prácticas de hostilidad hacia los “nuevos y diferentes”, tales como los inmigrantes y los negros con quienes se aplicaban políticas restrictivas de inmigración (Cachón, 2008:208).

proyecto nativista tomó fuerza en relación con la población inmigrante de Europa del sur, los asiáticos y latinoamericanos, aquí el concepto de lo étnico encontraba mayor énfasis (Velasco, 2010:322). El proceso de nativización tuvo dos efectos por un lado, funcionó como mecanismo de exclusión, y por otro, alentó la solidaridad étnica basada en el origen nacional. Lo interesante de este proceso es que “ambas fuerzas produjeron adscripciones étnicas entre los inmigrantes sensibles al momento histórico de la constitución del Estado-nación de los países de origen (Portes y Rumbaut, 2006:129 en (Velasco, 2010:322).

Para el caso de México el universo de categorías étnicas permeaba las relaciones sociales teniendo su origen en la conquista y colonización españolas. Durante estos periodos se creó una importante variedad de grupos raciales que fungieron como un instrumento de administración colonial de las diferencias sociales y económicas. Categorías como indio, negro, mulato y mestizo constituían un sistema étnico-racial de la época. En este caso, la administración colonial intentaba mantener fronteras étnico-raciales como una forma de sostener el orden étnico y racialmente jerárquico (Katzew, 2004: 43 en Velasco, 2010:320-321).

Sin embargo, durante la independencia del Imperio español, da inicio un nuevo perfil cultural que en la edificación del nuevo estado-nación. A diferencia del periodo colonial donde se estimulaba la fragmentación y diversidad mediante la segregación espacio-racial; la independencia aparece como el momento histórico donde se alentaba la creación de un perfil mestizo de la población, con elementos culturales de origen español asociados a la lengua y la religión católica (Velasco, 2010:320-321).

En México la construcción y articulación del Estado y nación da comienzos en el siglo XIX, sin embargo es en el proceso de institucionalización posrevolucionaria en las primeras décadas del siglo XX cuando alcanza su plenitud, en este contexto surge la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional Indigenista (Velasco, 2010:320-321). En el marco institucional se refuerza la necesidad de fusionar razas mediante el mestizaje cultural y la propuesta de estado se dirigía hacia lograr un cambio cultural y la constitución nacional que giraba en torno a la figura del mestizo.

En este contexto da inicio el planteamiento sobre si la aculturación²⁷ era un camino necesario para la integración interétnica. En México, a lo largo del siglo XX se discutía sobre cómo incorporar a los indígenas a un proyecto de nación mestizo. Gonzalo Aguirre Beltrán, observó que existían ciertas áreas donde permanecían relaciones de subordinación y nuevas relaciones de colonización, a tales regiones las llamó “regiones de refugio“. Esta situación dio paso a que dicho antropólogo promoviera un mecanismo institucional de integración regional de estos ámbitos duales para lograr los intereses nacionales de un estado moderno (Aguirre Beltrán, 1975, p. 181). A partir de diferentes mecanismos tales como la conversión de la lengua materna al castellano, surge la idea de una “aculturación planificada“ promovida por los organismos institucionales indigenistas (Aguirre Beltrán, 1982 en Castellanos, 1994). Este mecanismo redundaría en una subsecuente aculturación de la población indígena de México.

La aculturación planeada desde el estado tuvo grandes impactos en las relaciones interétnicas, en Estados Unidos el proceso de asimilación ha sido muy intenso, particularmente para aquellas poblaciones de origen europeo, el matrimonio y las relaciones interétnicas han evidenciado la poderosa fuerza que ha tenido dicho proceso en este país. Incluso para los grupos de más reciente llegada como los llamados hispanos y los asiáticos se muestran tasas de matrimonios interraciales parecidas a las de los europeos (Glazer, 2005:126).

En México uno de los principales indicadores sobre el proceso de la aculturación puede observarse en el uso de la lengua originaria proveniente de la matriz cultural²⁸ frente al uso del español. Se tiene noticias que el perfil demográfico de los grupos étnicos de México muestra la asimilación que durante los últimos dos siglos produjo una sociedad predominantemente homogénea. Del 60% de indígenas que existían en 1810, se estimó que un siglo y medio después quedaban sólo 9% de la población total (Castellanos,

²⁷ La aculturación implicaría la asimilación de algunos rasgos o características culturales del grupo con el que se entra en contacto, lo que a su vez supone una reorganización, recomposición o reacomodo de la cultura subjetiva previa (Giménez, 1994:171).

²⁸ En su ensayo “Comunidades primordiales y modernización“ Gilberto Giménez (2005:175) nos presenta una definición sobre matriz cultural retomada de Santos (1991) la cual se menciona como sigue: “Llamaremos matriz cultural a los elementos y configuraciones básicos internalizados por los individuos durante su infancia y adolescencia, los cuales constituyen el principio de su identidad, un acervo de saberes, unas pautas de respuestas actitudinales y conductuales, un abanico de alternativas de acción, emoción y pensamiento, en fin, una lógica específica materializada en un idioma.

1994:106). Desde luego el uso de las lenguas indígenas disminuyó al integrar programas de enseñanza del español como lengua nacional, e incluso en algunas regiones las lenguas desaparecieron²⁹.

Encontramos que en la literatura sobre integración específicamente para el caso de Estados Unidos y México se han utilizado conceptos tales como aculturación, asimilación, nativismo, americanización, entre otros. Cada concepto ha estado en boga de acuerdo a cada contexto histórico y a la correspondiente preocupación por parte de los estado-nación por administrar la diversidad cultural. Por su parte, el concepto de integración, ha sido utilizado principalmente en los países europeos como una forma de rechazo a las ideas asimilacionistas, que básicamente han proliferado en Estados Unidos (Alba and Nee 2003; Brubaker 2004; Heckmann 2003; Sackmann *et al.* 2003).

Dicho concepto ha sido controversial por su variabilidad semántica, sin embargo comúnmente se ha utilizado para referir a la presencia de extranjeros en sociedades receptoras, esta forma de exaltar al “otro” extranjero es como algunos autores han preferido utilizarlo para resolver la ambigüedad del término. Según Herrera (1994) es bastante frecuente que la integración sea un concepto utilizado en el ámbito de las políticas sociales llegando a ser central en los debates políticos, principalmente, entre los países europeos. Lo que es interesante saber es que en cada contexto nacional europeo, este concepto es interpretado y aplicado de acuerdo con las necesidades de cada estado-nación: asimilacionista francés, multicultural holandés y británico; y el modelo alemán centrado en el concepto étnico de nación (Moncusí, 2007:473).

En concordancia con la propuesta asimilacionista, el integracionismo ha sido visto bajo dos perspectivas: por un lado designa un conjunto de grupos de origen extranjero que no plantean problemas a la población autóctona, donde el concepto se asocia con una idea de invisibilidad. Mientras que por otro lado, plantea una noción de igualdad formal de

²⁹ “Este modelo de homogeneización cultural, basado en lo mestizo, pareció entrar en crisis a fines del siglo XX con la doble influencia de la crisis nacional e internacional. La explosión de la diversidad étnica en el mundo, con expresiones de violencia extrema, llevó a replantear los modelos monoétnicos y mononacionales de los Estados (Rex, 2003; Stavenhagen, 1996). A la vez, en México los movimientos indígenas de reivindicación política, económica y cultural cobraron plena expresión con el movimiento zapatista en el sur del país. Un movimiento indígena que durante un par de décadas había criticado el modelo de integración de las diferencias culturales y que reclamaba la participación plena como ciudadanos de un Estado diverso culturalmente (Velasco, 2010:322)“.

los inmigrantes y sus descendientes respecto a la población autóctona (Oriol en Herrera, 1994:75).

El planteamiento anterior abre una paradoja, por un lado considerar que debido al grado de integración de los extranjeros a la sociedad receptora, éstos no producirán conflictos en la convivencia social, esto significa hablar de un problema de invisibilización de los inmigrantes. Otro problema de dicho planteamiento, supone la exaltación de la presencia de los extranjeros en términos de la sobre vigilancia para evitar que transgredan el orden socialmente establecido (Stephen, 2008). En este sentido, algunas corrientes plantean que la integración no puede ser vista sin pensar en la idea del conflicto, aun cuando el estado promueva acciones que aseguren un orden étnico y cultural, esto necesariamente supone la presencia de mecanismos de exclusión, segregación y racismo (Lapeyronnie y Jazouli, 1986 en Herrera, 1994:75).

Otras corrientes han hablado sobre la idea de comprender el problema de la incorporación atendiendo la importancia del tiempo y el espacio como elementos fundamentales para observar el fenómeno migratorio, de tal suerte que se ha construido la noción de ciclo migratorio como un término útil para abordar el proceso de integración de los inmigrantes (Lapeyronnie, 1987 en Herrera, 1994). Bajo este enfoque, la integración se vería como un proceso de gran complejidad de acción colectiva que engloba a diversos actores sociales, tanto a los recién llegados como a los ya establecidos, en una disputa por el espacio público y los recursos.

No obstante, que esta propuesta pone de manifiesto las condiciones de proceso y conflicto como características de la integración, habría que señalar en qué medida el Estado manifestado en instituciones, participa en la conformación de marcos conceptuales para “elegir“ a los inmigrantes que serán bien recibidos y acogidos por la sociedad y cuáles serán segmentados social y étnicamente. El tema de la incorporación no solamente puede ser planteado desde la perspectiva de la relación entre los actores sociales que llegan y los que ya están. En este proceso de convivencia social el nivel de lo institucional, en términos de las políticas migratorias que se designan para cada grupo étnico y de cada país, tienen resonancia en las formas de exclusión e inclusión elaboradas para cada grupo, las escalas raciales y étnicas cumplen un papel fundamental.

En esta discusión observamos que en realidad para cada concepto propuesto están presentes las perspectivas etnocéntricas y culturalistas de inconmensurabilidad que comprenden a la cultura (local) como un todo ya establecido, homogéneo y por tanto esencializado. Ambos fenómenos nos remiten a la crítica que otros autores han hecho al llamado nacionalismo metodológico en el que se da por hecho que el Estado-nación es una unidad social y cultural homogénea y autocontenida (Wimmer y Glick Schiller, 2003:578). Desde este planteamiento observamos que los mecanismos de aculturación, asimilación e integración, redundan en un racismo que no "tolera la existencia de distintos modelos de vida colectiva", sino que los subordina al propio en forma etnocéntrica, mientras el grupo dominante se ubica en una "posición superior sobre una escala de valor universal, única y absoluta" (Taguieff, 1990:323 en Castellanos, 1994:106-107).

Identificamos dos grandes supuestos sobre los conceptos de integración³⁰. En primer lugar, el etnocentrismo que exalta una suerte de interacción entre culturas dominantes sobre culturas dominadas. En el caso de la migración podemos observar estas desigualdades entre contactos culturales; los grupos que ya se encontraban establecidos al momento de llegada podrían concentrar más fuerza en términos de manejar o conocer patrones culturales ya establecidos, la lengua es un buen ejemplo. Sin embargo esto no necesariamente significa una aculturación *de facto*. En todo caso, los inmigrantes se enfrentan a un proceso conflictivo y de renegociaciones de su identidad ante la presencia de una cultura hegemónica en donde una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre "funcionales" para la reproducción del sistema (García Canclini, 1984).

La desigualdad en este caso, puede existir en términos del contacto, de las ventajas que un grupo establecido tiene frente al otro para desenvolverse y acceder a recursos en ese contexto sociocultural. En este sentido, habría que apelar a la idea de una "agencia"

³⁰ Para fines de nuestro análisis consideramos que en el concepto de integración quedan implícitos los de asimilación y aculturación, ya que en nuestra perspectiva los tres términos implican pensar en sociedades y culturas homogéneas y delimitadas en el marco de un estado-nación, en donde, los recién llegados deben incorporarse a lo ya establecido, y no como una forma de diálogo cultural.

cultural, en donde, los individuos como portadores de cultura tienen la capacidad de decidir el grado de convivencia, intercambio y/o aculturación aceptable. Esta idea de cultura binaria invita a pensarla como un todo homogéneo (perspectiva culturalista) donde se pretende mantener la inalterabilidad y la inconmensurabilidad aun cuando haya contactos conflictivos entre los grupos y las fronteras sean porosas. A propósito Seyla Benhabib considera que las formas dicotómicas de pensar la cultura refuerzan formas de convivencia irreconciliables e incluso antidemocráticas. Ya que las culturas contienen prácticas humanas complejas llenas de significación y representación, de organización y atribución, las cuales son internamente recreadas por narrativas conflictivas. Así, concluye que las culturas, son formadas por complejos diálogos con otras culturas (Benhabib, 2002:ix). Agregaríamos que el conflicto, es un eje fundamental en el estudio de las relaciones que ocurren en el complejo proceso de migración, en donde los sujetos reinterpretan las identidades asignadas tanto al interior de los estados expulsos como receptores.

En segundo lugar, observamos en el concepto de integración la existencia de una condición fronteriza que nos estimula a plantearnos ¿Cómo podemos saber en qué estado se encuentran las fronteras entre un grupo cultural y otro para definir el proceso de aculturación, asimilación e integración? Zolberg y Long (1999) nos presentan una tipología sobre las formas fronterizas que ocurren en diferentes contextos³¹.

En su propuesta dan cuenta de la coexistencia de distintos procesos de intercambio cultural, incluso en una misma sociedad. Desde nuestra perspectiva, el concepto de fronteras borrosas estimula a cuestionarnos sobre qué determina el límite entre una cultura y otra. Coincidimos con Alba y Nee (2005) cuando llaman la atención sobre la idea falsa que ha permeado en el concepto de integración, en tanto se ha considerado

³¹ Horowitz sugiere que las fronteras pueden ser borradas para asimilarse, “algunas identidades pueden perder por asimilación, como un proceso de borrar las fronteras culturales entre un grupo y otro. El mismo autor señala que existen dos variedades de asimilación: la *amalgamación*: donde dos o más grupos se unen para formar un nuevo grupo, con componentes totalmente diferentes. La segunda forma sucede cuando un grupo pierde su identidad mediante la fusión en otro grupo el cual retiene su propia identidad, a esto Horowitz le llama *incorporación* (1978:115). Por otra parte, el mismo autor, sugiere el término proliferación, el cual se refiere a la formación de uno o más grupos con identidad o identidades nuevas a partir de un grupo-madre o, más frecuentemente, de dos grupos originarios que mantienen su identidad (Giménez, 1994:174).

que son las minorías quienes se integran a las culturas hegemónicas, y no al contrario, los grupos procedentes de otros contextos culturales influyen en cierto sentido a las sociedades de llegada. Estos autores nos llevan a pensar cómo existen elementos de ida y vuelta entre los grupos culturales instalados en una misma sociedad.

En este mismo sentido Frederick Barth sostiene que “los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar interacción entre los individuos (Barth, 1976:11). Es decir, el nivel individual nos da la posibilidad de pensar en la capacidad de adscripción que puedan detentar los sujetos para autodefinirse como parte de un grupo y como ajeno a otro. La frontera vista desde la autoadscripción, nos permite pensar entonces que son los propios sujetos los que la determinan en sus interacciones cotidianas, afectados por externalidades históricas pero finalmente atendiendo su propia construcción como sujeto instalado en un tiempo y espacio determinado.

Pero entonces, qué suponen los conceptos de integración en términos de la existencia de un mecanismo institucional creado, por un lado, para “amalgamar“ la diversidad, y por otro, las interacciones que se dan en el día a día entre los actores sociales. Siguiendo a Velasco (2008:154), podríamos señalar que lo que tenemos son mecanismos de fijación de identidades producidos en momentos históricos diferenciados. En el marco de la colonización este mecanismo de fijación operaba como una forma de segmentar racial y étnicamente a la población indígena mexicana, mientras que durante el periodo de independencia se construyen categorías dicotómicas como indígena-mestizo aglutinando una compleja gama de identidades. En Estados Unidos además de la gama de identidades racial y étnicamente jerarquizadas, encontramos que se articulan a otras categorías como la condición de inmigrante, documentado-indocumentado y trabajador mexicano (Velasco, 2008:160).

Los estudios transnacionales y la teoría de la asimilación segmentada

En el marco de los estudios transnacionales se le ha dado particular tratamiento al tema de las segundas generaciones, básicamente la discusión se ha conducido por dos caminos: la crítica hacia el planteamiento de la asimilación lineal y la asimilación

segmentada como vía de análisis de la complejidad y múltiples trayectorias de incorporación que presentan los hijos de inmigrantes. La teoría de la asimilación lineal, suponía que cada generación vendría a ser similar al “mainstream”, más americano y económicamente más exitoso (Waters, 1994:799). Esta perspectiva considerada como clásica, asume que “los migrantes deben despojarse de su *background* (bagaje) cultural previo, incluida su identidad étnica y lenguaje para adoptar aquellos que se encuentran en la nueva sociedad” (Zhou y Bankston III, 1994:822). Esta asimilación se comportará entonces como un proceso “natural” por el cual diversos grupos étnicos formarán una cultura común para ganar igual acceso en la estructura de una sociedad, dejando patrones de la vieja cultura para adoptar otros de la nueva, proceso que conduciría inevitablemente a la asimilación (Zhou,1997:70).

Estos planteamientos clásicos según Iñaki B. García (2003) tienen su origen en la legitimación de lo que se ha conocido como “el sueño americano” el cual rezaba que, cualquiera que llegara a Estados Unidos viviría tanto con libertades raciales así como con la posibilidad de ascender de posición económica, por tanto, acceder a mejores condiciones de aquellas que les ofrecía su lugar de origen. Esta forma de comprender la incorporación de las segundas generaciones supone dos cuestionamientos realizados por Iñaki García (2006:21):

Sinécdoque epistémica: En esta postura se considera que el “sueño americano” se cumplía; el problema es que sólo se consideraba a la población europea, por tanto, esta teoría presenta un sesgo eurocentrista.

Infravisibilización epistémica: implicaba no hablar de aquello que no se habla, sino en dejar debajo de él, oculto bajo aquello que se destaca discursivamente: etnoestratificación.

La crítica principal que se le hacía a la teoría de la asimilación lineal tenía que ver con la utilización de ejemplos empíricos propios de la comunidad inmigrante de origen europeo, abandonando el hecho de los cambios en la composición étnico-racial y de clase que comenzaba a presentarse en la sociedad estadounidense comprendían un nuevo orden social. Este giro en la composición étnica de la inmigración hacia Estados Unidos, significó por un lado, una forma diferente de interacción entre los

contemporáneos inmigrantes. Y por otro, la necesidad teórico metodológica de acercarse al estudio de estas poblaciones con orígenes étnicos que contradicen la ideología del “sueño americano”.

Durante 1942 el Programa Bracero fue un factor fundamental en la atracción de inmigrantes mexicanos, quienes arribaron a Estados Unidos dentro de una política migratoria “ordenada y controlada”, para este momento la migración proveniente de Europa tenía prácticamente la frontera cerrada. Perlmann y Source (1997:900) mencionan que para 1990 el 22 por ciento de la población nacida en el extranjero provenía de México, el flujo migratorio de los mexicanos fue creciendo cada vez más.

Aunque poco se menciona en la literatura, algunos autores han encontrado que la participación de población indígena mexicana cobró en este periodo un papel fundamental (Weber, 2008), lo cual significa que la diversidad étnica era mucho más compleja de lo que se suponía, pues se trataba al mexicano inmigrante bajo la categoría de mestizo. Sin embargo, se tiene noticia de corrientes migratorias de indígenas mexicanos hacia Estados Unidos desde mediados del siglo XX. En la época de los braceros se registraron pequeños contingentes de indígenas provenientes del centro y suroeste del país, fueron primero los purépechas y nahuas los grupos que se incorporaron a la migración hacia Estados Unidos y posteriormente continuó el flujo de los mixtecos, zapotecos y triquis, quienes presentan mayor vitalidad demográfica y política en dicho país (Velasco, 2008:149).

De la misma manera, otros países latinoamericanos y del Caribe, así como asiáticos se fueron incorporando a las filas de migrantes con destino hacia Estados Unidos. Tal situación condujo a pensar en la presencia de una nueva etapa de la migración y su consecuente diversidad étnica, la cual se presentaba como problemática en tanto no mantenía “el orden racial” sostenido por la migración blanca europea.

Este comportamiento migratorio trajo consigo una nueva generación de hijos de migrantes. Zhou (1977:64) menciona que durante la década de 1980, se incrementó el flujo proveniente de Latinoamérica y Asia lo que condujo a un crecimiento en la diversidad étnica. En este nuevo panorama la misma autora hace la distinción sobre la

presencia de una nueva generación (*the new generation*) la cual define como aquella compuesta por los hijos de los migrantes contemporáneos.

En su libro *América Inmigrante*, Portes señala que si nos basáramos en la experiencia de los hijos de grupos europeos anteriores, podríamos anticipar que el proceso de adaptación a la nueva segunda generación será relativamente fácil. Los niños abandonarán poco a poco las lenguas extranjeras y las identidades, adoptarán la cultura americana, y reclamarán y obtendrán el lugar legítimo que les corresponde en la sociedad establecida (Portes, 2010:193).

Al realizar esta aseveración, el autor intenta argumentar que la visión lineal que permeaba sobre la integración de los inmigrantes en el pasado, y analizada desde la perspectiva de la asimilación lineal, es una forma imperfecta de abordar la experiencia actual de las inmigraciones y sus segundas generaciones. La centralidad de su planteamiento explica que en el contexto actual, los miembros de la nueva segunda generación, enfrentan la paradoja de que al asimilarse a su entorno americano pueden arruinar su adaptación con éxito, mientras que permanecer refugiados firmemente en las comunidades de inmigrantes y las culturas de sus padres puede aumentar sus posibilidades (Portes, 2010:194).

Desde la propuesta sociológica sobre la asimilación segmentada se plantea la presencia de una estructura social del país la cual está segregada y presenta segmentos desiguales, de tal suerte que los inmigrantes pueden integrarse de manera diversa. Por ello para Portes, Rumbaut y Zhou, lo importante es estudiar qué factores determinan las múltiples trayectorias que pueden seguir los inmigrantes y sus descendientes en el seno de la sociedad estadounidense. A partir de estos planteamientos se ha pensado en la importancia de comprender las migraciones actuales desde el desarrollo de redes transnacionales, que desbordan ampliamente los territorios nacionales como marco de actuación en el cual los actores individuales y colectivos diseñan y llevan a cabo sus propias estrategias (Portes, 1999 en García, 2006:26).

Bajo este panorama, el campo de los estudios transnacionales ha sido muy fértil en el abordaje sobre la integración de los inmigrantes. Uno de sus aportes ha sido demostrar que los vínculos de los migrantes con sus comunidades de origen no se rompen, aún

cuando haya cruce de fronteras geográficas. Este hallazgo supuso refutar las ideas asimilacionistas; en este nuevo contexto teórico y metodológico se apuesta por una comprensión más amplia de la integración de los inmigrantes en la que se habla de la necesidad de pensar más allá de las fronteras nacionales.

En esta perspectiva han aparecido una diversidad de posturas sobre lo que implica hablar de transnacionalismo para el estudio de los inmigrantes como campo de análisis de incorporación. A partir de la propuesta sobre campo social transnacional nuevas aproximaciones conceptuales aparecieron (Blanc *et al.*, 1995; Schiller *et al.*, 1992). Así, comenzó a hablarse de espacios transnacionales (Kivisto y Faist, 2010) comunidades transnacionales (Vertovec, 2003, Kerney y Nagengast, 1988). Redes familiares (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999), vidas transfronterizas (Stephen, 2007) entre otra gran producción teórica que da cuenta de la importancia de los estudios bajo esta orientación. Cada uno con una mirada teórica y metodológica distinta pero dando un nuevo sentido sobre el planteamiento de la incorporación de los inmigrantes.

Desde el campo de la antropología cultural surgen los trabajos de Blanc (1995) y Schiller, (1995 y 2006) en los que se destacan diferencias cualitativas entre los inmigrantes actuales y aquellos de finales del siglo XIX y principios del XX. En donde la ruptura con su tierra de origen mostraba un proceso de integración de configuraciones sociales y territoriales distintas a las que vemos actualmente con las migraciones contemporáneas, en las cuales se tejen redes y vínculos con la comunidad de origen.

A partir de este parámetro histórico ambas autoras definen el concepto de transnacionalismo como el proceso a través del cual los inmigrantes construyen campos sociales en los que quedan unidos tanto el país de origen como el de destino. De tal manera que, el acercamiento teórico sobre el campo social nos presenta una forma de comprender las nuevas conformaciones de los territorios a partir de la movilidad, en donde a la vez aparece la idea de simultaneidad, definida como el conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos (Glick, Basch y Sczanton, 1994).

En esta propuesta se busca encontrar los caminos que los transmigrantes³² producen en la vida diaria en más de un estado, simultáneamente participando de actividades sociales, culturales, económicas, religiosas o políticas (Glick, 2003, Levit, 2001). Bajo este enfoque se ha planteado que los campos sociales transnacionales conectan a los actores en relaciones directas e indirectas, a través de las fronteras. Esto significa que una persona puede recibir ideas, información o recursos de un Estado-nación a otro sin ni siquiera haberse movido de su lugar de origen. Aunque en algunos estudios antropológicos se ha refutado que en realidad este exceso de información verdaderamente llegue a los miembros de las comunidades que se sitúan en lugares remotos (Stephen, 2007).

Es claro que en el núcleo discursivo del transnacionalismo se encuentra el rompimiento con las formas territorializadas de entender las realidades sociales y las formas de concebir la producción cultural. Esta mirada se cuestiona cómo las distintas ciencias socio-antropológicas abordan en su estudio a dichas comunidades y cómo el estado-nación aparece como un límite metodológico para su estudio.

En el marco de esta discusión, la asimilación segmentada se considera una contribución importante en el reconocimiento de la existencia de los vínculos transnacionales que atraviesan el proceso de integración de los inmigrantes. Asimismo, permite comprender cómo los modos de incorporación son segmentados y presentan distintas trayectorias. Sin embargo, a pesar haber transformado la mirada sobre el proceso de integración de las segundas generaciones, nos interesa plantear algunas consideraciones sobre algunos conceptos utilizados, que al ser analizados en el marco de la experiencia de incorporación de los descendientes de trabajadores agrícolas oaxaqueños encontramos algunas diferencias cualitativas interesantes con la teoría de la asimilación segmentada.

³² Esta categoría hace referencia a la construcción de campos transnacionales en donde los inmigrantes participan de estos espacios, sosteniendo una extensa variedad de relaciones sociales instrumentales y afectivas que traspasan las fronteras.

Repensado algunos conceptos de la asimilación segmentada

En primera instancia, pensamos que el proceso de integración visto desde la perspectiva de la asimilación segmentada, muestra un carácter dicotómico que otros autores también han observado (García, 2006). El cual, tiene que ver con la dualidad que comprende el éxito y el fracaso entendidos como indicadores de la calidad de la inserción de los jóvenes. Siguiendo con esta lógica, Portes a menudo concibe estas formas exitosas (o no) en términos de la movilidad de un estatus socioeconómico a otro, según las oportunidades del mercado de trabajo. En este sentido pone particular énfasis en el capital humano con el que cuentan los jóvenes y la relación de éste con su contexto familiar. Asimismo, observamos que, aun cuando Portes trata de reconceptualizar el término sobre asimilación, lo retoma agregando situaciones particulares que determinan la ascendencia o la descendencia de la incorporación de los hijos de inmigrantes en dos direcciones: la primera en términos económicos y la segunda en términos educativos. Es decir, aún cuando el postulado sea la existencia de una diversidad de modos de incorporación, el modelo de Portes continúa arraigado a una concepto de integración dual (éxito o fracaso) de acuerdo con los estándares que el contexto de llegada les ofrece, pero no, en función de lo que para los inmigrantes supone un cambio positivo o negativo en su experiencia de migración.

En segundo lugar, coincidimos con algunos autores (Waldinger y Perlmann, 1999 en García, 2006) en considerar que Portes y sus colaboradores dan demasiada importancia a las redes étnicas y al contexto familiar como dos elementos decisivos para la inserción escolar. En su estudio han destacado la importancia de la existencia de “sólidas comunidades étnicas” y de su capital social como factor clave para una asimilación ascendente de la segunda generación (Portes, Fernández-Kelly y Haller, 2006). Para citar un ejemplo, en el caso francés, el estigma *beur-banlieue*³³ constituye un obstáculo de primer orden para la inserción laboral, con independencia del grado de cualificaciones obtenido (Brun y Rhein, 1994; Avenel, 2004 en Pedreño, 2013:211). Pedreño (2013:211) señala que en todo caso, los efectos de la pertenencia a una comunidad pueden ser positivos en unos casos, y negativos en otros, dependiendo de factores como la situación de cada grupo, el tipo de recepción negativa o positiva, los recursos familiares y el capital social del grupo, entre otros.

³³ Se refiere a un joven árabe nacido en Francia hijo de padres inmigrantes.

En este aspecto, es necesario pensar en lo que cada método de investigación nos permite observar en relación con la forma de obtener los datos empíricos. Pensamos, que Portes retoma a las redes étnicas y familiares como indicadores demográficos a partir de los cuales puede determinar si lo que está ocurriendo es una asimilación ascendente o descendente. En un estudio con una propuesta metodológica de cohorte microsocial enfocada al sujeto, observaremos que estos factores son importantes. Sin embargo, el éxito académico de los jóvenes no está únicamente asociado a la familia y a la red étnica, sino además interfieren otros actores sociales y culturales instalados en el mismo contexto de llegada, incluso situaciones que conflictúan la identidad individual del sujeto. Así tenemos que los jóvenes no solamente atienden a redes étnicas sino también a las redes y relaciones sociales que tejen con sus contemporáneos en el contexto de llegada independientemente de la pertenencia étnica.

En tercer lugar, el estudio de las segundas generaciones en el marco de la teoría de la asimilación segmentada y los estudios transnacionales observamos que existe énfasis en la importancia de la comunidad. En su análisis, Besserer considera a esta comunidad transnacional como una colectividad que se extiende y se consolida más allá de la frontera (Rous,1998; Kearney y Nagengast, 1988 y Glick Schiller *et al.*, 1992). Estos estudios buscaron estrategias metodológicas que confrontaran las formas localizadas de investigación para abrir el camino a estudios de comunidades “desterritorializadas y re-territorializadas”³⁴.

Es decir, las comunidades transnacionales aparecen como una respuesta de adaptación o integración a los contextos de llegada que encontraban a su paso los inmigrantes. Sin embargo es pertinente preguntarnos, ¿Qué tanta homogeneidad presentan en su interior las comunidades transnacionales y qué conflictos intergeneracionales enfrentan? En términos de incorporación, qué reajustes ocurren entre la generación de los padres y la de sus descendientes? Nosotros argumentamos que si bien los estudios sobre las comunidades transnacionales han dado paso a una mayor complejidad en el

³⁴ Es interesante que este planteamiento se limita a observar a las comunidades como organizaciones desterritorializadas y no se menciona el intensivo procesos de re-territorialización como parte de esta conformación comunitaria. Desde nuestra perspectiva, esta nueva conformación de comunidades establecidas en distintos territorios, también nos habla de grupos sociales que se consolidan y se extienden más allá de la frontera.

entendimiento sobre la integración de las segundas generaciones, cierto es que esta mirada poco ha dado cuenta sobre la heterogeneidad en las relaciones sociales que se crean al interior de las mismas comunidades transnacionales en términos de género, generación y etnicidad. Particularmente observamos conflictos intergeneracionales entre abuelos, padres e hijos que marcan nuevas pautas de cambio, negociación e interpretación al interior de la misma comunidad étnica y del contexto familiar. La presencia de lo que hemos llamado como la doble voz, es parte de esta convivencia de negociación y conflicto que solo es posible observar en el marco de las relaciones intergeneracionales y la construcción de la propia individualidad.

Ahora bien, en la teoría el concepto de segunda generación es definido a partir del criterio de los hijos nacidos en el país de recepción, pero también, a aquellos niños que llegaron antes de su adultez y han vivido el mayor tiempo de su vida fuera de su lugar de origen (Zhou, 1977:65). A este último contingente se le ha llamado también generación 1.5 o generación intermedia (Gans, 1992 y Portes, 1996)³⁵. Sin embargo pensamos que la complejidad de este segmento de población debe ser matizado ya que en el contexto de una sola familia pueden haber distintas combinaciones en términos de estatus migratorios y lugares de nacimiento, no obstante compartir una experiencia de vida, trabajo, relaciones étnicas y familiares en común que influyen en la forma de incorporarse al nuevo contexto de llegada. Por ello, pensamos que es más atinado acudir al concepto acuñado por Mannheim de *situación de generación* en la que no solamente se utilizan criterios de edad sino también se considera el contexto histórico, en términos de una experiencia compartida en un tiempo y espacio como es el caso de los hijos de trabajadores agrícolas que aquí abordamos (1952 en Leccardi y Feixa, 2011:4). Es decir, existe un vínculo generacional a partir de la presencia de acontecimientos que marcan un antes y un después del evento de la migración de ellos y sus padres, y por otra, el hecho de que estas discontinuidades son experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo de su vida en el que el proceso de socialización no ha concluido. Según Mannheim estas primeras experiencias históricas marcan las impresiones iniciales en la vida de los individuos.

³⁵ En el sentido en que Zhou (1997) utiliza la categoría de segunda generación va más allá de haber nacido en el lugar de destino, pues también considera a aquellos hijos de migrantes quienes llegaron desde niños y crecieron en Estados Unidos, ya que, en todo caso, han adquirido rasgos culturales como la lengua a lo largo de su vida como migrantes.

El caso de los hijos de trabajadores asalariados del campo nos concede ejemplificar esta última situación. A lo largo de los relatos biográficos de los jóvenes observamos dos ejes que cruzan sus narrativas: discriminación y resistencia. Dos constelaciones narrativas que hablan de lo que vivió una generación independientemente de su posición geográfica y de los lugares de asentamiento, pero que comparten rasgos de clase, etnia y condición migratoria entretejidos por un contexto económico, social e histórico muy particular como es el que dibuja el mercado de trabajo agrícola en las dos regiones de nuestro estudio. Es decir, la información de campo nos muestra que existe un claro conflicto intergeneracional que revela críticas de las nuevas generaciones frente a las formas de organización étnico-comunitaria-laboral de sus ancestros. Esto último como resultado de su convivencia con la sociedad en el nuevo contexto de llegada y las nuevas redes a las que se articulan.

Por último, es de interés pensar en el tipo de sujeto que abordamos en esta investigación por su especificidad étnica. Hablamos de un sujeto histórico que ha estado inmerso en configuraciones étnicas mezcladas, diversas, con historicidades distintas. Hablamos de un migrante que está comprometido con sociedades distintas y múltiples lugares, inmersos en relaciones sociales constreñidas que los ha colocado como subordinados en la dinámica interna de la nación mexicana y luego en el contexto internacional de migración (Velasco, 2008:151).

Se trata de un sujeto que históricamente ha sido ceñido a un mecanismo histórico de fijación en donde su identidad aparece como una forma de atadura. Es decir, por un lado, han existido acontecimientos históricos coloniales y poscoloniales en el marco de un estado-nación en los cuales el ser indígena ha sido construido como una categoría de subordinación, control y dependencia. En este marco, la producción de una identidad de indígena, pobre, campesina aparece como formas de poder que suyugan y someten (Foucault, 1998:227 en Velasco, 2008:145). Por otra parte, estando en el contexto de llegada nuevas categorías identitarias aparcan como inmigrante, indocumentado-documentado, trabajador agrícola, pobre. Desde nuestra mirada estas características representan una particularidad del sujeto de este estudio y que poco ha sido asumida en los estudios sobre migración e incorporación de segundas generaciones. Añadiremos, que estos mecanismos de fijación tienen efectos en las formas en que se incorporan los

jóvenes oaxaqueños a los contextos de llegada y que se ven transformados por su propia crítica, influenciada por factores como la presencia organizativa de distintos actores sociales y desde luego, por el efecto que la educación ha tenido en ellos.

La revisión de los conceptos sobre la teoría de integración que implican también las nociones de asimilación y aculturación, nos ha conducido a plantear la necesidad de repensar marcos analíticos distintos a los clásicos, debido a que como hemos explicado, estos conceptos se circunscriben a contextos estatales y nacionales que opacan la complejidad que representa la migración indígena interna e internacional y la presencia de los descendientes de estos inmigrantes. Dichos conceptos constriñen lo novedoso, lo particular y la dinámica en las interacciones subjetivas y objetivas de los sujetos sociales en los contextos de llegada. Aunque la teoría transnacionalista ha señalado este vacío y su marco analítico permite pensar en un campo social más amplio para comprender las dinámicas culturales, políticas, económicas y étnicas de poblaciones migrantes, pensamos en la necesidad de repensar categorías arriba analizadas que aparecen en la teoría de la asimilación segmentada y que no siempre concuerdan con otras realidades sociales, sin embargo funcionan como puntos de partida.

Besserer (1999), desde los estudios transnacionales ha detectado la misma necesidad de replantear de manera crítica los conceptos con los que analizamos a los sujetos de estudio, como un ejercicio constante de las ciencias sociales. Este autor es estimulado por el marco analítico de los estudios de subalternidad y poscolonialidad para plantearse dicho ejercicio. En este sentido, propone una revisión sobre los estudios culturales, subalternos y poscoloniales con la finalidad de encontrar un camino analítico propicio para reconsiderar el papel del sujeto como actor que participa de sus propios procesos sociales.

En el marco de los estudios subalternos, la polémica que permeó en diferentes ciencias pero en particular en la historia y la antropología, es la que desató Spivak al cuestionar ¿Si los subalternos pueden hablar? El término subalterno para Gayatri Spivak (1988) está asociado al potencial subversivo de lo marginal y los marginados, emplea esta noción de acuerdo al planteamiento sobre la necesidad de hacer que la historia descubra la contribución hecha por la propia gente, es decir, independientemente de la élite o grupos dominantes. Se trata, de un sujeto que es agente potencial de cambio (Young,

2004:202). Su cuestionamiento sobre la posibilidad de que los subalternos tengan voz para hablar y producir su propia historia, mueve hacia dos direcciones la discusión. La primera tiene que ver con la posición de los intelectuales (historiadores, antropólogos) que abordan a las sociedades marginales no desde el punto de vista de los subalternos sino, desde aquel que reclama la propia élite, digamos, la historiografía oficial, dominante y colonizadora. Desde esta perspectiva, Spivak sitúa al investigador como un sujeto que impide el pronunciamiento de los otros grupos dominados. Por otro lado, en la crítica de Spivak se destaca la necesidad de conocer la historia desde la voz de los sujetos (nivel micrológico) para desentrañar las contradicciones de la historia oficial (macrológica) en la que ciertos grupos sociales no están representados (Besserer, 1999).

Para Besserer los planteamientos de Spivak podrían ser interpretados como señalamientos hacia los investigadores sociales, sin embargo, también destaca la necesidad de que el investigador se cuestione así mismo sobre las nociones que emplea en torno a sus sujetos de estudio. En otras palabras, si tomamos a Spivak como vocera de una posición entre los pensadores de los estudios subalternos, la preocupación que manifiesta es que podemos caer en la trampa de afirmar demasiado rápidamente que la condición “transnacional” es el mejor punto de vista para ver la realidad de los migrantes como apunta Besserer (1999:159).

Por su parte, el poscolonialismo critica la posición que enfatiza al extremo el hecho de que cualquier punto de vista, en cierta forma es una “representación” y por ello está sujeto a ser una imposición del discurso hegemónico. En todo caso esta mirada conlleva a que la voz de los subalternos se vea inferiorizada. A diferencia del posicionamiento de Spivak³⁶, los estudios poscoloniales, buscan explicitar la relación entre la formación de conocimiento sobre las colonias y excolonias, el ejercicio de poder hacia ellas, y los distintos tipos de interpenetración que existen entre sociedades colonizadas y colonizadoras. Su objetivo principal es abrir un espacio desde el cual el individuo postcolonial pueda adquirir agencia como sujeto (Arreaza y Tickner, 2002).

³⁶ La frontera entre los estudios de la subalternidad y los estudios poscoloniales es muy delgada, de hecho a Spivak se le considera también una teórica de ésta última corriente, no obstante, nos interesa hacer una diferenciación en los posicionamientos para tratar de trazar rutas de análisis que den cauce a nuestra perspectiva.

Para Stuart Hall (1996:247), el poscolonialismo se refiere a "las diferentes formas de 'poner en escena' los encuentros entre las sociedades colonizadoras y sus 'otros'". Es por ello que la construcción narrativa o la historia oral aparecen como recursos con potencial epistemológico, tal como lo asume Cusicanqui, en el sentido en que es posible producir conocimiento "crítico" (Mignolo, 2002: 205).

Estos planteamientos sobre la centralidad del sujeto nos mueve a considerar bajo qué conceptos y perspectivas abordamos a los individuos de nuestro estudio, en qué lugar queda su voz dentro de los procesos sociales por los que cruzan y son analizados por los investigadores. Besserer apunta que el concepto de transnacionalismo no necesariamente tiene que ser la noción que mejor se adapte para explicar cada contexto social y de migración. Si bien el campo de los estudios transnacionales ha sido novedoso y ha ofrecido un importante material epistemológico para discutir³⁷, coincidimos con Besserer en el sentido de explorar formas metodológicas que nos permitan retomar la voz de los que cuentan su propia historia, pero sin dejar de lado, la mirada del propio investigador como un ejercicio de explorar distintos caminos para dar cuenta sobre una problemática social e histórica.

En otras palabras, el abordar el proceso de incorporación de los descendientes de trabajadores agrícolas a través del método del relato biográfico, nos ha marcado la pauta para repensar categorías analíticas que pretenden acercarse asertivamente al caso de estudio que representa la migración indígena oaxaqueña y la presencia de las generaciones jóvenes, como un ejemplo de la necesidad de replantear marcos analíticos para su abordaje y entendimiento. Porque en un estudio donde la incorporación es analizada desde el punto de vista de los sujetos se presentan matices y movimientos estables e inestables, algunas veces dicho proceso puede dar marcha atrás y hacia delante y con el tiempo cambiar de dirección Glick Sheller (2004:69), apunta que lo interesante de pensar en la incorporación desde su forma más dinámica y conflictual permite pensar en una incorporación no plena sino comprender la simultaneidad del vínculo entre los miembros de la propia comunidad y la del país que los recibe, pero también los roces, quiebres y conflictos con la propia comunidad étnica, la sociedad que

³⁷ Desde nuestro planteamiento, pensamos en la idea de construcción de espacios no solamente en términos territoriales sino también desde la construcción de un pensamiento simbólico de los actores sociales que habitan e interactúan en la línea fronteriza.

los recibe, las manifestaciones en los conflictos intergeneracionales así como la conformación de una identidad propia.

Conclusiones de capítulo

En este capítulo hemos tratado cómo los conceptos de integración (asimilación y aculturación) han sido parte de la discusión sobre las formas de incorporar a los inmigrantes en los contextos de llegada. Estos conceptos aparecen como formas que finalmente exaltan las diferencias entre grupos raciales y étnicos articulados a la condición migratoria. Esto ocurre de tal forma debido a que en el proceso de conformación de los Estados-nación existe la necesidad de reforzar la identidad nacional, esto supone el ejercicio de creación de identidades que se designan hacia ciertos grupos, pero también la invisibilización de otras múltiples identidades en el afán de administrar y controlar el orden social.

El supuesto sobre mecanismos de fijación de identidades nos parece adecuado ya que permite comprender la particularidad de la migración indígena oaxaqueña, en términos de considerarla inmersa en procesos de subordinación identitaria en el contexto nacional y que en el ámbito de la migración internacional hacia Estados Unidos, dicha característica se agudiza articulándose a nuevas categorías sociales que plantean un estigma. Es por ello que algunos autores la han considerado como una migración subnacional por aparecer un tanto invisibilizada frente al conjunto de los movimientos migratorios de otras sociedades consideradas mestizas (Weber, 2008; Velasco, 2008 y 2010; Kissam y Jacobs, 2004; Stephen, 2008).

Esto plantea preguntarnos cómo atendemos a la población de nuestro estudio en términos de las propuestas analíticas revisadas. En este sentido encontramos que el marco conceptual que ofrece la asimilación segmentada abre la discusión hacia la necesidad de complejizar las formas en cómo las segundas generaciones se incorporan a las nuevas sociedades receptoras. Esta mirada expone un abanico de posibilidades analíticas que marcan la pauta para repensar las particularidades de ciertos grupos sociales (en el capítulo hemos desarrollado algunos que nos parecen centrales).

Lo interesante de este ejercicio de repensar y replantearse categorías se centra en considerar qué tanto afectan los contextos de salida de los inmigrantes en sus formas de incorporación, cómo actúa la especificidad de la migración indígena en las formas en cómo abordamos el problema de la incorporación de sus descendientes. ¿Podemos hablar de una migración subnacional y tratar de replantearnos las formas de abordar el tema de la incorporación de sus descendientes?

En todo caso, hemos tratado de mostrar que lo interesante en estos procesos es conocer y entender a la incorporación de los hijos de los trabajadores agrícolas no como un ejercicio de plena integración a los contextos de llegada, sino en todo caso conocer sus matices, la simultaneidad de sus narrativas articuladas a sus vínculos ancestrales y étnicos, pero también de los conflictos que se plantean al interior de la comunidad étnica y de las relaciones intergeneracionales. Esto en aras de pensar cómo en el contexto de la migración aunque esta se subnacional, las identidades construidas en el marco de un Estado-nación con fines de dominio, se desencializan y se esencializan, cambian, se negocian, al mismo tiempo en que se integran otras nuevas.

Capítulo 3

Propuesta teórica y metodológica desde la perspectiva de la poscolonialidad y la subalternidad

El dilema de la doble voz en las constelaciones narrativas de discriminación y resistencia.

En mi opinión, la continuidad no es,
de ninguna manera,
la característica más sobresaliente de la historia...
En todos los grandes momentos decisivos del pasado,
súbitamente nos topamos con lo fortuito y lo imprevisto,
lo nuevo, lo dinámico y lo revolucionario...
Lo que debemos considerar significativo
son las diferencias y no las semejanzas,
los elementos de discontinuidad y
no los elementos de continuidad.
(Barraclough, 1976 en Ianni, 2004).

Introducción

En este capítulo pretendemos mostrar, cómo la narrativa de incorporación de los hijos de jornaleros agrícolas a los contextos de llegada en San Quintín, B.C. y Madera, Ca., se ve afectada por dos hilos conductores. Por un lado, su pertenencia a grupos étnicos de origen oaxaqueño, y por otro, su experiencia de haber crecido en los contextos de llegada compuestos por relaciones étnicas y sociales múltiples. Esta forma de abordaje, conlleva a pensar en lo colectivo y lo individual. Por un lado, lo colectivo entendido en términos de la pertenencia a grupos étnicos con un pasado colonial que implica una memoria de discriminación y exclusión étnico-social. La cual, ha alcanzado a dejar huella en las generaciones de descendientes de migrantes jornaleros interpretándolas bajo nuevas perspectivas. Y por otro, en términos individuales, considerando que esta memoria colectiva se objetiviza en los jóvenes afectando las formas de narrar su experiencia de vida en los nuevos contextos.

A partir de este hallazgo se plantea el siguiente modelo de análisis: El nivel colectivo lo representamos a partir de las constelaciones narrativas entendidas como sistemas de comprensión para darle sentido a la realidad social, persiguiendo dos ejes:

discriminación y resistencia³⁸. Estas constelaciones se encuentran interseccionadas por categorías sociales de género, etnicidad, clase y condición migratoria, por tratarse de jóvenes descendientes de migrantes jornaleros. A partir de la sistematización de las constelaciones dimos cuenta de la presencia de la *doble voz*, entendida como una estrategia narrativa creada por los jóvenes hijos de inmigrantes indígenas, jornaleros, para dar cuenta de cómo se articula su pertenencia a un grupo, étnico y socialmente demarcado como el de los indígenas oaxaqueños migrantes. Al mismo tiempo, en que estos jóvenes se ven involucrados en nuevas relaciones sociales y étnicas localizadas en el lugar de destino (escuelas, organizaciones, grupos de amigos, relaciones institucionales, entre otros). Ambas situaciones, crean una mirada conflictiva y de diálogo sobre el proceso de incorporación a los contextos de llegada.

Para analizar este modelo, consideramos adecuado retomar la aproximación teórica de los estudios poscoloniales y de subalternidad dado que nos permiten analizar 1) poblaciones con un pasado de colonización, 2) el contraste existente entre experiencias de discriminación versus procesos de resistencia y apertura de una conciencia sobre la posición social del sujeto. Y 3) La presencia de relaciones de subordinación y el papel del sujeto subalterno.

Definición de los estudios poscoloniales y de subalternidad

La aproximación poscolonial es en realidad un conjunto de teorías filosóficas y literarias que en su base critican el eurocentrismo con el que ha sido tratada la historia universal. Es así como se enfoca en deconstruir paradigmas de esta historia tratando de desencajar lo que ocurre en aquellas relaciones entre “dominación-dominado“, para dar cuenta de la necesidad de plantearse una historia que haga partícipes a los grupos anteriormente excluidos por el discurso hegemónico colonial.

Dentro de la literatura se localizan por lo menos cuatro grandes planteamientos, estos son: a) el colonialismo entendido como un concepto que evidencia la condición de clase, b) las grandes narrativas de la historia frente a la perspectiva de los subalternos, c)

³⁸ En los capítulos siguientes se presentan las dos constelaciones narrativas propuestas, uno para cada eje construido.

una condición diaspórica de los intelectuales del llamado tercer mundo y d) la interacción cultural conflictiva (Young, 2004:1994).

Para esta investigación un primer punto nodal de la aproximación poscolonialista y de subalternidad, responde al último punto, es decir, la interacción cultural conflictiva. Este tema es estudiado en el marco de contextos llamados coloniales, por tanto, de relaciones de poder entre “dominados y las élites“. Pero también, es abordado desde el marco de la transmutación de culturas indígenas y de culturas domésticas metropolitanas por causas distintas, la migración puede ser una de ellas. En términos generales, esta aproximación fija su interés en el análisis de las mezclas culturales, desde luego esto pone en la mesa del debate sobre la inexistencia de culturas puras, en todo caso, enfatiza la idea de la hibridación (Young, 2010:284).

En esta aproximación existe un acuerdo común, en el que dentro del periodo colonial, apareció una producción importante de categorías construidas mediante rangos raciales para esclarecer la posición de dominación de una élite frente al resto de la sociedad. Por tanto, la Colonia se entiende como un momento histórico en el que se producen intensos encuentros y desencuentros que facilitaron la formación de categorías, identidades y valores.

En el caso de los grupos étnicos de interés para esta investigación, hablamos de la creación de la idea de lo “indio“ como categoría racial y social aparecida, precisamente en el contexto de la conquista en América (Bonfil, Quijano, 2005). Esta categoría, formó parte de un sistema de clasificación racial bipolar, antagónica y excluyente en la que se afirmó la superioridad racial y moral de los colonizadores (Aquino, 2010)³⁹. En este contexto, un nuevo orden se asomó a partir de una sociedad cada vez más confusa en términos raciales y étnicos para crear unidad en ciertos grupos sociales; reiterar la domesticidad de las tensiones raciales y naturalizar roles raciales de clase y de género, era el propósito de sustentar una nueva norma de clasificación social (Katzew,

³⁹ De hecho, al hablar de un sistema de clasificación étnico-racial se alude a la idea de una negación sistemática de los otros “los otros son simplemente otros“ (Gall, 2004:225).

1996:10). Según Quijano (2007:93), la estrategia de edificar un nuevo orden racial durante el colonialismo, respondió a las necesidades del capitalismo en el que se fundaron nuevas relaciones intersubjetivas de dominación bajo la hegemonía eurocentrada, que luego se llamaría modernidad⁴⁰.

Esta relación de categorías étnicas y de clase, desde luego, sucedió en ambas direcciones, entre los llamados dominados y la sociedad dominante. Si bien, una gozaba de ciertos privilegios, los estudios poscoloniales muestran, que los llamados subalternos consiguen recuperar poder frente a la élite establecida, a través de sus discursos o prácticas cotidianas (Scott, 2000). Por ello, se considera que el colonialismo, entendido como estado de conciencia, responde tanto a un proceso indígena como extranjero (Pániker, 2005:332). En otras palabras, para esta aproximación teórica, parece innecesario enfatizar en exceso la división entre “blancos“ y “morenos“, ya que ambas partes se encuentran en mutua interacción, en una ambivalente relación de atracción y repulsa. Sin embargo, el proceso colonial y luego poscolonial, además de la producción de categorías e identidades, también evidenció procesos de supremacía imperial de los colonizadores sobre los indígenas en cuestión (Pániker, 2005:332)⁴¹. Nederveen y Parekh (1995), consideran entonces al poscolonialismo como un campo caracterizado por el cruce de límites y fronteras donde fuerzas sociales, biculturales y bilingües – migrantes, diásporas, exiliados- entran en el escenario y desde luego se revelan como conflictivos.

Un concepto clave en esta aproximación teórica, es la de subalternidad. Como es ampliamente sabido, el término de lo subalterno ha sido retomado de los planteamientos del italiano Antonio Gramsci, y ha sido entendido como una metáfora para describir los

⁴⁰ Para Quijano “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (Tomado de Rieiro :283 en Grosfogel, 2007:93).

⁴¹ Como bien lo apunta Glazer (2005:333), la imagen y el color de la piel son atributos a los que no puede escapar un afroamericano, un asiático o un latinoamericano, a la hora de integrarse a las sociedades de recepción, cuando se trata de inmigrantes.

atributos generales de la subordinación en la sociedad (Banerjee, 2010)⁴². Su estudio ha tenido manifestaciones muy amplias, Dube (2010:258) explica que la noción de lo subalterno se ha abordado para interrogar conocimiento(s) dominante(s) de imperio y nación, de estado y modernidad.

Este mismo autor, propone una separación interesante entre las perspectivas poscolonial y subalterna: “mientras las orientaciones poscoloniales aparecieron bajo el signo de la Colonia, el proyecto de los estudios subalternos nació bajo la marca de la nación”. Sin embargo, se ha considerado que los estudios poscoloniales y de subalternidad cruzan sus intereses académicos en el replanteamiento crítico de la historia, la identidad, es decir, ambas corrientes encuentran como núcleo el estudio de las identidades históricas (Dube, 2010:270). Queda claro que los contextos históricos para cada aproximación (subalternidad y poscolonialidad) son definitorios en el tratamiento con el que se aborde a cada uno. Como bien lo menciona Dube, la subalternidad puede estar asociada a una cuestión de Estado-nación y marginalidad, mientras que la aproximación poscolonial responde más al momento histórico conocido como Coloniaje, no obstante desde nuestra mirada, etnia y clase se determinan una a la otra.

El latinoamericanista, Beverley, considera que ambos conceptos no siempre encuentran una relación exacta como lo demostraría el grupo de los estudios sudasiáticos, dado que no se limitan al mundo poscolonial (Beverley, 2004:41). Es decir, subalterno no únicamente refiere a aquellas sociedades que estuvieron implicadas en una fase de coloniaje. Los latinoamericanistas consideran elementos como los efectos de la hegemonía neoliberal, la globalización económica y comunicacional sobre América

⁴² Los primeros volúmenes de Estudios Subalternos se dedicaron a recuperar la historia de los subordinados en distintas dimensiones. Una línea fue investigar movimientos que nunca fueron reconocidos como de naturaleza política y tomar en cuenta la resistencia de distintos grupos dominados a la incursión del estado colonial en su vida cotidiana. Otra era ver a la historia del movimiento nacionalista con la perspectiva de los subalternos. Este tipo de trabajos expresaron con claridad los choques y tensiones entre la esfera formal elitista y la informal, subordinada a la política, así como el intento por parte de los líderes del Partido de Congreso Nacional Indio (*Indian National Congress*) de incorporar o controlar la esfera autónoma de los subalternos. Así, todos los esfuerzos académicos del colectivo estuvieron marcados por la insistencia respecto a explorar las distintivas manifestaciones de la cultura y conciencia subalterna en la práctica cotidiana (Amin, 1984, 1996 en Banerjee, 2010:103).

Latina. La década de los ochenta aparece como un momento histórico particular en el que se despliega este supuesto (Beverley, 2004:29). Es decir, desde esta perspectiva se trata de ampliar el contexto histórico, económico y social en el que se encuentran insertos los individuos para ser analizados bajo la perspectiva poscolonial.

Lo que tratamos de explicar, es que si bien los conceptos de lo poscolonial y lo subalterno fueron construidos en momentos particulares de la historia, bajo contextos diferenciados, cierto es que su definición se cruza particularmente en tres dimensiones: el interés por el estudio de relaciones de desigualdad y marginalidad; la idea de un sujeto políticamente marginado pero con cierto poder de acción y capacidad crítica; además del interés común por el análisis de las identidades históricas y sus manifestaciones conflictivas. Ambas aproximaciones tienen como fundamento el criticar y documentar, no exclusivamente la historia del colonialismo o la dominación, sino también identificar sus fallas, silencios y sus callejones sin salida (*impasses*) (Prakash, 1994:1486). En términos generales, podríamos señalar que las aproximaciones de subalternidad y poscolonialidad se intersectan en la crítica de discursos esencializados en donde, la élite (o los grupos llamados dominantes), han sido los grandes productores de la historia, marginalizando a un segmento de la sociedad.

A pesar de que el concepto de lo subalterno refiere a una condición subordinada de la historia y la sociedad, la aproximación teórica de la subalternidad, lo utiliza como una manera de desmitificar dicha condición mostrando que lo existente detrás de este tipo de categorías socialmente establecidas, es una necesidad legitimadora del poder. Es por esto, que se ha considerado al subalterno como un sujeto con capacidad de criticar y replantearse sus condiciones de marginalidad.

En concreto, la noción de lo subalterno puede ser entendida como una categoría crítica vista desde diferentes posibilidades para sostener un análisis articulándolo a identidades definidas de comunidad y clase, de casta y raza y de género y nación (Dube, 2010:256). Es una categoría contextual que permite al investigador hacer un análisis de las

condiciones de los sujetos que se encuentran interactuando en relaciones sociales conflictivas haciendo hincapié en la especificidad de categorías sociales como son el género, la etnicidad, la clase y la condición migratoria, para efectos de esta investigación.

El subalterno y la construcción de su identidad

La aproximación de los estudios poscoloniales y de subalternidad nos permite abordar de manera crítica las herencias, memorias e imágenes de discriminación y exclusión que han vivido algunas sociedades, vía su pertenencia étnica y de clase a grupos sociales desvalorados históricamente. Si bien, para la investigación presente el tema de la colonización no necesariamente es un acontecimiento directo, cierto es que marca un antecedente histórico para entender cómo ha sido el curso y desenvolvimiento de los pueblos indígenas en México. Las nuevas generaciones, están marcadas en sus herencias y memorias por tal hecho histórico que ha dejado huella en sus imaginarios: ¿Qué herramientas teóricas tenemos para analizar estos procesos sociales?

Los poscolonialistas sudasiáticos se preguntaron: ¿cómo comprender al subalterno como sujeto de la historia? Ranajit Guha, anotaba que lo subalterno es “un nombre para el atributo general de la subordinación...ya sea que se expresara en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otra forma“ (Beverley, 2004:54 y Banerjee, 2010). Las perspectivas poscoloniales y de subalternidad destacaban lo subalterno no como sujetos dominados y esencializados por su origen étnico y de clase, sino como agentes de la historia.

A partir de este cuestionamiento se realizaron una serie de estudios históricos, antropológicos y literarios en los que se analizaban las trayectorias de diversas formas de conciencia de subordinación, reflejadas en los movimientos de los grupos campesinos y tribales, a partir de los cuales, trataban de enfatizar el carácter de condición de agente y la autonomía de las comunidades estudiadas (Banerjee, 2010:103). Banerjee señala, que los poscolonialistas sudasiáticos llegaron a la conclusión de que los subordinados no lo eran del todo, y que en realidad lo que

encontraban eran choques y tensiones entre la esfera dominada y la esfera formal, o elitista.

De esta manera el grupo sudasiático de estudios subalternos, nacido durante los años ochenta, consideró como uno de sus elementos más importantes el “producir análisis históricos en los cuales los grupos subalternos fueron vistos como sujetos de la historia (Chakrabarty, 2000:15)“. Su pretensión fue revisar la historiografía que durante la colonia inglesa, y luego de la independencia, fue escrita de manera esencialista, o totalizante, bajo modelos tomados de la historiografía colonial europea. Este tipo de narración parte de una concepción excluyente de la historia, puesto que está basada primordialmente en los logros de las grandes figuras (de las élites nacionalistas) "representativas" de la nación, produciendo el silenciamiento de las "hibridaciones culturales, los espacios mixtos y las identidades mixtas" (Castro-Gómez, 1998:176 en: Arreaza, Catalina y Tickner, Arlene B., (2002) que forman parte de la historia nacional.

Es por ello que Guha (en Beverley, 2004:39-40), uno de los autores más representativos del grupo de estudios poscoloniales y subalternos sudasiáticos, define a los estudios subalternos como un “escuchar la voz pequeña de la historia, como muestra de la erosión de la modernidad basada en un historicismo eurocéntrico, una epistemología positivista, y una racionalidad de los medios y fines encarnada en las operaciones del mercado, el Estado y las formas de disciplinamiento académico”⁴³.

Los estudios sudasiáticos, trataron de colocar las historias de las sociedades no reflejadas en el imaginario nacional, como una forma crítica de evidenciar las fallas y vacíos de la historia oficial. Este ejercicio, significó cuestionarse sobre la posición que

⁴³ No obstante, tanto los estudiosos del poscolonialismo como los de la subalternidad han ido adaptando el concepto a distintos contextos e intereses académicos. Por ejemplo, Spivak (1988) recurre a él para referirse a grupos con un potencial subversivo de lo marginal. Lo empleó bajo una idea histórica mediante la cual describe la contribución hecha por parte de la propia gente, independientemente de la élite o los grupos dominantes quienes han monopolizado la historiografía en el contexto nacional de la India (Young, 2004:202).

los sujetos jugaban al interior de la historia misma, es decir, como protagonistas de tales procesos sociales.

En este sentido, el latinoamericano Fernando Coronil (1994), propone comprender al subalterno como un agente de la construcción de su identidad, que participa bajo determinadas condiciones dentro de un campo de relaciones de poder, de la organización de una posicionalidad y subjetividad múltiple. Es decir, no como un sujeto definido por múltiples determinaciones externas, sino como aquel que designa sus propias identificaciones.

Es por ello que Coronil considera que lo subalterno debe ser comprendido como una categoría relacional y relativa. Es decir, es relacional porque igual que la dominación, la subalternidad no es una característica inherente o esencialista de cada sujeto (éste puede ser crítico y consciente de su propia condición). Así, señala que “la subalternidad define no el ser de un sujeto, sino el estado de sujeción de un sujeto“. Esto permite entonces pensar en la capacidad crítica que un sujeto subalternizado pueda construir frente a sus condiciones de marginalidad pero de manera relacional. En todo caso, hay momentos y lugares en los cuales los sujetos aparecen en el escenario social como actores subalternos, así como en otros contextos podrían jugar el papel de dominadores. “No resulta extraño, por lo tanto, que en un contexto específico un determinado actor sea subalterno frente al otro y, a la vez, dominador de un tercero“ (Coronil, 1994:649-649). Ello supone que el llamado subalterno puede construir relaciones de poder, si es que el contexto lo permite, pero también ayuda a entender que el subalterno tiene la capacidad de movilidad y de discernir su posición frente a la de los demás.

Por ello, parece adecuado pensar en el subalterno como aquel que tiene la capacidad de posicionarse y ubicarse en contextos contradictorios en respuesta a su condición genérica, étnica, de clase y de condición migratoria (y con un pasado colonial que ha dejado huella en su memoria). Desde esta perspectiva la identidad aparece, no como una esencia fija sino como un posicionamiento (una autodeterminación) que el mismo individuo regula (Stuart Hall, 1998 en Bhabha, 2002). Mignolo retomaría esta misma

idea a partir de su categoría de “pensamiento fronterizo”. Es decir, la perspectiva subalterna que se apropia y reinterpreta, así como la doble articulación del conocimiento ‘bárbaro y civilizado’. Es estar siempre en la ambivalencia pero no de manera fortuita sino consciente con la posibilidad de navegar dentro de distintos formalismos (1999 y 2000). O lo que en esta investigación llamamos la *doble voz*, más adelante desarrollaremos esta categoría. Antes parece necesario especificar que esta capacidad de construir la identidad propia, está articulada a las categorías sociales que definen la identidad del sujeto.

La interseccionalidad de las relaciones sociales

Los sujetos subalternos y la conformación de sus múltiples identificaciones está asociada a un campo de relaciones sociales que definen su ser social. Esto implica hablar de una serie de categorías sociales como son el género, la etnicidad, la clase y condición migratoria, clasificaciones necesarias para comprender al sujeto de estudio de esta investigación.

La perspectiva de la interseccionalidad da cuenta de las múltiples dimensiones producidas al interior de las identidades y relaciones sociales. Para McCall (2005), este acercamiento supone la contribución más importante de los estudios de las mujeres (*Women's Studies*), junto con los estudios sobre etnicidad; pues como lo planteaban las feministas, las cuestiones relativas a las desigualdades entre las mujeres no pueden responderse únicamente observando este grupo en sí mismo. Importante es atender las relaciones que existen entre raza, clase y género y su forma de interconectarse en contextos históricos, económicos y culturalmente específicos (Knaap, 2005:259).

La interseccionalidad demuestra cómo interactúan las diferentes categorías en la conformación de experiencias subjetivas, como por ejemplo las prácticas de discriminación, la forma en que determinan el acceso a los recursos y opciones, así como la forma en la que se construye la identidad (Knaap, 2005:259). De esta forma, esta perspectiva observa a la *clase* involucrada con el *género* “racializado”, y el *género* está siempre involucrado con la *clase* “racializada” y así sucesivamente. El género, la

raza y la clase pueden ser tratados como una ideología diferente o como prácticas discursivas que emergen en los procesos de producción de poder, como se sugiere en el trabajo de Foucault (1972). Por otro lado, género, raza y clase pueden ser atendidas también como sistemas distintivos de subordinación con su propio rango de relaciones sociales específicas e ideas de cómo interactúa el sistema (Anthias, 2009:238-239).

Es por ello que esta teoría sociológica analiza cómo diferentes categorías de discriminación, construidas social y culturalmente, interactúan en múltiples y, con frecuencia, simultáneos niveles, contribuyendo a una sistemática desigualdad social. Por tanto, estas formas de opresión se interrelacionan creando un sistema que refleja la "intersección" de múltiples formas de discriminación (Knudsen, 2007).

Es por ello que esta perspectiva nos ayuda a pensar en cómo el ser mujer y hombre implican categorías diferenciadas en la experiencia de incorporación a los contextos de llegada, más cuando hablamos de un mercado de trabajo agrícola que segmenta a su población por sexo y etnia. Aunado a ello, encontramos la condición migratoria, y aquí se abre una gran diversidad de situaciones. En el caso de la migración interna hablamos de condición migratoria en términos del lugar de residencia y de nacimiento. Es decir, hay una diferencia entre los jóvenes que crecieron en el contexto de un campamento (propiedad del productor) y los que crecieron en una colonia (propiedad familiar). En el caso de la migración internacional nos referimos a los distintos planos de categorías: residente, naturalizado, ciudadano o indocumentado. Desde luego, esta condición migratoria se encuentra articulada al origen étnico y a la clase social, como trabajadores del campo e indígenas con una memoria de subordinación por su pertenencia étnica. Al presentar las narrativas de los sujetos de estudio, de manera interseccionada, tratamos de detallar la diversidad de puntos de vista y circunstancias que están presentes en el conjunto de las narrativas recolectadas, sin embargo, y a pesar de ello, sus experiencias se encuentran en diferentes puntos.

Acudir a la interseccionalidad como una forma metodológica de organizar y presentar los datos empíricos, nos permite atender lo que hemos venido aclarando en el desarrollo

de la perspectiva poscolonial y de subalternidad. En primer lugar, que el sujeto subalterno no es un ser esencializado o un producto homogéneo de la sociedad, sino, lo concebimos como un ser consciente de los antecedentes históricos de su pertenencia a una comunidad étnica, pero también, de las nuevas relaciones sociales creadas a partir de su experiencia de vida en contextos de llegada como hijos de inmigrantes jornaleros e indígenas. En segundo lugar, esto supone la diversidad de situaciones presentes al interior de un mismo fenómeno, como el que presume la incorporación a una nueva sociedad.

El dilema de la doble voz en las constelaciones narrativas de discriminación y resistencia.

"Esa doble vida con dobles pensamientos, dobles obligaciones y clases sociales dobles, debe producir palabras dobles e ideales dobles (W. E. B. Du Bois citado en Scott, 2000:69)".

En párrafos anteriores discutíamos que los estudios poscoloniales, al centrar su mirada en la categoría de lo subalterno, dieron cuenta que en realidad no ocurrían procesos dicotómicos entre dominados y dominadores, sino más bien suceden tensiones y conflictos que revelan relaciones conflictivas y también de desigualdad. Partiendo de ello presentamos la propuesta de la *doble voz* como una estrategia narrativa de los jóvenes indígenas, que apunta a explicar su condición de ambigüedad en los contextos de llegada.

Desde principios del siglo XX el sociólogo W.E.B Du Bois, había abierto la discusión sobre la idea de la "doble conciencia" que captura el dilema de subjetividades formadas en el marco de la diferencia colonial, en conjunción con la modernidad, provocando una sensación de extrañeza, y dice: "Extraña sensación en esta América, para quien no tiene una verdadera autoconciencia sino que esa conciencia tiene que formarse y definirse con relación al 'otro mundo' (Mignolo, 1993:63).

W.E.B Du Bois, expresa:

La doble conciencia implica el proceso de ser Negro (i.e., *Black*) y americano (i.e., non-Black). Ser Negro es ser de color, Negro afroamericano (*African-American*), o estar asociado con la herencia cultural africana. Ser americano es ser una persona negra con la piel pigmentada quien mentalmente se identifica con personas blancas y la cultura europea. Por ahora, esto implica que la doble conciencia es una lucha por ser al mismo tiempo afroamericano y americano (Moore, 2005:752, *traducción propia*).

Dickson, nos ayuda a dar una interpretación de esto que se ha llamado la doble conciencia. Él menciona que este concepto es utilizado para referirse al poder real de los estereotipos blancos en la vida y pensamiento negro, esta práctica racista es utilizada para excluir a cada negro americano de la sociedad dominante. Estas condiciones crean en el individuo afroamericano un conflicto interno, entre lo que se llama africano y lo que es entendido por americano. O lo que Du Bois concibe como la doble conciencia. La doble conciencia de un afroamericano es lo que este autor escribió en 1888 con respecto a la diferenciación que hacía sobre el mundo “espiritual” africano y el mundo “calculador” americano: “La sangre negra tiene un mensaje para el mundo, un sentido espiritual y una influencia suavizadora que los negros podrían aportar a un mundo frío y calculador” (Dickson, 1999).

En este análisis podemos ver cómo en la interacción cultural W.E.B Du Bois, abre una conciencia de su identidad como negro y cómo esta se confronta con lo que denomina “lo americano”. Esto implica que, en el contexto de la diferencia racializada los individuos son capaces de autoidentificarse y localizar sus límites culturales con respecto a los otros. Asimismo, este análisis nos permite observar lo que decíamos en párrafos anteriores: la capacidad de escencializar no solamente ocurre del lado de las sociedades subalternizadas, sino existe en ambas direcciones, como lo ilustra la percepción de W.E.B Du Bois en su preocupación por resaltar la “espiritualidad africana” frente al pensamiento “calculador” del americano.

Franz Fanon en su libro *Black Skin, White Masks* (1976) interpreta lo que a su parecer significa la “doble conciencia“ y dice: “la *doble conciencia* explica el conflicto mental que existe en muchos descendientes africanos viviendo en Norteamérica”. La perspectiva de Fanon se centra en el carácter mental del conflicto, en las situaciones de orden psicológico que afectan a la población de descendientes situados en una múltiple realidad étnica, la que sus grupos étnicos originarios les heredaron y la que el escenario de discriminación y de racismo les revela. Estos contextos complejos, según los autores poscoloniales, conforman al sujeto subalterno, el cual tiene que modificar su propia subjetividad en relación con los otros, pero en el marco de relaciones sociales desiguales.

Es decir, la conciencia vivida desde la diferencia colonial es doble porque es subalterna, Mignolo (1987) se refiere a lo que los “residuos“ del coloniaje han dejado en la historia de los subalternos y el papel que deben desempeñar ahora en el nuevo escenario de “la modernidad“. Según el mismo autor, la subalternidad colonial genera “la conciencia de la nueva mestiza” de Gloria Anzaldúa (1987).

Distintos autores han tratado de explicar esta doble conciencia desde otros ámbitos; ya vimos que Franz Fanon daba un énfasis de orden mental a los conflictos de identidad de los sujetos subalternos bajo contextos de opresión. Sin embargo, pronto nuevas perspectivas interpretarían los efectos del poder colonial en los individuos, pero no desde una forma de binarismos impuestos, si no de situaciones de hibridación. En su ensayo *Nation and Narration*, Homie Bhabha argumenta que la “hibridez“ es un concepto central en los estudios poscoloniales. Este autor señala que “no se trata simplemente de forjar una tradición anti-imperialista o de corte autóctona, sino de un intento de interrumpir los discursos occidentales de la modernidad a través de narrativas desplazadoras, interrogativas, subalternas o posteriores al esclavismo, y las perspectivas crítico-teóricas que éstas producen” (Bhabha, 1994:241).

Es decir, la producción de nuevas perspectivas que no establecen una relación dual entre el subalterno versus el poder, sino exponer cómo cada una de estas narrativas se

influyen mutuamente. Es por ello que Bhabha explica que la cultura se produce en un espacio intermedio, es decir, “el tercer espacio” que no es el espacio de enunciación del “yo” colonizador, ni el espacio de enunciación del “otro” colonizado, sino el de una dimensión híbrida en la cual el “otro” se enuncia dentro del “yo”.

La propuesta de Bhabha permite elaborar una estrategia para la emergencia y la negociación de esas agencias de la marginalidad, la minoría, los subalternos. Bhabha, señala que es solo cuando entendemos que todos los sistemas y apreciaciones culturales son construidos en este espacio de enunciación contradictorio y ambivalente, cuando empezamos a entender por qué las afirmaciones jerárquicas sobre la originalidad inherente o la “pureza” de las culturas son insostenibles (Bhabha, 1994:37).

Esta perspectiva dio un salto en el planteamiento dicotómico entre el “Nosotros y los Otros” tratando de explicar los espacios intermedios e híbridos que se conforman, luego de las interacciones entre múltiples etnicidades. No obstante, es adecuado pensar en la diversidad de escenarios que se pueden presentar al respecto. Es decir, si bien pueden existir aquellas manifestaciones centradas en la “doble conciencia” como lo menciona W.E.B Du Bois, o la hibridación como lo sugiere Bhabha, cierto es que existen también resistencias o atrincheramientos identitarios que no necesariamente permiten dar paso a la hibridez, las políticas antiinmigrantes pueden ser un ejemplo de ello. La identidad se vuelve un resguardo esencialista, un mecanismo de no apertura a la multiplicidad étnica.

Mignolo (1999:68), por su parte, llama la atención con su planteamiento sobre “el pensamiento fronterizo” y “el otro pensamiento” (*another thinking/border thinking*) argumentando que estas categorías tienen la posibilidad de superar la limitación del pensamiento territorial al ir más allá de los parámetros de las concepciones eurocéntricas de razón y racionalidad. Aunque la categoría sobre “otro pensamiento” o “pensamiento fronterizo” es entendida desde una perspectiva geográfica-territorial, para nosotros es sugerente ya que ayuda a comprender cómo estos códigos aprendidos por los inmigrantes e indígenas permiten la construcción de una forma de pensamiento

particular o de “otro pensamiento“ en aras de comprender su estancia en estas sociedades en las que nacieron y crecieron.

Luego entonces, los planteamientos de la “doble conciencia“, la “hibridación“ y el “pensamiento fronterizo“ nos permiten comprender cómo ha sido analizado el doble proceso de encontrarse articulado a un origen étnico, histórico y ancestral, al mismo tiempo que se insertan en nuevos contextos provocados por la inmigración u otros contextos de la llamada modernidad. Para efectos de nuestra propuesta habría que aclarar dos situaciones, a propósito de la literatura que ha discutido estos procesos de identificación: Por un lado, nosotros nos centramos en el carácter subjetivo de los individuos leído desde sus pertenencias étnicas y culturales pero no desde el nivel de lo psicológico. Echamos mano de sus narraciones en términos de cómo han experimentado a lo largo de su vida el pertenecer a dos campos sociales de manera simultánea: su comunidad étnica y la sociedad receptora. Y por otro, parece necesario pensar cómo las narrativas de identidad de los jóvenes contienen o denotan procesos de apertura y de cierre (o escencialiación) para acceder teóricamente a los procesos de identificación y construcción de la diferencia. Esto supone que dentro de las narrativas no solamente está presente la hibridez, sino también resistencias y rechazo a las mezclas.

Por ello la alegoría de la *doble voz*⁴⁴ (Genovese, 1998) nos anima a pensar cómo en la construcción narrativa de los individuos está presente el dilema, el diálogo y las resistencias. La doble voz nos permite comprender la forma cómo los jóvenes, desde su posición como hombres-mujeres, hijos de migrantes indígenas, elaboran su propia interpretación sobre lo que ha significado en su vida el llamado proceso de incorporación siendo hijos de indígenas, migrantes y jornaleros compartiendo una historia común.

⁴⁴ La metáfora que aquí utilizamos está inspirada en el libro de Alicia Genovese (1998) titulado “La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas. Genovese, estudia la poesía escrita por mujeres a partir de los 80, en donde argumenta la presencia de un desafío literario. En esta nueva poesía encuentra “que los nuevos textos hablan con una voz encubierta, una voz en sordina, una doble voz“. Ella analiza poemas de los cuales extrae el sentido feminista contenido en ellos y que no está explícitamente enunciado. Para nosotros esta metáfora es sumamente interesante por permitirnos aplicarla a dobles ámbitos, si bien Genovese la utiliza para analizar el doble sentido que encuentra en los poemas redactados por mujeres de los ochenta, a nosotros nos es útil por la posibilidad que nos brinda el abordar las narrativas biográficas en su dualidad del conflicto y diálogo en relación con las dimensiones de género y etnicidad.

En otras palabras, comprendemos la *doble voz* como una estrategia narrativa mediante la cual los sujetos articulan su biografía en torno a su experiencia de inserción en contextos de llegada como parte de una generación de hijos de inmigrantes oaxaqueños. En estas, se evidencian procesos conflictivos y de diálogo que reflejan relaciones de poder, interseccionadas por categorías sociales de género, etnicidad, condición migratoria y de clase.

Constelaciones narrativas: discriminación y resistencia.

La información empírica de la cual se conforman las constelaciones narrativas se basa en las narrativas elaboradas por los jóvenes indígenas a través del relato biográfico. Este último, lo comprendemos como la acción de recordar y recitar ante la solicitud de una persona, persiguiendo un objetivo para la reflexión, el cual atraviesa la biografía individual (Velasco, 2005:246). Este método, comprendido de acuerdo a la definición general de narrativa, como secuencia de eventos en el tiempo (Berger en Velasco, 2005:246) nos permite pensar en la existencia de esquemas de experiencia en relación con los otros que dotan de significado la vida humana (Schütz en Belverde, 2004). Es decir, son sistemas de comprensión utilizados por los individuos para darle sentido a su realidad, guías de interpretación que permiten organizar y ordenar la experiencia vital en un horizonte espacio-temporal más amplio que el inmediato (Velasco, 2005:247).

Luego de haber obtenido el conjunto de las narrativas de los jóvenes indígenas en ambos lados de la frontera⁴⁵, dimos cuenta de la presencia de rutas de narrativas sobre el proceso de incorporación de los jóvenes entrevistados⁴⁶. Estas mostraban una interconexión a través de la frontera, es decir, los relatos de los jóvenes tanto en Madera

⁴⁵ Se colectaron (además de las entrevistas de contexto) 45 relatos biográficos en dos estancias (2010-2011) de trabajo de campo en el Valle de San Quintín, Ensenada, B.C. y en el Valle Central, específicamente en Madera y Fresno, California.

⁴⁶ En términos metodológicos, trabajamos con la idea de rutas narrativas que nos hablan de los patrones encontrados en los relatos biográficos de los jóvenes entrevistados. Pensamos en esta vía de análisis debido a que nos interesa observar cómo a través de estas rutas narrativas encontramos vínculos de pensamiento a través de la frontera. El análisis del discurso está más enfocado al trabajo meramente lingüístico de los textos, y en este caso no es nuestra intención acceder a este nivel de estudio de los relatos biográficos.

como en San Quintín, presentaban dos patrones narrativos que nombramos como: discriminación y resistencia. Atendiendo a este hallazgo, consideramos adecuado realizar una propuesta analítica, así pensamos que la noción de constelaciones podría ser una forma que nos ayudaría a ilustrar y analizar esta simultaneidad de historias.

En términos generales, la noción de constelaciones proviene de la ciencia astrológica y se refiere a la asociación de estrellas en la bóveda celeste. Desde las definiciones de esta ciencia, la noción de constelaciones nos ayuda a pensar en al menos tres elementos útiles para nuestro análisis: las constelaciones conforman un mapa en el cielo sobre el comportamiento de las estrellas, sin límites geográficos rígidos. Un segundo aspecto, es la presencia de la cultura en la identificación de cada grupo de estrellas y la forma en cómo son nombradas. Esto implica la intervención de la mirada humana en un hecho de la naturaleza. Y por último, los vínculos que existen entre cada una de las estrellas formando grandes constelaciones (Matzner, 2001; Ince, 1997; Mitton, 2001:89; Ferro, 1999:73).

Desde la psicología, podemos aludir a la teoría de las constelaciones familiares⁴⁷ la cual aparece en los años ochenta con Bert Hellinger como su principal expositor. Esta teoría señala la existencia de un orden sistémico donde se plantea que los antecesores familiares (o ancestros), transmiten o heredan acontecimientos familiares históricos que pueden ser conflictivos hasta concretarse en una enfermedad psicosomática (implicación de lo emocional en lo corporal). Básicamente podríamos decir que desde esta perspectiva, el concepto de constelación se conforma a partir del inconsciente colectivo, entendido como las formas comunes de la conciencia. Para Jung, quien es retomado por Bellinger, la conciencia colectiva alberga a los “Pattern“ o patrones de conducta, la política establecida, los cánones oficiales, lo dado, los valores establecidos

⁴⁷ Bert Hellinger es el creador teórico y terapeuta de la Teoría de las Constelaciones Familiares, que ha empezado a establecerse en el campo de la comunicación interpersonal en el último cuarto del siglo XX. La teoría de las constelaciones familiares, que toma su nombre de la expresión jungiana, es una herramienta para analizar la capacidad determinante de la memoria interpersonal y de los sistemas familiares de conducta (Añadro, 2009:83).

(el “padre“). En Jung la conciencia colectiva solo se interpreta por el inconsciente colectivo, por los símbolos, mitos y arquetipos⁴⁸.

Un segundo aspecto de la propuesta psicológica sobre la noción de constelaciones familiares, se refiere a la conexión con los antepasados. En este sentido, se considera que las situaciones históricas (injusticias, trasgresiones) cometidas dentro de un sistema familiar pueden afectar a sus descendientes. Ya que se considera que los miembros de un sistema familiar comparten una conciencia común entre sus miembros (Gómez y Pérez, 2005).

Por último desde la psicología, un tercer aspecto tiene que ver con el campo de lo fenomenológico que se refiere a lo que es común, lo que sucede de manera cotidiana, como Schütz (en Caballero, 1991) lo concibe: “lo objetivo y lo subjetivo son dimensiones de la perspectiva fenomenológica y existentes en el mundo social. Este último, entendido como un mundo dado, organizado, ordenado y que está “ahí afuera“, puede considerarse como una interpretación de la vida social que se da con una “actitud natural“.

Desde el campo de la antropología el concepto de constelaciones ha sido poco utilizado, sin embargo en su trabajo, Melgar (2002:158) retoma la noción para pensar en el carácter multirreferencial tempo-espacial. Y por otra parte, la posibilidad que brinda el congregar un conjunto de elementos simbólicos y materiales que se establecen en torno a una ceremonia o actividad, ya sea de orden religioso, político ó cultural. Por último, Melgar (2002) señala que la noción de constelación tiene un carácter plástico, flexible que puede ser utilizado en distintos contextos analíticos.

⁴⁸ Hablando en términos psicoanalíticos-marxistas, se puede afirmar que, para Jung, el inconsciente sería la infraestructura (pulsional), mientras que la consciencia sería la superestructura (racional). Cita tomada del texto: de Ortiz-Osés, Andrés, “Jung y la Antropología“. Conferencia en el Colegio de Doctores y Licenciados de Bilbao (1982). Extracto y transcripción: P. Urritia.

Mapa 4. Constelaciones Narrativas Antes y Después de la Frontera México-Estados Unidos



A partir de los elementos que nos brindan las distintas disciplinas sobre el concepto, nos parece pertinente definir a las constelaciones narrativas como la cualidad de conjuntar y contener imágenes, símbolos y conocimientos a propósito de la experiencia de movilidad territorial de los sujetos desde su propia construcción narrativa, la cual implica divisiones sociales de género, etnia, condición migratoria y clase. Dicha noción, nos permite articular tres dimensiones: lo geográfico, lo colectivo y lo individual. Es decir, ayuda a vincular los discursos de los sujetos más allá de la distancia geográfica, pues existe una historia común compartida. De esta manera, las narrativas producidas por los sujetos se vinculan formando constelaciones que expresan dos ejes específicos: a) la discriminación y b) la resistencia mismas que definiremos a continuación.

Definición de la constelación narrativa de discriminación

En la aproximación teórica poscolonial y de subalternidad, el concepto de discriminación es tratado como un discurso de dominación colonial, el cual está ligado a

diferencias y prácticas discursivas discriminatorias y políticas de la jerarquización racial y cultural (Bhabha, 2002:92). Para Bhabha la discriminación es una forma de construir a un sujeto colonizado sobre la base de origen racial, para justificar la conquista y establecer sistemas de administración e instrucción. Desde luego, se trata de un juego de poder dentro del discurso colonial y a los cambiantes posicionamientos de sus sujetos (por ejemplo, los efectos de clase, género, ideología, diferentes formaciones sociales, sistemas varios de colonización, etc.). Es una forma de gobernabilidad, que al señalar a una "nación sujeto/sujetada" se apropia, dirige y domina sus distintas esferas de acción (Bhabha, 2002:95-96).

Esta dominación necesariamente debe cumplir con distintas características y niveles analíticos. La discriminación, además de una relación de poder entre grupos, sugiere una doble articulación entre un acto de diferenciación y el ejercicio de exclusión (Restrepo, 2008:1). La diferenciación implica la clasificación de una persona o colectividad, de tal manera que la distingue claramente de otras personas o colectividades. Esta diferenciación recurre a una serie de imágenes y concepciones existentes de antemano, por parte de quien ejerce la discriminación. En este sentido, aparecen estereotipos como concepciones previas sobre las que se establece este acto de diferenciación propio de la discriminación que imprimen ideas prefabricadas y parcializadas de la realidad.

La práctica del rechazo, la negación y el desconocimiento de quien es objeto de discriminación. El comportamiento excluyente puede materializarse en acciones concretas como es verbalizar las características de ciertos grupos: “chaparro, moreno y oaxaco” es un trinomio que estigmatiza a los jornaleros agrícolas y que los jóvenes han crecido con él, a lo largo de sus vidas en los contextos de llegada.

Si bien comprenderemos que la discriminación hacia estos grupos y la generación de estereotipos es una forma de dominación, nos parece oportuno analizar en esta constelación: ¿Qué actores sociales participan en el proceso de discriminación durante su experiencia de vida en los contextos de llegada? Qué imágenes de la diferencia van creando los jóvenes a lo largo de su vida y cómo elaboran narrativas a propósito de

estos encuentros de discriminación? Hablar sobre imágenes de la diferencia nos ayuda a pensar cómo a lo largo de su biografía los jóvenes en los contextos de acogida, van haciendo conciencia de relaciones sociales, culturales y afectivas basadas en la dominación y la diferencia; el uso de la lengua y la apariencia física son dos de los primeros factores que producen estas imágenes.

Entendemos el acto de discriminar no solamente como la forma de exclusión por parte de la sociedad mayor hacia ciertos grupos marginales, sino también como las formas en que los sujetos reflexionan sobre su posición en ese entramado de relaciones conflictivas y desiguales. Este proceso implica la construcción de relaciones de exclusión y creación de estereotipos sobre ciertos grupos, mismos que los individuos internalizan.

Siguiendo este planteamiento, entendemos el concepto de discriminación desde un nivel subjetivo a partir del cual las personas producen representaciones del otro y de sí mismas en un contexto de diferenciación que implica divisiones sociales de género, étnicas y raciales. Un ejemplo de estas imágenes las encontramos en los discursos de los jóvenes de los cuales retomamos las categorías dicotómicas de lo “normal” y “anormal”, como formas en las que los individuos internalizan el proceso de inferiorización impuesto, pero al mismo tiempo han adoptado una posición crítica sobre esta condición y que, a nuestro parecer, implica también un proceso de resistencia.

En esta perspectiva nos parece adecuado pensar en la discriminación desde la diferenciación que implica lo normal/anormal⁴⁹ ya que entraña una doble lectura de la sociedad. Por una parte la que involucra a las instituciones formales (normalizadoras), las que estipulan y colocan las reglas en el campo de lo social. Y por otra, la que surge desde la subjetividad de los individuos, en donde dicha normalidad puede escapar a sus propias percepciones de orden social. En este caso, los estereotipos aparecen como vehículos a través de los cuales se formaliza la discriminación hacia ciertos grupos,

⁴⁹ Esta metáfora surge del discurso de Santiago, un joven que trata de explicar su posición como indígena triqui en el Valle de San Quintín. Para él, el ser normal corresponde a ser como la gente mestiza que habitaba el Valle mientras crecía en él. Por su parte, lo anormal corresponde a los indígenas que se enfrentaban a esa nueva sociedad que los recibía.

sufriendo consecuencias tanto en el orden colectivo como en el individual.

Lo normal y lo anormal designan una metáfora que nos es particularmente útil para explicar cómo los jóvenes en estos contextos de acogida, interpretan situaciones de liminalidad, diferenciación, dilemas y ambivalencia en el marco analítico sobre lo propio y lo ajeno. En esta disyuntiva los jóvenes despiertan una conciencia de clase, de género y etnicidad, sus narrativas nos permiten observar los matices y múltiples caminos que aparecen en la construcción de sus identidades.

Esta idea de la normalidad la podemos explicar, en parte, a través del concepto de anomia propuesto desde la sociología durkheimiana en la cual se considera que la sociedad tiene dos funciones en sí misma: la integración y la regulación, “cuando la segunda no es ejercida adecuadamente los individuos se encontrarán en una situación de anomia (o desintegración)” (López, 2009:131). El concepto de anomia desarrollado a partir del estudio sobre el suicidio en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, ayudó a explicar el fenómeno pero además ha podido ser retomado en otros contextos para estudiar situaciones donde las regulaciones se han ido debilitando, sumiendo en realidades que producen incertidumbre y pérdida de sentido (Durkheim en López, 2009:131 145).

Para Durkheim la integración social es un aspecto que pondera en su teoría al considerar que:

[...] si ésta es la condición misma para la existencia de sociedad y de vida social – su ausencia, la anomia, es el resquebrajamiento de la posibilidad de sociedad. Ahora bien, hay que tener bien presente que así como integración no es de ninguna manera mero respeto al orden establecido, así tampoco anomia se corresponde con negativa a aceptar tal orden: lo propio de la integración, es participar en la vida social –y esa vida social puede funcionar tanto en la dirección de reforzar lo existente como de negarlo-; lo propio de la anomia es, en pocas palabras, ni consolidar, ni negar: es vacío, es ausencia de interacción (Prefacio, 2001, XLV).

Es interesante retomar la idea de la anomia, en tanto, nos permite pensar en los procesos en los que se involucra la relación sociedad-individuo teniendo como mediadores una

serie de reglas establecidas con la finalidad de integrar a los individuos a la sociedad, pero también de excluirlos si no siguen la norma (lo normal). Para Durkheim, en el momento en que tal proceso de integración es fallido, por el no reconocimiento de ambas partes sociedad-individuo, surge un malestar recíproco en donde aparecen las ideas de anomia (anormalidad).

La anormalidad en términos de Foucault, aparece con el nacimiento de la medicina, específicamente de la psiquiatría. En su análisis destaca que esta ciencia surge como una estrategia del poder normalizador (Foucault, 2001:47 y 209)⁵⁰. Para este autor la psiquiatría es la ciencia que se encarga de gestionar las anomalías individuales, en el marco de una necesidad de anteponer el poder de las instituciones vía la ciencia.

Para Foucault, la psiquiatría suponía una forma de evaluación sobre aquellos sujetos normales y aquellos anormales, la herencia genética por ejemplo se utiliza como un mecanismo de regulación dando paso a las actitudes racistas, y aclara: “un racismo que fue en esa época muy diferente de lo que podríamos llamar el racismo tradicional, histórico al racismo étnico“. El racismo que nace en la psiquiatría de esos momentos, es el racismo contra el anormal, contra los individuos que, portadores de un estado, de un estigma o de un defecto cualquiera se convierte en un problema social. Por tanto, Foucault, se refiere a un racismo que tiene como función filtrar a todos los individuos dentro de una sociedad dada⁵¹ (Foucault, 2001: 209). Nosotros diríamos normalizar, estandarizar como un acto de esclarecer una relación de dominación fincada en actitudes de discriminación racial y étnica. El portador de un estigma aparece entonces como un individuo susceptible de ser segregado o visto como anormal (enfermo, diferente), un sujeto que representa una serie de anomalías ser mujer-hombre, de color,

⁵⁰ A propósito Foucault amplía su idea: “Con la prueba pericial tenemos una práctica que concierne a anormales, pone en juego cierto poder de normalización y tiende, poco a poco, por su propia fuerza, por los efectos de unión que asegura entre lo médico y lo judicial, a transformar tanto el poder judicial como el saber psiquiátrico, a constituirse como instancia de control del anormal. Y en tanto constituye lo médico judicial como instancia de control no del crimen, no de la enfermedad, sino de lo anormal, del individuo anormal, es a la vez un problema teórico y político importante. También en ese aspecto remite a toda una genealogía de ese curioso poder, genealogía que querría hacer ahora“ (Foucault, 2001: 47).

⁵¹ “Desde luego, entre ese racismo y el racismo tradicional, que en Occidente era esencialmente el antisemita, pronto hubo toda una serie de interferencias, pero sin que nunca hubiera, justamente antes del racismo, una organización efectiva muy coherente de ambas formas. No tiene que parecernos sorprendente que la psiquiatría alemana haya funcionado tan espontáneamente en el nazismo“ (*Ibid*, 289).

indígena, joven.

Un par de ideas fundamentales son sugerentes de estos dos conceptos presentados: anomia y anormalidad. Por un lado, la que nos ofrece el pensamiento de Durkheim sobre la visualización de la relación individuo-sociedad sintetizada en el proceso de integración como elemento esencial para proteger el buen funcionamiento de una sociedad. Es decir, para evitar la aparición de la anomia se busca que los individuos se encuentren en interacción social y no aislados, de tal suerte que se genere un sentido de pertenencia o un sentido social de su existencia. Pensando en términos foucaultianos, se trata de normalizar esas relaciones entre individuo e instituciones.

Por otra parte, en el campo que nos ofrece Foucault, observamos que la anormalidad deviene de un carácter físico-biológico de los sujetos, el cual funciona como un estigma que debe ser vigilado, medicado, erradicado, como un problema de salud social. En otras palabras, lo diferente, lo que no se explica a través del poder de la normalización, y es la institución quien regula esta anormalidad.

Tales ideas presentadas nos ayudan a pensar en la discriminación como una construcción social donde el estigma que porta un sujeto, ya sea a nivel de rasgos fenotípicos como la estatura y el color de la piel, ya sea por tener un origen étnico, por hablar una lengua diferente, por auto-adscribirse a una doble pertenencia, son elementos que lo colocan en la frontera entre lo normal y lo anormal, o en términos de Mignolo (2000) en una posición de pensamiento fronterizo (*border thinking*). Nuevamente aparece la idea de lo subalterno, es decir, un sujeto cargado de características particulares como ser indígena, jornalero, joven y pobre, frente a sociedades normalizadoras que toman estos atributos como mecanismos de subordinación en aras de mantener un orden social, una estructura social funcional. Pero como lo decíamos en líneas anteriores, el sujeto subalterno, también tiene esta capacidad de criticar sus propias condiciones como impuestas, lo que le permite tener una incorporación subalterna a los contextos de llegada, y eso es lo que nos interesa analizar en el siguiente capítulo de discriminación: Cómo los sujetos observan, desmenuzan e identifican estas diferenciaciones y cómo ha afectado su biografía en estos contextos de

llegada.

En términos operativos, la discriminación la analizaremos en relación con el concepto de lo anormal/normal en tres dimensiones: 1) la que implica la interacción con las instituciones tales como el trabajo y la escuela durante la infancia y a lo largo de la vida de los sujetos, 2) la segunda en el significado de ser portador de un cuerpo estigmatizado (“ser moreno y chaparro”). Por último, 3) la condición de género y generación, como lentes que nos ayudan a observar las relaciones que se construyen entre jóvenes de ambos sexos, así como las relaciones entre pares.

Definición de la constelación narrativa de resistencia

Por último, en este apartado pretendemos abordar el tema de la resistencia partiendo del supuesto de que los sujetos realizan acciones, tanto a nivel individual o colectivo, para transformar creativamente sus condiciones de vida muchas de las veces, marginalizadas debido a su condición de género, de etnicidad, condición migratoria y de clase. Tomamos como material de análisis sus narrativas, atendiendo a la propuesta de Scott (2000) sobre los discursos ocultos y públicos, como una estrategia de los grupos dominados para posicionarse en el espacio público.

Como observamos en el apartado sobre discriminación, lo normal/anormal se presenta como categorías de discusión para realizar un vínculo con la teoría y los relatos biográficos. Entre los jóvenes entrevistados existe una suerte de interrogante sobre su papel y actuación frente a una sociedad en la cual desde la infancia había un sentimiento de diferenciación entre “Nosotros” y los “Otros”. Esta situación ha sido incluso comprendida bajo el concepto de lo anormal (migrantes-indígenas) frente a lo normal (sociedad mestiza).

Este punto se relaciona íntimamente con lo que ahora tratamos de presentar en la constelación narrativa sobre resistencia. Como vimos con antelación, Foucault se enfoca en el estudio de la sociedad disciplinaria, la cual:

“se caracteriza porque el régimen de producción de verdad se constituye a través de una red de dispositivos y aparatos que producen y regulan tanto costumbres como hábitos y prácticas sociales. La sociedad disciplinaria se pone en marcha a través del aseguramiento de la obediencia a sus reglas, procedimientos y mecanismos de *inclusión y de exclusión*, aseguramiento que se logra por medio de instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad ... “ (Giraldo, 2006:108 subrayado nuestro).

En otras palabras, se instituye y se normaliza el deber ser de los individuos bajo la premisa de la salud social, el orden y la procuración de la higiene. De cierta manera esta normalización deviene de la presencia del poder y su necesidad por normalizar, de tal suerte que el poder no solamente se concentra en las estructuras económicas, sino que, atraviesa diversos campos de la vida social. Se deduce que éste tiene la capacidad de producir positivamente sujetos, discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales, razón por la cual no está localizado, sino en multiplicidad de redes de poder en constante formación, las cuales se conectan e interrelacionan entre las diferentes estrategias (Giraldo, 2006:108).

Es a partir de esta condición del poder, que Foucault considera que la resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es como el poder tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él, es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente“ (Foucault, 1994:162 en Giraldo, 2006:117). Por tanto, la normatividad de la sociedad o una sociedad disciplinaria como la concibe Foucault, produce necesariamente relaciones de desigualdad entre grupos sociales que pueden ser nombrados de distintas maneras: enfermos-sanos, locos-cuerdos, normales-anormales, excluidos-integrados. Son formas que coadyuvan a la existencia antagónica entre dominados y subalternos. Según palabras de Scott “la mayoría de los grupos dominantes hace un gran esfuerzo por alimentar una imagen pública de cohesión y de creencias comunes“ [esto debido a que] los conflictos internos importantes debilitan de alguna manera a los poderosos, y los subordinados pueden aprovechar estas divisiones y replantear los términos de su subordinación (Scott, 2000:82) “. De tal suerte que la condición de desigualdad puede ser vista como un mecanismo de protección para las clases dominantes de una sociedad,

donde la exclusión funciona como un mecanismo que fortalece tal poder.

Ahora bien, en relación con la resistencia Foucault la piensa como una condición que existe a la par del poder. “Las resistencias, por tanto, ya no son marginales sino activas en el centro de una sociedad que se abre en redes; no existen más que los militantes capaces de vivir la miseria del mundo hasta el final, de identificar las nuevas formas de explotación, dominación y sujeción (Foucault, 1994:162 en *Ibid*, 119)“. Visto de esta forma, coincidimos con el análisis de Giraldo (2006:105) al enunciar que la resistencia no es reactiva ni negativa, ***es un proceso de creación y de transformación permanente***. Podríamos añadir que es una forma de hacer frente a la condición de subordinación a través de adquirir la conciencia de la posición que se ocupa en la sociedad, o a través de *la facultad*.

Parafraseando a Gloria Anzaldúa (2007:60), *la facultad* es la capacidad para ver el significado de los fenómenos con realidades profundas, para ver la estructura profunda por encima de la superficie. Es una sensación instantánea, una percepción rápida que llega sin la resonancia de la conciencia. Es una forma de comunicación que se encuentra en la psique que no habla, que se comunica con imágenes y símbolos los cuales están en los sentimientos, que vienen y se van. [...] Aquellos que no se sienten psicológica ni físicamente seguros en el mundo son más aptos para desarrollar este sentido (mujeres, homosexuales de todas las razas, los de piel morena ([*darkskinned*], el excluido [*outcast*], los perseguidos, el marginalizado, el extraño).

Si pudiéramos transponer la metáfora sobre *la facultad* que Anzaldúa nos proporciona, a la realidad del *outcast* [foráneo, excluido, subalterno], nos ayudaría a pensar en la conciencia⁵² que un sujeto desarrolla en condiciones de exclusión, discriminación o marginación tal como lo experimentaría un niño, un joven indígena en una sociedad distinta a la propia luego de haber emigrado. Esta metáfora nos alienta a pensar en la

⁵² O imaginario como Mignolo lo retoma de Edouard Glissant (1996), en donde el concepto de “imaginario” se entiende como la construcción simbólica mediante la cual una comunidad de acuerdo a distintas categorías sociales (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se construye y concibe a sí misma.

posibilidad de este despertar de la conciencia étnica o de clase, en tanto el sujeto comienza a diferenciarse de los otros despertando una conciencia del lugar y su posición en el mismo. Ante la presencia de esta *facultad*, el *outcast*, genera una serie de dispositivos o tecnologías de resistencia y conciencia que crean formas particulares de resistencia hacia una sociedad dominante y jerarquizada (Sandoval, 2000:68).

Así, observamos que por un lado, se encuentra la sociedad que puede enunciar grandes discursividades -o normatividades en términos de Foucault-, donde existe un lenguaje y dispositivos que la posicionan frente a los “oprimidos“. Por otra parte, estos últimos activan tecnologías de resistencia para contrarrestar su posición de desigualdad.

Mientras en uno está la capacidad de hacer escuchar su lenguaje como parte de un derecho, el otro, el oprimido, crea un lenguaje en lo subalterno, un lenguaje oculto como diría Scott (2008:27), como una suerte de dialéctica de ocultamiento y vigilancia que abarca todos los ámbitos de las relaciones entre débiles y los fuertes. Una condición de lo público y lo privado surge de la relación entre grupos socialmente marginados y grupos dominantes, donde pareciera que el dominio de lo público está destinado al segundo grupo, mientras que el dominio de lo privado prevalece entre los marginados.

Sin embargo habría que pensar que dentro del dominio de lo privado surgen prácticas concretas que los sujetos ponen en acción para poner de relieve esta adquisición de conciencia de *outsider*, mediante la cual se crean discursos ocultos como parte de una estrategia de resistencia.

Pensemos en el doble escenario que se les presenta a los jóvenes indocumentados viviendo en Estados Unidos. Por una parte, su estatus legal no les permite mostrarse en lo público como un ciudadano con todos los derechos que esto implica, sino más aun, su condición de indocumentados los emplaza a un sitio de ocultamiento. Sin embargo, es esta misma condición de ocultamiento la que les permite organizarse como jóvenes que adoptan la categoría de “dreamers“ para mostrarse y abrirse al ámbito público como sujetos con voz propia y con un reclamo común: el permiso de vivir con documentos y “el perdón“ por haber transgredido la ley al cruzar la frontera sin documentos mientras eran niños.

Otro ejemplo es el de los jóvenes raperos que cantan en las calles en los tres idiomas adquiridos: el mixteco que representa la madre, la casa, el pueblo; el español que representa la relación con los vecinos mexicanos y la pertenencia a la comunidad de inmigrantes. Y por último, el inglés que simboliza la relación con la institución, la escuela, la ventana hacia el mundo anglo. Tres idiomas en la conformación de los versos de sus canciones como una expresión de esa capacidad transformadora y creativa como respuesta a un escenario hostil que los margina. En otras palabras, lo que en esta investigación llamamos resistencia. Su lenguaje es oculto en tanto evoca una condición marginal como migrantes, mixtecos, indocumentados, no obstante, es público en tanto se canta al aire libre, se expone públicamente la experiencia de vida mediante la forma de un rap.

Es así como existe una relación dialéctica entre el discurso público y el discurso oculto que los subalternos o los actores sociales ponen en práctica, primero para hacerse visibles a la sociedad y segundo para reclamar su posición en esta. El *discurso oculto* entendido como la conducta ‘fuera de escena’, más allá de la observación directa de los detentadores del poder. Un discurso que se construye a través de las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público. Es una forma microsocial de comprender lo que los sujetos narran, construyen y analizan sobre su propia condición, de cierto modo, subordinada si la pensamos en relación con una sociedad mayor, pero activa si la pensamos en los términos que Scott nos presenta.

Tres son las áreas en las que veremos esta relación dialéctica entre el discurso público y oculto: 1) desde las formas en cómo se vive el ser femenino entre las jóvenes y su relación con sus ancestros, 2) en lo étnico como indígena mexicano y c) en la relación que entraña el trabajo versus la escuela que define la relación con sus contemporáneos.

Conclusiones de capítulo

En el presente capítulo, mostramos el modelo de análisis que hemos construido para explicar la complejidad y matices que rebelan las narrativas biográficas de los descendientes de migrantes jornaleros. Para ello, tomamos como “paraguas teórico” la

aproximación de los estudios poscoloniales y de subalternidad“, porque nos permite el tratamiento de poblaciones subalternas entendidas como aquellas que se encuentran en situaciones de ambigüedad o de una doble posición frente a las sociedades en las que se desenvuelven. En segundo lugar, esta aproximación manifiesta un factor de interés en esta investigación, este es el error de esencializar a la población con características subalternas. Al contrario, cuestiona las marcas articuladas a cierta población, y señala la necesidad de pensar en categorías que permitan explicar la complejidad que encierran las interacciones sociales, más cuando hablamos de migrantes. Por último, es una teoría que ha dado pie a pensar en que las relaciones sociales deben ser entendidas de acuerdo a las categorías que definen a un sujeto. La teoría feminista dio cuenta de la necesidad de ser más específicos en el tratamiento de las desigualdades sociales, haciendo énfasis en las múltiples categorías sociales que se interseccionan en un mismo grupo social y que derivan en formas de discriminación y exclusión social diferenciadas, de acuerdo al género, la etnicidad, la clase, entre otras.

Estos supuestos han dado paso a abordar la categoría de la doble conciencia creada en el contexto de la crítica subalterna, como un marco teórico que estimula a pensar en las dobles o múltiples identificaciones, adscripciones. Y por tanto, pertenencias, a las que los sujetos se suscriben, como estrategia para incorporarse a una sociedad. En este sentido, presentamos la doble voz entendida como la estrategia que los jóvenes descendientes de migrantes jornaleros e indígenas, establecen para explicar el proceso de incorporación conflictivo y de negociación al contexto de llegada. Esta doble voz se encuentra en el dilema entre su pertenencia a una comunidad étnica marcada por un pasado colonial, y por otro, sus múltiples pertenencias adquiridas en el contexto de llegada. Este dilema lo observamos en las constelaciones narrativas de discriminación y resistencia. Conceptos por demás asociados a una historia de subalternidad, dadas las condiciones históricas y sociales por las que los grupos indígenas en México han transitado y que ahora toman una nueva lectura en el contexto de migración.

Lo importante de mostrar estas constelaciones narrativas y de localizar la doble voz interseccionada por las categorías sociales de género, etnicidad, clase y condición migratoria, responde por tanto, a dar cuenta de los matices, secuencias, mezclas, ajustes

que los individuos van construyendo en torno a su identidad y su experiencia de vida en un contexto de migración. Es mostrar, la complejidad que habita en la multiplicidad de adscripciones y pertenencias que los individuos van retomando como parte de haber crecido y nacido en contextos de una enorme interacción cultural.

Capítulo 4

Constelación narrativa de discriminación

Ámbitos de socialización y reproducción de la espiral de discriminación

Soy una multitud, en la medida en que acumulo
inconscientemente todas las huellas que
me vienen de otras edades,
en la medida también en que todos estos niveles
viven simultáneamente en mí y
que mis contactos con otras
culturas los ayudan precisamente a reanimarse
(Shayegan, 2008:102).

Introducción

En este capítulo mostramos cómo aparece la discriminación en las narrativas de los jóvenes oaxaqueños que crecieron en el Valle de San Quintín, B.C. y en Madera, Ca., a partir de cuatro ejes de análisis: a) la incorporación temprana al trabajo agrícola y las condiciones de vida en campamento y en colonias o comunidades de asentamiento, b) su inserción escolar y el uso de la lengua castellana e inglesa como marcadores de prácticas de inclusión y exclusión, c) el fenotipo y la discriminación racial; por último, d) las diferencias y derechos en el ámbito de las relaciones de género.

Desde la perspectiva de los estudios subalternos y poscoloniales, las prácticas de discriminación y exclusión forman parte de mecanismos de dominación y jerarquización hacia ciertos grupos sociales que cruzan por múltiples categorías sociales de los sujetos (Bhabha, 2002:92). Estas prácticas son ejercidas y suministradas por distintos actores⁵³ en los diferentes escenarios en los que interactúan los jóvenes,

⁵³ Distintos actores sociales participan en la vigilancia y control de la población de trabajadores agrícolas: agentes de la patrulla fronteriza, coyotes y contratistas de trabajo, mayordomos, dueños de los campos y supervisores, tanto en los campos agrícolas como en las plantas donde se procesan los alimentos (Stephen, 2007).

recreando relaciones de dominación que funcionan como sistemas de poder entre los grupos (Restrepo, 2008:1).

Son estas relaciones de dominación lo que lleva a estos jóvenes a generar narrativas en las que está presente lo que hemos llamado “la doble voz” (Genovese, 1998), como una reacción o una estrategia que les permite expresar el panorama ambivalente de los contextos en los que están insertos en su condición de migrantes indígenas, tanto en San Quintín como en Madera. Esta estrategia narrativa está cruzada por las categorías sociales de edad, género, condición migratoria, clase y etnicidad, que en su conjunto conforman un sistema de intersección de múltiples formas de discriminación (Knudsen, 2007). Es decir, la doble voz nos permite conocer el punto de vista de los y las jóvenes y cómo estos crean puentes para negociar su condición étnica e histórica frente al nuevo marco social y cultural.

El universo de estudio que nutre la presente constelación narrativa está compuesto por hijos de migrantes residentes en Madera-Fresno y el Valle de San Quintín. Son jóvenes que han logrado niveles académicos sobresalientes, en comparación con el resto de los jóvenes de sus comunidades de origen. Particularmente, en los casos que presentamos, son jóvenes que han concluido la preparatoria con alguna carrera técnica e incluso han obtenido grados universitarios. Esto sugiere que tienen una formación académica que les permite expresar las disyuntivas de su experiencia de vida en los contextos de llegada, tomando una posición clara ante ello⁵⁴.

Es importante mencionar que en todos los relatos los jóvenes se autoadscriben como parte de algún grupo étnico, ya sea triqui, mixteco o zapoteco, el promedio de edad se encuentra en 25 años y atienden a distintos estatus migratorios, para quienes se encuentran en Estados Unidos. En el Caso del Valle de San Quintín, los jóvenes

⁵⁴ Metodológicamente se seleccionaron casos que permitieran dar cuenta de cómo actúan las distintas dimensiones sociales en la experiencia de discriminación durante el proceso de incorporación.

recuerdan haber llegado primero a vivir en campamentos de las empresas, hasta que la familia pudo instalarse en una colonia, pero también hay jóvenes que nacieron ya cuando la familia estaba viviendo en una colonia, y contaban con residencia propia.

El capítulo se desarrolla como sigue: en el primer apartado presentamos las condiciones que el mercado de trabajo agrícola les presenta a los trabajadores inmigrantes y cómo las condiciones de precariedad se expanden hasta la vida cotidiana, en particular en la vivienda. En el siguiente apartado mostramos cómo desde su llegada, los hijos de jornaleros son segmentados por la institución educativa de acuerdo a su conocimiento del idioma inglés. En el cuarto apartado exponemos los marcadores de la discriminación producidos por sus pares en el ámbito escolar y laboral. En el quinto, abordamos cómo actúa la comunidad étnica y las relaciones intergeneracionales en la regulación de la sexualidad de los jóvenes oaxaqueños. Finalizamos con algunas conclusiones.

Presentación de los casos de estudio⁵⁵

En el caso de la migración interna, de familias de indígenas jornaleros asentados en San Quintín, elegimos los casos de Pablo y Mónica, mismos que describimos a continuación.

Pablo nació en 1987, tenía 23 años al momento de la entrevista. Nació en San Martín Ituyoso, Tlaxiaco y se autoadscribe como triqui. Como sucede con la mayoría de los triquis en el Valle de San Quintín, el uso de su lengua aún es muy común, incluso entre los jóvenes, así es que Pablo utiliza como primera lengua el triqui; el español es su segunda lengua. Estudió en Sinaloa la licenciatura en informática, auspiciado por una beca que obtuvo para estudiar en la Universidad Autónoma Indígena de México, en el campus de Sinaloa. Desde los 4 años se incorporó al circuito migratorio tradicional que salía de su pueblo para dirigirse hacia el noroeste de México. Sinaloa fue un punto de anclaje muy importante para él y su familia, posteriormente, cuando contaba con 7 años, viajó con su familia hacia el Valle de San Quintín, B.C., en donde se incorporó a las

⁵⁵ El cuerpo empírico del documento se basa en estas cuatro historias, sin embargo, en momentos recurriremos a fragmentos de distintos casos para sustentar alguna idea central.

jornadas laborales en los campos. Pablo lleva 16 años viviendo en la región y trabaja en la estación de radio indigenista (XEQUIN La Voz del Valle) como especialista en informática.

Mónica tiene 29 años, nació en San Juan Juxtlahuaca. Se autoadscribe como mixteca porque sus abuelos hablaban la lengua, aunque ella no la usa más; el español es su único idioma. Según el relato de Mónica, su familia dejó de hablar mixteco, porque que pensaban que en un lugar distinto a su pueblo no lo necesitarían más, e incluso “los limitaría“. Es estudiante de ingeniería y tiene una amplia experiencia de trabajo en las empresas agroindustriales en el Valle de San Quintín. Desde su infancia se insertó en los campos y ha logrado transitar en las empresas por diferentes puestos, con diversas cualificaciones. Sus padres son originarios del mismo pueblo donde ella nació. Su primera salida hacia los campos agrícolas ocurrió cuando tenía 6 años y su destino fue el Valle de Mexicali. Posteriormente, migró al Valle de San Quintín, donde, desde su infancia, se incorporó al trabajo como jornalera, en compañía de su familia. Vivió en campamentos, y no fue sino hasta la adolescencia cuando sus padres decidieron mudarse a una colonia. Lleva viviendo en la región 23 años y en el momento de la entrevista trabajaba para una empresa agrícola y en una organización de mujeres indígenas (“Mujeres indígenas en defensa de las mujeres“).

En el caso de los migrantes internacionales, nos basamos en fragmentos de los relatos de Sonia, Analuz y Sarait, para comprender cómo fue la inserción escolar de las niñas y los niños oaxaqueños y los contratiempos que ocasionaba hablar una lengua distinta al inglés. También nos permite mostrar cómo, además de participar en las labores domésticas de sus hogares trabajaban en los campos agrícolas.

Analuz es originaria de Santa María Tindú, mientras que **Sonia** nació en San Miguel Cuevas, ambas son nietas de migrantes que formaron parte del Programa Bracero, por lo que sus memorias y experiencias de migración son amplias. Por su parte, Sarait Martínez es originaria de Ayoquezco de Aldama, Zimatlán, Oaxaca, ella nos habla de un despertar de conciencia étnica y social, a la cual no hubiera accedido de haberse quedado en su pueblo. El cambio de contexto social y cultural le permitió cuestionarse sobre las condiciones de vida que experimentan la población indígena tanto en México como en Estados Unidos. Como ocurre constantemente, Sarait dejó de hablar su lengua no por una convicción propia como ella lo señala, sino más por un contexto de

discriminación hacia los hablantes de zapoteco, lo cual fomentó el abandono de la lengua. Estudió Ciencias políticas y actualmente estudia la maestría en la Universidad de Fresno. Es nieta de Braceros así es que en su familia hay una historia larga de migración, su cruce de la frontera lo realizó cuando tenía 15 años, teniendo ya el estatus migratorio de residente, ya que su papá, así como muchos de sus paisanos y familia, obtuvieron documentos durante la amnistía de los años ochenta, con el IRCA.

Incorporación temprana al trabajo agrícola y condiciones precarias de vida

“Con las manitas llenas de azufre“

Una pregunta que queremos responder en este primer apartado es por qué el trabajo infantil y las condiciones de vida precarias aparecen como una realidad naturalizada de los grupos pobres e indígenas provenientes de Oaxaca. Es decir, por qué se considera normal o natural que los niños y niñas oaxaqueñas se inserten a la vida laboral a temprana edad en lugar de asistir a la escuela.

El trabajo infantil se observa como una estrategia económica de las familias, que involucra una división sexual y generacional para cubrir diversas necesidades sociales y económicas. Tal es el caso de las niñas que se quedan al cuidado de sus hermanos menores, lo que implica tareas de aseo, alimentación y cuidados. Señalamos también que es parte de la protección de los padres hacia los hijos pues ante escenarios de profunda discriminación, éstos consideran que lo mejor es que desde niños se acostumbren y aprendan a trabajar, aún si ello implica que estén expuestos a las peores condiciones de trabajo. Algunos de los jóvenes, incluso, ven como un legado el hecho de saber trabajar en los campos, ya que, dicen, eso implica un enorme esfuerzo físico, suficiente para enfrentarse a cualquier otra condición laboral.

Si bien el trabajo infantil en la agricultura⁵⁶ permite a los niños obtener un salario, también exige el cumplimiento de una jornada laboral, casi siempre extenuante para los niños y niñas (López, 1999 en Becerra, *et. al.*, 2008:194). La incorporación de niños y niñas al trabajo infantil es producto de la crisis del campo, que ha ocasionado que tanto adultos como niños y niñas recurran al empleo con empresas agroexportadoras para sobrevivir. En el marco de la agricultura intensiva el mercado de trabajo está segmentado por género, etnia y edad, lo que provoca situaciones de exclusión, vulnerabilidad e inferiorización. En este contexto, el trabajo infantil se considera como fuerza de trabajo no calificada, esto significa que detentan los puestos más inestables, precarios y concentrados en ciertas temporadas del año (Lara, 1998).

En las narrativas de Pablo (triqui) y Mónica (mixteca) encontramos que entraron a trabajar a los campos agrícolas entre los 6 y 7 años de edad, con una jornada completa - y el pago de un cheque-. El trabajo infantil es parte de su memoria de la etapa infantil. Mónica, por ejemplo, cuenta que cuando era niña había una distribución de la mano de obra en los campos de acuerdo a la edad y al sexo. A los niños y niñas los mandaban a conformar cuadrillas completas en campos distintos a los de los adultos; esto tendría que ver con el tipo de trabajo destinado para ellos y, probablemente, era importante que las cuadrillas de niños no estuvieran expuestas a la vista de los visitantes del Valle, debido a la ilegalidad del trabajo infantil. Desde luego las niñas llevaban una carga doble entre el trabajo en los campos y su colaboración con las tareas domésticas⁵⁷.

Recuerdan cómo las condiciones de trabajo en los campos agrícolas eran deplorables, y que, una vez terminado el trabajo en los campos, los trabajadores y sus familias eran trasladados a los campamentos, los cuales representaban un tipo de residencia propiedad del empresario. Las circunstancias de vida en estos ámbitos marcaron las primeras

⁵⁶ Se calcula que 3.3 millones de niños y niñas mexicanos de entre seis y catorce años de edad trabajan para generar ingresos, la mitad (48 por ciento) en el sector agropecuario (Chávez & Gálvez, 2006 en Becerra, *et. al.*, 2008:194).

⁵⁷ Un estudio sobre la participación de niños y niñas en la agricultura de exportación señala que 3.3 millones de menores entre seis y catorce años de edad trabajan para generar ingresos, de estos el 48% está inmerso en el sector agropecuario. La incorporación de niños y niñas al trabajo infantil, es producto de la crisis del campo que ha ocasionado que tanto adultos, como niños y niñas recurran al empleo con empresas agroexportadoras para sobrevivir (Becerra, *et. al.*, 2011).

experiencias discriminatorias de los jóvenes oaxaqueños durante el transcurso de su infancia:

Ahorita con lo que vas aprendiendo ves muchas cosas que no estaban bien ¿no? Antes tú estabas trabajando, desyerbando y te pasaba la araña no sé si llegaron a saber de las arañas unas máquinas que fumigan, te fumigaban y tú agachadito, trabajando te fumigaban tu lonche (almuerzo) todo amarillo cuando tiraban azufre o pasaban los fumigadores con sus bombas, tirando azufre a los tomates y tu salías todo amarillo del azufre ¿no? Y a medio día con tus manitas llenas de tomate y el azufre, y para ti era algo normal, no mirabas que estuviera mal porque no había tanta conciencia (Entrevista realizada a Mónica (pseudónimo), en el Valle de San Quintín, 17/08/10).

Sumado a las condiciones de trabajo, el hecho de haber crecido y vivido dentro de un campamento durante la infancia, agudizaba las condiciones económicas y sociales que vivían los niños bajo esos contextos de migración itinerante. Como hemos explicado en el capítulo de contexto, el campamento es un tipo de residencia propiedad del dueño de los campos agrícolas. Los trabajadores hacían contacto con los enganchadores que llegaban a Oaxaca a emplearlos. Estos individuos representan un eslabón más de la compleja cadena de intermediaciones que articula las regiones de expulsión de los jornaleros migrantes con las fuentes de empleo (Sánchez, 2001:63). Bajo la promesa de llegar a vivir a un lugar sin cobro alguno, las familias confiaban en los enganchadores y accedían a trasladarse al Valle de San Quintín, ignorando las condiciones lamentables de la vivienda y del trabajo.

Nosotros nos quedamos en un campamento que estaba como a dos horas hacia el cerro, esos campamentos estaban en el puro cerro. Fue difícil la vida de nosotros pues te vienes acá (San Quintín) y te vienes con lo único que traes, una maletita una cobija duermes en el suelo, no tiene piso, viven tres familias en el mismo cuarto, un cuartito de cuatro por cuatro. Te levantas a las 3 de la mañana porque toda la gente ya empieza a cocinar y toda la gente cocina con leña, tenían sus fogones en el suelo entonces es levantarte tres de la mañana y regresar 6, 7 de la tarde. Nos veníamos en una caja de tráiler, nos metían adentro de las cajas de los trailers y cerraban las puertas y adentro veníamos todos encerrados, retacado de gente. Nos daba miedo porque generalmente esa compañía sufría muchos accidentes en trailers que se

voltean con la gente y eran muertos. Yo siempre iba tratando de ver dónde veníamos, dónde estábamos porque ya en los trailers ya no te subías con tu familia ya quien sabe tu familia para dónde se fue, tus hermanos. (Entrevista realizada a Mónica (pseudónimo), en el Valle de San Quintín, 17/08/10).

Como señalábamos, no sólo es que las condiciones laborales fueran pésimas, cada contexto vinculado al trabajo: alojamiento, traslado, jornadas de trabajo, espacio laboral, protección contra pesticidas y exposición solar, significaban un riesgo determinante en la vida de los niños, niñas y sus familias. Al ser inmigrantes, pobres e indígenas, se daba por hecho que ellos podrían soportar cualquier abuso, incluso si este ponía en riesgo la vida de los menores y sus familias.

A mediados de los años noventa, cuando Pablo tenía 11 años de edad, llegó con su familia al Valle de San Quintín y se establecieron en un campamento. En estos espacios los niños estaban expuestos a situaciones de violencia, provocadas tanto por adultos como por los juegos cotidianos entre niños, provenientes de distintos orígenes étnicos. Por ejemplo, en el imaginario de Pablo la gente de Sinaloa es considerada como violenta, pues cotidianamente protagonizaban episodios de asesinatos por riñas, peleas con armas de fuego y armas blancas. Los niños reproducían estas mismas actitudes de violencia y marginación, ya que en todo momento presenciaban este tipo de situaciones con poca o nula regulación por los responsables del campamento.

Los niños jugaban así de tirarte piedras, no terrones sino piedras, piedras –destaca-, te caían en tu espalda, en tu cuerpo, y más en la cabeza, te caía un chorrón de sangre y no podías hacer nada porque tus papás pues no sabían hablar español o igual los que te golpeaban no eran precisamente mestizos, sino también mixtecos, tal vez personas indígenas y pues no podían comunicarse entre sí. Unos hablaban mixteco y los míos triqui ¿no? entonces no se entendían ni en mixteco ni español y menos triqui, así que para que llegara un defensor, unos policías o algo así, no había porque era campamento y el único que se encargaba era el campero, entonces no podías hacer nada (Pablo [pseudónimo], entrevista realizada el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C).

Hablar otro idioma ocasionaba que las familias no lograran llegar a consensos, los camperos (cuidadores de los campamentos) muchas veces no dominaban alguna lengua indígena, solo español, lo mismo ocurría con las trabajadoras sociales. La diversidad étnica al interior de los campamentos propiciaba problemas con pocas posibilidades de ser resueltos, si bien existía una continua vigilancia para hacer que todos aquellos que estuvieran alojados en este tipo de residencia trabajaran día con día en los campos, el hecho de regular conflictos interétnicos, de violencia intradoméstica y atención a la salud y educación infantil, no eran problemas que interesaran a los administradores de estos espacios. En buena parte se reproducía la idea naturalizada de ver a los indígenas como un segmento de la población sucia, acostumbrada a soportar las peores condiciones de vida, sin interés por educarse e idóneos para desempeñar los trabajos más pesados del campo.

Las condiciones de vida precarias, el hacinamiento y la precariedad laboral, intensificaron las experiencias de discriminación que los jóvenes oaxaqueños vivieron durante su infancia. Algunos estudios han dejado claro que el hacinamiento es un problema de primer orden pues tiene una relación directa con la violencia y puede ser un factor de riesgo para el abuso sexual de los niños (Pavez, 2012; Bascuñán, *et. al.*, 2011). Los campamentos representaron un espacio donde las relaciones de desigualdad y exclusión se intensificaban. Como bien lo menciona Pablo, no había una autoridad que se encargara de mantener el orden o un ambiente seguro, particularmente para las familias. Lo que revela esta situación, es el hecho de que los trabajadores ocupan una posición social, económica y políticamente vulnerable e invisibilizada que además es renovada y reproducida por distintos actores de la región (Pedreño, 2014) y que se amplía a los distintos espacios de la vida cotidiana.

Estos escenarios contenían experiencias de violencia y discriminación a los que los niños y niñas oaxaqueños estaban expuestos día con día. La violencia y abuso podía provenir del resto de las familias alojadas en el campamento e incluso del propio contexto familiar.

Yo siempre fui como muy observadora ¿no? en los campamentos ves cosas que ni te imaginas, cosas terribles: te golpean, te pegan tus papás, golpean a tu mamá, la sangran, la desmayan, la tiran, hubo muchas cosas y uno mismo vive muchas cosas. No sé si es costumbre yo pienso que sí, es la costumbre porque sí ves muchas cosas, la vida de campamento es bien difícil, es muy difícil la vida del migrante (Mónica comienza a llorar). La gente toma mucho, ahí te pegan cachetadas, te pegan con palos, te corretean con machetes, te pegan con cables, y si no es tu familia la que están golpeando es la que está al ladito, ves muchas cosas bien difíciles, a veces dices, bueno es que tus papás no sabían, creían que todo eso estaba bien ¿no? es extraño porque hay muchos hombres o muchas mujeres que creen que eso así debe ser, que eso está bien y lo ves normal (...) empezamos a creer que la meta es nada más trabajar vemos tan común no ir a la escuela y en el medio donde te mueves difícilmente vas a encontrar a alguien que te diga tienes que estudiar para superarte, porque no hay quien te lo diga y toda la gente hacía lo mismo pero siempre dices, las cosas van a cambiar. (Entrevista realizada a Mónica, en el Valle de San Quintín, 17/08/10).

La vida al interior de un campamento condicionaba el acceso de los niños y niñas a la educación pues muchos de estos espacios de alojamiento no contaban con una escuela, resultado de la idea aceptada sobre el desinterés de los niños y sus familias por educarse. El patrón consideraba que migraban solo para obtener empleo, sin considerar el resto de las necesidades de los individuos. A pesar de esta mirada, en la región del Valle había esfuerzos por brindar educación a los niños. Por ejemplo, el Instituto Nacional Indigenista (ahora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI) ofrecía una alternativa educativa para la población en general, y en particular para la población indígena. El Instituto prestaba el servicio de internado para aquellos niños cuyos padres de familia (la mayoría de origen indígena) no podían cuidarlos mientras salían a trabajar. Si bien esta estancia resultó una excelente opción, no necesariamente todos podían tener acceso a ella, por la lejanía del campamento a la colonia donde se ubicaba el internado o por la constante movilidad que mantenían los grupos familiares. Mónica señala:

El mismo patrón nos cambiaba, nos llevaba y llevaba a muchas familias de hecho en cada cuarto vivían dos tres familias en cada cuartito. Cuando llegamos al nuevo campamento ahí estuvimos trabajando, ahí empecé a trabajar y dejamos la escuela porque ya no estábamos cerca de la escuela y ya no había como ir y empezamos a trabajar los hermanos más mayores y yo. En ese rancho había muchísima gente

porque trabajaban menores de edad, había cuadrillas de niños, entonces, trabajábamos desyerbando. (Entrevista realizada a Mónica, en el Valle de San Quintín, 17/08/10).

Durante la infancia de Mónica y de Pablo (las cuales se desarrollan entre las décadas de los ochenta y noventa), había un contexto social y económico favorable en la región del noroeste para priorizar la inserción laboral de los niños obstaculizando la posibilidad de estudiar (Niño y Vargas, 2004)⁵⁸. Diversos escenarios familiares eran los que se les presentaban a los niños y niñas para poder tener acceso a la escuela, la familia sin duda era uno de los principales.

Con excepciones, había familias que enviaban a la escuela a sus hijos, desde luego, sin desincorporarlos del trabajo en el campo, como fue el caso de Pablo, quien por convicción de su papá, logró ser inscrito en una escuela cercana al campamento en el que vivían. Para Mónica esta situación fue diferente, pues la prioridad de su padre era trabajar en los campos de forma intensiva, la opción de estudiar estaba fuera del proyecto migratorio que habían emprendido. Los desequilibrios en las relaciones de género no solamente se desarrollaban en el ámbito de las relaciones laborales, como veremos más adelante, también el contexto familiar cumple un papel central en ello.

Además del género, el lugar de nacimiento marca un distintivo en cuanto a las condiciones de vida y acceso a la educación de los jóvenes durante su infancia. En primera instancia, la generación de los que nacieron en San Quintín no experimentó la vida itinerante de buscar trabajo tanto en otras regiones como de manera local y al menos, en los entrevistados para este estudio, no hay narraciones que hablen de una experiencia de violencia tan intensa como la que vivieron Mónica y Pablo.

⁵⁸ La participación de los niños en los campos todavía persiste, estudios recientes han encontrado el modelo de trabajo familiar que siguen los migrantes. Cuando una mujer-madre se incorpora al trabajo en los campos lo hace –casi siempre– acompañada de sus hijos más pequeños, esto implica una ayuda extra en la mano de obra. Con ello, principalmente se beneficia la empresa dado que el trabajo se termina con mayor rapidez, sin pagar un salario extra (Garduño, et., al., 2011:67).

Esto supone que tuvieron mejores condiciones de vida y la posibilidad de acceder a la escuela desde su infancia, sin interrumpir sus ciclos escolares. La generación de los que nacieron en San Quintín ha tenido el apoyo económico tanto de sus padres como de los hermanos mayores, incluso han accedido a la posibilidad de viajar a la ciudad de Ensenada para realizar sus estudios universitarios. Esto muestra que el cambio residencial de campamento a colonia, trajo beneficios que se reflejaron en términos de educación y mayor privacidad de la vida familiar (Velasco, 2007; Camargo y Vargas, 2005; Vargas, 2004).

Por una parte, haber llegado al Valle y residir dentro de un campamento, supuso la incorporación al trabajo jornalero articulado a situaciones de violencia y discriminación cotidiana para las familias oaxaqueñas y sus descendientes. Por tanto, la experiencia de la generación de los que nacieron en el lugar, con respecto a la generación de los que llegaron después, presenta situaciones de incorporación distintas, donde la visión sobre la discriminación y la violencia tiene sus variantes.

Ahora bien, ¿Qué ocurrió en el momento de llegada en el caso de los jóvenes oaxaqueños a California? De la misma manera que en el Valle de San Quintín, las familias que se trasladaron a Madera y Fresno experimentaron la vida precaria que concedía estar en un campamento agrícola, además de convivir en espacios hacinados en trailas que las familias rentaban en grupo para abaratar costos y tener un espacio de descanso. Sonia cuenta que al llegar a California se empleaban en distintos campos de acuerdo con la temporada, tan solo siguiendo el corte de bluberry podrían llegar a vivir hasta en cuatro campamentos.

En Kerman, Ca., nos establecimos, entonces estuvimos allí, nació otra hermana, y de ahí volvimos a inmigrar, mis papás todavía nos tenían trabajando en los campos hasta que nos quejamos de por qué no nos registraban en la escuela, aunque sí íbamos a la escuela pero como seguíamos la corrida, nuestro año escolar siempre se interrumpía. Entonces mi papá por fin nos registró en la escuela porque era muy típico que mi papá no nos registraba hasta que se terminara la temporada porque no había quien viera por nosotros y también porque nosotros les podíamos ayudar en el

campo, aunque éramos niños, veían que había un beneficio o ganaban más teniendo a los niños trabajando. Entonces nos quedamos a vivir en Kerman trabajábamos y estábamos en la escuela pero no interrumpíamos el año escolar porque en ese entonces, el año escolar en Kerman era un poquito diferente íbamos tres meses, descansábamos un mes, íbamos tres meses entonces se presenta otra vez junio tienen que migrar a Oregon esta vez nada más fueron mis papás y mis tres hermanas más chicas, nosotros tres los mayores nos quedamos a estudiar, todos íbamos en la primaria. El siguiente año se repitió lo mismo pero ahora mi hermana la mayor que tenía como 12 o 13 años se quedó a cargo de los niños y con un tío que vivía al lado, nosotros nos cocinábamos y limpiábamos; mis papás estaban a fuera por dos meses, y ya después no fueron, pues ellos no veían el beneficio a ir a Oregon si nosotros ya no íbamos porque estábamos estudiando, entonces, para ir a Oregon, te conviene si es que tienes niños porque ahí se permite a niños menores de 18 trabajar. (Entrevista realizada a Sonia [pseudónimo] el 1ro. de septiembre de 2010 en Fresno, California).

Los niños y niñas recién llegados a Madera o Fresno eran incorporados casi inmediatamente al sistema escolar, sin embargo, el trabajo itinerante en el marco de la agricultura intensiva, hacía que no completaran los ciclos escolares de manera regular. Oregon, se presentaba como una oportunidad importante para salir a trabajar en familia pues había la posibilidad de incorporar a los niños como mano de obra, no obstante, como lo muestra el relato de Sonia, al enrolarse cada vez más en los asuntos escolares y ante la extenuante carga de trabajo que representaba emplearse como jornalero, los jóvenes se inclinaron por abandonar la vida laboral para mantenerse estudiando.

La asistencia a la escuela aparece como una opción fundamental para abandonar el trabajo en los campos agrícolas y para dar inicio a una nueva etapa de incorporación social y cultural, a través de la institución escolar. En este escenario los niños y niñas comienzan a enfrentarse al sistema de clasificación étnica implementado en las escuelas, comienzan a hacer conciencia de las diferencias entre grupos sociales y su posición en este medio.

La institución educativa y la importancia de la lengua

“Mejor ser un niño callado que parecer analfabeta“

La escolarización en el contexto estadounidense, ha sido la puerta principal que los hijos de los inmigrantes han tenido para integrarse en dicha sociedad (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 1995). Sin embargo, diversos investigadores señalan que los programas

de inglés para este tipo de estudiantes no logran sus objetivos dado que presentan una tasa muy baja de aprobación en sus clases ordinarias (Flores, Pintor y Pachón 2009, Fox, 2013). Desde luego, esta situación ocurre por una aguda falta de reconocimiento institucional sobre los derechos culturales de los alumnos que provienen de otras realidades culturales (Cammarota y Bellas 2008). El aprendizaje del inglés articulado a la inserción escolar, son aspectos que fungen como *parteaguas* en la integración de los jóvenes hijos de jornaleros agrícolas. Y como factor de discriminación efectuado por la institución educativa.

En California ha preponderado la idea de “americanizar” a los hijos de los mexicanos mediante el uso de la lengua y la cultura. Este proceso rezaba que la familia, la comunidad y a la cultura de origen suponían obstáculos para obtener éxito en la escuela, dado que prevalecía la idea de que la cultura anglosajona era superior a la mexicana (González, 1997:170). Aunque muchas de estas formas de asimilación han cambiado y han tomado nuevos bríos, la lengua sigue siendo central en la adaptación y acomodación de las nuevas generaciones a la vida escolar y social. Este mismo proceso fue conocido para el caso de México mediante el proyecto de asimilación de los indios, el cual se concentraba principalmente en el aprendizaje del español (Aguirre Beltrán, 1982 en Castellanos, 1994) y el desdibujamiento de las culturas originales.

Por ello, es común encontrar en las narrativas de los jóvenes instalados tanto en el Valle de San Quintín como en California, el constante abandono de la lengua materna (mixteca y zapoteca principalmente) como una estrategia implementada por sus padres y abuelos para evitar que sus descendientes fueran discriminados y lograran integrarse con mayor éxito a la sociedad mayor.

De niña no hablaba mixteco a pesar de que mi mamá sí lo habla. Mi papá le decía a mi mamá que no nos enseñara porque si no, no íbamos a hablar muy bien y vamos a batallar y nos iban a discriminar más de lo que nos discriminan ahorita (en Madera), entonces nada más español para que no batalláramos. No lo aprendí, hasta ahora ya de grande con mis hijos quiero aprenderlo porque quiero que ellos lo aprendan, me da mucha pena, saber que me miro como de Oaxaca, pues porque soy de Oaxaca, y que no sepa hablar el idioma, siento que es como decir que los españoles triunfaron, perdimos nuestra lengua, entonces estoy tratando de

aprenderla otra vez. (Entrevista realizada en Madera, Ca., a Alicia el 1ro. de septiembre de 2010)

La lengua por tanto aparece como un factor de discriminación al revelar la pertenencia a grupos étnicos y socialmente marginados en el marco del estado-nación mexicano. La idea de no transmitirla para evitar ser discriminado, apareció en las comunidades de origen y se agudizó en el contexto de la migración interna e internacional. Las políticas federales sobre el dominio de la lengua castellana como parte de la modernización y creación de una identidad nacional común, llevaron a muchos pueblos a dejar en desuso sus lenguas maternas, entonces la lengua aparece como un factor central en los procesos de asimilación. Para los jóvenes oaxaqueños que crecieron en el Valle de San Quintín, el tránsito tuvo que darse entre su lengua materna y el español. Mientras que a los instalados en California tuvieron distintas trayectorias, donde pasaron de la lengua materna al inglés, de la lengua materna al español y luego al inglés, por último, del español al inglés, según cada caso.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por adaptarse muchos jóvenes quedan insatisfechos con el manejo que tienen de la lengua dominante, sea el español o el inglés. La exigencia de la sociedad para que tengan una rápida incorporación, los lleva a ser críticos consigo mismos, incluso cuando tienen un manejo aceptable de la lengua. Esto responde, en buena medida, al contexto de diferenciación creado en el entorno escolar, el mismo sistema de educación que no reconoce la diversidad lingüística en los contextos de migración, donde los múltiples orígenes de los niños exige repensar las formas de proveer educación con un enfoque equitativo. Pablo narra su trayectoria escolar, en esta se vislumbran situaciones discriminatorias y de violencia en el contexto escolar:

La escuela primaria bilingüe de indígenas, no era precisamente de indígenas porque había mestizos y de todo, pero nada más hablaban español y mixteco, entonces para los niños que eran del mixteco sí era ventaja pero en el caso mío no, ahora ya en ese cambio yo ya tenía que aprender obligatoriamente mixteco, triqui que de ley, y español, entonces yo me quedaba ¡chin! Aprendí muchas palabras en mixteco y los números del cien hasta el mil eran consecutivos solo agregabas una palabra, era como tipo inglés, cuando tu decías *one, two, three*, hasta el diez, entonces del diez ya

viene el once y del veinte, treinta, cuarenta, agregas, agregas nada más, así era el mixteco, y cosa que en triqui no es así.

En el campamento había una maestra que era una pesadilla para mí, todavía miro películas y digo eso es en películas pero yo lo viví. La maestra era muy gritona muy regañona, si algo no le gustaba gritaba y como estaba chochita (viejita) estaba alta y con unas reglas de esas, entonces, quién sabe cómo pero tenías que aprender porque si no aprendías te decían tonto, te dicen muchas cosas, te asustas porque eres niño y no sabes qué hacer, te golpean y lloras.

Para la desgracia me tocaron maestros que eran igual de regañones, a pesar de que eran indígenas pero no entiendo por qué eran así con nosotros. Maestros mixtecos, que ahorita los miro y los saludo y me dan ganas de decirles “¿oye te acuerdas de mí?” pero ya, ya cambiaron las cosas. Además de estudiar yo trabajaba en los trabajos normales (fuera del campo) desde que salí de la prepa, pero ya de ahí de esas escuelas en la primaria bilingüe, me golpearon, me trataron mal desde cuarto y quinto, no tanto en tercero. Hasta el sexto grado fue cuando ya me tocó un profesor que se portó bien, ya él sí nos enseñaba bien, él siempre llegaba en el pizarrón y dibujaba era su *hobby*, tenía que hacer una letra y tenía que dibujarlo era su estilo pues, y me gustó y dije ¡wow qué bonito!. Él nos enseñó bien, no fue violento con nosotros era casi como amigo, nos llevaba a su casa hacíamos comida y nos enseñaba sus cuadros que él pintaba dije ¡wow qué bonito! Con él creo que fui un buen alumno, saqué el segundo lugar en aprendizaje, ya me sentía bien pero aún yo no sabía hablar bien el español. Por eso, como cualquiera lo habría hecho, si no sabías mejor cállate porque si hablabas la regabas, entonces lo más conveniente era si no sabes te quedas calladito, era más preferible que supieran de que eras callado a que no sabías, pasabas menos violencia así.

Eso aprendí, que ahora me doy cuenta que no fue muy bueno, o quien sabe, pero ya cuando te pones a analizar dices si preguntabas te discriminaban, entonces no era bien para ti preguntar, porque si preguntabas seguro que te discriminaban y te gritaban cosas que no me agradaban entonces lo mejor era ser un niño callado a parecer un niño analfabeta y de ahí pues ya fui, hasta eso que el profesor de sexto me quiso mucho, fui el alumno preferido. Este maestro sí fue la diferencia, entonces salimos nos graduamos hubo baile y todo y nos tomaba fotos, era fotógrafo también. Y hasta que pasé la secundaria, fue más fácil al menos ya tenía lo básico. Estudié aquí en la secundaria 35 en la Flores Magón a esa escuela llegaban maestros a promocionar la secundaria a las escuelas primarias y pues había llegado ahí a la escuela a donde yo estaba, decían que los que quieran venir a estudiar con nosotros hay camiones que vienen por ellos, pues me gustó y también a mis papás porque

pues ya no tenían que gastar tanto en el pasaje conmigo entonces lo tomaron como una buena opción. En la secundaria ya no estaba en mi colonia ahora tenía que ir lejos y obviamente con personas que no eran mis hermanos era otro mundo desconocido donde me obligaba a prender más, a prender cómo hablar, cómo relacionarme con los demás porque ahí ya nadie hablaba triqui, mixteco, zapoteco ya no, ahí ya era otro nivel, entonces te obligaba a aprender. (Entrevista realizada a Pablo [pseudónimo] el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C).

Esta trayectoria escolar muestra el proceso que experimentaron los hijos de los trabajadores agrícolas y su relación con la institución educativa. La acumulación de una serie de elementos como el uso de la lengua indígena, el trato violento por parte de los profesores, la ubicación y el acceso a las escuelas, entre otros, son factores que se conjugan para producir en los niños y niñas la percepción de tener que aguantar situaciones que lastiman su integridad física y emocional, en aras de tener acceso a la educación; un derecho negado y restringido para la generación que le antecede. Este cúmulo de situaciones produjo en Pablo la idea de “mejor callado a parecer un niño analfabeta“, una actitud de subordinación que se asoma como una estrategia de adaptación al medio para mantenerse inserto en el ámbito educativo sin ser discriminado.

A pesar de la presencia y la existencia de un sistema escolar que atiende a la población infantil inmigrante indígena, no se persigue un esquema de incorporación y reconocimiento cultural de la diversidad lingüística. Tanto en San Quintín como en California pareciera que lo que prevalece es la segregación racial y la reafirmación cultural de una sociedad monolingüe, muchos jóvenes oaxaqueños la recuerdan como un primer momento de discriminación en su historia de incorporación a los contextos de llegada.

En California, la clasificación de los niños indígenas recién llegados se realizaba a partir del grado de dominio del idioma inglés, era una primera manera de establecer espacios de vigilancia. La clasificación se daba a través de carriles. Estos eran salones que se distinguían por colores y niveles, estaba aquel que correspondía a los niños que

recién habían llegado de México o que su idioma era el español, en un segundo carril se encontraban los que se consideraban bilingües y finalmente, el carril de los niños que ya dominaban el inglés, pero con un origen distinto al anglosajón. La mayoría de los niños que provenían de Oaxaca eran incorporados al primer carril, que correspondía a los niños que solo hablaban español. Pero también había el caso de los niños oaxaqueños que solo hablan su lengua materna, en este caso, la tarea de adaptación era doble: aprender español y luego inglés (o viceversa). En el caso de la generación de los que nacieron en California (con orígenes oaxaqueños), suelen comenzar la escuela en el primer carril, pero debido a que han estado mayormente expuestos al inglés ya sea por su asociación con vecinos o familiares cercanos, su salto al carril donde se habla solo inglés es mucho más rápido y, por tanto, existen más ventajas de avance y aprovechamiento escolar.

Sin embargo, este sistema selecciona qué niños deberán incorporarse al carril para aprender inglés, aun cuando ya estén familiarizados con el idioma por haber nacido en Estados Unidos. Esta etapa se muestra como la primera diferenciación realizada por la institución educativa, es el inicio de una integración parcial que más bien marca las desigualdades entre grupos acudiendo al idioma como el elemento central de este mecanismo de ordenamiento.

La escuela a donde yo empecé a ir había muy pocos mexicanos y yo creo que ha sido la única donde habían muy pocos mexicanos porque, no sé cómo fue que terminamos viviendo en un área a donde nos tocaba una escuela donde había más americanos, y uno que otro afroamericano, pero muy poco latino. La maestra hablaba nada más en inglés las clases bilingües eran limitadas y llenas, entonces yo terminé con una maestra que nada más hablaba inglés. Yo me sacaba de onda, no fue sino hasta segundo grado donde yo ya recuerdo haber tenido una amiguita mexicana pero, kínder, todos güeritos, sí me sacaba de onda en ese entonces, ya cuando entré a primer grado, como mis papás siempre se movían para el trabajo terminé en otra escuela, esta es como la segunda escuela a donde yo iba, había una maestra afroamericana que a mí sí me sorprendió porque hablaba español, la gente de mi pueblo (Santa María Tindú) ya la conocían porque hablaba español y era de las únicas maestras que daban clases bilingües por eso era bien conocida por todos.

Lo que sí recuerdo y me sacó de onda fue que en mi segundo año, cuando entré por primera vez a la primera escuela a donde yo había ido ahm, allí, la maestra buena gente puso a cocinar a su papá hizo un pavo para el día de Acción de Gracias, yo no sabía ni que onda porque mis papás no lo celebraban pero hizo un pavo grande para toda la clase con ensaladas y un montón de comida para todos los niños, y a mí sí me sacó de onda porque yo no sabía qué estaba pasando, porque yo ahí apenas empezaba a entender bien el idioma. Pero después terminé en otra escuela a donde mi maestra era mexicana y ahí sí, ahí me empezó a gustar mucho el español, leía mucho en español, porque como era clase bilingüe, según bilingüe, porque no lo era. (Entrevista realizada a Analuz el 4 de agosto de 2010).

El español es la lengua materna de Analuz, cuando llegó a Madera fue asignada al primer carril, su trayectoria escolar muestra que su confianza en aprender el idioma y entender el contenido de sus clases estaba asociada con el tipo de profesor/a al frente del salón. Sonia, por su parte, entró al primer carril, sin embargo su lengua principal era el mixteco, en su caso había un doble obstáculo para avanzar en su escolaridad. En otros casos de chicos que ya nacieron en California, pero con orígenes oaxaqueños, eran colocados en el primer carril, aún cuando por haber nacido en Madera o Fresno hayan estado mayormente expuestos al inglés por su entorno social. En el contexto familiar el idioma que preponderaba era el español (o alguna lengua indígena), mientras el inglés seguía siendo utilizado para la convivencia extra familiar. Desde luego, los chicos que nacieron en California lograban un cambio más rápido de carril, aunque este paso siempre era designado por un tutor escolar.

Sonia (hablante de mixteco) comenzó la escuela en California en un sistema que llaman ESL (*English as a Second Language*) en el cual a todos los niños que hablaban español (aunque no fuera el caso) los separaban del grupo y los colocaban en otro donde había una persona que les ayudaba a repasar la materias y lo visto en clase. Según nos cuenta Sonia, esta persona no tenía ningún entrenamiento especial, ni estaba capacitada para dar clases a los niños, su papel era únicamente explicar a los niños que no hablaban inglés lo visto en las clases regulares.

Ya estando en el cuarto año Sonia cambia de escuela, en donde tuvo que presentar un

examen donde mediante dibujos tenía que explicar las acciones que se expresaban en el idioma inglés: “entonces te daban un librito de dibujos y tú tenías que describir qué está pasando en el dibujo en inglés a una persona que te lo está administrando“. A partir de este examen Sonia es considerada como una niña que puede comunicarse en inglés, aunque expresa que no sabe si fue un error porque para ella el idioma aún era muy difícil de entender. Fue hasta los siguientes años, (quinto y sexto) que se sintió confiada para hablarlo, de esta manera se incorporó a los cursos escolares regulares con el resto de los niños. Así terminó la escuela primaria o *Elementary School* y posteriormente entró a la *Jr. High School*.

No hablábamos mucho el inglés en la casa el único lugar donde se daba era en el salón, o cuando teníamos que salir a traducir para mis papás pero yo no lo hacía mucho, lo hacía más mi hermana la grande, entonces teníamos cambio, yo no lo notaba porque era niña no notaba eso, pero de lo que me di cuenta es que hay un *code switching* que dependiendo de la situación o de con quién esté hablando es automático ¿no? el cambio. Con mi mamá es el mixteco, con mi papá es el español, entre mis hermanas es el inglés, entre otros es el inglés o el español, entre mis amistades una mezcla de inglés y español entonces, es dependiendo. (Entrevista realizada a Sonia [pseudónimo] el 1ro. de Septiembre de 2010).

El inglés es una lengua que aparece como elemento fundamental para incorporarse al sistema escolar e ir ascendiendo. Sin embargo, la multiplicidad de recursos lingüísticos (mixteco, spanglish, español, inglés) es necesaria para incorporarse y mantener otro tipo de relaciones fuera de la institucionalidad. Cambiar de código significa situarse y echar a andar recursos aprendidos como parte de una adaptación a un medio diverso culturalmente. Recuerdo que cuando Sonia hablaba con jóvenes de Fresno lo hacía en spanglish, no obstante, conmigo solo hablaba español (aunque ella aseguraba que no lo hablaba correctamente).

Aprender inglés no se mostraba como una forma de educar a los niños recién llegados sino como una marca de diferenciación entre los que dominaban el idioma y los que provenían de otro bagaje cultural. Esta situación provocaba una desconfianza en utilizar dicho idioma como lengua cotidiana y muchos niños preferían hacer grupos con los

mismos mexicanos (cuando estos no los rechazaban). Sin embargo, aquí habría también sus jerarquías, pues algunos mexicanos al saber que otros niños provenían de Oaxaca significaba un pretexto para discriminarlos. En el contexto de llegada la categoría de indígena funcionaba como etiqueta racializada dentro de la comunidad mexicana de inmigrantes, es decir, se presentaba el mismo sistema mexicano de clasificación étnica que funcionaba en México (Stephen, 2007). Entonces la discriminación se sustentaba en distintos factores de diferenciación: origen étnico, uso de la lengua y condición migratoria.

El kínder fue horrible para mí porque como todos hablaban inglés, se burlaban, no sé lo que decían porque no les entendía pero se reían, apuntaban, me tiraban piedras, tierra, mi ropa era de segunda, a mí nunca me ha importado la verdad, a mí la ropa que me ponían estaba bien, *you know?* si combinaba si no combinaba, pero pues aparentemente me vestía muy mal porque los estudiantes se burlaban y todos mis recreos desde kínder hasta tercero que es cuando empecé a tener amigos, la pared era mi lugar de jugar, en la pared pasaba todos mis recreos. (Alicia [pseudónimo], Madera, Ca., 1ro. Septiembre de 2010).

El tipo de actitudes de burla y hostigamiento hacia los niños y niñas oaxaqueños dejan ver el impacto que dejó en su proceso de incorporación. Lo mismo que le ocurría a Pablo sobre quedarse en silencio para no ser discriminado, era vivido por Alicia en Madera quien se quedaba al margen de la socialización de sus compañeros para evitar ser señalada. El inglés y español según cada contexto significaba un arduo camino para entender el sistema escolar y lograr mantenerse en él, sin embargo la institución y el ambiente escolar, no adecuaban mecanismos de socialización equitativa entre la diversidad infantil que acogía, lo cual denota la ausencia de un sistema que priorizara la integración social.

No hablar español ¡era terrible! es terrible porque no había muchos niños de mi región en esa escuela y te discriminan, lo que yo noté es que sí te discriminan, porque pues sí andas sucio ¡pues ni casa tienes! ¡ropa menos! Entonces andas sucio, no puedes hablar bien el español, como que medio les entiendes y pues, te discriminan, a mí me tocó que me dijeran “oaxaquita”, te tontean pues. (Jorge [pseudónimo], San Quintín, B.C, 16 agosto de 2010).

Además del idioma encontramos que las condiciones de vida en el amplio sentido de la palabra (oferta de servicios de salud, agua, vivienda) formaban parte del contexto social

e institucional de los jóvenes oaxaqueños durante su infancia. En Madera predominaba el hacinamiento, mientras que los que vivían en San Quintín ya sea en campamento o en colonia, se sometían a una lucha diaria y constante por obtener agua para las necesidades básicas. Se conjugaban por tanto, aspectos presentes en la sociedad de acogida frente al cúmulo de carencias de los recién llegados produciendo una insostenibilidad social (Pedreño, 2014) vivida por los hijos de trabajadores agrícolas para ambas regiones. Las familias por tanto experimentaban relaciones sociales insertas en la interseccionalidad de sexo-etnia-raza y condición migratoria, conformando una espiral de precariedad en la cual las desventajas sociales se retroalimentan y acumulan (Bayón, 2006).

Los datos expuestos animan a pensar que el contexto institucional de llegada representado por el mercado de trabajo agrícola y la escuela, están determinados por relaciones sociales basadas en la discriminación entendida como relaciones de dominación y formas de control hacia ciertos grupos invisibilizados de la sociedad. En cierta forma es lo que Durkheim (Prefacio, 2001, XLV) visualiza como la relación individuo-sociedad, la cual se sintetiza en el proceso de integración como elemento esencial para proteger su buen funcionamiento y evitar lo que denominó como anomia. Para evitar esta última situación, los individuos deben mantenerse en una constante interacción social y no aislados, de tal suerte que se genere un sentido de pertenencia o un sentido social de su existencia. ¿Pero qué ocurre cuando ambos sistemas (educativo y laboral) clasifican y segmentan a la población inmigrante en espacios cercados? Parece ser que una respuesta es la existencia de un ámbito social institucional que reduce el campo de interacciones con la sociedad mayor, ajustando a ciertos grupos sociales en espacios cerrados. Podríamos estar hablando de una integración circunscrita y acotada producidos desde el ámbito de la institución. Esta presencia de espacios cerrados de integración ha sido documentada en diversos estudios que abordan el tema de la incorporación de los hijos de inmigrantes en distintas partes del mundo (Tarrius, 2010; Caglar, 1998; Torres, 2007; García, 2003).

Por el lado del mercado de trabajo agrícola los trabajadores inmigrantes son requeridos como “brazos” de la economía, al tiempo que su presencia es acotada por cierres sociales para preservar el orden identitario nacional (Pedreño, 2011:11). Esta

delimitación se realiza a través del reforzamiento de estereotipos, así como de una vulnerabilidad renovada y reproducida. Por su parte la escuela aparece como un mecanismo de organización y segmentación de los niños. Esta división responde a la necesidad que tiene la institución educativa de definir lo que es legítimo aprender, los tiempos y los términos. Esta acción de discriminar y organizar antepone la importancia y reproducción de la propia cultura particular de las clases dominantes, “enmascara su naturaleza social y la presenta como la cultura objetiva, indiscutible, rechazando al mismo tiempo las culturas de los otros grupos sociales, es decir la escuela legitima la arbitrariedad cultural (Bourdieu y Passeron, 1981:10)“.

“Oaxaco“, “moreno“ ,“chaparro“ los marcadores étnicos y raciales.

¡No me llames oaxaquita!

Ahora bien, tres han sido los marcadores que los hijos de trabajadores agrícolas han ubicado como aquellos que legitiman y reproducen su condición de subordinación frente a la sociedad dominante, estos son: ser de Oaxaca, moreno y de estatura baja. Estos estereotipos son puestos en marcha particularmente por los pares mestizos de los hijos de jornaleros en el ámbito de las escuelas y el entorno del trabajo en los campos agrícolas. Estos tres marcadores se ubican en el nivel físico-biológico de los sujetos el cual funciona como un estigma racial que debe ser vigilado, medicado, erradicado, como un problema de salud social, en términos de Foucault (2001). En otras palabras, es una manera de marcar lo diferente y mantenerlo al margen bajo la observación (pero también invisibilización) del resto de la sociedad.

La reproducción de estos estereotipos en las relaciones cotidianas de los jóvenes aparecen como una forma de legitimar las contradicciones entre grupos y sugiere una doble articulación entre un acto de diferenciación y el ejercicio de exclusión (Restrepo, 2008:1). Estas clasificaciones reiteradas de una persona o colectividad forma imágenes y concepciones existentes de antemano, por parte de quien ejerce la discriminación, pero también produce sentimientos de autoexclusión en los subalternos. En este sentido, los estereotipos son ideas prefabricadas y parcializadas de la realidad que afectan la convivencia. Ser “oaxaco“, “moreno“ y “chaparro“ aparecen como marcadores creados

en la comunidad de pares de inmigrantes mexicanos para clasificar a los indígenas oaxaqueños como un acto de distinción racial, étnica y social.

Cotidianamente, en el ámbito escolar, a los niños recién llegados de Oaxaca y en su posterior convivencia, se les ha llamado “oaxaquita“, esto ha causado un malestar generalizado entre la población inmigrante que se encuentra en México y Estados Unidos. Por lo menos en California, el uso desmedido de este estereotipo dio lugar a un movimiento estudiantil que lleva como nombre *No me llames oaxaquita*. El proyecto trata de combatir la discriminación en contra de los pueblos indígenas, argumentando que esta forma de tratar a los miembros de dichos grupos tiene sus orígenes en México y se ha trasladado a su vida en California.

Desde México, los marcadores del color y la estatura, han significado para esta población factores de marginación. En California el término “oaxaquita“ es una forma de intimidación que grupos de mexicanos mestizos han adoptado principalmente en el contexto de las escuelas y en los campos agrícolas (*Mixteco/Indígena Community Organizing Project*, 2013)⁵⁹. Pablo narra su experiencia al respecto, narra que antes de ser discriminado prefería asimilarse a las formas de convivencia impuestas en el contexto de llegada, casi como una forma de desdibujamiento:

Por lo mismo que si no eras de aquí (San Quintín) tu tenías que convertirte en alguien de aquí, de otra manera te discriminaban se burlaban de ti te decían tu eres de allá, tú estás bajito, tú estás moreno, tú no hablas bien el español, (...) casi te obligan a igualarte a la cultura de aquí a las costumbres de aquí, a las enseñanzas de aquí, a la ropa de aquí, todo lo que es el mundo de aquí (Pablo, pseudónimo, entrevista realizada el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C).

⁵⁹ El Distrito Escolar de Oxnard, California aprobó una resolución que prohíbe el uso del término de los estudiantes " Oaxaquita " como una medida extrema en respuesta a la niveles intolerables de la intimidación y la violencia verbal experimentan los niños indígenas en esa región del escuelas públicas (Esquivel , 2012 en Rivera-Salgado, 2013:111).

Rodrigo, un joven zapoteco que llegó en su temprana infancia al Valle de San Quintín, narra una situación parecida a la de Pablo, él cuenta que en una ocasión llegó muy contento a la escuela con sus compañeros a contarles que sabía hablar otra lengua distinta al español. Cuando comenzó a explicarles a detalle al resto de la clase, escuchó que alguien le gritó “¡oaxaquito!”, inmediatamente comenzaron las burlas y además le llamaban “¡zapotequito!”. Estos adjetivos lo acompañaron durante el resto del año escolar:

“No me bajaron de oaxaquito y de bilingüe, y pues es feo que tú tratando de hablar tu lengua, que es la lengua que hablan tus hermanos, tus papás, que te estén ofendiendo y que te hagan sentir menos por hablar otra lengua. Desde esa vez, también yo me desanimé (...) y pues ese fue uno de los motivos por los que ya más adelante ya no quise hablar mi lengua“. (Entrevista a Rodrigo [pseudónimo] 26 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín).

Por su parte, Sarait narra que si bien al llegar a Fresno contaba con ventajas familiares y de nivel educativo aceptable, el hecho de ser morena y hablar otro idioma fueron situaciones que condicionaron su integración al grupo escolar durante la secundaria. Sin embargo de esta situación, Sarait potencia sus características físicas para echar a andar un proyecto que incluyera a los jóvenes hijos de jornaleros indígenas en la agenda del Frente Indígena de Organizaciones Binacional (FIOB) en Fresno, Ca.

Entre otros temas, Sarait consideró central para los jóvenes proporcionar información sobre la tramitación de becas para continuar estudiando aún sin documentos ya que implica un conocimiento particular del sistema educativo para lograr realizar una aplicación satisfactoria⁶⁰. Su interés por incluir a los jóvenes en la discusión del FIOB

⁶⁰ En esto radica el gran avance que sucede de una generación a otra. Por ejemplo, en la familia de Sonia (proveniente de San Miguel Cuevas), pude observar lo importante que resulta que los hermanos mayores hayan asistido a la escuela y aprendido la cultura escolar, desde la forma de inscribirse, obtener ayudas, elegir bien a sus tutores y materias, son aspectos que únicamente pueden ser comprendidos cuando un hermano mayor o un familiar ha atravesado por las trabas institucionales. Desde luego para las hermanas más pequeñas de Sonia y sus sobrinas la experiencia de integrarse a un ambiente escolar resulta más sencillo, luego con su guía y experiencia previa (Notas de diario de campo, agosto de 2010, Fresno, California).

se concreta con la aparición de la Coordinación Estatal de Jóvenes (2010) y un año después se creó la Coordinación Binacional la cual encabezaba hasta el 2011. Los motivos que la llevaron a conformar el grupo juvenil dentro del FIOB ella los expone:

He visto muchos jóvenes que los trajeron chiquitos como me trajeron a mí; sus papás a lo mejor hablan español, o a lo mejor no hablan español, pero yo siento que a como yo fui discriminada no solo aquí sino también en México (porque soy más morena, que si estoy chaparra, que si hablo otro idioma), ellos se ven en ese conflicto ¿no? de ¿quién soy? ... siento que en las escuelas de aquí no hacen un trabajo, ni en México, no explican porque es que somos como somos, que es más que un color de piel ¿no? es algo más que una cultura que no conoces porque no te enseñan.

Entonces yo creo que hace falta como eso ¿no? pláticas para entender la historia de la cultura, más que nada la historia de por qué somos así, de porqué es que, estamos aquí, y que no es nada de que tenemos que tener vergüenza. Sino al contrario, estar orgullosos de lo que somos y yo creo que eso hace falta en los jóvenes y como esa identificación y esa conciencia de saber (Sarait, 07 de septiembre de 2010, Fresno, California).

En su relato Sarait desentraña una idea central de la exclusión que han vivido los niños indígenas en el ámbito escolar rodeados de sus pares, tanto, en el contexto mexicano como en el californiano. Es esta idea del no reconocimiento institucional del derecho a ejercer la cultura propia siendo inmigrante (como el uso de la lengua). Esta práctica deriva en la exclusión de cualquier persona que presente rasgos físicos y prácticas culturales distintos a los normados socialmente. Foucault llamaría a esto un tipo de racismo que portan un estado emocional específico, un estigma o un defecto que los convierte en un problema social que tiene que ser vigilado. Este mismo autor, señala que el racismo tiene como función filtrar a todos los individuos dentro de una sociedad dada (Foucault, 2001: 209). Nosotros diríamos estandarizar como un acto de esclarecer una relación de dominación fincada en actitudes de discriminación racial y étnica.

Son prácticas que aseguran la reproducción del nacionalismo en el caso mexicano,

pero que, en el ámbito de la migración internacional los grupos de mexicanos mestizos trasladan como una forma internalizada de supresión de ciertos grupos, al mismo tiempo en que estos mismos sufren la discriminación por parte de otros grupos culturales. Hablamos entonces de escalas sociales de la discriminación, lo interesante es conocer cómo cada grupo responde ante estas lógicas de dominación.

Para el caso de California se han tomado algunas acciones conformado el *Mixteco/Indígena Community Organizing Project* (Proyecto de la Comunidad Mixteco/Indígena Organizada) para disuadir estas tendencias, no obstante en el caso de San Quintín, no se visualiza una práctica de acción en contra de este tipo de trato por parte de los jóvenes afectados. En este aspecto, es importante precisar que si bien los jóvenes en ambos lados de la frontera están expuestos a situaciones discriminatorias y racistas hacia sus personas, por su lugar de origen y rasgos fisiológicos, cierto es que los caminos de acción se diferencian de contexto a contexto producto de las condiciones sociales que se les presentan a cada grupo.

La doble voz. Desde la interpretación de los jóvenes oaxaqueños

¿Pero qué reacciones tienen los jóvenes oaxaqueños frente a dichas prácticas discriminatorias a lo largo de su vida? ¿Cómo elaboran y construyen su biografía en el marco de un contexto propicio para limitarlos a un campo de acción acotado? Una forma de responder a estas preguntas ha sido acudir a lo que hemos llamado la “doble voz”. Esta alegoría propuesta por Genovese (1998) permite pensar en la duplicidad de un recurso presente en los recovecos de las narrativas producidas por sujetos inmersos en contextos de subordinación. De acuerdo con el planteamiento poscolonial, en los contextos de cruce y límites de fronteras, subyace una conciencia en términos de la inmersión de los subalternos en relaciones conflictivas de poder ya sean de clase, étnicas, de género y edad. Es por ello que la doble voz aparece como una estrategia narrativa que los individuos emplean para dar cuenta de los dilemas, los diálogos y las resistencias producto su posición subalterna de acuerdo a las distintas categorías sociales que se activan en su interacción con la sociedad de llegada.

Los elementos anteriormente expuestos nos permiten mostrar que la llegada de los jóvenes a los contextos de recepción estuvieron permeados por relaciones demarcadas por actos de discriminación e intentos de dominación por parte del resto de los grupos sociales instalados en los mismos escenarios. Juan señala:

Dadas las barreras en las que me encuentro, pues yo creo que estoy en una situación muy difícil ¿no? Uno, yo no tengo quien pague por mi escuela, si yo quiero estudiar yo tengo que ganármelo de mi sudor verdad. Segundo, no tengo los documentos⁶¹, mi mentalidad dice, si yo quiero ser *Jhon Smith* un americano nacido aquí, un güero, tengo que reconocer que yo no soy nacido aquí, tengo que reconocer que mi piel es morena, o sea si yo quiero llegar a ser lo mismo que Jhon Smith aunque vamos en la misma escuela, yo tengo que trabajar lo doble, entre otras cosas. Por ejemplo, Jhon Smith su lengua natal es el inglés, *so*, lo domina perfecto en cambio yo no, yo tengo que recordar que hablo zapoteco y si yo sueño ser como Jhon Smith, que es como lograr el “Sueño Americano“, tengo que trabajar como burro para llegar ahí y esa es la mentalidad que yo tengo, quiero llegar a ser alguien“. (Entrevista realizada a Juan Santiago, en Madera, Ca., 1ro, de septiembre de 2010).

El fragmento anterior muestra cómo el proceso de incorporación ha llevado a observar a *Jhon Smith*, como aquel sujeto que tiene el derecho a escolarizarse y a no ser discriminado. Estos jóvenes se hacen conscientes de aquella parte de la sociedad que habla inglés -sin acento- y que navega con sus derechos ciudadanos manteniendo un seguro social y una *ID* en su mano. La diferencia entre haber llegado siendo niño de origen zapoteco y haber nacido siendo hijo de anglosajones, abre una brecha de distinción entre jóvenes incluso de la misma generación. Para Juan, esto significa trabajar doble para lograr el Sueño Americano y se posiciona como un *dreamer* para asociarse a una lucha y formar parte de un grupo que comparte su misma situación⁶².

⁶¹ En California la edad y el año de llegada de los niños también las reconocen Mines, Nichols y Runsten (2010) en un estudio para ciudades con presencia de jornaleros agrícolas en California. Para el caso de Madera, la generación de nacidos desde luego cuenta con el estatus migratorio de ciudadano, lo cual les otorga ciertos derechos a lo largo de su vida. En el caso de la generación de los que llegaron el abanico se abre. Aquellos cuyos padres llegaron antes o durante la amnistía de 1986, tienen grandes posibilidades de obtener a lo largo de su vida un documento que acredite su estancia en Estados Unidos. Sin embargo, para los jóvenes cuyos padres migraron después de esta fecha (o simplemente no cumplieron con los requisitos para solicitar la amnistía) han vivido a lo largo de sus vidas como indocumentados.

⁶² Al no haber pasado la propuesta del Dream Act, se dio la opción de aplicar por la Acción diferida para aquellos jóvenes indocumentados que cumplieran con los requisitos. El Departamento de Seguridad Nacional anunció el 15 de junio de 2010 que “ciertas personas“ que llegaron a los Estados Unidos siendo

Por su parte, Pablo desarrolla una hipótesis para entender y justificar su estancia en el Valle de San Quintín, de tal manera que echa mano de la metáfora sobre las “personas normales y no normales“. Los normales tienen ciertas pautas de comportamiento, la amabilidad es una de ellas, son hablantes de español y tienen educación. Por el contrario, los “no normales“ son los que no saben qué es ser amable, no tienen educación y “no son de este mundo“.

Como le decía, cuando trabajas en el campo, no eres de los de aquí, te distinguen como de otra raza, entonces para tú ser mejor que los de este mundo y te reconozcan. Suponiendo, [abre un paréntesis] el presidente de México, él es reconocido él era de las personas normales mestizo de buena educación, pero él este, se fue más allá a algo más grande, a algo importante pero para eso él tuvo que trabajar duro [cierra paréntesis]. Entonces para que un indígena pueda llegar a tal grado, primero tiene que ser normal tener educación y llegar a tener todo eso que tienen las personas normales diría yo, tienen que trabajar aún más, lo doble, para llegar a ese nivel, o sea, si un indígena llega a ser presidente de México sería como, como la gran historia como la revolución“ (Entrevista realizada a Pablo el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C.).

Estas premisas de discriminación y exclusión están implícitas en el discurso de los jóvenes desde su infancia. Las valoraciones que Pablo hace sobre su pertenencia étnica llaman la atención en tanto implican el desdibujamiento de su cultura, obligándolo a asimilarse a lo que el contexto de llegada le ofrecía. Sin embargo, sin grandes logros porque finalmente Pablo experimentaba una suerte de doble vida:

Era como vivir dos vidas, una vida en tu casa donde nada más hablaban triqui y la

niños y cumplen con los requisitos específicos, pueden solicitar ser considerados a la Acción Diferida por un período de dos años, sujeto a renovación, y ser elegibles para la autorización de empleo. La Acción Diferida es una determinación discrecional que aplaza la deportación de un individuo como un ejercicio de la discreción procesal y no significa un estatus legal para el individuo. Información obtenida de la página Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos. Disponible en: <http://www.uscis.gov/es/programas-humanitarios/proceso-de-accion-diferida-para-jovenes-que-no-representan-riesgo/consideracion-de-accion-diferida-para-los-llegados-en-la-infancia>

otra vida, que era la escuela o la calle y tenías que aprender de las dos porque en la casa (...) tenías que aprender a hablar triqui para comunicarte con tus papás tíos o parientes que tenías (Entrevista realizada a Pablo el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C.).

Una doble voz que no necesariamente es reivindicativa de su cultura originaria, sino más bien da cuenta de una forma de adaptarse a los múltiples contextos que se le presentaban. Por una parte la familia, en donde el ser triqui estaba muy arraigado en las prácticas cotidianas como en el uso de la lengua, y, por otro, el de la sociedad receptora desde los distintos espacios: laboral, educativo, vecinal. Ambos espacios implicaban situaciones de tensión y conflicto que Pablo debía resolver estratégicamente como una forma de adaptarse al escenario complejo de la migración. Esta narrativa nos permite observar cómo el contexto de subordinación tuvo un efecto contundente en la forma en como Pablo construye su ser social cruzado por una doble mirada entre la normalidad y la anormalidad. El riesgo de auto-excluirse y señalarse como no normal, implica una postura de cómo ha sorteado la presión de ser de aquí, ser de allá, ser de aquí y allá a la vez (Missaoui, 1995 en Tarrus, 2010:110). Lo interesante del caso de Pablo, es que logra desincorporarse del trabajo en los campos agrícolas, estudiar una carrera universitaria y acceder a un puesto en la radio local del Valle de San Quintín.

Simultáneamente del otro lado de la frontera, Miguel (joven mixteco) echa mano de los términos *outcast* y *outsider* para explicar su experiencia de diferenciación étnica, social y de clase articuladas al contexto de llegada:

Era otro mundo había *güeritos*, me sentía diferente era como lo que dicen *outcast* o *outsider*⁶³. *Outsider* y pues, (...) yo estaba bien moreno, hablaba mixteco. Cuando llegaba a mi casa, todo el día hablaba mixteco, y ya cuando llegaba a la escuela hablaba español y un poquito de inglés, eso es lo que recuerdo yo.

⁶³ El término *Outsider* se refiere a una persona que no es aceptada, por lo que se aísla de la sociedad. Por otro lado, *Outcast* se refiere a una persona que ha sido rechazado o condenado al ostracismo (exclusión) por su sociedad o grupo social (Diccionario de Oxford, 2014).

En las narrativas de los sujetos aparecen conceptos contruidos desde su experiencia, que les permiten comprender su estancia en el nuevo espacio y su relación con el resto de la sociedad. Emergen nociones como la normalidad y la anormalidad, la sensación de vivir en dos mundos distintos: el propio y el de los demás, en palabras de Pablo. Miguel por ejemplo, habla de sentirse como un *outcast* o un *outsider* a veces dentro o a veces fuera de ciertos grupos. Con la doble voz que abre la capacidad de negociar estando al interior de su familia pero también de integrarse a ciertos grupos sociales instalados en el mismo espacio de convivencia.

Las dicotomías “fuera-dentro“, “propio y ajeno“ articulan la experiencia de estos jóvenes inmigrantes, en un ejercicio de interacción entre los “Otros y Nosotros“, que cruza sus biografías y los invita a construir una posición narrativa, una doble voz para hacer frente a las condiciones obvias de discriminación y exclusión que experimentaron desde su infancia tanto en el ámbito de la migración interna como en la internacional.

De tal suerte que contar con la capacidad de narrar sus condiciones de vida, implica asirse de una voz, que en términos de la teoría subalterna, permite comprender cómo los jóvenes se presentan como agentes de la construcción de su identidad, que participa bajo determinadas condiciones dentro de un campo de relaciones de poder, de la organización de una posicionalidad y subjetividad múltiple. Es decir, no como un sujeto definido por múltiples determinaciones externas, sino como aquel que designa sus propias identificaciones Coronil (1994 en Bustos, 2002:240).

Género y relaciones intergeneracionales.

En los apartados anteriores se analizaron las prácticas discriminatorias en el ámbito de lo laboral, lo institucional y cómo en este último entorno se refuerzan los estereotipos que han formado parte de la biografía de los jóvenes en el contexto de llegada hasta su etapa actual de juventud. En otras palabras, observamos cómo las categorías sociales de raza, clase, etnicidad y condición migratoria conforman la interseccionalidad que activa diversas experiencias subjetivas y así como el acceso diferenciado a los recursos y opciones (Knaap, 2005:259). Para concluir el ciclo de dicha interseccionalidad, es

oportuno para esta sección abordar las relaciones de género que experimentan los jóvenes en el contexto de llegada.

Las relaciones de género en el marco de las comunidades rurales en México (incluyendo comunidades indígenas) hablan de los derechos limitados que las mujeres tienen en relación con la participación comunitaria y su autonomía personal. Sin embargo, en el ámbito de la migración estas relaciones de género toman otros matices, encontramos dos posturas distintas, por una parte la que señala que los cambios en este orden han sido significativos. Mientras muchas abuelas y madres fueron comprometidas en matrimonio a una edad temprana, este patrón ha cambiado significativamente en las nuevas generaciones. Un proceso de autonomía se hace latente y los nuevos miembros de la comunidad se insertan a distintos grupos sociales fuera de su comunidad étnica. La migración, por tanto, implica un camino para reforzar la idea de una autonomía con respecto a las decisiones que las nuevas generaciones toman respecto a la vida personal (Fox, 2013:15). Otra postura es la que señala la presencia de la comunidad étnica como un eje que articula reglas estrictas en el entorno familiar con respecto a las mujeres (París-Pombo, 2008). Esta postura afirma la existencia de relaciones subordinadas de género desde la cultura originaria hacia los lugares de destino (Malkin, 1997 en Velasco, 2002:202).

En nuestra perspectiva ambas situaciones ocurren para los casos de estudio que abordamos; tanto la posibilidad de buscar una mayor independencia en términos de género en relación con la familia y la comunidad étnica, como la arraigada presencia de regulaciones de la comunidad étnica instalada en el contexto de llegada. Esta contradicción habla de puntos de quiebre intergeneracional en términos del género y sus connotaciones, es decir, se trata de una situación de ambigüedad, en donde una suerte de negociación y conflicto aparece de manera recurrente.

Perspectivas femeninas

“Es primero la comunidad y luego yo“

Las mujeres entrevistadas vincularon el tema del conflicto con sus padres y madres a la poca aprobación que éstos otorgaban sobre entablar relaciones de noviazgo y la posibilidad de salir con amigos varones. Para las mujeres existe una situación ambivalente, al interior del contexto familiar permea la idea de que las mujeres deben seguir el camino de las abuelas y madres ubicándolas en el plano de lo doméstico, es decir, como “mujeres de su casa“. Al mismo tiempo, se les aconseja no contraer matrimonio a temprana edad como se estila en el pueblo y se les insta a estudiar una carrera universitaria. Esta ambivalencia es explicada por una cuestión de adaptación e integración al nuevo contexto en donde ocurren puntos de quiebre que permiten reconfigurar los roles de género heredados intergeneracionalmente.

Sonia llegó a la edad de 6 años a vivir a California, su narrativa nos permite ilustrar este planteamiento,

(...) me acuerdo que hace poco mi papá hizo una lista porque ahorita en el pueblo se está tratando de incorporar a mujeres solteras en un comité y mi papá me dijo que si yo estaría interesada, y bueno yo le hice una serie de preguntas que cuáles son los beneficios y cómo nos van a tomar en cuenta, cuáles son nuestros derechos. Entonces le dije mi papá bueno, cuántas mujeres hay y dice “no sé, vamos a hacer una lista de mujeres solteras“. Días después dice mi papá ‘¡ay dónde está la lista de las solteras!’ y le digo ‘¡oh! ¡pero yo estoy en esa lista papá!’ ¡me ofende! Entonces a mi edad no estar casada ni tener hijos eso ya me da como de ya pasadita ¿no? lo cual a veces sí me hace enojar, pero es tratar de verlo desde su mundo de ellos (Entrevista realizada a Sonia [pseudónimo] 01 de septiembre de 2010, Fresno, California).

Sonia es una mujer mixteca, hablante, desde pequeña llegó a Fresno pero continuamente regresa a su pueblo (San Miguel Cuevas) y se integra a las actividades de las mujeres, al mismo tiempo en que es políticamente activa en la comunidad oaxaqueña instalada en California. El caso de Sonia es peculiar porque considera que sus padres gozan de cierto prestigio por su participación activa tanto en su lugar de origen como de destino. Esta connotación conlleva a que se vea comprometida a velar por el respeto de la familia que en buena medida se recarga en la forma en cómo las mujeres se desenvuelvan dentro de la comunidad étnica inmigrante. Esto quiere decir que Sonia no debe salir con hombres

de noche, no debe tener amigos, preferentemente debe estar apegada a su familia, estas son “buenas maneras“ de mantener el prestigio de su familia. No obstante, Sonia se encuentra navegando en una doble voz, aquella que le exige mantener las “buenas maneras“ como mujer, y la que le exige el contexto como joven, estudiante residente de California, es decir, su individualidad.

“(…) mis papás son parte de la comunidad y creo que para mantener su estatus dentro de la comunidad, tienen cierto prestigio dentro de la comunidad entonces es de tener este estatus de una familia respetable, entonces es el pueblo y luego yo, yo siendo mujer y siendo hija de esta familia, tengo que conformar ciertos ideales ¿no? entonces yo no puedo salir con tener un hijo por ahí, o salir con una pareja del mismo género. Entonces es estar consciente de ciertas cosas pero tampoco no ser tan radical“(Entrevista realizada a Sonia [pseudónimo] 01 de septiembre de 2010, Fresno, California).

El prestigio, la comunidad y el papel de la mujer son aspectos que se interseccionan para mantener cierta presión hacia las mujeres y su comportamiento. El prestigio es muy importante porque los padres de Sonia tienen como proyecto de vida regresar en su vejez al pueblo; para lograr la reinserción tienen que mantener buenas relaciones aún en la distancia, y las formas en que se dirijan sus hijas tienen peso en ello. Sin embargo, Sonia es consciente del tipo de relaciones comunitarias y étnicas que se establecen en torno a las formas de comportamiento femenino y masculino. Cuando ella menciona que “no debe ser radical“, interpretamos que tiene una voz presente en este proceso. Una forma de resistirse a mantener las relaciones tradicionales de género fue estudiar una carrera universitaria y luego un posgrado. Sonia supo desde muy pequeña que la educación era una vía para mantenerse integrada en el marco de una comunidad étnica y por tanto familiar, al mismo tiempo en que logra integrarse a relaciones sociales extra comunitarias y extra familiares mediante las cuales se vive como una joven independiente. La educación es al mismo tiempo un punto de quiebre y un puente, para mantenerse en la doble voz entre el ser individual y el ser colectivo. En este caso vemos que es la presión de la comunidad étnica sobre las “buenas maneras“ de las mujeres lo que empuja a las jóvenes a buscar alternativas para lograr una doble inserción entre su comunidad originaria y la comunidad adoptada en el contexto de llegada.

Sarait por su parte es una joven zapoteca y activista, se desplaza cotidianamente por la ciudad de Fresno para asistir a la universidad, convivir con sus amigos y trabajar en la oficina del FIOB. Su familia vive en Salinas, California, mantiene una relación estrecha con ellos y también aplican mecanismos de control sobre su sexualidad y formas de relacionarse con el sexo opuesto.

Ahm, son muy estrictos en eso mis papás, ellos son de que si vas a traer a alguien a la casa, es alguien con quien te vas a casar ¿no? No vas a estar jugando y vas a traer a todos, entonces este, ahm, sólo he llevado un novio a la casa y ese fue mi ex novio con el que estuve pero duré con él dos años y medio y lo conocieron y les gustó pero las cosas no funcionaron. Y pues ahorita con mi pareja pues no lo he llevado porque, por lo mismo ¿no? no queremos que traigas a todos tus novios y pues no sé, a lo mejor más adelante. (Sarait, 07 de septiembre de 2010, Fresno, California).

El caso de Sarait muestra un patrón similar al de Sonia, sobre las reglas estrictas hacia las mujeres, una ideología de género que exalta las formas en que se espera que una mujer se comporte (Romero-Hernández *et. al.*, 2013:85). Se espera que no salgan solas de sus casas, que no tengan más de una relación de noviazgo o que administren su sexualidad. Son normatividades que presionan a las mujeres a seguir patrones de comportamiento en un contexto social y cultural que les exige otras formas de vivir la sexualidad y su relación con sus pares tanto varones como mujeres. Se teme que la comunidad étnica instalada en California pueda desaprobado el comportamiento de las chicas y luego ser criticados y excluidos de ciertas actividades (fiestas, compadrazgos, tequios). El chisme es una vía para destruir la reputación (Scott, 2011), un vía poderosa para discriminar a las familias de ciertas convivencias, tanto en el contexto de llegada como en el de origen. El mecanismo de vigilancia comunitaria trasciende al propio contexto familiar, es decir, la comunidad se extiende para generar sistemas de control y vigilancia hacia las mujeres. Lo divergente de estos casos, es que aún cuando las normas y el control sean tan intensos, Sonia y Sarait construyen puentes de integración para mantenerse articuladas tanto a la propia comunidad como a la comunidad de recepción.

Perspectivas masculinas

¿Cuál es el punto de vista masculino? ¿Cómo experimentan esta doble situación siendo varones? Jorge es residente del Valle de San Quintín, proveniente de San Juan

Cahuayaxi, del municipio de San Juan Mixtepec, hablante de mixteco, hace una reflexión sobre su condición de hombre en el marco de las relaciones comunitarias y familiares. De él se espera que produzca, que trabaje en el campo como se hace en el pueblo. Sin embargo, Jorge decidió desde muy temprana edad dedicarse a estudiar hasta lograr obtener una maestría en Contabilidad. Esta resolución abre una brecha entre lo que su familia esperaba de él como varón y lo que nuestro informante decide para su persona.

Vienes de una familia o vienes de un lugar (pueblo) donde te dicen tienes que producir, o tienes que ser productivo, y empiezas a estudiar y las personas que son mayores y que tuvieron muchos años en el rancho, pues de alguna manera te dicen, “no estás produciendo” estás perdiendo tu tiempo, y tú te das cuenta de que pues no tienes ingresos puros gastos, y te preguntas, ¿tendrán razón?, o sea, ¿vale la pena estudiar? entonces si llegas así como a hacer un balance ¿no? a ver si es más bien la escuela o salirte de la escuela y a producir. (Jorge [pseudónimo], San Quintín, B.C, 16 agosto de 2010).

Si la ideología de género para las mujeres es permanecer en casa restringidas de relaciones con varones, a los hombres se les solicita seguir la normatividad de producir como en el campo. Pareciera que hablamos de modelos de una organización familiar tradicional campesina en donde el espacio doméstico está confinado a las mujeres y el extradoméstico (o público) a los hombres. No obstante, Jorge, Sonia y Sarait, se encuentran en medio de un contexto inmerso en una economía agrícola industrial, globalizada, interactuando constantemente en relaciones sociales desiguales, de dominación, diversas en términos étnicos y sociales. Un contexto en el que los jóvenes han tenido que crear estrategias de adaptación para establecer puentes de diálogo entre lo heredado y lo recién aprendido. Muchas veces no se crean estos puentes y ocurre una ruptura con la ideología de género como lo muestra el caso de Jorge cuando decide casarse con una mujer de Guadalajara y no de su pueblo, como lo esperaba su familia, al respecto narra:

Le avisé a mi familia, a mi mamá a mis hermanos ¿saben qué? que me voy a casar, entonces yo no les doy un segundo de que opinen o sugieran simplemente es un aviso. En cuanto me casé voy a presentarle a mi esposa a mi familia, estuvimos dos tres semanas en California y nos regresamos a San Quintín,

tenemos actividades, entonces así se dan las cosas. (...) yo siempre le dije a mi familia, yo no me meto con ustedes, yo tampoco quiero que se metan en ese aspecto conmigo, son mi familia, y las decisiones que ustedes tomen yo las voy a apoyar, pero no les voy a sugerir y tampoco lo hagan conmigo, me hice independiente, y hasta la fecha, así se dieron las cosas en la familia. (Jorge [pseudónimo], San Quintín, B.C, 16 agosto de 2010).

“Me hice independiente“. En el plano de la relación entre las normatividades de la comunidad étnica y la familia como filtro de control, el hacerse independiente aparece como un punto de quiebre sin la presencia de un puente de diálogo entre la comunidad y el yo individual. Jorge al casarse con una mujer de distinto origen étnico, adelanta su postura sobre las formas tradicionales de matrimonio endogámico. Si bien Jorge habla su lengua materna y reconoce ser parte de un pueblo y una comunidad, su vida familiar y de pareja están circunscritas a un ámbito privado y no están expuestas a la opinión de la comunidad extensa. La ruptura con la comunidad étnica entonces, habla de una nueva forma de integración al Valle de San Quintín que Jorge ha adoptado como su referente en términos de estilo de vida y formas de construir relaciones de género distintas a las heredadas.

Por su parte, Pedro originario de San Juan Mixtepec, hablante de mixteco y residente del Valle de San Quintín, utiliza las palabras “no vamos a retroceder“ cuando la comunidad de origen solicita a su padre (y luego a él) que acuda a cumplir con un cargo, de no hacerlo, perderían sus bienes.

Ya tiene como tres años que le llamaron a mi papá para ir al pueblo a lo del cargo, se les contestó que no, que no era viable regresar, ya tenemos una vida aquí, trabajo, ya la situación ha cambiado, ya no se puede retroceder en algo que por cuestiones de caprichos de ciertas personas nosotros no vamos a transformar la vida nuevamente y ahora sí le recogieron un bien inmueble a mi papá. (Entrevista realizada a Pedro [pseudónimo] 18 de agosto de 2010 en el Valle de San Quintín, B.C.).

En el caso de la política de atender cargos en los pueblos de origen, los hombres son quienes mayormente se ven presionados a cumplir con el servicio, de lo contrario comienza un proceso de exclusión por parte de la comunidad de origen. Cuando el papá no puede cumplir por diversas razones, la responsabilidad se transfiere al hijo que esté disponible. Se espera entonces que éste último atienda la petición y cumpla como un deber ciudadano que se le confiere a los varones. Pedro apunta que su vida está en el Valle de San Quintín, y sin ánimo de reencontrarse con su comunidad étnica prefiere que sus bienes se pierdan antes de “retroceder“, existe una ausencia de sentido de pertenencia respecto al pueblo. Las presiones en términos de ideología de género, no solamente se enfocan a las relaciones de pareja como lo muestra el caso de Armando. La estructura social de cargos y responsabilidades establecida en el pueblo produce exigencias diferenciadas por género, en el que las mujeres están excluidas y las nuevas generaciones de varones no encuentran sentido en reproducirlas al sentirse vinculados a un nuevo contexto social y económico.

Asimismo, la edad es una categoría social que se pone a prueba en el marco de las relaciones de género. Casarse significa para los varones acceder a un estatus de hombre con cargos y responsabilidades definidas, pero la edad de contraer matrimonio en los contextos de llegada se ha ido transformando, la educación ha fungido como un factor que retarda el interés por conformar una familiar. Juan llegó a los ocho años a Fresno, es originario de Coatecas Altas y hablante de zapoteco. Él menciona que dentro de su comunidad la edad articulada con la conformación de una familia son dos elementos que conforman una identidad de los varones:

Mira aquí como en el pueblo los jóvenes siguen la tradición de que se casan muy chicos (no se casan se juntan con su pareja). Como en mi caso es diferente, llegó un momento donde la gente pensaba que yo era *gay*, que por qué no me juntaba. En la comunidad es muy raro que no te casas después de 18 años (se ríe) es muy raro en mi comunidad, todos los que yo conozco inclusive mi sobrina que tiene 17 años ya se juntó, todo el mundo, ya tiene sus hijos, ahí se ve ese ritmo verdad de casarse joven, trabajar, tener dos, tres, cuatro hijos. Podemos decir que siguen el ritmo de allá (del pueblo), vuelvo a repetir eso, es muy raro que el joven de 20 años no se haya casado inclusive en mi familia, yo ya les gané a todos mi mamá se juntó desde los 15, mi papá desde los 18, mi hermano más mayor desde los 20, entonces yo

ahorita ya les gané a todos mis familiares. (Entrevista realizada a Juan Santiago, en Madera, Ca., 1ro, de septiembre de 2010).

Como hemos exaltado en este apartado, la comunidad étnica a través de la familia regula claramente los patrones en las relaciones de género. Tanto hombres como mujeres se ven presionados a formar una pareja a temprana edad. En buena medida esto supone garantizar las formas de funcionamiento de la comunidad en tanto roles de responsabilidad y participación. Cada comunidad étnica puede presentar formas de organización distintas e incluso más arraigadas. En el Caso de Coatecas Altas es una de las de recién arribo a California y su grado de convivencia y agrupación es muy intensa y estrecha, por tanto las restricciones están a la orden del día. Esto supone que de la misma manera cada comunidad étnica de acuerdo con el tiempo de establecimiento presenta formas distintas de adaptación e integración al contexto de llegada. A pesar de que Juan es un líder que se involucra en los temas de su comunidad étnica establecida en California, esto no le exime de la normativa de formar una familia. Además Juan ha adoptado una concepción distinta sobre las relaciones amorosas entre hombres y mujeres:

Si yo no me he casado no es porque no haya querido, simplemente porque siento que no he encontrado esa persona con quien quiero compartir mi vida, este, y la otra parte, los jóvenes sí van revolucionando, miramos jóvenes escuchando rap, rock, los miramos con gorras de *Dady Yanky*, los miramos este, escuchando inclusive música en inglés, sí, las dos partes, siguen las dos partes ¿no? se siguen adoptando la cultura de allá y la de acá (Entrevista realizada a Juan 1ro. de septiembre de 2010, Madera, California).

En su narrativa Juan marca una doble voz que matiza su posición como joven en el marco de una comunidad étnica establecida en Fresno, California. Si bien no le son ajenas las demandas y problemas por las que cruza su comunidad étnica, cierto es que establece un distanciamiento de su identidad individual construyendo relaciones amorosas o de pareja distintas a las conocidas en su pueblo. Juan es consiente del entorno cultural y social que influencia la cultura juvenil y las formas de construir las relaciones de género, una nueva forma de relacionarse con la comunidad aparece

entre la participación política y activa con un estandarte étnico, y la exaltación de la individualidad que implica vivirse como joven, “revolucionarse“.

Una voz propia sobre las relaciones de género

Si los jóvenes crean puentes de diálogo y/o rompen con la comunidad étnica y familiar para construir su propia ideología de género, nos preguntamos: ¿Cómo ha influido el contexto de llegada en las formas de construir sus relaciones de género? Encontramos en primera instancia, que los jóvenes han ido adquiriendo un sentido de independencia con respecto a su comunidad étnica. Como hemos tratado de explicar, hay quienes en sus narrativas recurren a una doble voz como estrategia para explicar su punto de vista sin desvincularlo con el de sus padres, abuelos y comunidad étnica. Sin embargo, los jóvenes también son conscientes de su vínculo ineludible con la comunidad de destino. Pero también, en segunda instancia, encontramos aquellos casos en donde no existe esta doble voz articuladora, lo que se observa es un punto de quiebre en la continuidad de los patrones conformando el propio y en cierta medida, negando el heredado.

Estas dos pautas nos hablan de la creación de narrativas juveniles en torno a su posición con respecto a las relaciones de género, sin embargo, es preciso matizar cuáles son los elementos que propician estas posiciones. Hemos localizado dos de estos: la educación y un escenario multicultural.

Estando en el contexto de llegada los jóvenes se encuentran con una oferta educativa y multicultural que los lleva por distintos caminos y formas de construirse. La posibilidad de la endogamia está cuestionada por la aguda interactividad cultural en la que viven los jóvenes asociada a los niveles educativos que han alcanzado y que contrastan con los regularmente adquiridos por los miembros de sus comunidades.

Crescencia una mujer mixteca residente de Fresno, explica que sus padres continuamente hacen diferencias entre su vida actual y las prácticas cotidianas en el pueblo, su papá utiliza la frase “caras vemos corazones no sabemos“ para explicar lo

adecuado de conocer al hombre con quien su hija se va a casar, ya que en el pueblo se conoce a la familia y en el caso de California no se tienen antecedentes inmediatos sobre las personas. Ante esta situación, Crescencia explica la imposibilidad de mantener un patrón de endogamia y dice:

No hay muchos del pueblo (viviendo en Madera) que tengan la misma educación, que yo. No me casaría con nadie de Michoacán, nadie que sea africano-americano, de la india, o mi hermano dice nadie del sur y Centroamérica. (...) pero hay un dicho en inglés que dice *never say never* que nunca digas nunca, pues nunca se sabe. (Entrevista realizada a Crescencia el 7 de septiembre de 2010 en Madera, California).

La educación, aparece como un factor muy importante en el conjunto de las narrativas de los jóvenes entrevistados, podríamos llamarlo como un elemento que se pone al servicio de la construcción de la doble voz entre los jóvenes. Muchos, al estar insertos en relaciones sociales con sus pares en el entorno escolar, han creado conciencia de su condición de marginación, de sus orígenes étnicos y de cómo estos han afectado su biografía. Les ha dado la posibilidad de asumirse como individuos independientes con sus respectivas negociaciones y conflictos en relación con la ideología de género de sus ancestros. Es por ello, que la opción de la endogamia queda descartada cuando una joven ha logrado estudios avanzados, pues su dedicación a la escuela retarda el tiempo en que debe conformar una familia, los chicos de su pueblo no siempre ven la educación como una opción, lo que los coloca en ciclos de vida desigual. En todo caso, las mujeres prefieren buscar compañeros que compartan su mismo nivel académico. Sarait ilustra esta idea con su relato:

No creo que mis papás sean tan estrictos con esto de que “te cases con alguien del pueblo“, pero ahm, yo creo que al principio sí lo veían así pero ahora ya no, especialmente ahora que ya voy a la escuela, creo que están consientes de que no voy a encontrar a alguien del pueblo (Sarait, 07 de septiembre de 2010, Fresno, California).

Un segundo tema importante tiene que ver con el entorno cultural y social que se les presenta a los jóvenes en los contextos de llegada. La convivencia con otros orígenes étnicos influencia las formas de relación entre hombres y mujeres. En el Valle de San Quintín por ejemplo, los hombres provenientes de Sinaloa son considerados como “guapos” pero poco confiables (son vistos como violentos). Las mujeres de Guadalajara, ayudan a cambiar el patrón del fenotipo, es decir, los hijos dejan de ser de una estatura baja y la tonalidad de la piel se aclara. En el caso de los que viven en Estados Unidos vemos que la tendencia es relacionarse con oaxaqueños o oaxaqueñas, pero también con mexicanos que tienen diferentes orígenes. Sin embargo, no tuve noticias de jóvenes que se relacionaran, con personas provenientes de otros países, aunque en las generaciones más jóvenes puede comenzar a ocurrir.

La postura de Juan sobre el tema de la diversidad es claro, al momento de su recién arribo a California adoptó la tendencia de discriminar a las mujeres externas a su comunidad, pues en él estaba presente un dicho que rezaba “no te cases con alguien afuera de Coatecas porque no lo conoces, no conoces ni a su familia”. Sin embargo, el mismo contexto lo ha empujado a replantearse la posibilidad de la endogamia:

Yo también apoyaba eso, ‘yo no me voy a casar con alguien que no es de Coatecas’. Pero creo que ya he aprendido que venimos a Estados Unidos y este es un país diverso y tenemos que adaptarnos. No podemos nosotros ir discriminando a otras comunidades, pensando que todos los negros roban, que, tenemos comunidades negras que son gente buena, entonces yo, aunque me encantaría casarme con alguien de Coatecas, pero estoy abierto, con esto mostraría a los pobladores (paisanos) que está bien casarte con alguien que no es de Coatecas (Entrevista realizada a Juan 2 de septiembre de 2010, Madera, California).

Estereotipar a los hombres y mujeres de acuerdo con el origen étnico y aspecto físico muestra lo que Coronil (1994 en Bustos, 2002:240), propone en relación a la definición de lo subalterno. Mientras que otros inmigrantes como los mexicanos estigmatizan y estereotipan a los indígenas oaxaqueños para dominarlos y excluirlos, en otros escenarios los mismos indígenas pueden aparecer como actores que discriminan. Es por ello que el subalterno es una categoría relacional y relativa porque igual que la

dominación, la subalternidad no es una característica inherente o esencialista de cada sujeto sino, finalmente, producto de las relaciones sociales de poder.

Conclusiones del capítulo

El presente capítulo se construyó a partir de cuatro ejes: a) la incorporación temprana al trabajo agrícola, b) inserción escolar y el uso de la lengua y la importancia de la lengua, c) el fenotipo y la discriminación racial y d) las relaciones de género, las trayectorias narrativas que los jóvenes oaxaqueños construyen a propósito de su incorporación a los contextos de llegada.

Atendiendo a los ámbitos de lo laboral y educativo, encontramos que en el recién arribo de las familias oaxaqueñas y sus descendientes, el empleo infantil aparece como una muestra de la necesidad económica apremiante, frente a un contexto de invisibilización de la población jornalera. En este caso los niños se formaban a las filas de “brazos” disponibles para el corte de los productos frescos cultivados en la región del Valle de San Quintín y para los niños en California, durante las vacaciones escolares a Oregon en el corte de la uva. De esta manera hallamos que los jóvenes oaxaqueños a su arribo a los contextos de llegada encontraban condiciones de vida precarias inmersas en una lógica de trabajo intensivo al interior de los campos agrícolas. En este caso, la interseccionalidad de edad, género, clase y condición migratoria aparece como un conjunto de relaciones sociales que se adecuaban para incurrir en la explotación laboral de un segmento de la población vulnerable, desempeñada por el conjunto de los actores sociales vinculados al empleo en el mercado de trabajo agrícola.

En el ámbito de la institución educativa la vida escolar marcó una de las primeras experiencias de discriminación en los niños, al ser clasificados de acuerdo a su conocimiento en el idioma inglés y español según corresponde el contexto. Diversos autores e investigaciones señalan que esta acción de segmentar y ordenar ha formado parte de una política de asimilar a los recién llegados, en donde la familia y la cultura originaria se veían como obstáculos para lograr su inserción exitosa. En otras palabras, la escuela funciona como un espacio de introducción de la cultura dominante frente a la

cultura heredada en el marco de una comunidad étnica extranjera. De esta forma, tenemos que el Estado a través de sus instituciones instaura mecanismos de exclusión que han sido observados y conocidos en México, y reproducidos en el contexto de California.

Es el ámbito escolar el espacio donde se reproducen estereotipos articulados a las características físicas de los individuos. Subrayamos que estos estereotipos están marcados por las mismas comunidades de mexicanos mestizos que, al identificar a la población indígena en los contextos de llegada, retoman las prácticas discriminatorias gestadas en el ámbito nacional y reproducidas de manera exacerbada en los nuevos escenarios. Este dispositivo en cierta forma da cuenta de la presencia de sujetos que históricamente han sido afectados por la producción de identidades asignadas en el marco de un Estado-nación y trasladadas de manera transnacional.

La constelación narrativa de discriminación, muestra como la pertenencia a una migración subnacional, considerada como minoría en la escala étnica de las poblaciones asentadas (Kissam y Jacobs, 2004:304), agudizó el escenario de convivencia de los jóvenes en los distintos ámbitos. En este contexto, observamos que al interior de la migración mexicana se reproducen escalas étnicas y raciales del mestizo versus indígena tanto de Estados Unidos como de México. Esto último, forma parte de un componente distintivo en la producción narrativa de los jóvenes oaxaqueños en torno a su experiencia de discriminación.

Este tipo de interacciones sociales entre grupos de la misma nacionalidad pero con orígenes étnicos distintos, llama la atención en tanto se advierte un tipo de integración parcial con una zona de influencia acotada en términos de las relaciones sociales de los jóvenes, al menos en una primera etapa de sus vidas. Desde luego, este límite se ve agravado por la condición migratoria para el caso de los chicos indocumentados en California, y en el caso del Valle de San Quintín, para los individuos que aún residen en campamentos.

Por tanto, observamos que en el ámbito escolar se legitima la arbitrariedad cultural y las relaciones sociales sustentadas en prácticas de dominación y exclusión hacia ciertos grupos. La condición migratoria, la clase y la etnicidad se conjugan para conformar un sistema de control en la esfera de la institución educativa, la cual se ve agravada en la convivencia cotidiana con sus pares nacionales cuando exaltan el trinomio “oaxaco, moreno y chaparro“, conformando la intersección de etnicidad, clase y raza.

En términos de las relaciones de género encontramos que por un lado la comunidad étnica actúa intensamente en las relaciones de género, teniendo a la familia como mediadora entre la comunidad y los jóvenes. En este marco existen conflictos y negociaciones por parte de las nuevas generaciones en torno a su papel como hombres y mujeres frente a las normatividades impuestas por su pertenencia étnica.

Por otra parte, se observa que los y las jóvenes hacen uso de su voz para construir su identidad individual frente a la colectiva, unas veces conformando puentes y otras negando la ideología de género heredada por los ancestros. Encontramos que el tema de género necesariamente se articula a las relaciones interétnicas e intergeneracionales en donde aparece el conjunto de diálogos, negociaciones pero también de rompimientos.

Por último, después del panorama expuesto, retomamos la doble voz como la capacidad narrativa que los jóvenes en estos nuevos marcos interpretativos adoptan para hacer frente a las condiciones de vida contradictorias. Asirse de una voz que explica su proceso de incorporación a estos espacios complejos de convivencia, los posiciona como agentes de la construcción de su propia identidad, este ejercicio les permite entonces participar en el campo de las relaciones de poder y dominación ejerciendo su posición como subalterno, como aquel individuo inmerso en relaciones de dominación y exclusión, pero con capacidad de discernir sobre su posición social, en este caso, a través del recurso de la doble voz.

Capítulo 5.

Constelación narrativa de resistencia

Transformaciones creativas que actualizan identidades

“La libertad de creación no consiste en ocupar una situación de libertad abstracta total en relación a los medios y formas (libertad imaginaria y fantasmagórica), sino que consiste en dominar los medios efectivamente disponibles para hacerlos servir a su propia intención” (Castoriadis, 2009:105).

I know that discrimination motivates me to show that I can overcome (Chávez, 2013:46)⁶⁴

Introducción

En el capítulo anterior se mostró cómo los distintos ámbitos (sociales, laborales, educativos, étnicos, familiares) localizados en los contextos de llegada del Valle de San Quintín y Madera, traspasan la multiplicidad de experiencias de discriminación y dominación ejercidas hacia los jóvenes oaxaqueños y sus familias, produciendo una espiral de desventajas sociales.

Bajo este escenario subrayamos que los jóvenes se incorporan a los contextos de llegada de manera parcial en términos sociales, económicos, culturales y políticos⁶⁵. No

⁶⁴ “Yo sé que la discriminación me motiva a demostrar que me puedo superar” (Traducción propia). Fragmento tomado de Chávez, José Eduardo (2013) *Immigrant High School Students in Action* En: Voices of Indigenous Oaxacan Youth in the Central Valley: Creating our Sense of Belonging in California. Realizado por el Oaxacalifornian Reporting Team/ Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (ECO). Universidad de California, Center for Collaborative Research for an Equitable California, Research Reporte Número 1, Julio de 2013.

Consultado 12/08/2013 Disponible en: <http://ccrec.ucsc.edu/sites/default/files/ECO%20book%20english%20web%20CHANGE.pdf>

⁶⁵ En otros contextos se ha observado este tipo de patrón de integración en donde la sociedad está organizada de tal manera que lleva a segmentar a la población de acuerdo a sus características de clase

obstante, la perspectiva crítica elaborada desde la aproximación teórica de los estudios de la subalternidad y la poscolonialidad, se caracteriza por la posición ética de no “destinar” el futuro según las fuerzas de dominación y reproducción. En este sentido, Rieiro señala que la centralidad de abordar al sujeto desde su historicidad y temporalidad, en donde luchan fuerzas hegemónicas pero también anti-hegemónicas. Procesos de dominación, pero también procesos de emancipación y resistencia (Rieiro, 2010:273). Siguiendo este planteamiento nos preguntamos: ¿Qué ocurre con los jóvenes hijos de migrantes indígenas en este espacio de interacción limitada con la sociedad mayor? ¿Existen respuestas por parte de los jóvenes ante los mecanismos de dominación interiorizados? Ante los distintos ámbitos de control y poder ¿Existen posibilidades de resistencia? ¿Qué lugar ocupa el propio sujeto individual y colectivo en tales procesos?

Consideramos necesario situar a los jóvenes oaxaqueños como sujetos que viven una historicidad externa y a la vez se posicionan desde la “historicidad del sujeto mismo” (Butler, 2000:13). El sujeto como ser social e histórico participa en relaciones conflictivas de poder y no solamente se encuentra como espectador sino crea discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales. Por ello, Foucault señala que donde hay poder, hay resistencia, entendida ésta como un proceso de creación y de transformación permanente (Foucault, 1994b:162 en Giraldo, 2006:117). Se trata de una declaración de independencia, de alteridad, de intención de cambio, de rechazo del anonimato y de estatus de subordinado (Matterlart y Neveu, 2004:63).

El análisis de las narrativas de estos jóvenes parece especialmente pertinente para dar cuenta de estas resignificaciones o negociaciones de sentido, así como su papel en las configuraciones identitarias. De esta manera, las narrativas de resistencia que retomamos en este capítulo dan cuenta de cómo los jóvenes, inmersos en distintos

social, etnicidad, raza y condición migratoria. En su estudio sobre migrantes magrebies en París, Tarrus (2010) propone la noción de “la otra integración” para pensar cómo los grupos de jóvenes en sociedades altamente excluyentes conforman grupos, organizaciones y formas de asociación delimitadas en espacios territoriales específicos. Cosmopolitismo subalterno, es otro concepto que trata de explicar la existencia de grupos que conforman comunidades alternativas a la sociedad mayor (*mainstream*), este es entendido como la forma cultural y política de la globalización contra hegemónica (Santos, 2002).

ámbitos donde se entrelazan relaciones de poder (étnico, clase, género, condición migratoria), también producen prácticas de resistencia. No hablamos de la resistencia en términos de un movimiento social organizado que alcanza a las grandes masas, sino de un proceso microsociedad localizado en sus relatos, donde se encuentran destellos de cambio, transformación y crítica hacia su condición de género, de estatus migratorio, de ser hijos de trabajadores agrícolas y, por tanto, de su condición de clase, género y étnica.

El universo de casos está compuesto por las narrativas de jóvenes que nacieron y crecieron en ambos contextos de llegada, el promedio de edad es de 23 años, los grupos étnicos a los que se adscriben son el zapoteco, triqui y mixteco, aunque no todos son hablantes. Todos los jóvenes de esta constelación han logrado obtener una escolaridad media superior, superior e incluso han hecho estudios de posgrado. El conjunto de jóvenes son hijos de jornaleros agrícolas y crecieron en el contexto del trabajo en la agroindustria, y aunque todos están desincorporados de este tipo de empleo, durante su infancia experimentaron la vida laboral trabajando por jornal.

En la primera sección de este capítulo se presenta la crítica que los jóvenes hijos de migrantes, residentes en el Valle de San Quintín, realizan sobre el trabajo en la agricultura intensiva y su conversión hacia la educación como estrategia para escapar al ciclo de pobreza y precariedad. En el segundo apartado mostramos cómo los jóvenes en Madera, Ca., retoman su identidad étnica como un elemento central en la creación de prácticas públicas, mediante las cuales expresan su resistencia a mantenerse bajo esquemas de subordinación. En la tercera parte, mostramos algunos conflictos que surgen en términos de género al interior de las relaciones intergeneracionales y cómo los jóvenes vía la escolaridad, emprenden un proceso de transformación hacia nuevos marcos interpretativos de lo femenino. Por último, se presentan algunas conclusiones.

La desincorporación del trabajo jornalero vía la escolaridad

Del field a la sombra

Un hallazgo de la presente constelación narrativa fue observar que los jóvenes, tanto en

Madera como en el Valle de San Quintín, enlazan sus puntos de vista respecto a las condiciones que les presenta el mercado de trabajo agrícola. Ambos grupos instalados antes y después de la frontera territorial, tienen una crítica hacia las condiciones laborales de precariedad y pobreza que se reproducen en el mercado laboral. No obstante, en Madera y no en el Valle de San Quintín, lo étnico es retomado como punto de partida para crear narrativas de resistencia. Es aquí, donde hipotéticamente podríamos hablar de cómo la frontera geográfica y las posiciones de los sujetos en espacios distintos de migración, atribuyen experiencias diferenciadas en cuanto a las formas de expresar la resistencia, excepto cuando se trata de su relación con el trabajo en la agricultura.

El instrumento metodológico que se empleó para obtener la información empírica no tuvo adecuaciones especiales para cada contexto, excepto en lo referente a la condición migratoria para los que se encuentran en California, por obvias razones. Se trató de realizar cada entrevista a partir de la misma guía. Por tal motivo, resulta interesante comprender cuáles son las condiciones o factores que conllevan a que en el grupo de jóvenes de migración interna exista una ausencia narrativa en relación con alguna acción de resistencia vinculada a la etnicidad, en tanto que en el grupo de la migración internacional existan expresiones de resistencia étnica y de clase.

En este apartado abordaremos las críticas que los jóvenes realizan en lo que concierne al trabajo como jornalero agrícola que sus padres desempeñaron y del cual participaron en su infancia. Durante la revisión y sistematización de las narrativas, dimos cuenta de la presencia de una constante negativa a permanecer trabajando en los campos, como lo han hecho por años las generaciones que los anteceden, siendo la tendencia del grupo de entrevistados a desincorporarse del trabajo jornalero por considerarlo precario, sin futuro y que no los dignifica como personas.

Existen diversas posturas sobre lo que ha significado este tipo de actividad en sus vidas, que aquí recuperaremos y analizaremos. Hilario nació en Asunción, Ocotlán, Oaxaca, es hablante de zapoteco, creció en el Valle de San Quintín y actualmente es profesor de

matemáticas a nivel bachillerato. Él asume que la generación de sus padres buscó emigrar para buscar mejores condiciones de vida, “para proteger a sus hijos“. El empleo es el punto de quiebre entre haber permanecido en su lugar de origen y haber migrado a las regiones agroexportadoras del noroeste; mientras que en sus pueblos subsistían de la agricultura de temporal, en el Valle de San Quintín podrían acceder a un salario, aunque este fuera bajo:

Nuestros papás de alguna forma nos dieron protección ¿no? Tan es así que como el trabajo era temporal allá en la región, en Oaxaca, pues ellos nos sacaron y nos trajeron a donde más o menos hubiera empleo y nos pudieran ofrecer algo diferente de lo que teníamos y nos quisieron proteger preparándonos para el trabajo. Pero como siempre, hay alguien que mira algo diferente entonces a ellos [nuestros padres] les tocó ir al frente, abrir brecha, y la abrieron en Baja California. Nosotros abrimos una diferente que es ser universitarios y profesionistas, ahora nuestros hijos vendrán y tendrán que abrir una diferente, enfrentando los retos en el tiempo en que a ellos les toque vivir y esto que está aquí que les quede como un legado de que alguien tuvo que migrar para buscar algo diferente (Hilario, entrevista realizada en septiembre de 2011 en el Valle de San Quintín).

La narrativa de Hilario nos permite observar algunas situaciones de interés; el inicio del proyecto de migración es empujado por la abrupta necesidad de haber dejado sus lugares de origen para emplearse en los trabajos pesados del campo, como hemos visto en estos contextos, el trabajo infantil aparecía como parte de la organización familiar que apoyaba la subsistencia del grupo, siendo aprovechada esta situación por los empleadores y enganchadores en los campos. El trabajo de los niños desde luego presentaba una connotación de apoyo a la economía, pero además como lo menciona Hilario, también era parte de la necesidad de los padres para protegerlos, asegurando que sus hijos sabrían trabajar y hacerse fuertes en un contexto de suma precariedad. La migración, como estrategia de la generación de los padres (o primera generación), “abrió brecha” y sentó las bases para tener nuevas condiciones de vida y laborales, a las cuales los jóvenes se fueron incorporando sin mayor opción, no obstante, el mismo contexto de llegada facilitó condiciones para ir escalando en el ámbito educativo, de tal manera que aunque haya representado un espacio de interacción conflictiva, finalmente, la escuela aparece como una posibilidad de transformar el panorama de

vida. De esta manera, Hilario y otros jóvenes logran educarse y profesionalizarse, esto les permite construir una manera crítica sobre sus condiciones laborales pero sin afán de ruptura o conflicto con sus padres, sino reconociendo que se trata de un legado.

Esta misma postura de reconocimiento puede observarse en la narrativa de Juan, zapoteco, originario de Coatecas Altas y residente de Madera. Para él, sus padres tomaron la decisión de cruzar la frontera en busca de mejores condiciones de vida, sin embargo nunca advirtieron las consecuencias que tendría el llevar a su hijo de 11 años a vivir a Estados Unidos. Juan ha vivido como indocumentado la mitad de su vida. Esta condición, articulada a las arduas faenas en los campos, lo han hecho reflexionar acerca de si el trabajo como jornalero realmente tiene futuro para él y los suyos. En ese contexto, la educación resulta una forma de trascender las limitaciones que trae consigo este tipo de trabajo y las condiciones de vida que ello supone:

[...] entonces, mejor yo mismo analizo esas decisiones [de mis padres], analizo cómo pasó todo esto de haber migrado y haberlo hecho lo mejor que pudieron. Creo que es un gran ejemplo tratar de cambiar la vida, ya no estar nada más en el campo, porque yo sé que ahí ya no hay futuro (Entrevista realizada a Juan 2 de septiembre de 2010, Madera, California).

Hilario y Juan, cada uno desde el contexto en el que crecieron, revelan una suerte de cambio necesario en la trayectoria laboral, así como de expectativas de vida en el nuevo marco social y cultural. Sus historias y las del resto de los jóvenes muestran la importancia de la historicidad del sujeto ubicado en un contexto social determinado.

Durante el trabajo de campo pude observar una tendencia generacional entre los jóvenes oaxaqueños. Por un lado, la generación que llegó (alrededor de los años ochenta) a los lugares de trabajo (San Quintín o Madera) había abierto el camino para dar a conocer a las generaciones más jóvenes, aquellas que ya nacieron en estos lugares (alrededor de los años noventa) de cómo la educación se conformaba como un capital social adquirido y como herramienta de cambio, en relación a la generación de sus padres. Este cambio en el acceso a información fue importante, porque señala que mientras la generación de los que llegaron tuvo que trabajar en los campos, siendo la escuela un

espacio secundario de socialización, para la generación de los que ya nacieron en estos lugares de migración vieron la educación como una alternativa al trabajo agrícola. Por tanto, cada generación modifica algunos patrones de su inserción y del acceso a recursos disponibles, para utilizarlos de acuerdo a cada circunstancia.

A mi generación siento que les costó, yo puedo decir que me costó, porque yo sí pasé por todo eso de la discriminación, y muchos se quedaron en el camino, dejaron de estudiar, creo que ahí teníamos que tener bien presente y mantenerte de: “¿sabes qué? Nadie tiene que pasar sobre mí“. Y muchos se quedaron en el camino de salir a trabajar en el campo, fue la opción, ya no continuaron sus estudios. [...] Si le preguntas a cada uno de nosotros, te podemos contestar que por qué lo hacemos [salir a estudiar y no quedarse en el campo], porque miré que mi papá no tuvo esa oportunidad y yo sí la tengo y la voy a aprovechar (Entrevista realizada a Guadalupe en octubre de 2011 en el Valle de San Quintín).

Como lo apunta Guadalupe, mixteca originaria de San Martín Durazos y maestra de primaria en Tijuana, B.C., su generación se enfrentó a la primera experiencia de convivencia interétnica, tanto en el ámbito escolar como en el laboral. Esta generación que llegó en el marco de una migración familiar, encontró un contexto en el que resultaba difícil el acceso a la educación, asociado a las condiciones de pobreza de las familias jornaleras. La discriminación tuvo efectos duales, de un lado motivó la deserción escolar “muchos se quedaron en el camino”; en otros casos, se optó por resistir al ambiente de exclusión.

Pablo, originario de San Martín Ituyoso, Oaxaca, hablante de triqui; trabaja como técnico en informática en la estación de radio XEQUIN, en el Valle de San Quintín, observó durante su adolescencia que lo importante de desincorporarse del trabajo en los campos agrícolas era dejar un empleo que los exponía a las peores condiciones sanitarias, que los invisibilizaba como sujetos de derechos (laborales, sanitarios, humanos) y realizar otro tipo de empleo, que le asegurara un mínimo de condiciones de trabajo decente⁶⁶.

⁶⁶ Se considera “trabajo decente” aquel que brinda seguridad, que otorga garantías de libertad de sindicalización y que prohíbe el trabajo infantil (Anker, et al, 2003; Ghai, 2003 en Lara, 2008:25). Por el

Para llegar al mismo nivel que ellos [los mestizos] tenía que proponerme esa meta, trabajar desde una simple papelería, en una farmacia, un lugar con techo donde tu trabajes tus ocho horas y se te cumplan tus derechos, o al menos unos cuantos. No como en el campo, que no tienes derechos, no tienes ni derecho de voz, porque si el mayordomo te dice haz esto y lo tienes que hacer, que si no lo haces, hay muchas personas que quieren trabajar [...] ahí si no tienes derecho [...] entonces en esto yo tenía que buscar un trabajo así normal, una farmacia una papelería o un trabajo que no fuera en el campo. (Pablo [pseudónimo], entrevista realizada el 25 de agosto de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C).

“Trabajo bajo techo” es lo que Pablo vincula con el mejoramiento del entorno laboral, un trabajo donde las condiciones laborales no expusieran sus cuerpos bajo el rayo del sol, a las inclemencias del clima y de los pesticidas. En el marco interpretativo de Pablo, entre la visibilidad de los mestizos y la invisibilidad de los indígenas, estar en un espacio laboral “bajo techo” lo colocaría como una persona normalizada y no del campo (racializada).

Paulatinamente, los jóvenes, a lo largo de su experiencia biográfica en estos espacios con presencia de agricultura intensiva, fueron identificando los factores que coadyuvaban a reproducir una posición subordinada. Pablo, por ejemplo, es consciente de que su posición como indígena lo obligaba a traspasar la frontera laboral de un espacio de precariedad aguda, hacia otro en el que las condiciones mejoraran. Todo ello, tomando como punto de partida las experiencias de desventaja étnica que vivió en los campos agrícolas. Desde su temprana infancia, fue muy observador sobre cómo debía cambiar sus circunstancias atendiendo lo que la gente “normal” hacía y tomaba como parámetro de “lo bueno” y estandarizado. Esta misma perspectiva la tiene Cornelio, nacido en Fresno, California, quien decide que no trabajará más en los campos agrícolas por considerar que el trabajo que se ofrece es indigno, en cambio trabaja en un súpermercado como empacador: “prefiero esto que ir al *field*, es algo más bajo que el trabajo, es como la miseria, no es un trabajo digno”.

contrario, en el trabajo precario la inseguridad es un aspecto esencial que deriva en la inestabilidad en el empleo, la falta de protección social y los bajos niveles salariales (Lara, 2008:25).

Aunque los recursos laborales en el entorno de los jóvenes oaxaqueños tanto en el Valle de San Quintín, como en Madera no necesariamente ofrecen un trabajo ideal en el que se visibilicen sus derechos como trabajadores y cuenten con las condiciones laborales de un empleo decente, cierto es que sus experiencias de discriminación también los ha llevado a acumular conocimiento sobre la importancia de tratar de cambiar la trayectoria de jornalero hacia otra distinta. Este ejercicio de crítica y cambio implica retomar los recursos y medios disponibles para utilizarlos según su propia intención (Castoriadis, 2009:105).

Distintas son las trayectorias narrativas que los jóvenes toman para explicar la necesidad de este quiebre generacional, en términos de continuar trabajando en el campo y cargar con el estigma de jornalero, pobre y sucio. Aquellos que han logrado obtener una carrera se emplean como profesores del sistema de educación, otros, que están en proceso formativo, se incorporan a distintos empleos eventuales, apoyan a organizaciones de la sociedad civil, pero siempre buscando un patrón fuera del oficio de trabajador agrícola.

Retomando la idea de Castoriadis, pensamos que los jóvenes como sujetos sociales al acumular saberes a lo largo de su biografía en los contextos de llegada, identifican, construyen y elaboran recursos para recrearlos en su propio beneficio con el objetivo de propiciar un cambio, la educación, la negociación de su pertenencia étnica y las relaciones de género ha sido parte de este proceso. Esmeralda, de origen mixteco, nació en Oregon mientras sus padres se encontraban haciendo una temporada de trabajo en la uva, toda su vida se ha desenvuelto en Madera y en fechas recientes vivió en San Francisco, California, para estudiar una especialidad en derecho,

Estudié leyes porque siento que esta sociedad funciona en el capitalismo y la gente que es pobre y vulnerable por el lenguaje o porque no tiene papeles entonces, es vulnerable a la explotación (Esmeralda, entrevista realizada en febrero de 2012 en la ciudad de Madera, California).

Esmeralda, siendo hija de jornaleros agrícolas, estuvo mucho tiempo en contacto con las condiciones laborales de este sector. Su exposición en este ámbito la han llevado a sensibilizarse con los temas de Madera sobre la identidad de los inmigrantes oaxaqueños y los problemas que los acogen como los embarazos a temprana edad, la presencia de jóvenes indígenas participando en pandillas, la pobreza. La presencia de estos nudos problemáticos en su comunidad la empujaron a participar como activista en distintas organizaciones que le permitieron crear conciencia sobre la problemática social y las acciones que convenían para colaborar como activista:

Yo creo que todo eso de la inmigración de no saber el lenguaje, de no saber las leyes, sí hace que la gente esté en sumisión, mucha gente se aprovecha de eso, especialmente los rancheros, gente rica que tiene dinero. (Esmeralda, entrevista realizada en febrero de 2012 en la ciudad de Madera, California).

Las condiciones de la comunidad inmigrante oaxaqueña instalada en San Quintín y Madera, asociadas con el empleo precario en ambos contextos, parecieran ámbitos sociales inmóviles en donde los individuos interactúan y se interrelacionan de forma cotidiana. Sin embargo, en las narrativas de los jóvenes vemos destellos, microrelatos, que visibilizan fuerzas heterónomas que hacen al “sujeto un sujeto sujetado” como lo mencionaría Rieiro. No obstante, también está la propia capacidad del sujeto de accionar, resistir, resignificar, transformar y algunas veces romper con la reproducción de una estructura y un contexto que lejos de “estar dado” estimula la reacción de alternativas y fuerzas vivas frente a la dominación y el control total (Rieiro, 2010:273).

Esta constelación de narrativas de resistencia permite ilustrar de forma explícita lo que hemos venido mencionando como la estrategia de la doble voz, la cual encierra un dilema de cambio, transformación y negociación. En donde existe un reconocimiento de lo heredado por sus ancestros como la historia étnica, migratoria, laboral; no sin mostrar la perspectiva propia, la que los enlaza con el contexto actual de sus vidas y les dota de nuevos marcos interpretativos, recursos que sirven para tender puentes entre lo transmitido por sus ancestros y lo aprendido de manera individual.

De esta manera, el profesionalizarse, trabajar bajo la sombra, buscar el cumplimiento y reconocimiento de derechos laborales, identificar al trabajo jornalero como un empleo insostenible, sin futuro, indigno, que genera subordinación y explotación, son algunas de las expresiones narrativas que muestran los deseos de transición de un ambiente laboral, de crear una historia personal y de otorgar sentido al conjunto de experiencias de la vida individual (Touraine, 1995:29). Es crear una voz propia frente a las múltiples demandas del contexto en términos familiares, étnicos, laborales y sociales.

El conjunto de situaciones experimentadas en el marco de un mercado de trabajo agrícola y los procesos de cambio que han tenido lugar en la generación de los hijos de migrantes han actualizado la forma de concebir su posición en los contextos complejos de llegada. Si bien la incorporación de estos jóvenes está circunscrita a las fuerzas económicas, sociales y culturales contenidas en la sociedad que los recibe, cierto es que existe un espacio intermedio de interacción entre la sociedad dominante y la sociedad subalterna. Este tercer espacio es explicado por Homie Bhabha (Bhabha, 1994:241) no como aquel que le pertenece exclusivamente al colonizador, ni tampoco al colonizado, sino es una dimensión híbrida en la cual “el otro” se encuentra dentro del “yo”. Es decir, este autor sugiere una interacción en donde existen fuerzas de poder ejercidas pero también reacciones, todo ello en contextos compartidos.

El Rap y los “Dreamers” como acciones colectivas.

“Representando a mi gente”

Ahora bien, si en las regiones con agricultura intensiva los hijos de jornaleros agrícolas critican las condiciones laborales como una forma de actualizar su identidad de clase, los jóvenes en Madera y Fresno, California, retoman el conflicto de ser excluidos por su pertenencia étnica y su condición migratoria para producir acciones colectivas. Es decir, en el primer apartado abordamos el tema de la resistencia desde la percepción individual que los jóvenes han elaborado en torno al mercado de trabajo agrícola y su resistencia a continuar inmersos en relaciones de subordinación. Sin embargo, estas expresiones

según James Scott (2000:32) aparecen como discursos ocultos, es decir como quejas, críticas, demandas que se quedan entre un grupo determinado y no se lleva al plano público, no obstante, este tipo de discursos hablan de una posición de clase, lo que es común a un grupo y a los lazos sociales que los identifican⁶⁷. En este sentido ocurre un tipo de resistencia en el plano de lo individual/oculto.

Por su parte, los jóvenes de Madera y Fresno llevan a cabo acciones colectivas en las que irrumpen el espacio público tomando espacios en los que expresan abiertamente su descontento y crítica hacia sus comunidades y ellos mismos. Es por ello que nos interesa analizar en este apartado las acciones colectivas en torno a dos temas prioritarios de la población joven: la condición étnica y el estatus migratorio. La primera de ellas desde el ámbito de lo musical, el rap aparece como vehículo de recreación en el que los canta-autores combinan su experiencia étnica con la de migración. Y en segundo lugar analizaremos el ejercicio organizativo de los jóvenes en torno al *Acta del Sueño*⁶⁸ a través de la *Oaxacan Dreamers in the Central Valley Youth Association* (Asociación de Soñadores Oaxaqueños en el Valle Central). En este nivel colectivo de la resistencia que simboliza la capacidad de relación entre personas que pueden entablar luchas en común (Rieiro, 2010:277), encontramos el ámbito de lo público, un espacio en el que las luchas de los inmigrantes, indígenas, jóvenes oaxaqueños representan formas de resistencia que ya no son discretas sino movilizan recursos en esos espacios acotados de interacción. Para Scott (2000), el discurso público representa la imagen que tanto dominados como dominadores personifican para lograr anteponer su visión de poder, finalmente, hablamos de relaciones sociales de poder en donde cada actor social echa mano de sus recursos aún en el marco de relaciones de desigualdad.

⁶⁷ El discurso oculto para Scott funciona en ambas direcciones, para los grupos dominantes y los dominados.

⁶⁸ Ley de fomento para el progreso, alivio y educación para menores extranjeros (*Development, Relief and Education for Alien Minors Act*) conocido popularmente como El Dream Act (S.1545).

A finales de los sesenta surge en Estados Unidos el *hip hop*⁶⁹ como movimiento artístico al interior de comunidades afroamericanas y latinoamericanas de barrios populares en Nueva York como Bronx, Queens y Brooklyn. Se ha considerado que este estilo musical tiene cuatro pilares fundamentales: *MC*, *DJ* (tocador de discos), *breakdance* (bailarín) y *grafitti* (dibujante) (Lauren, 2009 en Murillo, 2011:6). Es común que los jóvenes que retoman este estilo musical aparezcan en lugares públicos que toman forma gracias a la acción colectiva. El espacio ocupado por el cantante, rapero o grafitero será un espacio dispuesto para el ensayo, la exhibición, la visibilización y también la confrontación grupal e individual. Los jóvenes raperos⁷⁰ desarrollan en estos espacios vínculos emocionales de pertenencia, casi siempre retomando problemáticas sociales presentes en su entorno, en cierta medida buscan ser voceros del conflicto, la desigualdad y exclusión social (Garcés, *et. al.*, 2006; 15-17).

Rey y Miguel son dos exponentes de rap con orígenes oaxaqueños instalados en Fresno, California. Desde hace algún tiempo, fueron invitados a participar en actividades culturales y políticas dentro del Centro Binacional de Desarrollo de las Comunidades Indígena Oaxaqueño (CBDIO) impulsado por el FIOB una vez que se abrió la comisión para atender al segmento juvenil al interior de la organización. Una de las actividades más importantes de esta delegación fue organizar a los jóvenes para realizar acciones colectivas, pero también para trabajar con ellos en términos del reconocimiento de sus orígenes étnicos. Sistemáticamente el FIOB ha emprendido talleres de descolonización con el propósito de reafirmar la identidad propia y hacer valer el derecho de autodeterminación frente al dominio exterior (FIOB, 2009)⁷¹. En este contexto los esfuerzos aislados de Rey y Miguel se vieron fortalecidos en un ambiente que retoma lo ancestral y lo antiguo como puntos de partida. Este proceso tuvo influencia en el contenido de sus letras las cuales sufrieron una conversión temática una vez que hicieron conciencia de sus orígenes étnicos. En lugar de abordar situaciones del barrio y

⁶⁹ El rap es la música que se desprende de la cultura hip hop, comprende el estilo de canto y la base rítmica a cuatro tiempos o pista musical acompañada con sampleos o armonías, que les permite al cantante reconocido popularmente como rapero o rapera expresar sus sentimientos y visiones del mundo mediante líricas de su propia autoría (en Garcés, Tamayo y Medina, 2005:200).

⁷⁰ El movimiento principal es el *hip hop* entendido como una expresión cultural y el rap es la expresión musical de dicho movimiento más amplio.

⁷¹ Ver página: <http://fiob.org/2009/03/taller-descolonizacion/>

de violencia, optan por “representar a su gente” inyectando a sus letras temas y problemáticas referentes a su comunidad migrante y étnica. Paralelamente, en el marco de la apertura de la delegación juvenil dentro de las actividades del CBDIO se dio origen a una organización que los jóvenes nombraron “Los Autónomos” haciendo alusión a un rap que expresa los ideales en que se sustenta el colectivo, más adelante se ampliará el tema.

El primer caso que abordaremos corresponde al de Rey Guzmán. Él nació en el pueblo de San Miguel Cuevas en el año de 1991. Su primera lengua es el mixteco, posteriormente cuando llegó a Fresno comenzó a aprender el español en la calle -como él lo menciona- y el inglés en la escuela.

Mientras su mamá realizaba un cargo tradicional en su pueblo, Rey nació y vivió en su lugar de origen hasta la edad de 3 años. En 1994 cruza la frontera hacia Estados Unidos con documentos prestados. Su condición migratoria es de indocumentado, un aspecto más que se suma a la lista de sus inspiraciones para escribir letras. Ha logrado estudiar hasta el Colegio Comunitario con ayuda de otros jóvenes que se encuentran en la misma situación y que han acumulado información sobre cómo continuar dentro del sistema educativo oficial, aún sin contar con documentos.

A lo largo de su experiencia de vida en un país distinto al suyo donde convergen distintas culturas, Rey ha establecido sus preferencias para relacionarse con los distintos grupos culturales con los que interactúa en un mismo espacio, de esta manera comienza a conformar su sentimiento de pertenencia y exclusión a ciertos colectivos. Desde luego, el grupo de su preferencia es el oaxaqueño, pero también considera sentirse cómodo con grupos de mexicanos, africanos y asiáticos, este último lo cataloga como muy parecido al de los mexicanos por “la naturaleza de ser personas nobles”. “Los blancos”, como los llama, es un grupo al que no ha podido tener amplio acceso, de hecho, no es un colectivo en el que se sienta vinculado.

Desde muy joven, a la edad de 12 años, Rey comenzó a sentir afinidad por la cultura *hip hop* gracias a que su hermano, comenzó a conocer algunos grupos de este estilo, uno de ellos era conocido como *Little Rob*, un cantante famoso que se autoidentificaba como Chicano. De esta manera, Rey se vio inspirado y comenzó a escribir sus propias letras, aprendió que existen distintos estilos de “rappear“, distintas perspectivas como el *rap* que solo habla de las experiencias que ocurren en la calle. Sin embargo, a lo largo de su búsqueda y de su interés por esta música encontró que existen otras formas de hacer rap, aquella que habla sobre situaciones que provienen del entorno social en donde se desenvuelve:

Me interesaba hablar más de las calles, pero escuché raperos de España que me los presentó un amigo y escuché raperos de España, y me abrió más la conciencia y de las cosas que hablan es de lo que yo quiero hablar, de la vida de la calle, la pobreza y de lo que pasaba. Más en lo positivo, dar consejos. Pues consejos como no caer en las malas cosas. Ahorita de lo que yo hablo más es de mi cultura, donde yo vengo (Entrevista realizada a Rey, octubre de 2011 en Fresno, California).

A partir de la influencia de algunos grupos musicales, su relación con el CBDIO y de su propia herencia cultural, Rey comienza a tener la necesidad de expresar sus sentimientos con respecto a su pertenencia cultural, pues desde tiempo atrás se había planteado el proyecto de conformar un grupo de jóvenes originario de San Miguel Cuevas. Es interesante saber, que en particular las personas originarias de este pueblo tienen una interactividad muy estrecha, es decir, la generación que antecedió a Rey y a Miguel, ha mantenido lazos fuertes entre sus miembros instalados en California pero también en Oaxaca. Esto ha impactado a las generaciones jóvenes de tal manera que sus amigos comúnmente pertenecen a esta comunidad. Este vínculo identitario representado por el pueblo, ha hecho que Miguel y Rey hayan convivido desde niños creciendo y conformando más o menos los mismos ideales de vida, el *rap* aparece como una forma de convivencia cotidiana es por ello que las letras que escribe Rey están impregnadas de esta experiencia,

Siempre, siempre he querido representar a mi gente. Y como no hay raperos muchos que representan así, yo quise, quise estar ahí para ellos, para que escuchen

el rap y digan ¡oh, yo soy de Oaxaca y soy de aquí! para que ya no se avergüencen, porque hay algunos jóvenes que les da vergüenza decir que son de allá. Y yo quiero ser esa voz que les puedan decir y que les puedan inspirar. Decir eso, que soy de Oaxaca y sin pena lo digo. (Entrevista realizada a Rey, octubre de 2011 en Fresno, California).

Esta conciencia étnica no ha llegado de manera fortuita para Rey, cuando era adolescente renegaba de sus orígenes oaxaqueños luego de haber sido estigmatizado y discriminado por sus rasgos físicos y su condición migratoria. Esta marca la ha llevado a cuestras y no es sino hasta que comienza su convivencia con los demás jóvenes oaxaqueños miembros del Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDO) y se reconoce como parte de este grupo social, cuando se siente identificado con un discurso de autonomía, resistencia y reconocimiento de su cultura ancestral. Es decir, Rey encontró un espacio de formación de liderazgos impulsado por el FIOB con un fuerte discurso de reivindicación étnica y con grandes necesidades de posicionarse en el espacio público.

Sin embargo, lo interesante de esta acción de re-tomar lo ancestral no deja de estar cruzada por el contexto social, cultural y político que le ofrece la ciudad de Fresno. Rey adopta lo étnico pero adaptándolo desde su propia visión de las cosas, inscribiendo su propia voz de una manera “más abierta“, así dice:

Soy de Oaxaca, me visto de aquí, hablo mixteco con la gente del pueblo y hablo inglés con la gente que habla inglés, español con la gente que habla español o los mezclamos. Hablo inglés con el grupo (Los Autónomos) también hablamos mixteco. Pero yo sé que soy de Oaxaca, con otra perspectiva más abierta y más allá ... mi gente es casi muy cerrada la gente de aquí ¿no? de mi pueblo, es cerrada. Y yo estoy abierto a todo. (Entrevista realizada a Rey, octubre de 2011 en Fresno, California).

Su perspectiva de ser oaxaqueño se ha ampliado, un oaxaqueño que vive distinto a “su gente“, que convive con otros grupos, escucha otra música y se viste distinto, está “abierto“ al cambio, la transformación, la negociación y adaptación como una forma de

mantenerse en ambos espacios sociales y étnicos pero desde su propia construcción individual, desde su propia voz y manera de representar su pertenencia étnica vía la música.

Adaptando la cultura a nuevos relatos y nuevas formas de comprenderla, Rey nos permite advertir que existe dentro de las nuevas generaciones una forma de repensar la pertenencia étnico-cultural. En su narrativa maneja nociones de “abierto” y “cerrado”. Ser abierto implica transgredir las costumbres del pueblo, como Rey quien viste ropa holgada, a la vista de sus paisanos adultos es un joven “cholo”, estigmatizado. Sin embargo para él, es una forma de abrirse a la cultura y costumbres que le rodean, de adaptarse al contexto y también de exaltar su individualidad. Este proceso marca una nueva perspectiva sobre su ser juvenil indígena lo inserta en mundos menos herméticos, no estrictamente tradicionales, no decisivamente enmarcados en lógicas rurales o campesinas sino en ‘situaciones puente’, esto es, ‘pendulares’, porque la navegación cultural es la base para toda acción social (Cruz-Salazar, 2013:158). Lo que en esta investigación hemos nombrado como la doble voz que son esos puentes, estrategias y articulaciones que los jóvenes hacen entre lo ancestral-heredado y lo aprendido de los contextos de llegada.

Este patrón de incorporación parece ser común entre los jóvenes entrevistados, muchos de ellos reivindican su cultura ancestral, incluso la exaltan, empero no parece un obstáculo para tomar elementos culturales que el contexto de llegada les ofrece. Desde luego encontramos casos de jóvenes que reconocen su origen étnico, incluso sus padres son hablantes de mixteco, pero este origen no significa un punto de partida para potenciar su incorporación, más bien resulta un obstáculo y optan por reinventarse como sujetos en una nueva sociedad. Lo que la experiencia empírica muestra es que pueden existir distintas vías de incorporación por parte de los jóvenes. Ahora bien, reconozcan o no su pertenencia étnica como un elemento que afirma su inserción, siempre está presente como un eje que marca un antes y un después en la historia biográfica de incorporación, es un aspecto de negociación constante.

El caso de Rey muestra la presencia de una crítica sobre la forma “cerrada“ de sus paisanos frente a las nuevas condiciones de vida en las que se encuentran, esto significa un rechazo a la música, a las formas que los jóvenes adoptan para convivir con sus pares con distintos orígenes étnicos. Es una forma de construir identidades juveniles, lo que Erikson llama “la necesidad de cierta difusión del yo“ refiriéndose a las experiencias en donde el “sí mismo“ se expande para incluir una identidad más amplia, con ganancias compensatorias en el entorno emocional, en la certidumbre cognoscitiva y en la convicción ideológica, presentándose una inspiración creadora. Estos estados pueden estar sancionados culturalmente hasta convertirse en instancias de autodefensa y rebeldía ante las normas y valores impulsados en el mundo adulto (Erikson, 1972 en Marcial, 2006:149).

Paradójicamente a pesar del conflicto generacional por las preferencias de los jóvenes en términos de los gustos musicales y la adopción de las costumbres estadounidenses, Rey mantiene su postura de retomar su pertenencia étnica como una forma de tener un asidero que le provea de respuestas y formas de significar y resignificar su estancia entre los mundos paralelos a los que se enfrenta,

Porque nuestra cultura todavía vive y no se ha borrado como las demás. Todavía está aquí, estoy consciente que es una cultura hermosa, mi cultura es hermosa y nadie más lo tiene, excepto yo. Yo puedo hablar de esto. Yo puedo hablar de eso en una canción, en un *pick*, en un instrumental yo lo puedo hacer. Es algo que alguien mas no puede, y yo puedo⁷². (Entrevista realizada a Rey, octubre de 2011 en Fresno, California).

Esta forma de retomar la cultura se circunscribe a la influencia potencial que el FIOB a través del CBDIO ha generado en las ciudades de Madera y Fresno a partir de reforzar el reemplazo generacional al interior de la organización. Esta necesidad se sustenta en la gran presencia de jóvenes hijos de jornaleros en la región en busca de un espacio en el

⁷² Ray en todo momento habla siguiendo un ritmo en forma de rap, también es interesante notar que siempre trata de hacer rimas mientras habla, es parte de su condición de sentirse pertenecer a un estilo musical que envuelve su vida.

cual repensar su etnicidad en el marco de un nuevo contexto social. Sin duda, a diferencia de lo que sucede en el Valle de San Quintín, organizaciones ya instaladas en la región del Valle Central, no solamente de origen indígena sino latinas como MECHA, aparecen como un referente para los jóvenes en el proceso de construir su propia perspectiva identitaria.

Una historia paralela a la de Rey la podemos encontrar en el relato de Miguel, como vimos en la constelación de discriminación, su pueblo de origen es San Miguel Cuevas, es trilingüe siendo su primera lengua el mixteco. Su condición migratoria es distinta a la de Rey pues cuenta con documentos, a pesar de haber cruzado sin ellos la frontera. Gracias a que su papá contaba con residencia logró tramitarle a sus hijos los documentos migratorios. No obstante, Miguel ha crecido a la par con Rey debido al lazo estrecho que representa su pueblo.

Miguel cuenta que en una ocasión, mientras cursaba la primaria, tuvo que hacer un ejercicio de construcción de rimas, contaba con alrededor de 13 años, fue en ese momento cuando se dio cuenta que de alguna manera se le facilitaba hacerlas: “yo no sabía lo que era el rap antes pero cuando me dijeron eso dije ¡ah yo puedo rimar!”.

De la misma manera que Rey, Miguel hace alusión a su primer acercamiento al Rap “negativo“, esta corriente se refiere a un estilo de rimar en torno a problemas relacionados con las pandillas, la vida en la calle, “se mencionan muchas groserías“. Por ejemplo, Miguel nos cuenta que él creció con la influencia de las pandillas, particularmente a la que se conoce como “Los sureños“:

Los sureños son una pandilla que se hacen llamar Sur 13, no tiene nada que ver con la Mara Salvatrucha 13 que es otra historia. Antes yo quería ser de “Los sureños“, por el simple hecho de ser algo del sur de la frontera. La historia de los sureños se empezó en California los sureños se formaron por una mafia mexicana en prisión que se llamaba la M, la Mafia Mexicana y luego empezaron a crear soldados fuera de las calles que se hacían llamar sureños y [...] cada quien pertenece como por ejemplo al barrio *Sur 13 BSD, Playboys, Sur 13*, cada quién empezó a crear su

propia clica pero siguen siendo sureños todos, Azul sureños. (Miguel, entrevista realizada el 28 de octubre de 2011 Fresno, California).

Miguel narra que muchos de sus paisanos trataban de acercarse a la pandilla del sur, con el fin de sentirse parte de un grupo que los identificara con sus orígenes sureños. Según él, debido a la discriminación, el pertenecer a este tipo de asociaciones les permitía sentirse “alguien“ o sentirse fuertes respecto a la sociedad que los recibía como migrantes, pues los llamados “Sureños“ nacieron en el sur y los “Norteños“ son nacidos en Estados Unidos.

La asociación con estas pandillas tenía gran influencia en Miguel, pues trataba de repetir patrones de Rap “negativos“ que lo instalaban en un estilo de vida asociado a las drogas y en situaciones que dañaban su salud. En conjunto con Rey su amigo y paisano, reflexionan sobre la importancia de desincorporarse de la pandilla y comenzar a generar otro tipo de rap “positivo“ así cuenta Miguel:

Había un rapero en California que se llamaba *Little Rob* que significaría *Pequeño Roberto* [en español] era muy bueno también, cantaba él era diferente, rapeaba de todo de desamor, de la vida y también de la pandilla y ya después Rey y yo nos juntamos, y aunque yo iba mal nos juntábamos poníamos su grabadora grabábamos nuestra voz poníamos la música y nos imaginábamos que rapeábamos como ellos, nos sabíamos todas sus letras...(Miguel, entrevista realizada el 28 de octubre de 2011 Fresno, California).

Después de un periodo en el que Miguel considera “estar mal“ y metido en drogas, su madre cae enferma de cáncer, esta situación –señala- lo hizo ubicarse y retomar nuevamente la *High School* en una escuela de San José California. De esta manera, comenzó a cambiar su estilo de componer letras tratando de buscar un lenguaje y mensajes más positivos para evitar tener problemas con su mamá. Al mismo tiempo hace contacto con un grupo de *rap* llamado *Boca Floja* proveniente de la Ciudad de México, se siente influenciado por el tipo de canciones con “mensaje positivo“ y trata de imitar su estilo, de esta manera escribe un rap que se llama “Cáncer“. Al parecer, esta enfermedad no solamente amenazaba a su mamá, pues Miguel comenzó a tener los mismos síntomas que ella, de tal suerte que le localizaron un tumor “a mi me dijeron

que podía ser cáncer y cuando escuché eso, nomás me refugié en mis letras, en esa letra le declaré una guerra al cáncer“. (Hasta hoy, los médicos no le han determinado si el tumor es cancerígeno).

Miguel descubrió que podía enfocarse a escribir raps teniendo como fondo este tipo de conflictos personales, formas de lucha en contra de una posible enfermedad. Se convenció de que el rap significaba en su vida una motivación importante, y es así como lo retoma, ya desde una exposición positiva sobre las cosas que comienzan a interesarle en la vida.

El rap es una motivación a seguir luchando, a seguir siendo positivo y ahora lo quiero hacer para rescatar mi cultura, o sea, porque mi visión era, cuando un oaxaqueño como yo o alguien que venga de allá que vea que yo estoy rapeando y yo estoy hablando de eso, va a ser algo para que ellos digan ¡oh, es alguien de Oaxaca! ¡yo soy de ahí también! Para que ya no neguemos de dónde somos verdad, como cuando escuchas un corrido de un michoacano o un sinaloense, te pones orgulloso, pero yo quiero hacer eso mismo pero en mi rap. (Miguel, entrevista realizada el 28 de octubre de 2011 Fresno, California).

Una de las primeras expresiones del proyecto que se ha propuesto Miguel, es la creación de un rap trilingüe, mediante el cual exalta el manejo de tres lenguas que han formado parte de su historia de vida como una forma de confrontar a la sociedad que los ha colocado en situaciones de marginalidad o subordinación, pero también de reconocerse como parte de esta complejidad.

Mixteco es un lenguaje

(Primer Verso)

Mixteco es un lenguaje, no es un dialecto
Es oro que guardo en un paño, aquí te lo presento
Ahora soy trilingüe, ya no me harás menos
Esto va para los que insultan, a todos mis Oaxaqueños
Pequeños pero corazones de guerrero
Preservando la cultura, seguiremos creciendo

Chii reip kuu rap ntoo, kumii naa ntatukuundo
(porque mi rap es tu rap, tengo lo que buscabas)

Naa kein luluu tuun tavi, tanaa intantoso ntoo
(Voy hablar un poco de mixteco, para que no lo olvides)
Ikuu suu ntoo kachii nano, chi kuvii samanaa, nishi ntakaanii inii ntoo
(no se duerman dijo la abuela, porque les pueden cambiar la forma de pensar)
santaviinaa ntoo Cachiinaa koo chuun ntoo
(les engañaran, les dirán que no valen nada)

Ugh from Mixteco to Inglés, Boligrafo representing Oaxaca, hell yes
Mixtec, Zapotec, Triqui, we all culturally rich
And nobody takes it away from me, my memories, my dignity
A native from Nuu yuu kuu (encima del monte) I will always be
Mixteco hasta la Muerte until I D.I.E.

Let me be free, and spit everything I feel
Hoping one day to see, my prophecy fulfilled
The unity of my people together as equal
This is dedicated to my brothers and my sisters

(Estribillo)

Mixteco es un lenguaje, no es un dialecto
Es oro que guardo en un paño, aquí te lo presento
Ahora soy trilingüe, ya no me harás menos
Esto va para los que insultan, a todos mis Oaxaqueños
Mixteco es un lenguaje, no es un dialecto
Deja que te exprese mis versos de conocimiento
Rescata tu cultura, que no te digan lo contrario
Procura avanzar, para preservar lo mas sagrado

(Segundo Verso)

Ahora yo levanto la cabeza con el orgullo de Benito Juárez
El respeto al derecho ajeno es la paz, ya lo sabes
Son frases inmortales que penetran en el alma del ser humano
Esto va dedicado para mis hermanas y mis hermanos
Unidos como el amor de la princesa Donaji y Nucano
Vamos continuando rescatando, nuestras raíces rotos
Esto es solo mi revolución mental, mi evolución personal
Ahora dime quien los representa en este instrumental
Porque ya no nos vamos a dejar dominar
Por sus insultos tan cobardes, somos especiales
Deberían de callarse o mejor les callo en mi lenguaje

Chi vi ti, i kuvi va kachindo yuu kuu (porque ahora ya no pueden decirme quien soy)
Chi vi ti, i kuvi va kasindo yuui (porque ahora ya no pueden cerrarme la boca)
I sianuui, i kavii, i tisoii, ta kunta inii (crecí, leí, escuché y entendí)
Na i kuvii va tantosoii nee I kisii (que no puedo olvidarme de dónde vine, salí)

(Estribillo)

Mixteco es un lenguaje, no es un dialecto
Es oro que guardo en un paño, aquí te lo presento
Ahora soy trilingüe, ya no me harás menos

Esto va para los que insultan, a todos mis Oaxaqueños
Mixteco es un lenguaje, no es un dialecto
Deja que te exprese mis versos de conocimiento
Rescata tu cultura, que no te digan lo contrario
Procura avanzar, para preservar lo más sagrado

(Tercer Verso)

Now I got so much to give, so much to live
So much to change with this gift
Putting my roots on the map, waking up the mentally oppressed
Expect my rhymes to resurrect all these native souls, that has been dead
Making a shift, from a embarrassment to a greater pride
Hey where you from bro, ha now you won't deny it
I'm from Oaxaca y que, why would you hide it?
Take your mask off, if you don't like it
cause your native tongue is your treasure, don't give it away
Find it down the river, or never see it again

Hey i kuvii va sakanando ta ntakuu yoo
(Ya no podrán ganarle a este hombre fuerte)
Unaa isuu kuii, ta saa unii ntii na yivii yoo
(Soy ocho venado el que unió a toda esta gente)
Ta sianii ntii koo kinii,
(Soy Quien mata a todos esos serpientes malignos)
naa saa taa na kuvii ntatoso ntii, nee i kisiinti
(quien hace que nos olvidemos de donde venimos)
Siaa ñuu Nu uuu kuu kaiin ñani
(Hablo del pueblo Encima del monte {san miguel cuevas} hermano)
Nee i sianuu, naanaai, ñanii, kuvaii, naa sianuii
(Donde creció mi madre, hermano, hermana y abuelita)
Taa luu i siikui, ta vi ti iintu kanuii
(yo fui pequeño, pero ahora me engrandecí)

Bolígrafo
(Sobrenombre del Autor)

Este ejercicio de escritura trilingüe muestra la multiplicidad de nudos conflictivos de acuerdo a la dinámica social en la que se encuentra Miguel. Reiteradamente en las entrevistas los jóvenes oaxaqueños vinculan el uso de la lengua a un espacio social emocionalmente diferenciado. La lengua materna (triqui, zapoteco, mixteco) es aprendida y utilizada en el contexto familiar y de la comunidad étnica. El español, necesariamente debió haber sido aprendido como un medio para subsistir en el contexto del barrio por cierto, segmentado por población inmigrante mayoritariamente mexicana de distintos orígenes. Por último, el inglés es una lengua aprendida para subsistir en el

ámbito institucional (escolar principalmente) y desde luego, para articularse a la sociedad mayor desde la convivencia con sus pares en el contexto escolar. Tres ámbitos que Miguel articula en un rap y que implican formas de exigencia distinta para los jóvenes que viven simultáneamente en estos tres espacios sociales. En cierta forma es lo que Gama (2007 en Cruz-Salazar, 2013:149) sintetiza en lo que ha denominado como “Mazahuacholokatopunk”, como una suerte de hibridez cultural en donde los jóvenes mazahuas son el motivo central de su obra fotográfica. En este movimiento se puede observar como la ascendencia mazahua forma parte importante del ser étnico entre estos jóvenes, sin embargo, esta dimensión identitaria se mueve a la par de las otras sin establecerse de modo prioritario.

Este tipo de fusiones en el caso del rap, se enmarcan en el procesamiento de una perspectiva crítica de los jóvenes, como un replanteamiento de su identidad histórica (Dube, 2010:270), lo que implica hablar de sujetos inmersos en su propio tiempo y espacio creadores de su historicidad. En este ejercicio de escritura, Miguel expone los distintos imaginarios conflictivos que conllevan a un proceso de decolonialidad capaces de conformar fuerzas de resistencia anti-hegemónicas (Rieiro, 2010:283). Ya no se habla desde la voz de lo marginal, sino desde el reconocimiento de un patrón de dominación que ha operado en su realidad cotidiana, el mismo que ha producido entre los jóvenes resistencias, fisuras, distintas temporalidades que no necesariamente desembocan en “el destino único propuesto por las sociedades dominantes“, sino que, toma otros matices, en palabras de Rierio (2010:285), sugiere una decolonialidad que implica encontrar otro desarrollo definido por procesos objetivos, imaginarios y temporalidades propias, “porque ya no nos vamos a dejar dominar“, dice Miguel.

El rap por tanto, es una forma creativa que no consiste en ocupar una situación de libertad abstracta total en relación a los medios y formas, sino que consiste en dominar los medios efectivamente disponibles para hacerlos servir a su propia intención (Castoriadis, 2009:105). Esta herramienta de expresión y vía de abrir un debate público sobre la crítica que los jóvenes hacen hacia distintas formas de dominación, se ve reforzada en el marco de la organización Los Autónomos. El nombre de esta organización se inspira en un rap compuesto por un grupo consolidado llamado *Boca*

Floja, cuyo título “Autónomo“, ilustra las distintas fronteras étnicas, de clase, raciales, condición migratoria con las cuales los jóvenes miembros de este grupo se ven identificados, y apropósito del rap como una herramienta de crítica, lo retoman. En seguida mostramos la letra:

Siempre en la mira la visión global que va forjando cada paso mi entorno local son las historias de un poeta en el Distrito Federal con odio a la derecha; y al zócalo millones con la izquierda tiran flechas con arte que es para sublevarte con letras que ayudan al espíritu a educarse felicidad que es producida por las cosas más sencillas; cambiamos de semblante contra aquel que te hizo fraude en las casillas; es la cerveza en la bohemia de la plática política la crítica constante a su estilo de vida típica es el gatillo de Siqueiros vecino de Rivera con Marx y Luxemburgo en la manera el grito marginal racializado mirada nunca abajo un hombre nuevo comprobado en ciertas inclusiones el sistema no se niega pero es a la cabeza y corazón que su control nunca nos llega tiene los formalismos la estética moderna y absurdos minimalismos lo dijo el comandante Chávez “Todos por un nuevo socialismo“.

Coros:

No hay como ser autónomo, autónomo
Dueño de mi alma no, dueño de mi alma no

No hay como ser autónomo, autónomo
Dueño de mi alma no dueño de mi alma no

No hay como ser autónomo, autónomo
Dueño de mi alma no dueño de mi alma no

Amante del romance más jamás romántico en retórica como reuniones de rebeldes en **Starbucks** discutiendo sobre propiedad calórica y luego vienen consternados que a salvar nuestros países en busca de encontrar con sus raíces toman un par de fotos dos tequilas y regresan tan felices creyendo estar graduados de la escuela zapatista y no te has dado cuenta que aquí el pueblo y el EZ a ti te miran como a un típico turista es fácil disfrazarse de guerrero zapoteca o con iconos de olmeca es peligroso debatir con Boca Floja si no sabes lo que es una biblioteca tomen de regreso su visión imperialista guárdate el disfraz de progresista y toma de regalo el manifiesto comunista

Coro

Y no es orgánico el pueblo tiene poco pa' comprarlo consumismo burgués que solo el blanco tiene chance de aplicarlo estamos con las rimas filosas y resistiendo desde el sur del continente cómo carajo no te vamos a tirar si es que mi gente ya ha tirado hasta al jodido presidente maestro de la lucha como Lucio de la Sierra de Chilpancingo jodiendo con los alíen residentes que en el fondo traen un gringo y ya no traigas tu visión racial purista que da risa que cuando sepas que la madre de zapata era una negra no sabrás que es lo que hacer con tu camisa que quede claro que esto no es para mi gente que se fue a buscar un plato allá arriba son inyecciones de conciencia pa esos líderes de pacotilla hip hop revolución es la semilla.

Sin ánimos de hacer un análisis del discurso sobre el contenido de este rap, nos interesa solo señalar algunos aspectos que se vinculan con la condición de vida de los jóvenes oaxaqueños. Desde aquellos que se sitúan en la historia de discriminación de los pueblos indígenas en el contexto nacional mexicano, al hacer alusión al Movimiento Zapatista, conflictos de clase y raciales, hasta mencionar la condición de inmigrante por la necesidad de buscar una opción de vida en el norte. Estas líneas temáticas son de especial interés de un grupo de jóvenes zapotecos y mixtecos para conformar una identidad organizativa, que desde luego refleja un espíritu de resistencia hacia un escenario con múltiples exigencias hacia ellos.

Como se ha observado en diversos contextos sociales y culturales, el rap siempre aparece como una expresión juvenil vinculada a postulados de resistencia civil, de objeción de conciencia y autogestión. Perea (1999:98) señala que el rapero hace de su discurso una propuesta poética, con su vivencia como inspiración, de ahí “emerge un sujeto portador de un discurso capaz de proveer de sentido las tensiones que atraviesa su subjetividad, su vida cotidiana y su lugar en el universo social. Es el vocero del conflicto, la desigualdad y exclusión social“ como anotan Garcés, Tamayo y Medina (2005:15-17).

Los Autónomos al tomar como inspiración dicho rap tratan de expresar situaciones conflictivas, de desigualdad y exclusión social por las que han atravesado generacionalmente los miembros de una comunidad étnica e inmigrante, pero más específicamente, de un segmento etario que se organiza para ocupar espacios insertos en el espacio público. En las reuniones de la organización se habla sobre la importancia de sus orígenes étnicos y de pertenecer a una cultura ancestral como la mixteca y la zapoteca. Siguiendo la idea de autonomía, los jóvenes oaxaqueños buscan construir una organización con una estructura distinta a la que se acostumbra en pueblos de origen en la que existe una distribución vertical y casi siempre con hombres a la cabeza. Los Autónomos buscan construir un tipo de estructura horizontal en la que todos participan de todas las decisiones y en todo caso distribuyen responsabilidades. Las mujeres tienen un papel fundamental, igualmente son organizadoras y participativas. En este sentido la organización busca establecer relaciones más equitativas en términos de género, étnicas y de condición migratoria, no todos sus miembros son ciudadanos. En este sentido se busca organizar bajo cierta autonomía conformarse de una manera distinta a la tradicionalmente aprendida, intentan romper con relaciones de dominación que evidentemente identifican en sus propias comunidades de origen e incluso sus propias familias con el tema de las relaciones de género. Miguel explica que el rap “Autónomo” los define en muchos sentidos “porque no hay estructura, porque no tenemos presidente, subpresidente, tesorero, vamos independientes. Yo lo miro ahora, nos hacemos líderes nosotros mismos”.

El rap y la organización Los Autónomos se articulan en la lucha por tomar el espacio público para exponer los conflictos juveniles propios de los hijos de jornaleros, asimismo la organización *Oaxacan Dreamers in the Central Valley Youth Association* se presenta como una acción colectiva para dar voz a aquellos jóvenes estudiantes que llegaron durante su infancia a Estados Unidos y que aspiran a obtener un estatus migratorio mediante la propuesta del *Dream Act (Development, Relief and Education for Alien Minors Act)*.

El caso de Juan es sumamente interesante ya que es un joven oaxaqueño que ha trabajado en los campos agrícolas de Madera, pero también ha buscado la posibilidad de

insertarse en otro tipo de empleos buscando no abandonar sus estudios, actualmente estudia la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Estatal de Fresno California (*Fresno State*), tiene un importante potencial de liderazgo que cruza sus demandas como “Dreamer“ y zapoteco de la comunidad de Coatecas Altas. Ha vivido la mitad de su vida en la ciudad de Madera por ello mantiene un sentimiento de pertenencia por el Valle Central como el sitio que lo vio crecer, al tiempo que extraña la comida y la vida en su pueblo de origen. Sin embargo, la condición de indocumentado lo obliga a fortalecer su capacidad de liderazgo para movilizar a otros jóvenes de la comunidad oaxaqueña y que comparten la misma condición migratoria. Sin embargo Juan expresa que liderar un movimiento es difícil por las expectativas que los jóvenes centran en él y en los otros líderes que acompañan su lucha por la obtención de documentos. El tema de organizar implica por un lado, una importante presión por el grupo a quien representa y por otro lo que la comunidad étnica espera de él como un joven que tiene que hacer valer el esfuerzo de haber abandonado su pueblo de origen,

Ahorita, el mundo está encima de nosotros: ¿Cómo vive Juan? No trabaja, no se ha casado ¿Por qué usa lentes? Dicen que llega hasta las 9 de la escuela, ¿hay escuela hasta las 9? Muchos [en mi pueblo] no saben qué es estudiar, muchos se preguntan: ¿por qué no tiene papeles si se mueve mucho? ‘Es una lástima que no tenga papeles’. Entonces, el mundo está encima de uno, el mundo espera mucho, todo el movimiento de lucha, todos los estudiantes que están en esta situación de indocumentados. El mundo está encima de nosotros y eso nos pone en un punto donde tenemos una gran responsabilidad. Más a mi familia, pues ellos esperan, esperan que yo muestre que valió la pena todo esto, todo este sacrificio de mi mamá, yo mismo espero bastante de mí, después de haberme arriesgado a tantas cosas. (Entrevista realizada a Juan el 8 de septiembre de 2010 en la ciudad de Madera, California)

De manera simultánea Juan emprende acciones cívicas que atañen a su comunidad étnica coatecana y la lucha por el reconocimiento de sus derechos como jóvenes que han crecido en un país que no los reconoce como ciudadanos, no obstante haber vivido la mayor parte de su vida en él. La movilización política de jóvenes y de la comunidad coatecana son acciones que Juan emprende para tratar de insidir en políticas que podrían favorecer a aquellos que no cuentan con papeles tanto de su misma comunidad como extracomunitarios. A través de eventos culturales, reuniones con jóvenes, reuniones del

comité de coatecanos, comunicaciones persona a persona, Juan hace en todo momento activismo para brindar información a las personas. Es decir, echa mano de cualquier recurso a su alcance para mostrar su historia, esta capacidad de movilizar recursos colocan a Juan como un líder que ha dejado el anonimato dado su estatus migratorio y se ha mostrado en el plano público a partir de su acción colectiva.

El tema del estatus migratorio afecta a miles de familias y jóvenes se sabe que cerca de 4.5 millones de niños/as en Estados Unidos tienen por lo menos un padre/madre indocumentado y cerca de 1 millón de niños/as son en sí mismos indocumentados (Passel y Cohn 2011:13 en Fox, 2013). Como hemos visto en el capítulo anterior y en el presente, muchos de los jóvenes oaxaqueños llegaron durante su primera infancia a California, muchos de ellos incluso siendo bebés fueron cruzados sin documentación. Lo que significa que han vivido a lo largo de su vida como estadounidenses o californianos sin tener acceso a los beneficios de un ciudadano. Algunos de estos jóvenes han realizado estudios primarios y secundarios, incluso, de nivel medio y superior, otros, han optado por dedicarse a trabajar. Aunque muchos de ellos tengan afinidad identitaria con la vida y cultura estadounidense, cierto es que una vez que terminan la escuela secundaria y buscan opciones de empleo formal, su condición de indocumentados aparece como un gran obstáculo. Para muchos fue este momento específico en el que se dieron cuenta que habían vivido como indocumentados durante toda su vida en Estados Unidos (Fox, 2013:14).

En este contexto los jóvenes “Dreamers” se han agrupado para realizar una campaña para lograr una reforma de ley desde el “Dream Act”, el cual solo otorgaría derechos en el caso en que los jóvenes fueran estudiantes sin ningún tipo de antecedente penal o inscribiéndose en las fuerzas armadas estadounidenses. El “Acta del Sueño” como se le conoce, es un proyecto legislativo bipartidista, que se debatió en el congreso estadounidense, junto a la Reforma migratoria, las cuales darían un camino hacia la ciudadanía estadounidense a estudiantes indocumentados que hubiesen llegado a Estados Unidos siendo menores de edad (Fox, 2013:14). Esta propuesta a partir del 2008 generó movilizaciones de jóvenes “Dreamers” a nivel nacional creando presencia pública y de identidad colectiva a la cual se adscriben los jóvenes oaxaqueños que

conformaron *The Oaxacan Dreamers in the Central Valley Youth Association*. Para la administración de Obama no fue de interés prioritario dicha propuesta, por ello no le dio curso. Sin embargo, las presiones por parte de los jóvenes derivó en la creación de la Acción Diferida para junio de 2012. En esta se suspenden las amenazas de deportación y se permite el derecho al trabajo para los jóvenes indocumentados menores de 30 años⁷³. En enero de 2013 se registraron a cerca de 400.000 solicitantes para la llamada Acción diferida (*Chronicle of Higher Education*, 2013; *PBS News Hour* 2012 y Preston 2012 en Fox, 2013:14).

Distintos factores han confluído para que los jóvenes en Madera y Fresno emprendan acciones organizativas, sin embargo, la migración aparece como un elemento de congregación pues significa la columna vertebral de sus historias presentes y las de sus padres y abuelos, incluso para aquellos que cuentan con papeles. La migración es un tópico central que promueve el movimiento y la necesidad de retomar el espacio público a través de distintas actividades ya sea cívicas, culturales, deportivas, entre otras.

Lo interesante de estos casos es observar cómo los jóvenes se influyen por distintas organizaciones puestas en el ámbito social y que han alentado su capacidad organizativa. Yenedith originaria de Ayoquezco de Aldama, zapoteca de 23 años, está convencida de que existen posibilidades de obtener documentos mediante la Ley AB540 (*Dream Act*), de tal manera que se ha sumado a las movilizaciones de jóvenes “dreamers”, además participa en Los Autónomos así como en otras organizaciones

⁷³ Los requisitos generales para ser beneficiario son: Tener 31 años antes de la fecha del 15 de junio de 2012, haber llegado a Estados Unidos antes de los 16 años de edad, haber residido en el país desde el 15 de junio de 2007 hasta el momento actual. Estar asistiendo a la escuela, se ha graduado de la escuela superior, posee un Certificado de Educación General (GED, por sus siglas en inglés), o ha servido honorablemente en la Guardia Costera o en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. No ha sido encontrado culpable de un delito grave, delito menos grave de carácter significativo, múltiples delitos menos graves, o representa una amenaza a la seguridad nacional o a la seguridad pública. Ver Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos, Consultado [10/09/2013] Disponible en: <http://www.uscis.gov/es/programas-humanitarios/proceso-de-accion-diferida-para-jovenes-que-no-representan-riesgo/consideracion-de-accion-diferida-para-los-llegados-en-la-infancia>

como **DIAS** que significa *Dreamers in Action Standing*, para estudiantes indocumentados y **CHIRLA** (*Coalition for Humane Immigrant Rights of Los Angeles*) que se sitúa en la ciudad de Los Ángeles.

Las distintas formas organizativas y de expresión emprendidas por los jóvenes buscan visualizar sus demandas, necesidades y posiciones al interior del contexto de llegada. En este sentido cualquier recurso será importante para dar cause a las distintas presiones de aquellos jóvenes que han logrado hacer una crítica a sus circunstancias de vida, emprendiendo un proceso de cambio y transformación.

Por lo que respecta a Rey él se enfoca en el rap para “representar a su gente“, ya no solamente en términos de los conflictos interétnicos y la construcción de una identidad cultural, sino también de un tema central que abruma a muchos jóvenes, el ser indocumentado. El rap como medio de expresión es utilizado por Rey para exponer su resistencia cultural y étnica pero también representa una forma de construir un discurso para sobrellevar la situación migratoria que cruza su vida:

Yo estoy en la música y yo siento que en la música no hay barreras y a donde sea, yo creo que mi música va a llegar, puede ser México, en España. En la música siempre me puedo expresar, casi no me importa no tener papeles, porque puedo sentir ese dolor y yo lo puedo poner en rap y que todos lo sienten igual que yo, que todos se sienten así, entonces ya pueden escuchar. (Entrevista realizada a Rey, octubre de 2011 en Fresno, California).

Ante esta circunstancia de vida, Rey recurre al rap como la posibilidad de organizarse con sus pares oaxaqueños que se encuentran en la misma situación, aparece como una válvula de escape para construir micro espacios de resistencia y de formas de actuar frente al escenario, a veces adverso. Desde esta mirada Rey escribe un Rap en el que hace alusión a su lucha para lograr que avance la propuesta del *Dream Act* :

Ayer pasé por la barreras y hoy pasó el Dream Act,
las palabras se me escapan ya de la boca,
no pueden pararme,

aunque no tenga papeles,
estos saben que los nopales vamos a pasar
y aunque bajo de los pies traigo los juegos de acero,
el corazón de fuera de la camiseta,
rimando desde A a la Z,
las letras se me escapan,
los pies, no pueden ver que mis vocabularios,
van rompiendo, van corrompiendo para el barrio,
por muchos queridos, por varios odiado.

Rey Guzmán
(El Mixteco).

Estas experiencias organizativas intervenidas por expresiones musicales como el rap, señalan la construcción de un sujeto social e histórico como el joven indígena en espacios de migración. Tanto en Madera como en el Valle de San Quintín los jóvenes hijos de jornaleros construyen narrativas críticas en torno al trabajo que les ofrece la agricultura intensiva, considerándolo como indigno, precario que los sitúa en posiciones socialmente marginadas. Aunque se trata de expresiones aisladas, en conjunto muestran un descontento sobre continuar reproduciendo relaciones de dominación hacia sus propias personas y familiares. En esta segunda parte del capítulo observamos distintas manifestaciones organizativas que se entrelazan para mostrar la complejidad que representa a los jóvenes oaxaqueños en estos espacios de migración. Expresiones juveniles como el rap, la necesidad de encontrar asideros como la cultura ancestral para retomarla como bandera de lucha, su condición de inmigrante e indocumentado, la búsqueda de relaciones más equitativas, pero sobre todo, el posicionarse como un sujeto que se diferencia de su comunidad ancestral, parecen indicar un hallazgo fundamental de esta investigación: la presencia de transformaciones entre lo tradicional y lo moderno, entre lo individual y lo colectivo, en el marco interpretativo de las nuevas generaciones de hijos de jornaleros agrícolas en espacios de migración y contextos de llegada.

Coincidimos con otras investigaciones en que en estos escenarios cambiantes lo “juvenil” se encuentra en construcción en medio de una tensión entre lo tradicional y lo moderno por tanto en constante reformulación a partir de nuevos referentes. En algunos trabajos se ha señalado que la desobediencia juvenil, la desobediencia generacional y la

pérdida de control comunitario sobre los jóvenes han situado a la juventud indígena como una problemática social dentro de los pueblos, especialmente ante las generaciones adultas (Pérez Ruiz, 2008 en Cruz-Salazar, 2013:149).

La migración forma parte de estas recomposiciones y significa un espacio fundamental para analizar los dilemas que enfrentan los jóvenes al estar entre las exigencias de su comunidad étnica de origen frente a las nuevas necesidades del contexto de llegada, el siguiente apartado sobre identidad femenina lo confirma. Como se ha venido diciendo, este ejercicio de negociar y estar entre lo individual y lo moderno genera estas narrativas de doble voz en este caso articuladas a formas de resistencia.

El rap y las organizaciones juveniles articulan en la escena pública la doble voz e incluso una múltiple presencia de voces como lo practica Miguel a través de su rap trilingüe, los jóvenes escapan a una condición individual de resistencia y crítica para tomar la esfera pública. Los jóvenes sin documentos pasaron del discurso fuera de escena (Scott, 2000:29) al discurso colectivo y público al asociarse con sus pares para conformar organizaciones de sujetos con exigencias ciudadanas.

Resistencia y las relaciones de género.

Redefiniendo lo femenino

La asimetría es una característica que marca las relaciones entre hombres y mujeres, esta forma de convivencia es más construida en el marco de las relaciones intergeneracionales influenciadas por la comunidad étnica que en las relaciones entre jóvenes (pares) en espacios como el escolar o en las distintas organizaciones en las que participan. Esto indica que la comunidad étnica y la familia fungen como vías de transmisión de conocimientos sobre la normalización de la sexualidad y ámbitos en los que se reproducen relaciones de desigualdad de manera cotidiana.

A lo largo de este capítulo se ha evidenciado la necesidad de hablar sobre la juventud, si bien no es el tema de la presente investigación llegado al análisis de las narrativas y

prácticas de resistencia de los jóvenes, así como de las relaciones de género aparece como un aspecto social que empuja a repensar lo juvenil en contextos de migración indígena. El género y la juventud significan construcciones corporales vinculadas al tiempo en términos de la edad del sujeto y del contexto histórico en que se ubica. Alrededor de estos factores aparecen un conjunto de prácticas culturales mediante las cuales se hacen efectivos determinados modos de realización subjetiva que definen lo que “somos” como hombres y mujeres y lo que la sociedad espera de dicha relación hombre-mujer (García y Serrano, 2004:198). En el caso de los y las jóvenes oaxaqueñas, esta construcción corporal está vinculada de manera intensa a la familia y la relación con la comunidad étnica. Como lo mostramos en el capítulo anterior existe una extendida vigilancia de la comunidad hacia el comportamiento de las mujeres siendo la familia el vehículo para asegurar la ideología de género predominante. De acuerdo al planteamiento sobre “la historicidad del sujeto mismo”, consideramos que esta historicidad externa y prácticas que les atribuyen sentido a su sexualidad son retomadas y transformadas en el nuevo tiempo y espacio en el que están posicionados dando cuenta de la propia historicidad (Butler, 2000:13).

Por ello al esclarecer su subordinación en estos contextos familiar y étnico, las mujeres configuran una crítica sobre su posición disciplinada y emprenden estrategias que aseguren el ejercicio de su propia construcción de lo femenino e individual tales como estudiar, participar en actividades organizativas e independizarse económicamente del contexto familiar.

Esmeralda nació en Oregon mientras sus padres, originarios de Santa María Tindú, trabajaban en la pisca de uva, cuenta con 27 años de edad y estudia Leyes en *Heastings*, Universidad de California ubicada en San Francisco. Una de las razones que la llevaron a enfocarse en este campo académico fue porque desde muy joven se vinculó a un grupo de Líderesas Campesinas⁷⁴ en donde recibía asesorías e información con respecto

⁷⁴ Organización en California de Líderes Campesinas, trabaja con mujeres para formarlas como lideresas en sus distintos y variados campos acción. Ver <http://www.liderescampesinas.org/espanol/>

a los derechos de las jornaleras agrícolas y su trabajo en los campos. Desde muy joven Esmeralda fue activista inspirada por su experiencia de migración y por su paso por los campos de uvas en California.

Fueron varios los acontecimientos que la llevaron a hacer conciencia sobre las limitaciones que encontraba por ser mujer. Ella rememora que el embarazo sorpresivo de su hermana mayor marcó la relación entre su padre y ella quedando incierta la posibilidad de continuar estudiando. Su padre al desaprobando la condición de embarazo de su hija mayor fuera del matrimonio comienza a establecer reglas más estrictas para las mujeres,

Mi hermana se embarazó y ya después de eso sentí que mis papás ya no me dejaron salir con mis amigas y mis amigos, solamente tenía permiso para ir a conferencias, entonces, no sé, es que por ser mujer sentí que mi papá apoyaba más a sus hijos que a sus hijas o como mi hermana se había quedado embarazada eso no ayudó para nada, es por eso que cuando era tiempo de ir a la universidad yo me salí de la casa. (Esmeralda, entrevista realizada en febrero de 2012 en la ciudad de Madera, California).

Aunado a ello, el hermano de Esmeralda comienza a convivir con bandas y hacerse de “malas compañías“. Ambas situaciones conllevaron a que su padre desconfiara sobre la importancia de continuar apoyándola con sus estudios universitarios. Ante la posibilidad de no tener apoyo para asistir a la universidad, Esmeralda prefiere salir de su casa e independizarse de su familia,

Me mudé porque pues sentía que vivir en la casa no era lo mejor para mí, sentí que mi papá no sabía realmente si quería que yo fuera a la universidad pero al mismo tiempo él tenía miedo de que fuera a quedar embarazada. Como sea, el apoyo no estaba ahí o sea que yo y con una amiga decidimos rentar un apartamento juntas, tuve que salir y no les pedí permiso incluso pagué el depósito, ahorré dinero y lo usé para salirme de mi casa. (Esmeralda, entrevista realizada en febrero de 2012 en la ciudad de Madera, California).

“Salir de casa“ marca distintas situaciones en la vida familiar y comunitaria, pues aparece como un punto de quiebre frente a la tendencia de la identidad femenina que prepondera en los contextos de las familias rurales e indígenas. Bajo estos escenarios lo femenino se asocia al hogar, al matrimonio y la crianza de los hijos, es decir, a una condición naturalizada del ser mujer, que ahora en un tiempo y espacio distintos al de las abuelas y madres compite frente a las nuevas necesidades de las mujeres de encontrar un trabajo, una mayor participación política, la relación de pareja y la búsqueda de satisfactores de orden personal (Fuller, 2001:219).

Esmeralda constantemente presenciaba situaciones de desigualdad que la motivaban a pensar en la necesidad de hacer un cambio en su vida. El embarazo a temprana edad de su hermana no fue el único detonante, a pesar de que su hermano se encontraba inmerso en relaciones conflictivas en bandas, había un trato favorable hacia él que evidenciaba la preferencia de trato por género tradicionalmente practicada por su padre,

Mi hermano se juntaba mucho con pandillas y no le gustaba la escuela se iba de pinta incluso uno de los carros que mi papá le compró a él lo arruinó porque lo chocó [...] entonces yo creo que conmigo mi papá no nos apoyaba por ser mujer porque a mí nunca me enseñó a manejar y a mi hermano le compró un carro y le enseñó a manejar como a los 14 ya manejaba y yo tenía 16 y no me quería enseñar. Entonces yo tuve que buscar amigos que me enseñaran a manejar y luego tuve que pagar por todas las clases para poder agarrar mi licencia. (Esmeralda, entrevista realizada en febrero de 2012 en la ciudad de Madera, California).

Esmeralda comienza el proceso de redefinición de su identidad femenina tradicionalmente atribuida, esta nueva construcción en buena medida ocurre de acuerdo al contexto (espacio) en el que se desarrollan las relaciones intrafamiliares y de género. Un espacio urbanizado en el que se privilegian a los seres autónomos fuera de las determinaciones familiares, más aún cuando estas se viven de manera desigual, en este sentido se emprende la idea de llevar a cabo metas individuales. La misma historia de migración de la familia de Esmeralda y su experiencia por el transitar en los campos agrícolas, le habrían dotado de una conciencia social que más tarde la llevaron a participar en organizaciones con enfoque de género. Sus intereses de participación

política la colocan en el espacio público, un lugar que en el contexto de la comunidad étnico-tradicional había sido destinado a los hombres, mientras que las mujeres estaban siempre asociadas al espacio de lo privado-familiar. La mujer tomaba el sitio del mundo interno mientras que el hombre se relaciona con el espacio exterior (Rosaldo 1979 en Fuller, 2001:226). De esta manera, surgen redefiniciones y giros en la concepción de la maternidad y la identidad de lo femenino en los contextos de llegada.

Además de la étnica surgen otro tipo de comunidades como las religiosas las cuales prefiguran criterios sobre las relaciones de género otorgando un lugar diferenciado a hombres y mujeres. El caso de Sofía permite observar este tipo de relaciones sociales en donde se intersecciona lo étnico, lo religioso y lo familiar articulándose en la construcción de relaciones de género desiguales. Viviendo en el Valle de San Quintín, los padres de Sofía se vieron influenciados por la oferta de las distintas religiones protestantes en la región, de tal manera que deciden convertirse de Católicos a Cristianos. Dentro de la congregación, el padre de Sofía ha sido pastor por varios años, esta posición la afecta en términos de su identidad femenina pues como hija del pastor, hay expectativas sobre sus pautas de comportamiento,

Como que muchos hermanos [miembros de la iglesia] empiezan a hablar así como que ¡cómo es posible que yo haga muchas cosas que no están permitidas por la iglesia siendo yo la hija del pastor! Como salir muy de noche a veces salgo ya demasiado tarde pero es que ellos no entienden el porqué, porque no es como que yo me vaya a un antro a un baile o algo así sino es porque tengo tareas o porque voy a algunos talleres. Estuve asistiendo a unas clases de pintura y salía como a las once de la noche, estuve estudiando pintura, entonces algunos hermanos se daban cuenta. A la vez sí me desanimaba porque le reprochaban más a mi papá pues de que cómo era posible que yo hiciera eso. (Entrevista realizada a Sofía en diciembre de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C.).

Esta vigilancia por parte de los miembros de la iglesia, ha originado que Sofía se resista a ser bautizada dentro del Cristianismo para no agudizar su condición de mujer en el marco de una práctica religiosa. Paradójicamente, esta presión social sobre el deber de ser femenino, se refuerza en la vida familiar entre la relación madre-hija, pues

la madre de Sofía considera que “por ser mujer no debe juntarse con hombres porque puede ser muy mal visto por la demás gente“.

Mi madre no me deja juntarme mucho con los hombres dice que cómo me voy a juntar con ellos y es que no sé porque pero me relaciono mejor con ellos, como que se me hace más fácil platicar con ellos hacer amistad y siento como que son más comprensivos que una amiga pero esto a mi madre como que no le parece, me dice que eso no está bien porque soy mujer y se ve muy mal que yo haga eso. (Entrevista realizada a Sofía en diciembre de 2011 en el Valle de San Quintín, B.C.).

Frente a esta situación conflictiva con la comunidad religiosa, la vida familiar y las reglas femeninas, Sofía decide ir a estudiar a la universidad en la ciudad de Ensenada, aún cuando sus padres le retiraran todo tipo de ayuda económica. Su necesidad de continuar con el proyecto personal, la orillan a comenzar a tomar sus propias decisiones, la educación nuevamente aparece como un detonador de cambio y replanteamiento de la vida familiar y comunitaria versus la vida individual.

Ambos casos muestran una contradicción fundamental, los cambios en los patrones sobre la construcción de lo femenino en los contextos de llegada no parecen ser modificados ampliamente en el contexto de las comunidades étnicas, sociales y familiares a las que pertenecen las jóvenes, sino persisten iniciativas de control y reglas que reprochan la vida pública de las mujeres jóvenes. A pesar de ello, Sofía y Esmeralda toman acciones para evitar quedar atrapadas en el entramado de relaciones desiguales en un contexto que no las promueve como seres capaces de tomar decisiones que mejor convengan a sus intereses y metas.

En este sentido, aun cuando diferentes estudios señalan que en contextos de migración las mujeres enfatizan la importancia de disponer sobre su vida sexual tomando iniciativas de negociación y autodeterminación, cierto es que estas decisiones dependen de una serie de presiones personales, sociales y de los hombres (Fuller, 2001:237). En otras palabras, si las mujeres en los contextos de llegada redefinen su identidad femenina transmitida generacionalmente, cierto es que las comunidades a las que

pertenecen continúan vigilando que el papel tradicional no sufra modificaciones. Desde luego, esta doble circunstancia establece conflictos entre las jóvenes y su vida familiar-comunitaria. En los casos de ambas jóvenes, el resultado es abandonar el nicho familiar y comunitario, para emprender el proyecto personal, esto refleja una acción de resistencia ante las formas de significar la condición de ser mujer.

Sin embargo, existen casos de las mujeres entrevistadas en donde a pesar de sentir que en su casa las reglas para los hombres (hermanos) son más ventajosas, no existe la intención de abandonar el nicho, más bien permanecen en él para continuar estudiando aunque bajo actitudes críticas y de resistencia en relación con la forma de educar a los hermanos varones. El caso de Mireya ilustra esta situación, ella es estudiante de la Universidad en Fresno, cuenta con la edad de 21 años y proviene del pueblo de Santa María Tindú. En su relato Mireya da cuenta de las reglas que se le asignan en relación con sus hermanos. Como ha sido común observarlo en los relatos, los hombres disponen casi siempre de su propio tiempo, tienen la libertad de tener novias sin necesidad de informar a sus padres o solicitar su aprobación, pueden dormir fuera de casa y obtener un auto antes que las mujeres. Como hemos visto, en el caso de las mujeres lo que prepondera es la idea de servicio hacia los hombres incluso cuando estos son sus propios hermanos, se les cuestiona si tienen novios y no tienen la libertad de salir con amigos y desde luego, por las noches las salidas prácticamente están prohibidas.

¿Qué significa para una joven como Mireya quien llegó desde edad temprana a Madera el hecho de no tener las libertades con las que cuentan sus pares? En su relato se muestra este conflicto,

Hay cosas que no estamos de acuerdo [mi hermana y yo] *like* [como] con los pensamientos de mis papás pero creo que ella más que yo. Cuando estábamos en *High School* es de no salir, nosotras veíamos que nuestras amigas iban al cine y sus papás en lugar de decir “no puedes ir” las llevaban y las dejaba y las traían y mis papás nunca querían hacer eso, entonces eso era lo que no entendíamos ¿por qué es que no podíamos salir? (Entrevista realizada a Mireya [pseudónimo] noviembre de 2011 en la ciudad de Madera, Ca.).

El caso de Mireya nos permite dar cuenta, por un lado, de la realidad que ella como joven vive en un tiempo y espacio determinado, en donde el salir al cine es un acto cotidiano de las chicas de su edad, sin embargo sus padres se mueven bajo marcos interpretativos distintos sobre la feminidad y la juventud. Mientras que los padres tratan de aplicar las reglas aprendidas en sus propios contextos culturales, las nuevas generaciones están expuestas a otro tipo de información, normas, estilos de vida. De ahí la pregunta de Mireya: “¿por qué no podíamos salir?” una situación que para ella y su hermana podría tornarse totalmente cotidiana, para sus padres significa parte de mantener el prestigio de sus hijas frente a la comunidad tindureña asentada en Madera, y que los coloca en una situación conflictiva con sus hijas.

Como lo hemos comentado en secciones anteriores, ciertamente el conflicto intergeneracional no es novedoso, estas relaciones muestran la necesidad de las nuevas generaciones de construir su propia identidad asociadas a su juventud en términos del tiempo y espacio que le corresponde vivir a cada segmento. Como lo habíamos mencionado, en la etapa de la adolescencia y juventud aparece la necesidad de conformarse a “sí mismo” con nuevas pertenencias y núcleos sociales para diferenciarse de la generación anterior. Cuando estas nuevas prácticas generadas por la juventud son sancionadas culturalmente pueden aparecer resistencias y conflictos frente al mundo adulto (Erikson, 1972 en Marcial, 2006:149).

Lo particular de estos casos tiene que ver con el espacio social en el que se desarrollan, donde el conflicto se rebela por las nuevas condiciones sociales y culturales en las que se encuentran inmersos los jóvenes y sus padres. Nuevas estrategias de adaptación y cambio aparecen para continuar reproduciéndose socialmente como individuo para distinguirse de la colectividad, esto no significa necesariamente romper con ella.

En el caso de Mireya esta individualidad y replanteamiento de su identidad femenina ocurren al interior del contexto familiar y no se busca abandonarlo como una forma de resistirse a las relaciones de género desiguales, si bien tiene críticas, ciertamente encuentra un espacio que le permite desarrollar sus proyectos.

A veces mis hermanos están sentados en la mesa y no pueden pararse por un vaso de agua, no pueden pararse por un tenedor y es así como “¡oh se me olvidó un tenedor! ¿puedes ir Mireya? ¿puedes ir por el tenedor?” y pienso que ¡mi hermano también tiene pies, él puede pararse por un tenedor! Es así como: ¡ellos son hombres! O puedes llegar hasta las 10 a la casa y él no importa si durmió o no durmió porque es hombre, entonces, es así como mucho el machismo, entonces eso es lo que estamos así como no estamos de acuerdo (Entrevista realizada a Mireya [pseudónimo] noviembre de 2011 en la ciudad de Madera, Ca.).

Como lo muestra el fragmento, las reglas entre Mireya y sus hermanos son distintas por su condición de género. Esta situación implica una queja constante con respecto a las formas de convivencia entre sus padres, sus hermanos y ella. Sin embargo, por otro lado, en su entorno familiar encuentra un soporte para realizar actividades organizativas provenientes de un club al que pertenece: *American Experience*. Este grupo se fundó mientras Mireya y otros compañeros de origen mexicano estudiaban en el nivel de *High School* (Secundaria) donde el propósito principal de su conformación respondía a tratar de conocer lugares de Estados Unidos a los cuales muchos jóvenes no tenían acceso por distintas razones, podemos mencionar dos: la falta de documentos y por tanto el riesgo que implicaba salir de la ciudad de Madera, y dos, por incorporarse con sus padres al trabajo como jornaleros durante la temporada de verano, regularmente realizada en Oregon.

La condición de ser hijo de jornalero por tanto, colocaba a los jóvenes estudiantes de la *High School* en una situación distinta a la de sus demás compañeros que disponían de sus vacaciones para hacer actividades recreativas. Ante tal situación, por iniciativa de una profesora conforman un grupo para emprender actividades recreativas en Estados Unidos de acuerdo a sus posibilidades. El grupo se ha mantenido hasta el momento y regularmente se reúnen para realizar diferentes tipos de actividades, desde recreativas hasta apoyo a grupos vulnerables que lo necesiten. Es aquí donde Mireya encuentra acompañamiento por parte de su familia abriéndole la posibilidad de utilizar los espacios de su casa para, eventualmente reunirse con los miembros del Club y coordinar sus actividades. En este contexto Mireya puede acceder a relaciones con sus pares

hombres sin ningún conflicto dado que sus padres valoran la organización entre estudiantes y su actitud de ayuda hacia otros paisanos. Sin embargo fuera de su casa, parece complicado que su hija se reúna con otros jóvenes y mantenga relaciones amorosas o de pareja.

Si en las sociedades tradicionales la maduración e iniciación sexual y la reproducción iban unidas y marcaban el pasaje a la vida adulta que, a su vez, se identificaba con la maternidad y los roles de género acentuados (Fuller, 2001:226), en los nuevos escenarios de migración persiste la idea de una mayor experimentación en tanto las relaciones hombre-mujer erótico-sexual o simplemente amorosa. Lo que se interpone en estos espacios de migración es el periodo de juventud en el que inician procesos de autorreconocimiento, y en particular encontramos que las mujeres entrevistadas tienen una importante actitud para incluirse en actividades organizativas muchas de ellas en el marco de la vida escolar-académica.

Lo que observamos en los casos expuestos revela indicios de un cambio en términos de la percepción de la juventud, una etapa poco abordada en poblaciones indígenas, no obstante con el tema de la migración de por medio cada vez se plantea más. Esto significa que la juventud se promueve de acuerdo a cada espacio histórico y social, las jóvenes y jóvenes oaxaqueñas en San Quintín y en Madera, comienzan a encontrar quiebres generacionales en el tema de la construcción de lo femenino y las relaciones entre hombres y mujeres. En buena medida esto ha sido posible al acceso a la escolaridad en niveles superiores y su interés por la participación en la esfera pública. El hecho de que las mujeres salgan al espacio público y rompan con la tradicional tarea de mantenerse en sus espacios domésticos redefine roles de género y formas de autoconstruirse como ser individual, sin necesariamente romper con la comunidad de origen.

Conclusiones de capítulo

En este capítulo abordamos la constelación narrativa de discriminación, fue un hallazgo de la investigación advertir narrativas de los jóvenes oaxaqueños instalados tanto en Madera como en el Valle de San Quintín sobre esta temática. Un punto de encuentro entre ambos grupos estudiados tiene que ver con su descontento y crítica sobre las

condiciones de trabajo que les ofrece el mercado laboral inserto en la agricultura intensiva, muestra de ello es su desincorporación paulatina del mismo, siendo la escolaridad la vía de desarrollo personal y económico.

La capacidad auto organizativa es un punto de diferencia que encontramos entre los grupos abordados en cada contexto de llegada. Encontramos que para el Valle de San Quintín no identificamos una organización impulsada por los mismos jóvenes oaxaqueños, en todo caso estos se integran a organizaciones ya establecidas por la generación que les antecede. En Madera el FIOB tiene gran influencia en las nuevas generaciones, mediante sus talleres de decolonización ha logrado que nuevas generaciones retomen lo étnico como un eje articulador de sus demandas. La fuerza de este Frente y el reemplazo generacional al que se ha enfocado en los últimos años dio paso a los jóvenes oaxaqueños a emprender proyectos propios como el Club de Los Autónomos dentro del cual surgen expresiones artísticas y creativas como el rap que “reivindica a la gente oaxaqueña” como gente de valor.

En este sentido es interesante observar cómo cada contexto brida elementos que producen expresiones de resistencia con matices diferentes. En San Quintín hay un acuerdo entre los jóvenes sobre la necesidad de transformar su condición de clase mediante la conversión laboral hacia trabajos más dignos y a la sombra, esta misma idea es compartida por los jóvenes oaxaqueños en California. Sin embargo en este último espacio el conjunto de organizaciones instaladas de apoyo a latinos, inmigrantes, “dreamers”, de derechos humanos, entre otras, influyen fuertemente la actuación de las generaciones jóvenes de hijos de migrantes.

De acuerdo al planteamiento sobre la resistencia entendida como un proceso de creación y transformación de las condiciones inmediatas de vida, nos permitió analizar las estrategias que los jóvenes oaxaqueños emprenden como una forma de oponerse a continuar como subordinados en ambos contextos de llegada. Los jóvenes construyen y acumulan saberes tomados de su entorno, mismos que les permiten elaborar recursos

para usarlos en su propio beneficio y procurar una reelaboración de su identidad como hijos de jornaleros agrícolas.

Los jóvenes inmersos en San Quintín a pesar de mostrar un quiebre generacional en términos laborales se mantienen en el plano de lo oculto, en anonimato, sin embargo lo valioso de este conjunto de narrativas es que nos permiten observar una posición de clase, común a esta generación reciente, lo que implica el compartir lazos sociales que los identifican entre sí. Esta pauta la podemos explicar a partir de dos aspectos: en primer lugar, de acuerdo al contexto de llegada, los jóvenes indígenas comparten su tiempo en distintas actividades (laborales, educativas, familiares, entre otras), en el apunte metodológico explicamos que la disponibilidad de tiempo de estos actores era complicada por las responsabilidades que debían atender. En segundo lugar, observamos que es únicamente la organización Jabes quien se enfoca en la interacción directa con los jóvenes de distintos orígenes étnicos, no solo indígena, el resto de las asociaciones están conformadas y lideradas por adultos sin fines concretos de vincularse con problemáticas juveniles. Es decir, a diferencia de Madera, contextualmente no encontramos el mismo estímulo por conformar organizaciones juveniles ni por parte de otros miembros de su comunidad étnica, tampoco por vía institucional como la universidad como es el caso de *Fresno State*, en donde se desarrollan programas promovidos por los mismos jóvenes para conformar clubes de distintas temáticas. Esto último, ha sido un impulso que los jóvenes indígenas han tomado como estrategia organizativa.

En Madera las organizaciones juveniles para migrantes “dreamers“ y el rap como expresión juvenil dejan la escena privada para tomar espacios públicos. Esta es una diferencia fundamental entre ambos grupos articulada al tipo de contexto en el que se encuentran, donde la oferta de activismo y organizaciones de la sociedad civil encuentran mayor cabida en California que en el Valle de San Quintín. A pesar de que en esta última región existen importantes experiencias organizativas por parte de la generación que antecede a los jóvenes oaxaqueños, hipotéticamente podríamos señalar que no ha existido un esfuerzo de reemplazo generacional y cabe señalar que la presencia del FIOB en la región es prácticamente nula.

En todo caso ambos casos muestran la capacidad de dominar los medios efectivamente disponibles para hacerlos servir a un propósito en particular, la educación, la adscripción a otras organizaciones, la música, el compartir lazos sociales étnicos de clase y condición migratoria, finalmente aparecen como pretextos de organización y posibilidades de cambio. La discriminación que sufrieron los jóvenes oaxaqueños durante su infancia les ha dotado de una conciencia social, de clase, los ha posicionado en el nuevo contexto y ha hecho que construyan narrativas a propósito de esta condición. Encontramos entonces la producción de críticas que los llevan a generar una transformación en sus vidas, la muestra más importante de ello ha sido su desincorporación laboral de los campos agrícolas.

Estas transformaciones también están implicando tensión en las relaciones entre lo individual y lo colectivo donde lo juvenil aparece como una categoría que permite observar este desplazamiento de los sujetos hacia un estilo de vida que implica la construcción de un proyecto personal. Vimos que en el caso de las mujeres estudiar la universidad y enfocarse en obtener recursos para mantener este proyecto las empuja a salir del núcleo familiar. El contexto familiar, étnico y social ponen su vigilancia en la recreación de la identidad femenina de las nuevas generaciones de mujeres, sin embargo, observamos una resistencia constante entre lo que las jóvenes señalan como un proyecto propio y lo que el conjunto social que las rodea espera de ellas. En términos de la identidad femenina observamos que las mujeres cada vez están más interesadas en ser parte de la escena pública no solamente estudiando una carrera universitaria, sino tomando espacios como organizadoras e impulsando espacios para otras jóvenes.

Es interesante observar cómo este tipo de tensiones juveniles y de género en buena medida ocurren por una intensa presencia de la comunidad étnica en la vida de las nuevas generaciones. Aparecen relaciones de tensión entre lo público-privado, lo individual-colectivo, lo tradicional-moderno las cuales cruzan a las identidades juveniles, étnicas y de género. Esto implica roces pero más interesantes es observar que no aparecen críticas determinantes por parte de los jóvenes hacia las generaciones que les preceden. Si bien toman decisiones como abandonar el núcleo familiar como es el caso de las mujeres, no necesariamente hablamos de una ruptura en términos de la

negación del origen étnico por ejemplo. En todo caso se retoma la pertenencia étnica pero articulada a otra serie de identidades que los mismos jóvenes han ido articulando en su paso por los contextos de llegada. Desde nuestra perspectiva lo que ocurre es la creación de puentes, de estrategias como la doble voz que permiten vivir con la dimensión étnica de ser oaxaqueños en tanto se articulan a nuevas identidades. Es decir, ocurre un ejercicio constante de actualización de identidades que va acorde con su mismo ciclo de vida como jóvenes. Las mujeres por ejemplo, abren un nuevo espacio en su vida femenina dedicado a la exploración sexual y de vida en pareja, mismo que en las generaciones de mujeres que les anteceden este espacio en el ciclo de vida era normalmente inexistente.

Para cerrar este capítulo resta decir que los hijos de indígenas migrantes a pesar de tener un espacio de incorporación limitado emprenden transformaciones y cambios en torno a su condición subordinada de clase, étnica, género y condición migratoria. En cada una de estas categorías podemos observar cambios y continuidades, estrategias de resistencia y también formas de negociación e incorporación de nuevos elementos. Todo ello como respuestas de los jóvenes frente al contexto de discriminación y exclusión que han vivido a lo largo de sus vidas en compañía de su familia y comunidad étnica.

En este sentido, consideramos que una forma de resistencia relevante que observamos en este capítulo es la importancia de comprender la historicidad del sujeto, si bien afectado por las externalidades históricas y sociales, cierto es que construye nuevos parámetros de interacción social. Nuevas categorías que pueden ser analizadas como la construcción del “ser juvenil” antes no identificada en las comunidades étnicas tradicionales y que ahora en los nuevos contextos parece ser una vía interesante de análisis social.

Conclusiones generales.

Identities heredadas e identities apropiadas

“Soy de Oaxaca pero con otra perspectiva más abierta y más allá“

En la presente tesis abordamos las narrativas de discriminación y resistencia producidas por los hijos de trabajadores agrícolas subyacentes al proceso de incorporación en dos contextos de llegada: El Valle de San Quintín y Madera, California. Estas constelaciones narrativas muestran procesos de discriminación identificados y concientizados por los sujetos de estudio durante su infancia y luego reelaborados en su etapa de juventud. Asimismo, aparece la resistencia como un acto de transformar esas condiciones que experimentaron a lo largo de su interacción con distintas instituciones sociales. Estas narrativas fueron retomadas como la lente mediante la cual, observamos la experiencia de los jóvenes oaxaqueños en su proceso de incorporación a dichos contextos. Este último, aparece como un hecho que ocurre a lo largo de la vida de los inmigrantes, en tanto, la presencia de conflictos y negociaciones constantes en la construcción de sus relaciones sociales cotidianas.

Como hemos documentado, ambas regiones encuentran en su núcleo económico la presencia de la agricultura intensiva transnacional y con ésta un mercado de trabajo agrícola al que tradicionalmente se ha incorporado la migración de indígenas oaxaqueños. ¿Cómo las narrativas de discriminación y resistencia explican la experiencia de incorporación de los hijos de trabajadores agrícolas en dos contextos de llegada con presencia de agricultura intensiva?

En nuestra hipótesis planteamos que la incorporación de los hijos de trabajadores agrícolas a dichos contextos de llegada no responde a un proceso de asimilación (americanización) en el que los sujetos paulatinamente formarían parte de la sociedad que los recibe hasta ir borrando sus anclajes étnicos e identitarios anteriores (Glazer, 2005). Por otra parte, tampoco retomamos el enfoque sobre “éxito o fracaso“ como ha sido abordado por Portes, quien señala que los miembros de la segunda generación

enfrentan la paradoja que supone que al asimilarse a su entorno americano pueden arruinar su adaptación exitosa, mientras que, seguir refugiados a las comunidades de inmigrantes y de sus padres puede aumentar sus posibilidades (Portes, 2010:194). Esta propuesta retoma los indicadores sobre deserción escolar, participación en bandas juveniles y subculturas, para analizar las trayectorias de fracaso o asimilación descendiente (García, 2003:10).

En todo caso, en el presente estudio retomamos las narrativas de los jóvenes descendientes de trabajadores agrícolas como un ejercicio de aproximación a sus historias de vida en torno a la experiencia de haberse socializado desde su infancia en un contexto social distinto al de sus padres, tíos y abuelos. En otras palabras, nos aproximamos a la narrativa de los jóvenes considerada como un esfuerzo de darle sentido al pasado y, por ende, a la situación presente en el contexto de llegada. A partir de la narrativa de los jóvenes pudimos observar los “arreglos” significados a partir del contexto (Bertaux, 1980:12), que dichos actores emprenden en un proceso inacabado de incorporación al nuevo entorno social. Esta idea puede ser apoyada por los planteamientos de Levitt y Glick Schiller (2004:69) sobre la incorporación de inmigrantes, destacando la necesidad de analizar este fenómeno como un proceso de constante movilidad y estabilidad, que no es rectilíneo ni secuencial, y que pueden girar hacia atrás y hacia adelante, y con el tiempo cambiar de dirección. Bajo esta mirada, propusimos que el punto mediano de este indicador no es la incorporación plena (éxito o de fracaso), sino la simultaneidad del vínculo entre lo heredado y lo aprendido y los puentes narrativos que los sujetos construyen como estrategias de adaptación⁷⁵.

La perspectiva metodológica de esta investigación buscó analizar las narrativas de estos jóvenes privilegiando dos constelaciones narrativas que resultaron relevantes en sus discursos: las que daban cuenta de situaciones de discriminación y de resistencia, por

⁷⁵ Este dilema había sido expuesto por Stonequist quien acuña la expresión de “segunda generación” en el año de 1937. Este sociólogo planteaba la idea según la cual el principal problema de los hijos de inmigrantes es el conflicto entre la cultura del lugar de origen de su familia y la del medio donde residen (en García, 2003:13). Lo que implica que en realidad no es un tema novedoso, sino en todo caso ha sido un dilema que aún continúa siendo analizado por las ciencias sociales.

ser las más constantes en las historias de los jóvenes asentados en ambos lados de la frontera. Estas constelaciones narrativas de discriminación y resistencia muestran experiencias simultáneas de incorporación de estos jóvenes oaxaqueños y su articulación como trabajadores e hijos de jornaleros agrícolas en las regiones de agricultura intensiva. ¿Por qué ocurre la simultaneidad en el vínculo? Los estudios poscoloniales nos permitieron explicar este cuestionamiento, entendiendo al colonialismo como una doble conciencia en la que el sujeto se vive desde su historicidad como perteneciente a un grupo étnico, pero a la vez, inmerso en una sociedad que lo “extranjeriza” (Pániker, 2005; Nederveen y Parekh, 1995). En este sentido, advertimos la presencia de una “doble voz”, comprendida como una estrategia narrativa que crea el puente de diálogo y negociación que los sujetos construyen en un ejercicio de traspasar las fronteras étnicas, de clase, género, raciales e intergeneracionales.

En lo que sigue mostraremos las principales líneas de discusión y análisis derivadas de la investigación: a) Qué supone haber estudiado el proceso de incorporación de una población que se ha vinculado a la agricultura intensiva y que sigue una ruta migratoria laboral específica, b) Qué papel juega el factor educativo en el proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños y c) Cómo en las narrativas de los jóvenes se muestra su condición de subnacionales, aun cuando muchos de ellos tienen documentos migratorios en Estados Unidos, y en México son ciudadanos. Por último, cerramos con una breve reflexión sobre la pertinencia de la perspectiva de estudios poscoloniales y de subalternidad y la presencia de la “doble voz”.

Contextos de llegada, agricultura intensiva y precariedad.

En el capítulo primero planteábamos que no obstante que la agricultura intensiva en la cual se insertan como jornaleros, estos jóvenes y sus padres, cuenta con un importante desarrollo tecnológico de producción, refrigeración y traspotación que responde a las demandas de la lógica del capital global, la mano de obra intensiva y barata sigue significando un punto nodal en el desarrollo productivo de esta industria. A pesar de ello, la vida laboral y cotidiana de las familias de trabajadores agrícolas está inmersa en condiciones de precariedad. Desde su infancia, los jóvenes oaxaqueños se enfrentaron a

pésimas condiciones de vivienda, trabajo y un trato social estratificado y discriminatorio debido a su origen étnico y de clase.

Dicho mercado de trabajo es la característica nuclear de los contextos de llegada, ambas regiones están insertas en la demanda global de hortalizas, que responde a normas internacionales de producción y comercialización que imponen los distribuidores y las cadenas de supermercados. En esta investigación observamos que aun cuando cada contexto presenta variaciones, en términos de estratificación étnica, oferta educativa, cultural, e incluso de presencia de organizaciones sociales, las empresas instaladas que operan con tecnologías de punta, muestran formas de organización similar, donde la precarización de las condiciones de vida y de la mano de obra se convierten en un referente constante (C. de Grammont y Lara, 2010).

Debido a que esta industria agrícola reclama una mayor flexibilización, coordinación e integración de los varios eslabones de la cadena productiva, las relaciones laborales se hacen más flexibles, intensivas, precarias y temporales (Lara, 1998). Aunado a ello, la mano de obra que se inserta en el mercado laboral agrícola se caracteriza por su estratificación étnica, de género y edad de acuerdo a ciertas etapas del proceso productivo. Esto último no solamente ocurre en la región fronteriza entre México y Estados Unidos, sino también en otras partes de mundo donde está vigente el mismo modelo de economía agrícola. Estas formas en que opera el mercado laboral al que nos hemos referido, se enfocan a un cierto grupo de población con características comunes: pobre, campesina (rural), étnicamente inferiorizada, inmigrante, que cumple con el perfil que Pedreño (2010) ha denominado como *condición de inmigrante*. Es decir, trabajos que la sociedad oriunda no quiere desempeñar y son destinados a la población de recién arribo.

Estos elementos que caracterizan al mercado de trabajo agrícola y a la población trabajadora, refuerzan las condiciones de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo y la vuelve una “mercancía disponible“. ¿Pero qué ocurre cuando la comunidad inmigrante oaxaqueña se expande y las nuevas generaciones buscan opciones de vida, laborales,

educativas y de convivencia social diferentes a las de sus padres? Distintos estudios han dado cuenta de la notable y constante vigilancia que recibe la comunidad de migrantes, especialmente de indocumentados, así como la presencia de cinturones territoriales que restringen su movilidad (Stephen, 2010). Sin embargo Palerm (1999, 2010) señala que la importante presencia y crecimiento de la comunidad de mexicanos jornaleros, no solamente se ubica en las zonas rurales alrededor de los campos agrícolas, sino que muestran una constante interacción con las zonas urbanas.

En ambos casos de estudio es notable que a pesar de las restricciones de movilidad de la población inmigrante se han ido configurado formas de vida de la comunidad oaxaqueña que paulatinamente se asienta en las inmediaciones de los campos agrícolas y establece relaciones sociales más allá del campo étnico y laboral. En ambas regiones se detectó que uno de los cambios más importantes están relacionados con la intensidad en el ritmo de asentamiento y conformación de colonias y comunidades de inmigrantes (Palerm, 2010). De la misma manera, esta investigación observó la presencia de procesos de convivencia laboral, educativa, social e incluso étnica que los jóvenes oaxaqueños construyen trascendiendo las redes anteriormente establecidas por sus padres y abuelos. Los sujetos de este estudio mostraron en sus narrativas, la necesidad de transformar las condiciones de vida constreñidas a un mercado de trabajo agrícola que los coloca en un estado de subordinación permanente, y “trabajar en la sombra”, es uno de los criterios que guía la incorporación de los jóvenes oaxaqueños, aun cuando el salario en este tipo de empleo se asimile al de un jornalero agrícola.

Sin embargo, el hecho de haber accedido a un nivel aceptable de escolaridad, relacionarse con otros jóvenes tanto de su red étnica como de la sociedad de destino, entre otros factores, ha conllevado a que establezcan marcos de interpretación distintos a los de sus padres. Entonces observamos una conversión generacional que nos lleva a suponer que los jóvenes oaxaqueños ubicados tanto en Madera como en San Quintín, han desarrollado un sentido de pertenencia hacia el “nuevo terruño“, más allá de sentirse ajenos, aun cuando son conscientes del cúmulo de eventos discriminatorios a los que se enfrentan en distintos niveles.

En resumen, en esta investigación hemos mostrado que los contextos de llegada están permeados por la influencia del mercado de trabajo agrícola al cual se articula tradicionalmente una buena parte de la migración indígena oaxaqueña, apareciendo nuevos actores sociales como los hijos de trabajadores agrícolas que nacieron y crecieron en el marco de un conjunto de condiciones de desventaja social, económica y étnica, asociadas al color, etnia, sexo, y su situación migratoria. Este contexto vinculado a la condición histórica y étnica de los inmigrantes indígenas, forman parte de la explicación sobre la simultaneidad de las constelaciones narrativas producidas por los jóvenes en uno y otro lado de la frontera. Es decir, independientemente del anclaje territorial en el que se encuentran los sujetos de estudio, existe un contexto histórico de discriminación dada su pertenencia étnica. Ello muestra que las narrativas no necesariamente están ancladas a un territorio, sino en todo caso, existe una simultaneidad transnacional del vínculo (Levitt y Glick Schiller, 2004:69).

El factor educativo en el proceso de incorporación de los jóvenes oaxaqueños

En esta investigación la educación aparece como el factor que lleva a los jóvenes oaxaqueños a construir análisis y reflexiones en torno a su experiencia de vida, en el marco de relaciones sociales sustentadas en esquemas de desigualdad social, discriminación y exclusión. Forma parte sustancial del contexto de llegada para los jóvenes en uno y otro lado de la frontera, en tanto estimula la presencia de una conciencia étnica y de clase, generando discursos críticos. Para los jóvenes, la educación delinea un escenario que les permite realizar comparaciones entre el antes y el después de la etapa de su vida en la que se enfrentaron a condiciones precarias de vida y laboral. De esta manera vemos a la “doble voz” como una estrategia narrativa mediante la cual los jóvenes evalúan, concientizan y se plantean puentes considerando su posición en el nuevo marco de relaciones sociales a las que se enfrentan.

En el Valle de San Quintín observamos que los jóvenes con educación intentan insertarse como profesores bilingües en la Universidad Pedagógica que se encuentra instalada en la región, algunos dan clases a nivel bachillerato y complementan la actividad docente con algún negocio particular (el espectro de ocupaciones para jóvenes oaxaqueños que estudiaron puede ser muy diverso). En el lado de California, existe la

gran limitante que representa el estatus migratorio, muchos se dan cuenta durante la preparatoria que no pueden continuar estudiando la universidad, lo que implica que su educación se trunque. Esta situación ha sido ampliamente documentada y tiene importantes consecuencias en el futuro de las generaciones de jóvenes sin documentos que no logran profesionalizarse (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003:66).

Los jóvenes oaxaqueños entrevistados para la presente investigación, representan un grupo particular de estudio debido a que han logrado niveles académicos importantes, pero esto no significa que sea un patrón generalizado y que implique una incorporación plena y/o ascendente. Las posibilidades de estudiar están condicionadas por distintos aspectos como: a) la edad a la que llegaron al contexto de llegada, b) el estatus migratorio para el caso de California, c) el lugar que ocupan en su grupo doméstico, d) la actitud de los padres hacia la escolarización de sus hijos e hijas, e) la disposición de escuelas cercanas a los vecindarios de asentamiento, y desde luego, f) el interés del mismo sujeto. Como se expuso en el capítulo sobre la constelación de discriminación, las trayectorias educativas individuales están permeadas de obstáculos, negociaciones, adaptaciones e historias que muestran itinerarios en los que se manifiestan categorías sociales que diferencian la experiencia educativa y de socialización de los jóvenes.

Diversos autores señalan que la educación es una de las vías más directas para lograr integrarse a la sociedad de llegada, aun cuando los hijos de mexicanos experimentan situaciones de hostigamiento debido a su origen étnico. En esa línea de análisis se plantea que la incorporación al sistema educativo superior, potenciaría una movilidad laboral ascendente en relación con la generación de los progenitores (Portes, 2007). Sin embargo, las narrativas muestran la persistencia de la discriminación como un mecanismo que oscurece la posibilidad de acceso escolar en todos los casos. Si bien, la educación es entendida en la literatura sobre segundas generaciones como el mecanismo más importante de asimilación vía el idioma inglés, en esta investigación subrayamos que en realidad actúa como una instancia de control entre la inclusión y la exclusión de los hijos de inmigrantes (Fernández-Kelly y Curran, 2001).

Podríamos pensar que el acceso a estudios superiores resuelve el tema de la discriminación y les otorga la posibilidad de incorporarse de manera ascendente en el contexto de llegada, sin embargo, encontramos que subjetivamente los jóvenes sienten que deben realizar “un doble esfuerzo“ para lograr insertarse en el contexto de llegada. Esto no demerita que estudiar posibilita la apertura de nuevos espacios sociales que amplían el horizonte de los jóvenes, introduciéndolos paulatinamente en nuevas relaciones sociales.

Ahora bien, nos preguntamos qué ocurre con aquellos jóvenes que se mantienen en el surco y no han logrado acceder a niveles de educación superior. Si bien en este estudio este grupo no fue nuestro foco de atención, nos parece de interés reflexionar sobre cuáles son las condiciones que obstruyen la incorporación escolar. En el capítulo sobre la constelación de discriminación dimos cuenta de algunos discursos contruidos por los padres en torno a la educación como vía de desarrollo económico. Para muchos migrantes, educar a sus hijos no era el fin último de su estancia en las regiones de estudio, dado que su prioridad estaba en trabajar para tener dinero y sobrevivir, estudiar escapaba a sus expectativas. En este sentido, aparece el discurso de clase y etnia que implican una autodesvalorización que les impide concebirse como sujetos de derecho a acceder a la instrucción formal y lograr niveles importantes de escolaridad. En este estudio confirmamos que los discursos sobre “para qué estudiar“, “esto no es para nosotros“ permea una buena parte de la población inmigrante desfavoreciendo la inserción escolar.

Vimos que muchos de los jóvenes no solamente tienen que lidiar con el sistema educativo y las distancias para lograr el acceso a un plantel escolar, además tienen que sortear la ideología de género dominante en el seno familiar y la comunidad étnica. El acceso a la educación de los jóvenes también está sesgado por género y edad. En muchas familias se traza la estrategia de enviar a estudiar a los hijos menores mientras los mayores trabajan, lo mismo ocurre en torno a la condición de género, se prioriza la educación de los varones en tanto se obstaculiza la asistencia escolar femenina.

Sin embargo, en ambos contextos se observó, que cuando las y los jóvenes logran niveles superiores de formación académica, surge un desfase en el ciclo de vida en relación con los tiempos tradicionalmente asignados en el marco de la comunidad étnica y del grupo familiar. Además del factor educativo encontramos que la socialización con otros jóvenes (o pares) de distintos bagajes culturales conlleva a que se establezcan nuevos marcos analíticos de construir las relaciones de género, del ser femenino y las masculinidades.

La educación y la relación con sus pares ha significado un cambio sustancial en las relaciones de género y la construcción de la individualidad. En esta investigación observamos que la comunidad étnica tiene una influencia importante en vigilar que la ideología de género, que domina su entorno, se mantenga en ciertos aspectos de la vida de los jóvenes (edad del matrimonio, endogamia, monogamia, espacios privados y públicos según el género). Sin embargo, en el largo proceso de coexistencia con el contexto de llegada, las mujeres y los hombres han ido incluyendo y descartando patrones de dichas relaciones. En este sentido, la doble voz se manifiesta como una negociación, como una forma de no anteponer la ruptura hacia la relación con la comunidad étnica, pero distinguiendo el tiempo y espacio en el que se desenvuelve la vida de los jóvenes.

Las mujeres, por su parte, buscan participar en espacios públicos, estudiar carreras universitarias, practicar el noviazgo antes de casarse; consideran crítico pensar en unirse en pareja con un joven de la comunidad de origen dado el desfase en el ciclo de vida causado por el tiempo dedicado a la educación. En contrapartida, la comunidad y su familia esperan de ellas su “superación“ (en el mayor de los casos), pero sin transgredir las reglas de la ideología de género. Esto supone una contradicción construida en el marco de un nuevo contexto en el que tanto los padres como los hijos balancean su convivencia, que en muchos casos resulta ser conflictiva.

Condición de subnacional de los jóvenes oaxaqueños en ambos lados de la frontera

Los jóvenes oaxaqueños, desde su infancia más temprana, han lidiado con el cúmulo de categorías étnicas y raciales que han marcado a las generaciones antecesoras, tanto en los lugares de destino como en los de migración, en este último, exacerbadas por la condición de inmigrante (indocumentados) y trabajador agrícola. Esta acumulación de categorías se reproduce en los ámbitos analizados como son el mercado de trabajo agrícola, las colonias/comunidades de asentamiento o campamentos y el espacio escolar.

En el Valle de San Quintín la escala étnica y racial prevaleciente afectó la trayectoria infantil de los jóvenes oaxaqueños. En el ámbito escolar las experiencias de discriminación se recrudecían mayormente si los niños provenían de un sector trabajador vinculado con la agricultura intensiva. Según la experiencia de Pablo, los jornaleros agrícolas y sus hijos eran vistos como “gente anormal” o gente de fuera.

En Madera los jóvenes oaxaqueños experimentaron la estratificación étnico-racial reproducida al interior del sistema escolar, la discriminación se intensificaba hacia la población de recién arribo a la ciudad. En este contexto los criterios de la lengua, condición migratoria (documentado y/o indocumentado), origen étnico y el fenotipo, conforman un conjunto de características que reforzaban la exclusión social. En el escenario escolar la población de origen mexicano mostraba actitudes de hostigamiento hacia los niños y niñas provenientes de Oaxaca. De tal manera que las categorías étnico-raciales construidas en el marco del Estado-nación mexicano, son reproducidas en Estados Unidos.

Por lo anterior, los contextos de origen y las relaciones interétnicas producidas las pensamos como factores que definen, en buena medida, la experiencia de incorporación de los inmigrantes, tanto en la sociedad sanquintense como en la ciudad de Madera. La migración a la que se articulan los hijos de trabajadores agrícolas, se adscribe a un contingente conformado por miembros de sociedades indígenas que han heredado memorias de subordinación étnica, conformándose como una minoría dentro de su

propio Estado-nación y reproduciendo esta subordinación del otro lado de la frontera. En este sentido, la categoría de subalterno se relativiza, de tal manera que las identidades las comprendemos más como un posicionamiento que el sujeto regula, como un pensamiento fronterizo que se apropia y se reinterpreta (Coronil, 1994; Mignolo, 1999 y 2000).

La condición de subnacional que perdura en la generación de jóvenes oaxaqueños, no solamente se muestra a nivel local sino también transnacional. En México, este conjunto de personas enfrenta situaciones de marginalización y exclusión de orden institucional ante la precariedad de los servicios de salud, vivienda, condiciones laborales, entre otros. En tanto, en Madera, si bien muchos jóvenes son ciudadanos por nacimiento o naturalización, su percepción es que mantienen una posición de desventaja frente a otros grupos sociales.

Las narrativas de los jóvenes muestran cómo a pesar de sus esfuerzos por articularse a la sociedad de llegada, su condición se muestra como la de subnacional. Si bien en Estados Unidos y en México ha habido discusiones sobre cómo integrar (aculturar, asimilar, americanizar) a los “Otros” (migrantes, indígenas), el factor racial cumple un papel fundamental como criterio de incorporación a la dinámica nacional de las poblaciones.

Los estudios poscoloniales y de subalternidad y su aporte en el análisis de las constelaciones narrativas.

La aproximación de los estudios poscoloniales y de subalternidad se plantea el abordaje crítico sobre las herencias, memorias e imágenes de exclusión que han vivido sociedades con bagajes culturales subordinados en contextos nacionales y luego reproducidos en movimientos migratorios y diásporas. En este sentido, esta investigación, trató de ilustrar cómo el contexto de salida que incluye la construcción de identidades subvaloradas ha tenido efectos en la construcción biográfica de una generación de hijos de inmigrantes indígenas trabajadores agrícolas. Esta peculiaridad

marca una trayectoria de incorporación singular en la que se trazan experiencias de discriminación étnicas vividas como subnacionales en territorio propio y también en el extranjero.

La construcción de la noción de constelación narrativa de discriminación nos ayudó a sistematizar y sintetizar la forma en que actúa el cúmulo de categorías sociales de etnicidad, clase, condición migratoria, género, edad, en la experiencia de incorporación a los contextos de llegada. Dichas categorías heredadas adquieren un sentido para los jóvenes oaxaqueños situados en un tiempo y espacio específicos. En este sentido, la categoría de constelación nos permitió mostrar el carácter plástico, flexible que puede ser utilizado en distintos contextos analíticos como lo refiere Melgar (2002).

En los contextos de llegada, los jóvenes han identificado, construido y elaborado recursos para recrearlos en su propio beneficio, con el objetivo de propiciar cambios en términos de un mayor acceso a la educación (traducido en grados académicos), la negociación de su pertenencia étnica y de sus relaciones de género. Desde la perspectiva poscolonial y de subalternidad estos procesos cobran sentido, en tanto, anuncian la presencia de un sujeto histórico ubicado en un tiempo y espacio que determinan nuevos paradigmas de relación con la comunidad étnica y con el resto de sus relaciones sociales (Rieiro, 2010:273).

Es por ello que en esta investigación hemos comprendido al sujeto como un ser histórico, en tanto en su memoria están presentes elementos de pertenencia a una comunidad étnica heredada, no obstante, afectada por externalidades que van más allá de la etnicidad en su convivencia con la sociedad que los recibe. En el nuevo contexto, el sujeto lleva a cabo un reconocimiento de estructuras y patrones de subordinación por los cuales ellos y sus familias han traspasado a lo largo de su experiencia migratoria y de establecimiento en las comunidades/colonias. En este ejercicio de reconocimiento, se abre una conciencia étnica y social que lleva a los jóvenes a cuestionarse su posición como sujetos en el tiempo y espacio en el que sus vidas se desarrollan. Es lo que José, (residente de Madera, sin documentos) expresa nítidamente en la frase: “Yo sé que la

discriminación me motiva a demostrar que me puedo superar“. ¿Pero qué supone saberse parte de una comunidad étnica y hacerse consciente de su posición social en el contexto de llegada?

La constelación narrativa sobre resistencia nos permitió ubicar la presencia de un “espacio intermedio“ en la incorporación de los hijos de trabajadores agrícolas. En este estudio la resistencia fue entendida como un proceso de creación y de transformación permanente (Foucault, 1994b:162 en Giraldo, 2006:117) que implica el reconocimiento de la herencia étnica, al mismo tiempo en que se tienden puentes hacia nuevas adscripciones sociales que amplían el espectro de posibilidades de convivencia. Por tanto hablamos de una intención de cambio, de rechazo al anonimato y de estatus de subordinado, en palabras de Matterlart y Neveu (2004:63),

Los estudios poscoloniales y de subalternidad tienen amplia experiencia en el análisis de la presencia de estos procesos conflictivos y que producen “dobles conciencias“. Para Bhabha, este espacio intermedio es interpretado como un proceso de hibridación. En este sentido se construye una crítica sobre la concepción esencialista de comprender las identidades, considerándola como “atrincheramientos identitarios“ que no permiten dar paso a la hibridez. Mignolo (1999:68), por su parte, ha llamado a este proceso intermedio como “pensamiento fronterizo“ u “otro pensamiento“ (*another thinking-border thinking*), mediante el cual, explica, cómo las categorías identitarias tienen la posibilidad de superar la limitación del pensamiento territorial al ir más allá de los parámetros de las concepciones eurocéntricas de razón y racionalidad.

Los jóvenes encuentran espacios conflictivos en distintas esferas de la vida social, que van desde su convivencia con las instituciones presentes, tales como, la laboral y la educativa, así como por la comunidad étnica y familiar. En cada una, concientizan su posición y esto los lleva a realizar críticas y acciones concretas que hemos comprendido como ejercicios de resistencia.

La presente investigación, dio cuenta de las distintas acciones elaboradas por los

jóvenes tales como críticas en torno a las condiciones de precariedad que les ofrece un mercado de trabajo que los subordina, hasta la creación de raps y la organización política juvenil en respuesta a su necesidad de ser reconocidos como ciudadanos en un país distinto al propio. En este sentido, la herencia étnica está articulada a otras identidades que los jóvenes retoman del contexto como: estudiante, inmigrante, joven, mujer, hombre. Mostrando que las estructuras de identidad en realidad son elásticas y tienen efectos diversificados.

Una diferencia importante que mostró la constelación narrativa de resistencia tiene que ver con las formas de acción que los jóvenes ponen en marcha como parte de un proceso de resistencia. Ya vimos que en el Valle de San Quintín existe una fuerte crítica en términos de lo que ha significado incorporarse al mercado de trabajo agrícola, al cual señalan como el núcleo de reproducción de las relaciones de discriminación que vivieron a lo largo de sus biografías en las regiones de estudio.

De acuerdo a los contextos de llegada, una diferencia entre las narrativas de los jóvenes la encontramos en la acción organizativa. Desde décadas atrás, en el Valle de San Quintín se ha documentado la presencia de organizaciones indígenas encabezadas por trabajadores agrícolas bajo distintas demandas (Velasco, 2002), la principal, el mejoramiento de las condiciones laborales y de vivienda. Existe otro tipo de organizaciones encabezadas por comunidades religiosas (JABES Juventud A.C.), enfocadas hacia jóvenes de distintos orígenes étnicos (no solo indígenas). También se encuentran otro tipo de organizaciones con orientación cultural para reproducir música, danzas y tradiciones de distintos grupos étnicos oaxaqueños, en las que se incluye a los jóvenes y tienen una participación activa. De la misma manera, el FIOB (Frente Indígena de Organizaciones Binacional) como organización binacional, tiene entre su agenda de atención a los trabajadores agrícolas asentados en Baja California, aunque en esta investigación sobresale su débil presencia en términos de atención juvenil indígena, a diferencia de California en donde evidentemente tiene mayor fuerza.

Sin embargo, a pesar de la actividad organizativa presente en el Valle de San Quintín,

no son los jóvenes quienes están emprendiendo la auto-organización. En el momento del levantamiento de las entrevistas, se observó que en todo caso, éstos se incorporan a las organizaciones ya conformadas, como lo observamos en el caso de las jóvenes mixtecas que participan en la organización “Mujeres en Defensa de la Mujer A.C.” (*Naxihi Na Xinxe Na Xihi*), la cual fue gestionada por mujeres oaxaqueñas inmigrantes y paulatinamente se han ido añadiendo como colaboradoras de generaciones más recientes.

En California, el FIOB representa para los jóvenes oaxaqueños una fuente de inspiración y de creación de liderazgos, no solamente por la apertura de espacios hacia las nuevas generaciones, sino por talleres que se realizan explícitamente dirigidos a esta población cuyo objetivo principal es “descolonizar a los inmigrantes indígenas” y crear liderazgo indígena en la región. Esta fuerza ha sido el punto de partida para que algunos jóvenes emprendan organizaciones con sello propio como son Los Autónomos y *Oaxacan Dreamers in the Central Valley Youth Association*.

Una línea de trabajo del FIOB ha sido el fortalecimiento de la pertenencia étnica en su estrategia de estimular liderazgos juveniles en California, en este sentido la etnicidad puede ser utilizada como una forma de capital social que contribuye a la adaptación de las nuevas generaciones (Zhou, 1991:73). Zhou (1991:73) defiende la idea sobre la necesidad de pensar en acciones que ponen en marcha los grupos étnicos como una forma de interactuar con la sociedad mayor, en lugar de pensar persistentemente en procesos de aculturación⁷⁶.

Sin embargo, el FIOB no es el único medio de inspiración auto-organizativa de los jóvenes oaxaqueños. Como hemos referido en el capítulo anterior, en el contexto

⁷⁶ La autora cita a Conzen para definir a la etnicidad como un proceso de construcción o invención la cual incorpora, adapta y amplifica solidaridades comunales preexistentes, atributos culturales y memorias históricas” (Conzen, *et. al.*, 1992 pp. 4-5 en Zhou, 1991:73), en este sentido la cultura puede crear recursos que conllevan a una adaptación ventajosa (Zhou y Bankston III, 1994:824).

californiano existe una gran oferta de organizaciones encaminadas hacia temas de interés de los jóvenes de nuestro estudio. La inmigración y la obtención de los documentos migratorios constituye un recurso fundamental que cruza el interés organizativo, a diferencia de los jóvenes instalados en el Valle de San Quintín. Lo que observamos en este último contexto es que la acción que emprenden los jóvenes es el vincularse a organizaciones, terminar estudios universitarios y tratar de insertarse en trabajos con mayor especialización, desde luego, fuera del ámbito del mercado de trabajo agrícola. Esto significa cambiar el estilo de vida hacia otro más coherente con la región fronteriza en la que se localiza el Valle de San Quintín, la cual tiene una interacción cultural y económica importante con las ciudades de Ensenada, Tijuana y San Diego, al otro lado de la frontera.

Esta diferencia entre las narrativas de los jóvenes oaxaqueños, de acuerdo a cada contexto de llegada, la atribuimos a que si bien tratamos con regiones insertas en la actividad económica establecida por la presencia de la agricultura intensiva, cierto es que los contextos reflejan realidades complejas y diferenciadas en términos étnicos, económicos y sociales. Cada región muestra escenarios diferenciados, no obstante, articulados a partir de la experiencia de vida de una generación de hijos de trabajadores agrícolas que crecieron en contextos de migración y asentamiento.

Por último, solo resta mencionar que la aproximación de los estudios poscoloniales y de las subalternidades, retomada como perspectiva teórica en esta investigación, fue un campo heurístico y sugerente para pensar en la conformación de la conciencia étnica y de clase en los dos contextos de estudio. Por un lado, esta mirada nos permitió entender el concepto de coloniaje como un estado de conciencia muestra residuos de la historia de discriminación étnica y social de los sujetos de estudio. Y por otra parte, en el mercado de trabajo agrícola, dichos residuos producen un sujeto subalternizado en términos de clase social. De tal suerte, que esta perspectiva teórica muestra cómo los anclajes étnicos y sociales históricamente producidos en un tiempo y espacio determinados, cobran significado en medio de relaciones sociales de subordinación propiciadas en ámbitos laborales y de migración.

Bibliografía general

Alarcón, Rafael (1997) *Immigrants or transnational workers? The settlement process among Mexicans in rural California*, Editado por: California Institute for Rural Studies, Davis, Ca. P. 37

Alba, Richard, (2005) “Bright vs. blurred boundaries: second-generation assimilation and exclusion in France, Germany, and the United States“, en: *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 28, No. 1 enero. Pp. 20-49

_____ y Nee, Victor (2005) “Rethinking assimilation theory for a new era of immigration“ en: Kivisto, Peter, *Incorporating diversity. Rethinking assimilation in a multicultural age*, Publicado por Paradigm Publishers, Estados Unidos de América. P. 235-271

Anthias, Floya (2009) “Intersectionality, belonging and translocational positionality” en: Rosental, Gabriele y Bogner, Artur (Editores) *Ethnicity, Belonging and Biography. Ethnographical and Biographical Perspectives*, LIT VERLAG, Münster, Alemania. Pp. 229-250

_____ (2009) “Translocational belonging, identity and generation and problems in migration and ethnic studies, en: *Finnish Journal of Ethnicity and Migration*, Vol. 4, Núm. 1 Consultado: [02/12/11] Disponible en www.etmu.fi

Anzaldúa, Gloria (2007) *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books, Tercera Edición, Estados Unidos de América. P. 255

_____ (1988) “El mundo zurdo. La visión“ en: Moraga, Cherríe y Castillo, Ana *Ésta Puente mi Espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Editorial ISM Press, San Francisco, Estados Unidos de América.

Appendini, Kristen (1995) “La transformación de la vida económica en la vida cotidiana del campo mexicano“ en: Prud'homme, Jean-Francois (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. Editorial Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales y Plaza y Valdez Editores, México.

Aquino Moreschi, Alejanda (2012a) *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*, Publicaciones de la Casa Chata, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. Pp. 358

_____ (2012b) “La migración de jóvenes zapatistas a Estados Unidos como desplazamiento geográfico, político y subjetivo“ en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 92, April | 3-22 Disponible en: http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/92RevistaEuropea/92-Aquino-ERLACS-ISSN-0924-0608.pdf

Arreaza, Catalina y Tickner, Arlene B., (2002) “Postcolonialismo y feminismo: manual para (in) expertos“, en: *Revista Colombia Internacional*, enero-abril, Núm. 54, Universidad de Los Andes, Pp. 14-18 Consultado: [01/06/2012] Disponible en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/393/view.php>

Banerjee Dube, Ishita (2010) "Historia, historiografía y estudios subalternos" en *ISTOR: Revista de Historia Internacional*, Vol. 11, núm. 41, pp. 99-118

Barfield, Thomas (2001) *Diccionario de Antropología*, Siglo XXI Editoriales, México, D.F. P. 813

Bascuñán, Carolina (et., al.,) (2011) *La voz de los niños, niñas y adolescentes en campamentos. Análisis de las condiciones de vida desde la mirada de la Infancia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF Centro de Investigación Social CIS Fundación Un Techo para Chile UTPCH Santiago de Chile Abril 2011 Consultado: 25/01/2014 Disponible en: http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/348/La%20Voz%20Campamento.pdf

Bayón, María Cristina (2006) "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales" en: *Revista de la CEPAL*, Núm. 88, Abril, Pp. 133-152 localizado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/24347/G2289eBayon.pdf>

Barth, Frederik (1976) (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Introducción. FEC, México D.F. Pp. 9-49.

Becerra Pedraza, I. A., Vázquez García, V., Zapata Martelo, E., y Garza Bueno, L. E. (2011) "Infancia y flexibilidad laboral en la agricultura de exportación mexicana" en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Volumen 6, Núm. 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, Colombia.

Berteaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 143 Pp.

Beverly, John (2004) *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Iberoamérica-Vervuert, Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, pp. 222.

Bhabha, K, Homi (1994) *The location of culture*. New York, Editorial Routledge.

Benhabib, Seyla (2002) *The claims of culture. Equality and diversity in the global era*. Ed. Princeton University Press, Princeton y Oxford.

Belvedere, Carlos (2004) *El problema de la fenomenología social. Schütz y las ciencias sociales*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Besserer, José Federico (2002) *Contesting community: cultural struggles of a Mixtec transnational community*, Tesis de Doctorado, Universidad de Stanford, Estados Unidos de América.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1981) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia/Barcelona, España.

Bonanno, Alessandro (1999) "A globalização da economia e da sociedade: Fordismo e pós-Fordismo no sector agroalimentar", en: Barbosa Cavalcanti, Josefa S. (Organizadora)

Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação, Editorial Universitaria, Brasil. Pp. 47-96

Bonfil, Batalla Guillermo (1977) "El concepto de indio en América una categoría de la situación colonia" en: *Revista Anales de Antropología* Vol. 9, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM [en línea]: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23077> Revisado: [10/06/2012]

Brubaker, Rogers (2001) "The return of assimilation?" En: *Ethnic and Racial Studies* Vol. 24 No. 4 July 2001 pp. 531–548.

Bustos, Guillermo (2002) "Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallón Beverley" en: *Revista Fronteras de la historia*, año/vol. 007, Misterio de la Cultura, Bogotá Colombia, pp. 229-250

Butler, Judith (2000) "Restating the universal" en Butler, Judith; Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj *Contingency, hegemony, universality*. New York, Verso.

Caballero Romero, José Juan (1991) "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad" en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 56 (Octubre-Diciembre), Centro de Investigaciones Sociológicas, España. Pp. 83-114

Çağlar, Ayse, S. (2001) "Constraining metaphors and the transnationalisation of spaces in Berlin" en: *Journal of Ethnic and Migration Studies* Núm. 4, Vol. 27, Octubre, P. 601- 613

_____ (1998). Popular culture, marginality and institutional incorporation German-Turkish rap and Turkish pop in Berlin. *Cultural Dynamics*, 10(3), 243-261.

Cachón Rodríguez, Lorenzo (2008) "La interpretación de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial" en: *Revista Política y Sociedad*, Vil. 45, núm. 1, Pp. 205-235

Camargo Martínez, Abbdel (2011) "Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México" en: *Revista Trace*, Núm. 60, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, Pp. 69-84

_____ (2004) *Hermanos, paisanos y camaradas. Redes y vínculos sociales en la migración interna e internacional de los indígenas asentados en el Valle de San Quintín*. Tesis de maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.

Camarero, Luis (2010) "Familias transnacionales y hogares inmigrantes". en: Antonio Agustín García García, María Elena Gadea Montesinos, Andrés Pedreño Cánovas (Eds.) *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Ediciones de la Universidad de Murcia, España.

Cammarota, Julio (2008) *Sueños Americanos: Barrio Youth Negotiating Social and Cultural Identities*, Tucson: University of Arizona Press.

Castoriadis, Cornelius (2009) *Histoire et création – textes philosophiques inédits (1945-1967)* Paris, Moon Stone Publications.

Coronel, A. R. (2013). El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales: La Migración Internacional Indígena y la Emergencia de un Nuevo Indianismo. In *Actas del Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región* (pp. 13-21).

Coronil, Fernando (1994) “Listening to the subaltern: the poetics of neocolonial states“, *Poetics Today*, Núm. 4 Universidad de Duke.

Cruz-Salazar, Tania (2012) “El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico“ en: *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. X, núm. 2, julio-diciembre, Pp. 145-162 Centro de Estudios Superiores de México y Centro América San Cristóbal de las Casas, México

Daza, Gisela, and Mónica Zuleta (2004) *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Ed. María Cristina Laverde Toscano. Siglo del Hombre Editores.

De Grammont, Hubert C. y Lara Flores, Sara María (2004) *Encuesta de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. P. 186

_____, Lara, Sara y Sánchez, Martha Judith (2004) “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México y Napa y Sonoma, EE.UU.)”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, IIS-UNAM, México.

Dickson D. Bruce Jr., (1999) “W.E.B. Du Bois and the Idea of Double Consciousness“ en: W.E.B. Du Bois (Autor) *The Souls of Black Folk*, Henry Louis Gates, Jr Editado por Universidad de Harvard, Terri Hume Oliver, Editor. Estados Unidos de Norteamérica y Philipinas.

Dube, Saurabh (2010) “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales“ en: *Revista Estudios de Asia y África* [en línea], XLV (Sin mes) : [Fecha de consulta: 4 de diciembre de 2013] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620930001>> ISSN 0185-0164

Du Bois, W. E. B. (1997). *The Souls of Black Folk*, in *The Norton Anthology of African American Literature*, eds. Henry Louis Gates, Jr. and Nellie Y. McKay. New York: W. W. Norton, 613–740; Primera Publicación 1903.

Durán, Jorge (2000) “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos“. En: *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 83, verano, El Colegio de Michoacán, A.C, México.

_____, y Douglas S. Massey (1992) “Mexican Migration to the United States: A Critical Review”, *Latin American Research Review* 27(2), P. 3-42.

Durkheim, Emile (2001) *La división del trabajo social*, Ediciones Akal, Madrid, España P. 434

Escobar, Arturo (2003) “Actors, networks, and new knowledge producers: social movements and paradigmatic transition in the sciences“ en: *Cohecimiento Prudente*

para Uma Vida Decente, Editado por Boaventura de Sousa Santos, 605-30. Afrontamento. (En portugués).

Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y de Empleo en San Quintín (EBIMBRE) realizada entre el mes de mayo y junio del año 2005, El Colegio de la Frontera Norte.

Fernández-Kelly, Patricia (1998) "From estrangement to affinity: Dilemmas of identity among hispanic children", en: F. Bonilla y otros (eds.), *Borderless Borders: United States Latinos and the Paradox of Interdependence*, Filadelfia, Estados Unidos, Universidad de Temple.

Ferro Ramos, Isabel (1999) *Diccionario de astronomía*. Fondo de Cultura Económica, México. P. 292

Flores, Edward, Gary Painter and Harry Pachon 2009) "¿Qué Pasa? Are ELL Students Remaining in English Learning Classes Too Long?," University of Southern California, Tomas. Rivera Policy Institute Report.

Friedland, Willian H. y Goodman, David (1982) "Agenda de investigación: El sistema de frutas y vegetales frescos", en: *International Journal of Sociology of Agriculture and Food/Revista Internacional sobre Agricultura y Alimentos*, Vol. 3, localizado (21/08/13) Disponible en: http://www.ij saf.org/archive/3/friedland_goodman_es.pdf

Foucault, Michael (2008) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI, México.

_____ (2001) *Los anormales*. Ediciones Akal, Madrid, España, P. 345

_____ (1988) "Sade, sergent of sex" Trans. Johnston, John en: *Aesthetics, Method, and Epistemology*, Vol. 2 Trabajos Escenciales de Foucault. Ed. James D. Faubion, UK, Penguin Books.

Fox, Jonathan (2013) "Indigenous Oaxacan Immigrants and Youth-led Organizing in California" en: *Voices of Indigenous Oaxacan Youth in the Central Valley: Creating our Sense of Belonging in California*. Realizado por el Oaxacalifornian Reporting Team/ Equipo de Cronistas Oaxacalifornianos (ECO). Universidad de California, Center for Collaborative Research for an Equitable California, Reporte de Investigación Número 1, Julio de 2013. Consultado: [12/08/2013] Disponible en: <http://ccrec.ucsc.edu/sites/default/files/ECO%20book%20english%20web%20CHANGE.pdf>

_____ y Rivera-Salgado, Gaspar. (2004). "Building civil society among indigenous migrants" en: Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar, Editores, *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Center for U.S.-Mexicans, UCSD y Center for Comparative Immigration Studies, UCSD. Pp. 1-65

Gans, H. (1992) "Second-Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 American Immigrants," En: *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 15 Núm. 2. Pp. 173-192, Publicada Por: Roudtledge

Gayatri Chakravorty Spivak "Can the Subaltern Speak?" in Cary Nelson and Larry Grossberg, eds. *Marxism and the interpretation of Culture*. (Chicago: Uni of Illinois Press, 1988) p.271-313.

Garcés Montoya, Ángela et., al., (2007) Territorialidad e identidad hip hop raperos en Medellín. Rev. Anagramas, Volumen 5, N° 10, pp. 125-138, Consultado: [21-03-2014] Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=1747&archivo=7-125-1747rpp.pdf&titulo=Territorialidad%20e%20identidad%20hip%20hop:%20Raperos%20en%20Medell%C3%ADn

García Canclini, Néstor (1984) “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular“ en: *Revista Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, Fundación Friedrich Ebert (FES) núm. 71, marzo-abril. Buenos Aires, Argentina, PP. 69-78

García Borrego, Iñaki (2006) “Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes” En: *Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Núm. 4, Julio-diciembre, Pp. 5-34, El Colegio de la Frontera Norte.

García Hernández, Gloria Elizabeth y Manzano Caudillo, Jesús (2010) “Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada“ en: Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Núm. 69 año 31, Julio-Diciembre. P. 17-39

Garduño, Everardo; Navarro, Alejandra; Ovalle, Paola y Mata, Carolina (2011). “Caracterización socioeconómica y cultural de las mujeres indígenas migrantes en los valles de Maneadero y San Quintín, Baja California, México”. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Vol. 25 N.o 42 pp. 57-83.

Gayatri Chakravorty Spivak "Can the Subaltern Speak?" in Cary Nelson and Larry Grossberg, eds. *Marxism and the interpretation of Culture*. (Chicago: Uni of Illinois Press, 1988) p.271-313.

Genovese, Alicia titulado (1998) “La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas“ Editorial Biblos, Buenos Aires Argentina.

Giménez, Gilberto (2007) “Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social“ en: Gall, Olivia Racismo, *mestizaje y modernidad. Visiones desde latitudes diversas*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Coordinación de Humanidades, Universidad Autónoma de México, México. Pp. 37-61

_____ (1994) “Comunidades primordiales y modernización“ en: Giménez, Gilberto y Pozas H. Ricardo (Coordinadores) *Modernización e identidades sociales*, Publicado por UNAM-IIS-Instituto Francés de América Latina, Pp.149-183

Giraldo Díaz, Reinaldo (2006) “Poder y resistencia en Michael Foucault“ en: Revista *Tabula Rasa*, enero-junio, número 004, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá Colombia, P. 103-122

Glazer, Nathan (2005) “Is assimilation dead?“ En: Kivisto, Peter, *Incorporating diversity. Rethinking assimilation in a multicultural age*, Publicado por Paradigm Publishers, Estados Unidos de América. Pp. 113-127

Glick Shiller, Nina, *et. al.*, (2006) "Beyond the ethnic lenses: locality, globality, and born-again incorporation", en: *American Ethnologist*, Vol. 33 Núm. 4, Noviembre, Universidad de California, Press.

_____ Çağlar, Ayşe, y Gulbrandsen, Thaddeus C. (2006) "Beyond the ethnic lens: Locality, globality, and born-again incorporation", en: *Revista American Ethnologist*, Vol. 33, número 4.

_____ Nina; Basch, Linda y Szanton Blanc, Cristina (1995) "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration", en: *Anthropological Quarterly*, Vol. 68, No. 1 (enero). Pp. 48-63

Gómez Gómez, Francisco y Pérez Doñoro, Ana María (2005) "Investigación sobre la aplicación del método de las constelaciones familiares de Bert Hellinger a la supervisión clínica" en: *Revista IIPSI*, Facultad de Psicología, UNMSM, Núm. 1, Vol. 8, Pp. 29-50

Grosfoguel, Ramón (2006) "Quel(s) monde(s) après le capitalisme? Les chemins de l'utopistique selon Immanuel Wallerstein" *La Découverte. Mouvements*. No 45-46. Pag 34-54.

Gonzalez, Gilbert G. (1977) "Culture, language y americanización of mexican children" en: Darder, Antonia; Torres, Rodolfo y Gutiérrez Henry (Editores) *Latinos and Education. A critical Reader*. Routledge, New York.

Gupta, Akhil y Ferguson, James (1992) "Beyond "culture": space, identity, and the politics of difference", en: *Cultural Anthropology*, Vol. 7. No. 1, (Febrero), pp. 6-23

Hirai, Shinji (2009) *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Editado por Juan Pablos editor y la Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Hellinger, Bert (2009) "El inconsciente colectivo y las Constelaciones Familiares" *Cuadernos de Información y Comunicación*, (CIC) Vol. 14. Pp. 83-88, Universidad Complutense de Madrid, España.

Herrera, E. (1994) "Reflexiones en torno al concepto de integración en sociología de la inmigración", *Revista Papers*, Núm. 43, P. 71-76

Horowitz, Donald (1975) "Ethnic identity," en: Nathan Glazer and Daniel Patrick Moynihan (eds.), *Ethnicity: Theory and Experience*. Cambridge: Harvard University Press. pp. 111-40

Ianni, Octavio (2004) *La era del globalismo*. Editorial Siglo XXI, México, D.F., p. 215

Ince, Martin (1997) *Dictionary of astronomy*. Fitzroy Dearborn Publishers, Chicago. P. 193

Katzew, Ilona (1996) *New World Orders: Casta Painting and Colonial Latin America*. New York, Americas Society Art Galery.

Katzew, Ilona (2004). *Casta painting: images of race in eighteenth-century Mexico*. Universidad de Yale.

Karp, L. (1991). "Las enseñanzas de Foucault: para entender la identidad" en: *Revista de El Colegio de Sonora*, Año III, Núm. 3 Localizado [23/04/2014] Disponible en: <http://biblioteca.colson.edu.mx:8082/repositorio-digital/jspui/bitstream/2012/6370/1/RED000353.pdf>

Kay, Cristóbal (2007) "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina" en: *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 29, Quito, septiembre, pp. 31-50 Institute of Social Studies, La Haya.

Kissam, Edward y Jacobs, Ilene (2004) "Estrategias prácticas de investigación para las comunidades indígenas mexicanas en California que buscan afirmar su identidad" en: Jonathan Fox, Gaspar Rivera (Coord.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, The University of California.

_____ Intili Jo, Ann y García, Anna (2001). The Emergence of a Binational Mexico-US Workforce: Implications for Farm Labor Workforce Security Paper prepared for America's Workforce Network Research Conference, U.S. Department of Labor, June 26-27, 2001

Kivisto, Peter y Faist, Thomas (2010) *Beyond a border. The causes and consequences of contemporary immigration*. SAGE Publications, Estados Unidos de América.

Knapp, Gudrun-Axeli (2005) "Race, Class, Gender Reclaiming Baggage in Fast Travelling Theories" en: *Journal of Women in Culture and Society*. Núm.12, Vol. 3; Universidad de Chicago, P. 249-265

Knudsen, Susanne (2007) "Intersectionality-A Theoretical Inspiration in the Analysis of Minority Cultures and Identities in Textbooks." Caught in the Web or Lost in the Textbook 2006 61-76. 26 de noviembre de 2007 [Fecha de consulta: 10 de enero de 2014] Disponible en: http://www.caen.iufm.fr/colloque_iartem/pdf/knudsen.pdf

Lara Flores, Sara María (2008) "¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?" en: *El Cotidiano*, *Revista de la Realidad Mexicana actual*, AÑO 23, Núm. 147, enero-febrero.

_____ (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización mexicana*. Juan Pablos Editor, México.

_____ (2003) "Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes", en: *México. Estudios Feministas*, Florianópolis, 11(2): 360, julho-dezembro. <http://www.scielo.br/pdf/ref/v11n2/19128.pdf>

Levitt, P. y Glick Schiller, Nina. Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. Migración y Desarrollo [en línea], vol. 3, 2º Semestre 2004. Pp. 60-90 <<http://www.estudiosdeldesarrollo.net/revista/rev3/6.pdf>>. [consulta: 15 de junio 2009].

Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011) "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud" en: *Ultima década*, 19 (34), 11-32. Localizado [22/06/2010] Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100002&script=sci_arttext&tlng=en

López Fernández, María del Pilar (2009) “El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores“, en: *Iberoforum*, Núm. 8, Vol. IV, julio-diciembre, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México Pp. 130-147

McCall, Leslie (2005) “The Complexity of Intersectionality“, en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Núm. 30 Vol. 3, Universidad de Chicago, Pp. 1771–1802.

Marger, Martin N. (2009) *Race and Ethnic Relations. American and Global Perspectives*. Wadsworth Cengage Learning, (Octava edición), Estados Unidos, Ca.

Matterlart, Armand y Neveu, Érik (2004) *Introducción a los estudios culturales*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona. P. 175

Michael Kearney (2003) “Fronteras y límites del Estado y el yo al final del imperio” en: *Revista Alteridades*, enero-junio, Núm. 25, Vol. 13, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, D.F. México. Pp. 47-62

Mines, Richard; Nichols, Sandra y Runsten, David (2010) *California Indigenous Farmworkers. Final Report of the Indigenous Farmworker Study (IFS) To the California Endowment January 2010* Edición California Rural Legal Assistance. P. 124 Consultado en línea [09/04/2010] Disponible en: www.indigenousfarmworkers.org

Mines, Rick (2010) *Jornaleros Mexicanos en California: El Cambiante Mercado Laboral Agrícola* Documento electrónico: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:bR_NtJhCWYUJ:rickmines.files.wordpress.com/2011/12/jornaleros-de-ca41.docx+Jornaleros+Mexicanos+en+California:+El+Cambiante+Mercado+Laboral+Agr%C3%ADcola+Rick+Mines&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=safari localizado [09/05/13].

Mixteco/Indígena Community Organizing Project *Aiding and empowering Indigenous Oaxacan immigrants in Ventura County*. Consultado 12/12/13 Disponible en: <http://www.mixteco.org/News.php>

Murillo, P., Axel David (2011) “Los jóvenes de la cultura hip hop: formas de identificación y estatus político en el municipio de Soacha“.VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, 10,11 y 12 de noviembre de 2011, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consultado: [21-03-2014] Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%201%20PDF/Eje%201_Murillo%20Paredes.pdf

McCall, Leslie (2005) “The Complexity of Intersectionality“, en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Núm. 30 Vol. 3, Universidad de Chicago, Pp. 1771–1802.

Matzner, Richard A. (2001) *Diccionario of Geophysics, astrophysics and astronomy*. CRC Press, Estados Unidos de América. P. 526

Melgar Bao, Ricardo (2002) “Una constelación veneracional entre los nahuas de Morelos en el altiplano central de México“, en: *Revista Convergencia*, mayo-agosto, Núm. 29, año 9, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, P. 155-180.

Mignolo, Walter D. (2000) *Border Thinking and the colonial difference Local histories/global designs. Coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Universidad de Princeton, Nueva Jersey.

Mignolo, Walter (2000) "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. P. 246. [En línea]:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf>

_____ (1999) *Local Histories/Global Designs: Coloniality.Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Editado por Universidad de Princeton, Estados Unidos de América, P. 296

_____ *La figura del poeta en la lírica de vanguardia*, Revista Iberoamericana, vol. 118-119 (1982), pp. 131-148

Mitton, Jacqueline (2001) *Cambridge Dictionary of Astronomy*, Cambridge University Press, P. 443 Moore, T. Owens (2005) "A Fanonian Perspective on Double Consciousness" en: *Journal of Black Studies*, Núm. 6, Vol. 35, Julio, pp. 751-762

Kearney Michael y Carole NAGENGAST, (1989) "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California". *Working Group on Farm Labor and Rural Poverty Working Paper* No. 3. Davis, California: California Institute for Rural Studies.

Niño, Lya (2006) Movilidad social en San Quintín: el caso de las trabajadoras agrícolas indígenas inmigrantes *Clio*, 2006, Nueva Época, vol. 6, núm. 36, Consultado 01/02/14, Disponible en: http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista36/7_Movilidad_Nino.pdf

Nederveen Pieterse, Jan y Parekh Bhikhu (1995) "Shift-ing Imaginarles: Colonization, Internal Decolo-nization, Postcoloniality" En: Jan Nederveen Pieterse y Parekh Bhikhu (eds.). *Decolonization of Imagination. Culture, Knowledge and Power*. London: Zed Books, Pp. 1-19.

Ortiz-Osés, Andrés, "Jung y la Antropología". Conferencia en el Colegio de Doctores y Licenciados de Bilbao (1982). Extracto y transcripción: P. Urritia.

Palerm Viqueira, Juan Vicente (2010) "De Colonias a Comunidades: La Evolución De Los Asentamientos Mexicanos en la California Rural", en Sara María Lara Flores, coord., *Migraciones de Trabajo y Movilidad Territorial*, México, CONACYT/Porrúa.

_____ (1999) "Las Nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de Estados Unidos: A propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico", Áreas. Revista de Ciencias Sociales, núm. 19, pp. 153-180.

París Pombo, María Dolores (2008) "Reinventing the Traditions of the Lower Triqui Region," In Global Exchange, ed., *The Right to Stay Home: Alternatives to Mass Displacement and Forced Migration in North America*, San Francisco: Global Exchange.

Passel, Jeffrey S. Y Cohn, D'Vera (2010) *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010* Pew Research Center, Pew Hispanic Center, Localizado en: <http://www.pewhispanic.org/files/reports/133.pdf> [10/09/13].

Pavez Soto, I. (2012). Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. En: *Si Somos Americanos*, Vol. XII, Núm. 1 enero-junio, Pp. 77-99.

Pedreño Cánovas, Andrés (2005) "Sociedades etnofragmentadas" en: Pedreño Cánovas, Pedreño y Hernández Pedreño, Manuel, *La condición inmigrante, exploraciones e investigaciones en la Región de Murcia*, Universidad de Murcia. España.

_____ y Quaranta, Germán (2000). "Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria". En: *Revista de Ciencias Sociales Áreas*, Núm. 22 Universidad de Murcia, España.

Perry, E. B. (2009). *The declining use of the Mixtec language among Oaxacan migrants and stay-at-homes: The persistence of memory, discrimination, and social hierarchies of power*. University of California, San Diego.

Portes, Alejandro (2006) "La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos" en: *Reis*, Núm 116, Pp. 55-96

_____ (2002) "Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones" En: Ariza, Marina y Portes, Alejandro, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. Pp. 651-702

_____ y M. Zhou. (1993) "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants," En: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Núm. 530 Pp. 74-96.

_____ y Rubén G.Rumbaut, (1996) *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.

_____ y Borocz, Jozsef (1989) "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation" en: *International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's. pp. 606-630.

Rieiro, Anabel (2010) "El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia." *El Uruguay desde la sociología* Núm. 8 Pp. 271-289. Consultado [18/02/2014] Disponible en:

<http://www.fcs.edu.uy/archivos/Anabel%20Rieiro%20El%20sujeto%20entre%20relaciones%20de%20dominaci%C3%B3n%20y%20resistencia.pdf>

Restrepo, Eduardo (2008) "Racismo y discriminación" Catedra De Estudios Afrocolombianos : Aportes Para Maestros . En: Colombia Universidad del Cauca , v. , p.192 - 204

Reyes, R. (2012). Sorry, No Hablo Mixteco: Transnational Migration, Indigenous Language, and the Promotion of Ethnic Consciousness via Hybrid Discourse, Universidad de Washington. Consultada: 13/02/14 Disponible en: <http://jsis.washington.edu/latinam/file/Annual%20Essay%20Contest/Essay%20Contest%202013%20-%20Reyes.pdf>

Rex, Jhon. 2005. "Multiculturalism and Political Integration in Modern Nation State" en: *Revista Estudios socioculturales*, en línea: <http://seneca.uab.es/hmic>, [16/05/10]

Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio Fernando (2006) "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración" en: *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, 2006, pp. 45-78, Red Internacional de Migración y Desarrollo México.

Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio, Fernando (2009) "Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración" en: Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio, Fernando (Coordinadores) *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y moviidades*, Centro de Estudios Multidisciplinarios-UNAM y Miguel Ángel Porrúa, México. P. 161-194

Rivera Sánchez, Liliana y Lozano Ascencio, Fernando (2006) "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración" en: *Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, 2006, pp. 45-78, Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Romero-Hernández, Odilia; Maldonado Vásquez, Centolia; Domínguez-Santos, Rufino; Blackwell, Maylei y Laura Velasco Ortiz (2013) "Género, generación y equidad: Los retos del liderazgo indígena binacional entre México y Estados Unidos en la experiencia del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB)" en: *Otros Saberes. Investigación Colaborativa sobre políticas culturales hacia indígenas y afrodescendientes*. Editado por Charles R. Halle y Lynn Stephen, The Brown Foundation, Inc., de Houston, Texas y el Latin American Studies Association. Disponible en: www.sarpress.org

Rumbaut, Ruben G. (1994). "The Crucible within: Ethnic Identity, Self-Esteem, and Segmented Assimilation among Children of Immigrants" En: *International Migration Review*, Vol. 28, No. 4, Número especial: The New Second Generation Pp. 748-794 Publicado por: The Center for Migration Studies of New York, Inc.

Sandoval, Chela (2000) *Methodology of the oppressed*. Theory out of Bounds, Volumen 18, Universidad de Minnesota Press, Estados Unidos de América. P. 240

Sánchez Saldaña, Kim (2012) "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola", en: *Revista Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 1: 73-88

Sánchez Saldaña, Kim (2010) "Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola" en: *Revista Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 Núm. 1: 73-88

_____ (2002). Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. En: *Revista Migración, poder y procesos rurales*, Núm. 37, México.

Santos, Boaventura De Sousa (2002) "Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos" en: *El Otro Derecho*, número 28, julio, Bogotá, Colombia. Pp. 26 (Traducción de Libardo José Ariza).

Sartori, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica. pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Editorial Taurus, México.

Scott, James C (2011) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, Tercera reimpresión, México. P.314

Scott, James C (2011) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, Tercera reimpresión, México. P.314

Shiller, Nina, et., al.,(2006) “Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation, en: *American Ethnologist*, Vol. 33 Núm. 4, Noviembre, Universidad de California, Press.

Solé, Carlota (2000) “Inmigración interior e inmigración exterior” en: *Revista Papers*, Núm. 60, Pp. 211-224.

Stephen, Lynn (2007) *Transborder lives. Indigenous oaxacans in Mexico, California, and Oregon*, Duke University Press, Estados Unidos. P. 375

Stephen Lynn (2002) “Globalización, el estado y la creación de trabajadores agrícolas mixtecos en Oregon” en: *Revista Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIII, núm. 90, primavera, 2002 El Colegio de Michoacán, A.C México

Steimbregger, Norba G. (2008) *Geografía y sociología de la movilidad del capital en los procesos de reestructuración de las cadenas de valor agrícola. Una investigación sobre el norte de la Patagonia*. Tesis Doctoral, Programa de Doctorado Unión Europea: Cambios Sociales y Políticos, Universidad de Murcia.

Suárez-Orozco, Marcelo and Carola Suárez-Orozco (1995), *Transformations: Immigration, Family Life, and Achievement Motivation Among Latino Adolescents*. Stanford, California: Stanford University Press.

Tarrius, Alain (2010) “Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa Meridional”, en: Lara Flores, Sara María (Coordinadora) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, LXI Legislatura Cámara de Diputados, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Miguel Angel Porrúa. P. 101-121

Tarrius, Alain (2000) “Leer, describir, reinterpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’”. Los nuevos hábitos de la identidad” en: *Revista Relaciones* Verano, núm. 83, Vol. XXI 39-66

The Oxford english dictionary. Oxford: Clarendon Press, 1989.

Touraine, Alain. (2003) *¿Podemos vivir juntos?* Segunda reimpresión. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Touraine, Alain (1995). La formation du sujet. In *Penser le Sujet, autour d'Alain Touraine, Colloque de Cerisy, Fayard, Paris*.

Vargas Evaristo, Susana y Camargo Martínez, Abdel (2005) “Migración, trabajo y organización intrafamiliar: el papel de las mujeres y niños/as en una región intermedia de migración, el Valle de San Quintín B.C.” En: Blanca Suárez y Emma Zapata

Martelo (Coordinadoras) *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. Ed. GIMTRAP, México.

_____ (2002) *Familias indígenas y formas de inserción de niños y niñas al trabajo agrícola en el Valle de San Quintín*, B.C. Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Velasco Laura, Zlolniski, Christian y Coubes, Marie Laure en colaboración con, Camargo, Abbdel (2013) *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*, documentos manuscrito (En prensa).

_____ (2011), "La frontera como nuevo terruño: Migración y arraigo de indígenas en Baja California", en David Piñera y Jorge Carrillo, coord., *Baja California a Cien Años de la Revolución Mexicana: 1910-2010*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California.

_____ (2010) "Migraciones indígenas mexicanas a Estados Unidos: Un acercamiento a las etnicidades transnacionales", en: Bernardo García, Luis Aboites, Antonio Yúnez, Jorge Mora, Jesús Arroyo, Gustavo Verduzco, Gail Mummert, Laura Velasco, Silvia Giorguili, Paula Leite, Fabienne Venet, Rodolfo Cruz, Hugo Angeles, Francisco Alba y Manuel Angel Castillo., *Las migraciones internacionales en México*, EL COLEGIO DE MÉXICO, Vol. III, 2010, 578p.

_____ (2008) "La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-Estados Unidos", en: Velasco Ortiz, Laura *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, EL COLEF-PORRÚA, 26p.

_____ (2007) "Diferenciación étnica en el Valle de San Quintín: cambios recientes en el proceso de asentamiento y trabajo agrícola". En: Ortega, Pacheco María Isabel, Castañeda, Pacheco Pedro A., Sariago, Rodríguez, Juan L. (Coordinadores) *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. CIAD, Fundación Ford, Plaza y Valdés, México. Pp. 57-78

_____ (2005) *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF) y El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México. P. 303

_____ (2004) "Identidad y migración". Relato de vida en: *Revista Historia, antropología y fuentes orales*, Edición Laberintos, Universidad de Barcelona, España, Núm. 31, año 2004 Pp. 75-98

_____ (2002) *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, México.

_____ (2000) "Imágenes de violencia desde la frontera México-Estados Unidos: migración indígena y trabajo agrícola" en: *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 101, mayo-junio, pp. 92-102, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco México.

Vertovec, S. (2003). "Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization." *International Migration Review* 37(3): 641-665.

Waldinger, Roger y Joel Perlmann. (1997) "Second generation decline? Immigrant children past and present. A reconsideration", en: *International Migration Review* Núm. 31 Vol. 4

Waters, Mary C. (1994). "Ethnic and Racial Identities of Second-Generation Black Immigrants in New York City" En: *International Migration Review*, Vol. 28, No. 4, Número especial: The New Second Generation. Pp. 795-820 Publicada por: The Center for Migration Studies of New York, Inc.

Wieviorka, Michel. (1998) "Is multiculturalism the solution?" en: *Ethnic and Racial Studies* Vol. 21 Núm. 5 Septiembre, pp. 881-910

Wimmer, Andreas. (2007). "How (not) to think about ethnicity in immigrant societies: A boundary making perspective" en: *ESRC Centre on Migration, Policy and Society*, Working Paper No. 44, University of Oxford.

Young, Robert J.C. (2004) *White Mythologies. Writing History and the West*, Editado por Routledge, Londres y Nueva York, Segunda edición, Revisado [05/07/2010] Disponible en: <http://wxy.seu.edu.cn/humanities/sociology/html/edit/uploadfile/system/20101022/20101022154628822.pdf>].

Zolniski, Christian, 2010. "Economic globalization and changing capital-labor relations in Baja Californian's fresh-produce industry". Durrenberger, Paul y Reichart, Karaleah S., (Editores) *The antropology of labor unions*. Publicado por Boulder, Colo.: Universidad de Colorado.

Zolberg, Aristide y Long Litt Woon (1999) "Why Islam is like Spanish: Cultural incorporation in Europe and the United States," en: *Politics and Society*, Núm. 27 Marzo, Pp. 5-38. <http://www.redalyc.org/pdf/105/10503702.pdf>

Zúñiga, Víctor y Hernández-León, Rubén (2006) "El nuevo mapa de la migración mexicana" en: *Revista de Estudios Sociológicos*, XXIV, 70. Pp. 139-165